ALFREDO BELLOD GÓMEZ

SOLDADO EN TRES GUERRAS

Campaña de África
Guerra Civil
La División Azul en Rusia



EDITORIAL SAN MARTÍN
MADRID

Alfredo Bellod Gómez
General de Brigada del Cuerpo de Ingenieros

SOLDADO EN TRES GUERRAS

Campaña de África
Guerra Civil Española
División Azul en Rusia

EDITORIAL SAN MARTÍN, S. L.
MADRID

Editorial San Martín, S.L.
Apartado, 97
28080 Madrid-España

Impreso en España - Printed in Spain
por Gráficas Lormo, S. A.
Isabel Méndez, 15
28038 Madrid

Depósito Legal: M. 23.567-2004
ISBN: 84-7140-310-2

INDICE

CAPÍTULO TERCERO

CAPÍTULO CUARTO

CAPÍTULO QUINTO

CAPÍTULO SEXTO

CAPÍTULO SÉPTIMO

IN MEMORIAM

Prólogo

El autor de estas memorias, mi padre, fue soldado en las tres guerras mayores en las que intervinieron las armas españolas en el siglo XX. A las tres acudió voluntario y para servir a una cierta idea de España. Era una firme herencia de sus ascendientes liberales y se marcó en él, como una robusta fe, desde el inicio de su vida militar. Son menos de una centena los soldados que lo fueron en esas tres guerras: la de Africa, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Sólo entre el puñado de los que estuvieron en Rusia, con graduación de comandante hacia arriba y sus dos generales puede encontrarse a quienes reunan esa suma de servicios. Fueron vidas hechas en unos límites del tiempo y sin hurtarse a los desafíos de una institución siempre viva y exigente como es la militar.

El autor fue un hombre de suerte, como verá el lector, en su trayectoria profesional y la desgracia le respeto. Tuvo siempre el temple preciso para hacer frente a esos compromisos militares y a los de la vida. Era en él una condición innata, física y vital. Un valor que le pemutia, por ejemplo, ser un buen jinete, para hacerse más fuerte en el ejercicio y por la conciencia de mando.

Esa calidad humana rezuma en el tono mismo de su relación de hechos de armas. Ni proclamaciones ni escapatorias. El hombre está en sus hechos, pero no se oculta tras de las descripciones. Los intermedios familiares de las memorias nos permiten entrar en el hombre que hay debajo del uniforme.

Los casi cien intervinieron en tres guerras bien distintas, las mismas que sacudieron a todos los españoles de su tiempo. La de Africa estaba enmarcada en el entendimiento entre y con Francia c Inglaterra unidas por la Entente Cordial. Ahí se anudó una política exterior de gran envergadura y que situó a España del lado de las potencias occidentales tan profundamente que las llevó a la política de «no intervención» en la Guerra Civil española. En aquella política exterior había una presencia

en la zona que se la atribuía en Marruecos como pieza de todo el equilibrio en el Estrecho de Gibraltar.

Marniccos formó en la acción a unos cuadros de oficiales que creían que el Ejercito se hace y se sin o en guerra y no es sólo una Administración.

La guerra civil es el mayor drama de la vida española en el siglo pasado. Los dos bandos lo han presentado como resultado de la conspiración del contrario. He evitado escribir nuestra porque lo es sólo como algo de un pasado común y terminó hace sesenta y cinco años. Un periodo igual al que va desde la invasión napoleónica a la Constitución de Cánovas y desde la guerra de Secesión en los Estados Unidos hasta la elección, en 1932 de Rooscvclt.

La política hace inevitable la lucha por el poder, porque la acción humana tiene una profunda base binaria. Exige elegir permanentemente. Pero la historia puede hablar de la vida que está, en gran o mayor medida, exenta de la urgencia de la decisión inmediata. Desde nuestra distancia se puede ver que la guerra civil vino, sobre todo, de una crisis de la civilización liberal que sólo se superó, vertiéndose hacia su formulación democrática, después de la Segunda Guerra Mundial. Y con la derrota de los fascismos y el socialismo revolucionario. Cada país europeo vivió esa crisis de civilización con maneras propias, pero en un proceso bastante común.

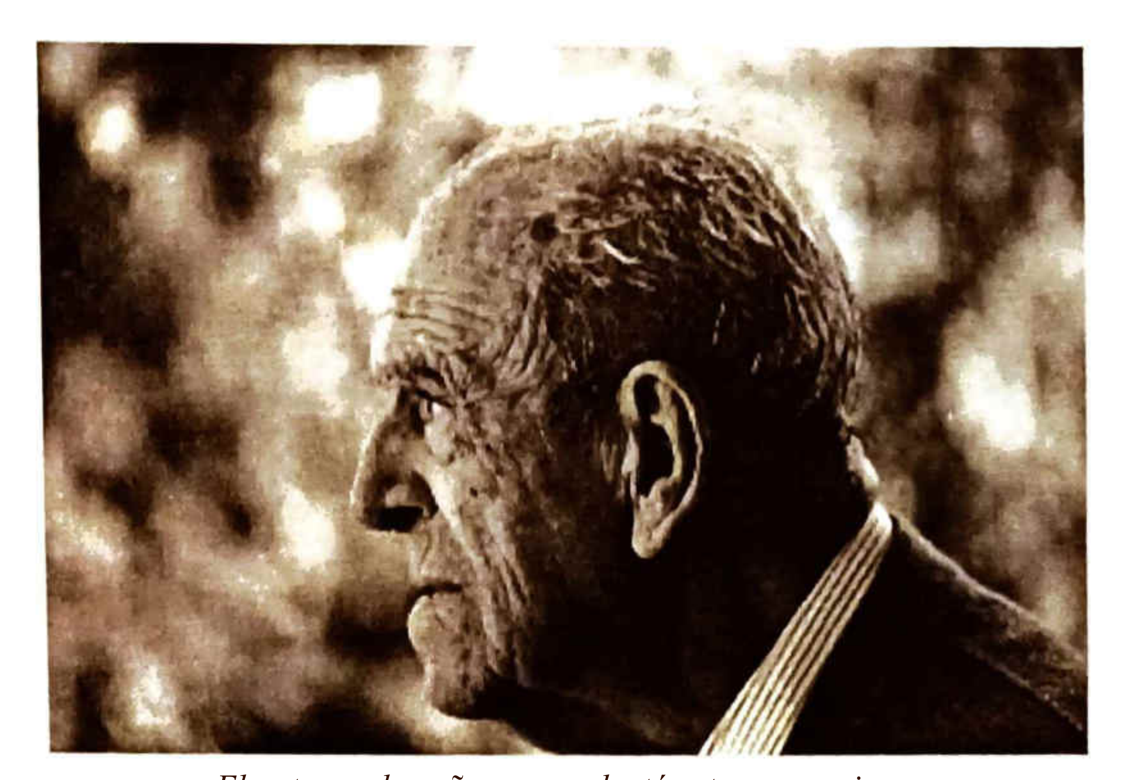
Los hombres sobre cuyos hombros se apoyó no fueron culpables, más bien compartieron, unos y otros, las mismas pmebas del destino. Las calidades de sus protagonistas son las de la altura común, nada desdeñable, del país en que vivían. La Segunda República se hundió porque no disponía del poder preciso para hacer frente a aquellas pruebas. Al igual que ocurrió con la mayoría de los países europeos en aquellos años. La división del poder que esa crisis provocó derivó hacia dos formas. Una fue el régimen autoritario de Franco y la otra, a partir de la legalidad formal fue hacia una Tercera República con un contenido institucional y social bien ajeno al de la Constitución de 1931.

El memorialista no participó en ninguna conspiración preparatoria del alzamiento militar. Si se unió a él desde el 18 de julio, aunque lo hizo lejos de su destino en Madrid. Desde el día 19 estuvo al mando del grupo de Ingenieros en la columna, formada muy mayoritariamente de requetés, que al mando del Coronel García Escámez, salió desde

Pamplona hacia Madrid. Con ella tomó parle activa en la conquista del Puerto de Somosierra y continuó en ese frente casi hasta el final de la guerra. Fue oficial y jefe en el Ejército de Franco al que siguió hasta el final y sin reservas.

Su presencia en Rusia se debió a razones puramente nublares Sin duda participaba en la creencia de que Alemania buscaba la destrucción de la URSS y la derrota del comunismo internacional Dos objetivos con los que estaba de acuerdo Había también en el ambiente la idea de devolver el daño que las intervenciones soviéticas habían causado en España durante la guerra civil

Al hablar de su incorporación a la División Azul describe de modo muy inmediato el carácter militar de su decisión A través de un antiguo mando suyo y buen amigo, recibió la indicación de que el General Esteban Infantes deseaba contar con él como mando de las tropas de zapadores en una segunda división. Asintió a la propuesta Estuvo un año justo en Rusia y con los dos generales que la mandaron Combatió en la batalla de Krasni Bor. Fueron horas dramáticas Momentos de



El autor en los años que redactó estas memorias.

verdad que requieren valor y preparación, de esos en los que la experiencia es una ascésis en las condiciones personales y se apoyan en una competencia que no se improvisa.

En la campaña de Rusia el memorialista confirmó y midió la importancia de los Zapadores de Asalto en la guerra moderna. El Batallón 250, a cuyo mando estuvo, fue una unidad respetada por su capacidad militar y su espíritu de combate. Mereció el elogio repetido de los dos generales españoles y del Cuerpo de Ejército alemán. Cruelmente castigado tuvo muchas bajas en el campo de batalla y en las acciones contra las minas. El Batallón 250 fue una unidad ejemplar y así merece ser recordada. Estuvo a la altura del conflicto en el que intervenía, un enfrentamiento militar de gran envergadura y toda una lección de la guerra que marcó la suerte del mundo.

Han pasado sesenta años y dos generaciones de oficiales y mandos de ingenieros. El panorama mundial y de armamentos es bien diferente. El Ejército español tiene una nueva presencia internacional. Sus unidades participan en misiones de la ONU. Y están en el dispositivo de la OTAN. Disponen de una riqueza de material y de una dotación técnica desconocidas hace apenas una veintena de años. Pero la nueva competencia profesional ha de enriquecerse con los viejos valores morales.

Vencer es el fin y las novedades técnicas no dispensan del mando de hombres. El recurso al soldado, el factor humano, es parte esencial del arte de la guerra y requisito de la victoria. Hacer Ejército es también crear unidades animadas de un espíritu. El combatiente ha de sentirse bien mandado y confiar en sus compañeros. En esas virtudes sobresalió el Batallón 250 y eso le hace perdurar como una leyenda del Arma de Ingenieros.

En los papeles que guardó mi padre estaban los de oficiales y soldados de esc Batallón que murieron a sus ordenes. Mantuvo con su recuerdo una comunión de respeto y lealtad Permanecieron en su interior como una presencia y un vinculo en una causa común y superior. Desde 1943 cambio de residencia media docena de veces y se ocupó personalmente de conservar aquellos papeles. Las cartas, escritas y recibidas, que ahora se publican son testimonio emocionante de una comunidad moral más allá de la muerte

Mi padre vivió cien años. Hacia el final de su vida se hizo más intensa mi relación con él. No siempre es fácil hacerlo entre padre e

hijo. Si lo fue en nuestro caso. Un dia me dijo: «Ahora, tenéis que daros vosotros. Yo ya no puedo».

Entendí lo que me pedía. Me esforcé en llegar hasta él y creo que lo conseguimos. Cada uno desde su personaje y desde su vida. Nos encontrábamos bien en esa proximidad y dejábamos de lado lo que pudiera separamos. Él votó en contra y yo a favor de la Constitución. Leyó un artículo que escribí en *Informaciones* el día antes del referéndum para su aprobación *y* que titulé *Digamos si a la democracia.* Su no a la Constitución estaba en las autonomías. Seguía fiel a la de su pnmera juventud, la de 1876. Respetaba al Rey y consideraba a la Monarquía una garantía. Tenía también una suerte de resignación ante el cambio de régimen y le desazonaba la idea de la muerte de su España. Ni una sola vez dejó de votar en unas elecciones.

Conforme su personalidad se desprendia de lo superficial o de lo ya inútil para su vida emergía una suerte de radiografía de su espíritu de oficial. Lo que era el meollo de su condición militar. No era la disciplina exterior que es sólo su forma exterior. Creo que esa sustancia interior es el deber ser o si se prefiere el ser en el deber y también hacer en cada momento lo que hay el deber de hacer. Y siempre con el valor moral de aceptar que uno está entero en sus actos. Fue un hombre extraordinario y también un héroe. Uno de esos miles de calidad que hacen buena una nación y sin los que no es habitable ni funciona bien.

En esos años, en los que iba quedándose en lo esencial, aparecía desde su fondo una bondad que no es posible sino desde la paz consigo mismo y que nace de la buena conciencia.

A los sesenta años escribió un libro de geometría. También lúzo muchos poemas y sonreía divertido cuando yo le decía «llamas versos a las coplas». Su castellano era bueno y sin tropiezos, bien construido y rico en expresiones. También dejó escritas dos novelas y unas largas memorias, cuya parte militar se contiene en este libro.

Cierro con sus palabras sobre la muerte del Teniente Coronel Molí y de su hijo en Ain-Yir: «Que suerte haberle tratado mucho y que pena más grande haberle perdido. Una oración por su alma».

Juan José Bellod

CAPÍTULO PRIMERO

¿PORQUÉ SOY MILITAR?

En el verano del año 1914 decidí prepararme para militar, decisión que no gustó a mi padre. Por eso en octubre de 1914 no me matriculé en el Instituto de Enseñanza Media, en el quinto curso que era el que me correspondía comenzar, y me incorporé a una academia preparatoria militar, la academia Valenzuela, de la que era propietario y director el capitán de Artillería D. Manuel Valenzuela. Profesores: La Rosa, de Aritmética y Algebra; D. Manuel Thomas, capitán de Artillería, de Geometría y Trigonometría; D, Jesús Martínez de Velasco, teniente de Caballería, de Dibujo; López Canti, comandante de Infantería, de francés; y, el médico, Sr. Araujo, secretario y profesor de gimnasia.

Había otra academia preparatoria en Zaragoza, la Academia Losada, cuyo director era un jefe de Infantería de ese mismo apellido.

En Julio de 1915 aprobé los cuatro primeros ejercicios y en julio de 1916, me presenté y aprobé el quinto. Había conseguido ingresar en la Academia de Artillería con el número catorce y en la de Ingenieros del Ejército con el número veintidós. Elegí esta y renuncié a mi plaza en la Academia de Artillería.

Publicado mi ingreso el día 1 de setiembre me trasladé a Guadalajara, donde estaba situada la Academia de Ingenieros. En la misma convocatoria ingresamos tres de Zaragoza: José Luis Tiestos Obiedo (no es error, escribía así su segundo apellido, con b), Joaquín Cavero y el que esto escribe. Ingresamos juntos y salimos juntos, fuimos buenos compañeros y buenos amigos.

¿Por qué soy militar? ¿Porqué fui militar? Pues, porque tenia que serlo. Nací cuando se perdieron las tres últimas colonias, Cuba y Puerto Rico, en América y Filipinas, en Oceanía. Tres países paradisíacos, tres gemas de la brillante Corona de España. En una familia, como la

mía, de raigambre y sentimiento español, la pérdida de esos territorios, fue un duro golpe. Entre los antepasados por mi conocidos no había ni ningún militar, eran universitarios o terratenientes, pero de un patriotismo rotundo. En mi familia se hablaba con respeto de la Patria, del Ejército, de los hechos heroicos de nuestros hombres. Liberales todos, amaban la libertad, amaban sobre todo el prestigio de España. Yo de niño comencé a amarla y conforme pasaba el tiempo este amor se me hacía más intenso.

Por otra parte de niño, en Valderrobres, mi casa estaba contigua al Cuartel de la Guardia Civil. Veía a aquellos hombres modestos, en un pueblo aislado, en el que había lacras sociales de diverso orden. Aquellos guardias, en vez de sucumbir al ambiente se hacían fuertes como rocas en su manera de ser, en su conducta. Eran correctos en el trato, pulcros en el vestir, disciplinados, me parecían hombres distintos, superiores. El mandar hombres así suponía para mi un afán.

Luego, Zaragoza, con su numerosa guarnición, el ambiente de entonces, la primera guerra mundial, circunstancias que me empujaron en mi decisión de ser militar. Mi padre tenía la preocupación de lo que podía ocurrir a un militar que perdiera su carrera y me dijo: "No me gusta que seas militar, pero sí quiero que elijas un cuerpo que te capacite para ganarte la vida fuera del ejército por tus conocimientos, creo que eso sólo lo podrás conseguir si eres de Artillería o de Ingenieros". En esto quedamos. Insistió: "Tú tienes afición a las matemáticas, supongamos que eres militar, en la guerra tu labor, dándolo todo, hasta si es preciso la vida, se desarrollará en forma agradable aunque dura. La gente está atenta y agradecida a lo que tú haces, pero cuando termine la guerra, pasados los primeros meses, te irán olvidando, no querrán perdonar los tiempos pasados para todos de sufrimiento y dolor, no sólo te olvidarán sino que tomarán una actitud hostil hacia el ejército, al que tu perteneces. Creerán que con poco estás bien pagado. Tu remuneración será escasa. No cuidará la sociedad de tu prestigio y buen nombre, sufriendo en tu dignidad el desvío de los demás. Sacrificado todo por ellos se olvidarán de ti". Cambiando el tono y como hablando consigo mismo continuó: "verdaderamente es triste, misión más elevada no cabe, pero es así".

Aún continuó añadiendo mi padre: "Es cosa para pensarlo muy en serio, un ingeniero cuando la paz impera, en la construcción, en la in-

dustria, en las comunicaciones, en las transmisiones, actúa desarrollando empresas remuneradas. Además, crea bienestar, simpatía". Calló quedó pensativo, pero sus acertados razonamientos no podían hacer cambiar mi propósito, concebido durante años. Así es que me empeñé en ser militar contra viento y marea. Siempre me gustó y me sigue gustando, lo considero superior a todo lo demás. Ya dijo un poeta español del siglo de oro que "la milicia es religión de hombres honrados". Yo así la concibo. Con este pensamiento he trabajado con ímpetu, con satisfacción, a gusto.

Resumen de mi Vida Militar

Ingreso en la Academia de Ingenieros del Ejército el año 1916. Promovido a primer Teniente al terminar la carrera el 9 de diciembre de 1922. Destinado al 5.° Regimiento de Zapadores de guarnición en Valencia.

El 4 de agosto de 1923 me incorporo al Ejército de África, destinado a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta (Zona Occidental en el norte de África) prestando mis servicios en la 4.ª Compañía de Zapadores hasta setiembre de 1924 que paso a la Compañía de Telégrafos de Campaña y en noviembre destinado a la Maestranza de Ingenieros de Ceuta.

En octubre de 1927, destinado como teniente al regimiento de pontoneros en Zaragoza.

El día 9 de diciembre del mismo año 1927 asciendo a Capitán. Destinado a Oviedo al Regimiento de Zapadores n.° 6, permanezco breve tiempo. Paso a la situación de supernumerario de enero de 1928 a enero de 1929. Al reingresar fui destinado al Regimiento de Zapadores n.° 1 de guarnición en San Sebastián.

En marzo de 1929 fui destinado al Regimiento de Pontoneros en Zaragoza, donde presté servicio hasta abril de 1935.

Durante mi destino en Pontoncras hubo un paréntesis, pues al advenimiento de la República ese regimiento fue reducido a batallón de pontoneros. Simultáneamente fue creado un Batallón de Zapadores n.° 5, formado a base de mi Compañía del Regimiento de Pontoneros. Pasé, pues, a formar parte de la nueva unidad en un cuartel distinto. Pontoneros siguió en su cuartel de San Genis y Zapadores se instaló en el que había

sido cuartel del Regimiento de Lanceros del Rey recién suprimido. A los pocos meses me reintegré al Batallón de Pontoneros hasta abril de 1935 al crearse el Regimiento de Ferrocarriles n.° 2. Había sido suprimido al llegar la República y se constituyó de nuevo al llegar Gil Robles al poder. En abril de 1935 me incorporé a ese Regimiento recién recreado y de guarnición en Madrid (cuartel de Leganés). Los dos regimientos de ferrocarriles ocupaban el mismo cuartel y sus escuelas estaban en Cuatro Vientos. Cada regimiento tenía destacamentos en las principales estaciones ferroviarias de toda España. En términos generales el Regimiento n.° 1 en la parte Norte y el Regimiento n.° 2 en la Sur.

El movimiento del 18 de julio me sorprendió en Calahorra (Logroño) casualmente. Me presenté en el Gobierno Militar de Logroño a las nueve de la mañana del día 18, fui el primer oficial que lo hizo, de paisano porque no tenía uniforme.

Tres días después me incorporé, voluntario, a la columna que pasó por Logroño mandada por el entonces Coronel Francisco García Escámez, saliendo para Alfaro, Soria y Jadraque, donde se detuvo por haber llegado noticias de que Guadalajara había caído en poder de los rojos. Cambió de dirección, regresando hasta Almazán, pasando por Salas de los Infantes, hasta Aranda de Duero, deteniéndose en ese lugar.

El día 24 de julio (1936) partió de Aranda hacia el Puerto de Somosierra, pernoctando en Cerezo de Abajo e inmediaciones. A la columna inicial se unieron contingentes de las fuerzas de infantería, artillería y caballería que esperaban nuestra llegada para actuar. Eran fuerzas constituidas con unidades de la guarnición de Burgos y falangistas de esa ciudad.

El Puerto de Somosierra fue conquistado el día 25 de julio del año 1936, festividad de Santiago Apóstol, Patrón de España.

Se avanzó en días sucesivos ocupándose nuevas posiciones: Robregordo, La Serna, Braojos, Piñuecar, Prádena, Montejo de la Sierra, quedando a retaguardia la vertiente Sur de la Sierra, después de operaciones sucesivas que permitieron la conquista del puerto de Navafría y de las cimas de la cordillera en uno y otro sentido.

Las fuerzas de Ingenieros actuaron hasta octubre como fuerzas de infantería. Al comienzo éramos un capitán, el que suscribe, un teniente Alfaro Polanco, dos sargentos, un cabo y treinta y nueve soldados

Cabíamos en el autobús de la "Sangüesina" en el que hicimos la marcha de aproximación desde Logroño hasta el mismo Puerto. Después fue aumentando el contingente y con el tiempo llegó a ser un Grupo de dos compañías de Zapadores a mis órdenes. A los veinte días de la toma de Somosierra se incorporó una Compañía de Transmisiones a las órdenes del Capitán Alba.

Los tres primeros meses la columna combatió en forma dura, cosiéndole su actuación más de cinco mil bajas. Pasados esos tres meses el frente extensísimo, desde Navafria hasta Galve y Cantalejo, se paralizó, permaneciendo tranquilo con escaramuzas de pequeña importancia. Durante el primer año el puesto de mando de la columna estaba en Robregordo y cuando adquirió la categoría de división se instaló en Sepúlveda.

Ascendido a comandante en abril de 1937 fue destinado a Segovia como profesor de unos cursos para Oficiales Provisionales, hasta el fuerte ataque de los rojos a Segovia.

Tenía solicitud para volver a mis antiguas fuerzas, ya organizadas en división y regresé al frente de Somosierra.

Poco después hubo un traslado de fuerzas ocupando nuestra división otro frente, el de Guadalajara, cuyo puesto de mando se estableció en Jadraque en 1938.

En diciembre de ese año fui destinado forzoso al Regimiento de Fortificación n.° 1 de nueva creación, con residencia en Pamplona. En esa situación terminé la guerra.

En junio de 1938 fui destinado forzoso al Regimiento de Fortificación de los Pirineos Orientales y tuve residencia en ese periodo en La Garrida, Rivas de Frezar, Puigcerdá, Camprodón, Coll de Arés y otros puntos que era lugar de partida para nuestras excursiones pirenaicas hasta la misma frontera con Francia. Formábamos la Comisión de Fortificaciones: el General García Escámez, como Presidente, Alcubilla, Coronel de Infantería; Peña, Teniente Coronel de Estado Mayor; Cisneros, Teniente Coronel de Artillería; y yo mismo, Comandante de Ingenieros.

En diciembre de 1939 fui destinado a la Dirección General de Obras del Ministerio del Ejército, pero no me incorporé, por haber sido destinado unos días después a la Dirección General de Transportes, Sección de Ferrocarriles del Ministerio del Ejército.

En abril de 1942, el 4 de abril, partiendo de San Sebastián salí para Rusia en la 8.ª expedición de marcha para incorporarme a la División Azul, donde tomé el Mando del Batallón de Zapadores de Asalto n.° 250.

Estuve en el frente de Novgorod y regresé el día 23 de abril de 1943 desde el frente de Leningrado. En la División Azul tuve como jefe durante los seis primeros meses al General Muñoz Grandes y en los seis meses siguientes al General Esteban Infantes.

El Batallón de Zapadores tuvo en los veinte primeros meses de su actuación en Rusia ochocientas dos bajas. Setecientos treinta y seis hombres constituían su plantilla.

Al poco tiempo de volver a España ascendí por antigüedad a teniente coronel, siendo destinado a la Academia de Burgos como Jefe de Estudios desde mayo de 1943 a octubre de 1946.

Después fui destinado como primer jefe al Batallón de Zapadores de la División Acorazada hasta mi ascenso por antigüedad con fecha 21 de noviembre de 1953. Destinado como Coronel a la Sección de General de Personal del Ministerio del Ejército siendo Ministro el Teniente General Muñoz Grandes y Director General, el de División Carlos Rubio.

A primeros de mayo solicité y me concedieron el mando del Regimiento de Tansmisiones de Ejército, con guarnición en El Pardo (Madrid), desempeñando además el mando de ese Cantón Militar, residencia por entonces del Jefe del Estado, Generalísimo Francisco Franco.

Continué en ese puesto hasta el 14 de enero de 1959 en que. por cumplir 60 años, me correspondió pasar a la situación de Arma o Cuerpo que por entonces se llamaba situación B.

En ella fui destinado a la Jefatura de Defensa Pasiva transformada poco después en Dirección General de Protección Civil, donde desempeñé el cargo de Jefe del Centro de Estudios.

Con fecha 14 de enero de 1963, por cumplir sesenta y cuatro años pasé a la situación de retirado.

Por Orden firmada por el Generalísimo de se me concedió por mis méritos, según la Hoja de Servicios, el nombramiento de General de Brigada de Ingenieros Honorario.

Este es un breve resumen que refleja mi trayectoria militar.

A los 23 años de mi situación de retirado en Madrid, veintitrés de febrero de 1986, escribo estas líneas.

Hoja de Servicios

Abonos de Campaña:

	Años	Meses	Días
En la campaña de África	2	3	15
En la Guerra Civil	2	5	22
En la campaña de Rusia		11	14

Notas de Concepto:

Generales		*Específicas*	
Valor:	Acreditado	Táctica:	Mucho
Espíritu militar:	Mucho	Armamento y material:	Mucho
Dotes de mando:	Mucho	Técnica militar:	Mucho
Carácter:	Normal	Capacidad admiva:	Bueno
Conducta:	Buena	Aptitud para cargos judiciales:	
Aptitud física:	Buena	Reclutamiento y Movilización	Bueno
Salud :	Buena	Profesorado:	
		Técnica Facultativa:	Bueno

Cruces y Recompensas:

Medalla de Marruecos con Pasador de Tetuán (R.O.C. 28 de abril de 1925).
Cruz de 1.ª Clase del Mérito Militar con Distintivo Rojo (R.O.C. 25 noviembre de 1926).
Medalla de la Paz de Marruecos (O.C. 20 de julio de 1929).
Medalla Militar Colectiva de la Columna de Somosierra (Generalísimo: 23. 11. 1938).
Medalla de la Campaña (General Jefe Ejército del Centro de 23 de octubre de 1939).
Cruz Roja del Mérito Militar (ídem).
Cruz de Guerra (ídem).
Medalla de la Diputación a los Voluntarios de Navarra.
Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (24 de enero de 1942).

Cruz Roja del Mérito Militar (General Jefe de la D.E.V 3 abril 1943).
Cruz alemana de Hierro de 1.ª y 2.ª Clase (19.11.42 y 18.7.1943).
Medalla Conmemorativa de la Campaña de Rusia (7 abril de 1944).
Placa de la Real Orden de San Hermenegildo.

CAPÍTULO SEGUNDO

EN LA ACADEMIA DE INGENIEROS MILITARES. GUADALAJARA

1. Mi llegada

Era un día luminoso de setiembre de 1916. Yo vestía el uniforme de alumno en traje de paseo, color gris ceniza o gris plomo, pantalón largo seguido con trabilla en la parte inferior, polaca con dos filas de botones metálicos plateados a cada lado, cuello cerrado alto con dos castillos de plata, uno a cada lado en la parte delantera del cuello, hombreras de la misma tela que la polaca sujetas por un botón pequeño en la parte más próxima al cuello. En las bocamangas, del mismo color que la polaca dos botones blancos pequeños, uno fuera de ella, y otro en su borde, los des equidistantes de los límites superior e inferior de la bocamanga. El botón superior fuera de la bocamanga en la parte superior junto a la costura de la mangas, estaba en todos los uniformes españoles, de cualquier arma, y graduación. Eran dorados para infantería, artillería e intendencia y plateados para caballería e ingenieros. La categoría o graduación militar esta expresada en los botones estrellas o bastones cruzados que lleva el uniforme encima o dentro de la bocamanga. Los alumnos que cursaban primer año, llevaban un botón plateado pequeño dentro de la bocamanga, en la parte de la costura exterior alineado con el de afuera costura izquierda o límite de la bocamanga. Todos los botones, grandes o pequeños, eran en ingenieros plateados, semiesféricos y grabado en ellos un castillo emblema del cuerpo de ingenieros, entre ramas de laurel. Los botones grandes eran los de la pechera, en dos filas a los lados, colocados de arriba abajo, los de hombreras y mangas eran pequeños.

Pero los alumnos, oficiales y jefes de ingenieros llevábamos, como tradicionales defensores del, poder constituido una espada. Los pertenecientes a las demás armas y cuerpos llevaban un espa-

din. Como siempre desde arriba hay una manía igualitaria, un buen día se nos cambió la espada por el espadín para que fuéramos como los demás.

Contento con mi presente, baje del tren monté en el riper, un coche abierto por los lados, que en realidad no era mas que una plataforma de madera, sobre cuatro niedas en la que los viajeros se sentaban en bancos paralelos entre si, dando frente al sentido de la marcha, de espalda a los de atrás. Un techo común cubría el conjunto de cuya cubierta colgaban unos cortinales que unían y sostenían la cubierta con la plataforma. Así los viajeros estaban protegidos del sol y el aire de la marcha ventilaba y refrescaba al viajero.

Tirado el carruaje por cinco caballos, partió veloz salvando en poco tiempo el kilómetro y medio que separaba la estación de la ciudad. De la estación al río Henares, el camino era casi horizontal con ligero declive hasta el río, salvado por un puente de piedra estrecho, para continuar por cuesta con mucha pendiente hasta las primeras casas bajas con solo dos plantas. Desde ahí la pendiente disminuía hasta llegar al gran edificio del Colegio de Huérfanos de la Guerra. A la izquierda, seguido estaba el acuartelamiento del Regimiento de Aeroestación. Allí se bifurcaba el camino. A la izquierda, la carretera a Zaragoza que atravesaba la ciudad, aunque algo lateralmente al conjunto de la ciudad, con edificios a ambos lados. La otra rama de que se formaba en la bifurcación era el principio de la plaza de la Fábrica en donde se elevaba la blanca fachada de la Academia, con sus tres plantas y su torre en medio con un gran reloj, que marcaba puntualmente todos sus actos.

La plaza rebasada, se continuaba por la calle Mayor que, no muy ancha, ascendía en suave pendiente, dividiendo en dos a la ciudad, por medio, hasta terminar en su otro extremo. Subiendo, en el lateral derecho, había dos plazas, la primera la del Ayuntamiento ajardinada con solo portales en su lado izquierdo después la plaza de Marlesca, con la iglesia San Nicolás a su izquierda, y limitada por el cine y el casino en las fachadas perpendiculares a la calle; por la derecha había una baranda que limitaba una calle contigua descendiente.

En la calle Mayor estaban las tiendas de la ciudad, sastrerías, zapaterías, relojerías, barberías, confituras, sombrererías, etc., por lo que esta arteria de la ciudad, estaba muy animada, y al anochecer, la hora



El autor en traje de gala: Ros, pelliza, pantalones azules con raya roja, guerrera azul cerrada y la espada que los Ingenieros Militares usaban como reconocimiento por su lealtad constitucional.

de paso de los alumnos, se llenaba la calle de chicas, de parejas y de familias

En la academia preparatoria para el ingreso en las academias militares. de Valenzuela. pasé yo dos años preparándome. Me había presentado en dos academias, la Academia de Artillería, instalada en Segovía. y la Academia de Ingenieros en Guadalajara.

En la convocatoria de 1916, cuyos exámenes fueron en julio, se habían convocado 25 plazas, siendo el número de los presentados unos mil setecientos. Como el programa de ingreso era absurdamente el mismo para las cinco academias militares Infantería. Artillería. Caballería. Ingenieros. Intendencia. el número de aspirantes que se presentaban en cada convocatoria era superior a los mil. El número de plazas convocadas en Infantería era de unas 350, Caballería 40. Infantería 20. Artillería unos 40 e Ingenieros 25. Cuando se terminaba las carreras de Infantería. Caballería e Intendencia de una duración de tres años, se salía con la graduación de alférez. Para Artillería e Ingeniería la duración de la carrera era de cinco años. A los tres años, es decir, al aprobar el tercer curso eran promovidos a primer teniente, estudiando otros dos años. Al aprobar el quinto curso, eran promovidos a tenientes, consiguiendo el titulo de Ingenieros.

2. Edificio de la Fábrica

La academia de Ingenieros del Ejército estaba instalada en un gran edificio. bien acomodado, con instalaciones y gabinetes bien montados: de construcción, de motores, de electricidad, de química. En la parte de atrás de la academia había un tendido cerrado de ferrocarril de vía estrecha, con una locomotora de vapor y dos vagones, para prácticas de ferrocarril, que incluía una estación de obra. Había también una estación fija de radio y un observatorio meteorológico.

Creo que la academia, su edificio había sido primitivamente una fabnca de tejidos y tapices llevado allí desde Holanda por unos señores muy conocidos, los Fluyters, cuy os descendientes se quedaron en España. Un descendiente suyo era el alcalde cuando yo estaba en la academia y su hijo también lo fue mucho después, de modo que parecían alcaldes vitalicios.

3. Sistema de Enseñanza

Tenía la academia muchas cosas buenas El sistema de enseñanza, era una de ellas. Las clases eran de unos treinta alumnos o menos, si había mas se desdoblaba en dos secciones, y tenían horarios distintos. El primer curso era el mas duro, pues se dedicaba todo él a formación básica matemática, era cosa que se podía haber exigido para el ingreso con lo que todos los cursos se hubieran podido descongestionar de materia. Eso, desde muy antiguo, no habían podido conseguirlo los ingenieros militares, dependientes siempre de la Dirección Militar de Enseñanza regida por generales de otras armas.

Pero la dirección de la academia de ingenieros remedió en lo posible el mal. Cada curso tenía lo que se llamaban primeras y segundas clases, en las que se estudiaban las materias técnicas, las relacionadas directamente con la ingeniería, cujas clases eran diarias; luego venían las tercera clases, alternas, no diarias, que se referían a la parte militar, e incluso en estas se incluía en cuanto se pedía alguna materia técnica, y por último las cuartas clases, conocimientos prácticos de armas e ingenios, instrucción, táctica los sábados, gimnasia, equitación etc. A las terceras y cuartas clases se les daba poca importancia. Las clases fuertes, las que se tomaban muy en serio, eran las clases primeras y segundas.

Cada seis días en cuatro clases importantes, se daban materias nuevas, y a estos seis días de nuevo seguían tres de repaso. En estos tres días de repaso, el primero se repetían las dos primeras lecciones, el segundo día las otras dos siguientes, y al tercer día las dos últimas dudas de nuevo, con lo que cada nueve días, se daban dos veces las mismas materias.

En los días de nuevo, los alumnos tenían que ir con las lecciones aprendidas y sobre la explicación del alumno, el profesor insistía *y* explicaba aquellos puntos que consideraba más importantes o de más difícil comprensión. En esas clases de nuevo salían a la pizarra dos o tres alumnos, uno detrás de otro hasta acabar el tema del día. Es decir el profesor tenía que convencerse de que el alumno se había estudiado la lección y le ponía nota.

En los dias de repaso ya no repetía la explicación. Para las inmensas pizarras que tenían las paredes de las clases, nombraba el profesor

a seis u ocho alumnos, a cada uno 1c indicaba una parte, y tan pronto llenaba su pizarra se volvía, se sentaba en una silla y allí, por orden, iban uno a uno explicando su parte mientras los otros esperaban sentados en unas sillas de anea que estaban clavadas. Así quedaban separados de modo que les resultaba muy difícil ponerse en contacto con sus compañeros, o leer. Los que no salían a la pizarra tenían que resolver tres problemas que al principio ponía el profesor, distintos para cada alumno.

Había un orden completo no se hablaba, ni se fumaba, ni había intercambio de papeles, el silencio era absoluto. Las pizarras colgadas de las paredes estaban separadas del suelo un metro aproximadamente o algo menos, bajo las pizarras a lodo lo largo de las paredes había unos bancos de unos cuarenta centímetros del altura y unos ochenta de ancho, sobre el que se ponía de pie el alumno, tanto para explicar la puesto en la pizarra, como para escribir en ella. Las sillas de los alumnos estaban sobre el suelo y el profesor sentado en un sillón sobre una tarima, los alumnos a uno y otro lado de la tarima del profesor. La situación dominante del profesor, la separación entre las filas de pupitres y las pizarras, hacían difícil el uso de papeles, (chuletas) para facilitar la defensa del alumno que se encontrara en aprieto.

Claro que a pesar de tanta dificultad se intentaba, pero resultaba poco eficaz y costaba muchos arrestos y malas notas. Como dato curioso y cierto se contaba de un alumno, algo sordo y de no muy buena vista, muy flojo como estudiante, que, estando pegado en la pizarra, pidió ayuda a sus compañeros. Uno de ellos le enseño una figura pintando en grande sobre un forro de libro y la fórmula fundamentar, estaba el libro apoyado en los pies del apuntador en forma que quedaba muy adelantado podía verlo perfectamente, pero el de la pizarra contesto: “no veo”. Haciendo bocina con las manos le decía algunas cosas, a lo que él de la pizarra contesto: “no oigo”. Aún, el compañero escribió en un papel que fue enviado a la pizarra lanzado con una goma, lo cogió el apurado alumno, consiguió teniéndolo en sus manos leerlos y dijo: “no entiendo”. Entonces indignado el compañero le envió con el tiragomas como autor otro papel que ponía: “vete a ...”

Los textos eran buenos extensos, bien escritos por jefes del Cuerpo de Ingenieros. Había en él en aquella época gente de mucha categoría técnica, que habían escrito obras interesantes, recuerdo varios

de ellos Marvá, Cánovas, Pelaez, Escolano, Maluenda, Cubillo, Alcaide, Velasco.

Solo faltaban textos escritos por jefes del cuerpo de Electricidad, y en vista de ellos teníamos un profesor loco inteligente, pero no preparado, que nos hacía estudiar por ocho libros. El Chevalier, el Goutou, Rodríguez, Caro y Ancleta, (sic) y otros más. Nos volvía locos. Recuerdo que cierto día, sacó a la pizarra a un compañero inteligente muy estudioso que se quedó pegado, enfadándose el profesor, "muy mal, siéntese, le pongo un cero". El alumno dolido le replicó desde las cinco de la tarde de ayer hasta las ocho de la mañana, que he venido a la academia, he estado estudiando, cené con el tiempo justo, no he dormido, y no solamente yo, sino varios compañeros que nos hemos pasado juntos el mismo tiempo y que tampoco han dormido. " ¡Bueno!, ¡Bueno! dijo el profesor. "Nada, no le pongo nota".

Estaba el profesor despistado y en vez de elegir un buen libro y dar apuntes en cuestiones de mayor importancia, señalaba un texto el Charo y Loubot pero sin previa explicación en los repasos exigen conversaciones tomadas de libros, que el no decía de donde lo había sacado. Era de los que habían ido por haberse casado con una de Guadalajara

4. Jura de la Bandera

Tan pronto terminábamos la instrucción militar elemental, manejo del arma, movimientos en orden cenado y abierto, tiro al blanco, conocimiento de las ordenanzas militar es, se nos daba el alta y jurábamos bandera. La bandera ante la que hacíamos promesa, era la Bandera del Cuerpo de Ingenieros, la que usaban todas las unidades del mismo regimiento y batallón independientes. Era de color morado.

Nuestra patria es como una almendra con la molla dentro, primero se formó la parte interior, luego creció a su alrededor dándole consistencia, forma, color, presencia y protección. Yo ni me ensoberbezco ni me humillo, soy de la molla, cada uno es, de donde ha nacido y yo soy de la Rioja, la región mas castellana de España. Tanto amo a las demás regiones, como si fueran mías y mi bandera por la que he luchado y vivido es la bandera roja y gualda, la bandera de todos los españoles, la bandera de España.

La ceremonia de la jura de la Bandera, por la nueva promoción de cadetes, se hacía con gran fastuosidad. A veces se efectuaba en el pasco de la Concordia, pero casi siempre se hacia en el patio de la academia. Era un día de fiesta grande. En los antepechos de lodos los balcones de los dos pisos que daban al patio se ponían colgaduras con los colores nacionales y guirnaldas. Lo más bonito los ramilletes de chicas guapas que llenaban los balcones. Presidía el acto el Gobernador Militar de la plaza y con el traje de gala, cuantos formaban o presenciaban el acto.

Al romper filas, los alumnos de los demás cursos, se dirigían a los novatos, felicitándoles con un abrazo. En ese momento comenzaba el tuteo, se acababan las novatadas, antes nos trataban los antiguos de Vd

Esc mismo día o al domingo siguiente los antiguos daban un guateque con baile en “La Peña”. Pocos dias después, en día festivo por supuesto, los novatos correspondían con otro idéntico. Los novatos esperábamos en la puerta de la calle a las familias, ofrecíamos el brazo a las señoras, con nuestros dieciséis o diecisiete años, y muy cortésmcnlc las llevábamos al salón donde se sentaban en unos sofás tapizados que cubrían, junto a las paredes, todo el perímetro del recinto. Había grupos, se formaban corros, pero los novatos estábamos algo escurridizos pues salvo dos o tres, eramos forasteros y no conocíamos a nadie. "La Peña” estaba rebosante y los antiguos que no bailaban, nos ofrecían copas y mas copas, lo mismo que en la fiesta que nos dieron ellos.

5. Regimen de Vida

Los alumnos no estaban en régimen de internado, como ocurría en otras academias militares. Vivíamos en casas de huéspedes, o en la casa de la familia propia, pues para atender mejor a sus hijos, muchas familias se instalaban en Guadalajara, y como la vida era agradable, barata, se hacían relaciones durante los cinco años que como mínimo duraban los estudios del hijo. Con la ventaja de la proximidad a Madrid, se quedaban allí después muchas familias.

Los padres de alumnos que eran militares, seguían en Guadalajara al retirarse, de modo que en una población con tan pequeño número de habitantes en 1916, unos doce mil, había varios generales, muchos co-



Formación de alumnos con el uniforme de gala.

rondes y multitud de jefes y oficiales retirados. Había un casino militar, dos cines y en las fiestas que se daban, públicas y privadas, la animación y concurrencia eran extraordinarias. Recuerdo el baile de los novatos, las ferias del pueblo, el semanal del casino, las corridas de toros en las fiestas y sobre todo para nosotros las fiestas de San Fernando, con bailes, cabalgata, becerrada fiesta en la academia con la concurrencia de la ciudad entera. El elemento militar era mayoritario en Guadalajara a pesar de tener instituto, audiencia provincial y escuela de magisterio, jefatura de policía, gobierno civil, jefatura de obras públicas de montes, etc...

No hay que olvidar que en Guadalajara había varios organismos militares aparte el Gobierno Militar y la Caja de Reclutamiento todos de Ingenieros. El Regimiento de Aerostación, la Academia de Ingenieros, y los talleres de la Maestranza de Ingenieros. Por si todo esto fuera poca existían el colegio de huérfanos del Ejército para chicos y el colegio de huérfanas del Ejército para chicas..

La dirección de la Academia conocía, sabía y trataba de remediar las dificultades de los alumnos, así reducía las marchas, instrucciones con orden cenado, atendiendo a la instrucción militar práctica que compete al ingeniero militar. Por cierto que cuando se reunían academias militares o teníamos que desfilar en Madrid, lo hacíamos tan bien como cualquier otra academia, y es que en el ejército hay algo que se mama desde cadete, el espíritu de cuerpo, honor, disciplina, entrega, compañerismo. Todos nos queríamos, todos no considerábamos iguales, todos no defendíamos y ayudábamos, la honradez y el trabajo era nuestra norma de conducta. Que yo recuerde se expulsó de la academia a dos alumnos, en circunstancias y en años distintos. A uno por quedarse con un monedero que no era suyo y a otro porque substrajo objetos a otros compañeros, un paraguas entre otras cosas aún de menos valor.

Cada año la Academia hacía tres viajes de instrucción con los alumnos. Entre ellos uno, al final de curso, con los alumnos de tercer año a lugares distintos de la península. En él se visitaban: centrales eléctricas, fábricas de cemento de construcciones metálicas o fundiciones de acero, etc.

Muchos alumnos vivían en casas de huéspedes. Había la de “La Lcandra”, era la mas elegante tenía unos catorce alumnos, disponía de



La escuadra de gastadores rompe la marcha en una salida de maniobras

habitaciones independientes, todas iguales, con balcón a la calle, otra era la de la "Pico Roto", con cuatro alumnos, otra en la plaza de San Gil, con diez o doce, y la casa de la plaza de la Fábrica, con dieciséis alumnos en ella estuve yo en el quinto curso, cuando mi familia se había trasladado a Scgovia.

Era el año 22, se pagaban 5 pesetas pero a mi, por ocupar una habitación para mi solo con balcón a la calle Mayor, me cobraban 7 pesetas diarias. Se comía bien, era una casa agradable, por los compañeros y por estar en la misma plaza de la Academia.

El estar externos los alumnos, para estudiar mucho, como había que hacer, resultaba agradable y posibilitaba llevar los estudios adelante. En un régimen de internado hubiera resultado un tormento la permanencia en la Academia y una de dos, o disminuían los estudios, o el número de los que repetían hubiera pasado del sesenta a un noventa por ciento.

La calle Mayor la principal que de extremo a extremo dividía a Guadalajara en dos, desde hasta la plaza de la Fábrica, donde estaba la Academia de Ingenieros, era línea de convergencia de las calles latera-

les más o menos perpendiculares a ella. Cuando faltaban un par de minutos para la formación de la mañana, era de ver bajar por la calle en cuesta, en furiosa galopada, a docenas de alumnos que necesitaban llegar a tiempo para no ser arrestados. Eran jóvenes de quince a veintisiete años, corriendo como gamos, levantando un fuerte mido con las pisadas.

6. ¡En Formación!

A las ocho y media, al toque de llamada, formábamos los alumnos en el patio principal. Era un patio cuadrado, con sus cuatro lados porticados. Formábamos por cursos, cada curso en línea, esto es en dos filas, cubriendo los de la segunda fila a los de la primera, un curso detrás de otro, con las cabezas de cada línea junto a un pilar que separaba dos áreas contiguas. Al numeramos lo hacían los de la primera fila, los de la segunda fila no decían nada.

Cuando aparecía el capitán de servicio acompañado por el alférez de sección o de curso que era el número uno de cada curso mandaba firmes y mandaba a continuación ¡Numerarse!.

"Uno, dos. tres, cuatro,........dieciocho cubierto"

"¡Descansen! ¡Mar!"

Esperábamos a que llegasen el capitán y el alférez. Entonces los jefes de sección mandaban "¡Sección! ¡Firmes!"

Se acercaban al capitán daban las novedades. En el primer tiempo del saludo el alférez tomaba nota de los que formaban, pasaba lista, se nombraba el alférez de guardia y el nombrado contestaba "servidor de Ya", como era muy largo, se contestaba "aute", así se liacía la cosa más rápida.

Después venía la voz de "Descanso" "¡Mar!" .

Se acercaban el capitán y el alférez de guardia, este con papel y lápiz, a un curso. El jefe de sección mandaba ¡"Firmes"! y el capitán pasaba resista. "A este le faltaba un botón, anote arrestado", " botas sucias, anestado, "una mancha, arrestado"....

¡Primera fila, al frente un paso! ¡Mar! Pasaba el capitán con el alférez entre las filas. "A éste anótelo, lleva rozados los leguis" "el cuarto de la segunda fila, cuatro días de prevención por moverse en filas".

Terminada la revista de la primera fila por detrás y de la segunda fila por delante se salían el capitán, el alférez y el jefe de sección que les seguía y daba las voces de mando, de entre ambas filas. El jefe de sección mandaba: "¡Segunda fila un paso al frente!" ¡Mar! Pasaban revista por detrás a los de la segunda fila. Marchaban el capitán y el alférez a pasar revista a otra sección, otro curso, el jefe de clase marchaba a su puesto mandaba "¡Descanso! ¡Mar!."

Aveces, desde lejos, se oían voces altas. "Apunte V. al cuarto hombre de la segunda fila del tercer curso y al que le sigue cuatro, días en prevención por hablar en filas".

Así terminaba el primer acto de la mañana con la lista y revista. Entre la segunda y tercera clase, había un descanso de una media hora en la que íbamos todos al "Solaz". Era un salón inmenso, con un tablero corrido, bajo el cual había tres perchas por alumno, para colgar en ellas pellizas e impermeables. En el tablero se colocaban carpetas libros, etc. Estaba numerado, cada lugar era para un alumno durante todo el curso.

Tres ordenanzas paisanos cumplían encargos. Se llamaban Tomás, Benito y Casto y nos esperaban en el solaz Poco antes había llegado cada uno con un cesta grande plana con un asa con bocadillos que previamente habían recogido de nuestras casas. El bocadillo era siempre el mismo, cada uno podía llevar lo que quisiese. En realidad lo que nos llevaban era un bocadillo de tortilla.

El del solaz era un tiempo de esparcimiento. Allí los más amigos se reunían en grupos, otros pedían ideas a alumnos mas aventajados, otros la emprendían a gorrazos con un compañero por un chiste malo, o por algún dicho cursi o altisonante, el agredido huía entre risotadas, pues era una agresión cariñosa los gorros eran de tela y no podían producir daño alguno. A veces se oía un griterío, era algarabía que se producía llevando a alguien en hombros, por los motivos mas diversos, y contradictorios, por enterarse que se había puesto en relaciones con alguna chica, por haber tenido la máxima nota, por haber metido la pata en algo. Engrosaba el grupo y venían las cargas de unos grupo sobre otros. El mas llevado en hombros era Adolfo Corretger Duimovich, muy aficionado a soltar conceptos filosóficos y pronunciar arengas. Cuando terminaba se le subía a hombros. Estas juergas eran breves, el tiempo unos veinte minutos. Sonaba la cometa y se interrumpía lo que se estu-

viera haciendo para subir hacia a las clases. En los pasillos junto a las puertas de acceso, a las aulas formábamos al mando del jefe de clase, en línea de dos filas. Cuando llegaba el profesor, el jefe mandaba firmes. Entraba el profesor. Luego nosotros, quedábamos de pie, cada uno frente a su pupitre. El profesor mandaba sentarse. Pasaba lista rápidamente y comenzaba la clase. Ni se hablaba, ni se fumaba. Cualquier alteración de estas normas se castigaba con una reprimenda breve del profesor o con un arresto

7. Notas y Castigos

Las notas las ponía el profesor en su libreta, tan pronto terminaba la explicación el alumno. Variaban del 0 al 10, pero era criterio de todos los profesores poner el que estuviera muy bien como máximo un 7. Al que le ponían un 0, quedaba anestado con cuatro días de corrección

Consistía la corrección en pasar los cuatro días con sus noches, en el pabellón de arrestados. Al no haber comedor, ni cocina en la Academia, pues todos los alumnos eran externos, los ordenanzas civiles, Tomás, Benito y Casto, en unas fiambreras en cuya parte inferior estaban las brasas que conservaban caliente la comida, se encargaban de llevarlas desde las casas de los alumnos a los cuartos de arresto. Cada alumno anestado disponía de un cuarto, con ventana al exterior, con una cama, una mesa, una silla y una palangana con pies, y una jarra para lavarse.

El arresto en prevención era mas suave. Se comía en el cuarto de arresto, y se permanecía en él, hasta el toque de retreta, en que se marchaba el castigado a su casa.

Había otro castigo más leve que era el arresto a domicilio, pero este no se usaba apenas, pues era fácil de vulnerar, piensen que en esa época no había teléfono en los domicilios, pocas casas lo tenían.

Cada alumno al comenzar el curso tenía asignado un 10, de conducta. Cada arresto según el número de días cumplidos en cada uno de ellos tenía un coeficiente de descuento, que era tenido en cuenta en las notas finales de curso.

En el ejército en aquellos tiempos se cometían faltas, pero se castigaban de inmediato y con dureza. En la academia en todas las plantas

existía un ancho pasillo circular con vistas al patio, a él daban las puertas de acceso a las clases. Ya se ha dicho que los alumnos de cada curso a las órdenes del primero de clase daba las órdenes, pero jamás hubo uno que se sintiera jefe, ni que tratara de imponerse a los demás. La amistad y la compenetración de todos constituía costumbre, una suerte de una ley, que venía de generaciones anteriores. La habían observado nuestros antecesores, los profesores. Así cuando la sección o grupo de una clase, armaba jaleo, el profesor que, al pasar lo presenciaba, no decía "Señor jefe de clase queda Usted arrestado, sino mande Vd. firmes". "Diga un número", preguntaba a uno de la fila. Ese número tenia que ser inferior a cinco, dicho el número decía, si era el 3, por ejemplo, el tres y el que le cubre, el ocho y el que le cubre, el 13 y el que le cubre, pasan arrestados. El jefe de clase tomaba nota, así acababa la cuestión. Nunca había acusaciones personales ni tampoco se daban excusas.

8. Equitación

Lo que ahora son alféreces, recibían el nombre de segundos tenientes. Dentro de las academias los de primero, segundo y tercer curso éramos simplemente alumnos; los de cuarto y quinto curso segundos tenientes, que ya cobrábamos. Al terminar la carrera éramos promovidos a primeros tenientes. Como estas memorias se escriben muchos años después, cuando han cambiado los nombres de los empleos he usado la palabra alférez indebidamente, en vez de segundo teniente, para mejor comprensión de mis hijos y nietos, a los que dedico lo que escribo.

En cuarto y quinto curso, cesaban las clases de gimnasia y comenzaban las de equitación. En estas éramos los ases Cavero y yo. A mi como caso especial me asignaron un caballo, el "Relato" para que sólo lo montara yo. Los demás de la clase formaban en una fila, enfrente dándoles cara los caballos sostenidos de las bridas por los ordenanzas el capitán profesor de equitación colocado entre ambas filas mandaba a ocupar sus puestos, los segundos tenientes, alumnos, se colocaban a la izquierda de los caballos que tenían en frente.

"¡Pueden retirarse los ordenanzas!".

A la voz "¡Prepárense para montar!" los jinetes igualaban las rien-

das sujetándolas con la mano izquierda, que a la vez se apoyaba el borren delantero, calzaban el estribo izquierdo, cogían con la mano derecha el borren trasero, y a la voz de "¡Acaballo!”, tomando impulso montaban. Metidos los riñones, los hombros atrás, el pecho fuera, la cabeza alta, mirando al frente, los codos pegados al cuerpo, las manos bajas, pocos separadas sujetando cada una la rienda y falsa rienda de cada lado, los pulgares arriba apretando ambas sobre el índice de la mano, cerrada esta, pero las riendas en esa mano cerrada entraban antes de apresarse por abajo, dejando el dedo meñique en medio.

El caballo con la cabezada puesta, llevaba en la boca dos hierros el filete y el bocado. El filete es un hierro sencillo algo cun o, que se apoyaba en dos anillas o aros que fuera de la boca colgaban de la cabezada. En caballos dóciles, bien domados y de boca blanda, bastaba con el filete y una rienda.

El bocado era un hierro fuerte de forma de "H”, la parte transversal de la “H” era de forma complicada, algo así como una Omega griega en el centro con las partes rectas de la Omega prolongadas hasta alcanzar las ramas perpendiculares de la H. Los lados de la H se unían por un extremo a anillas cosidas a la cabezada y por la inferior también por anillas se unían a las otras riendas.

Las piernas se sujetaban y apretaban al caballo con las rodillas, los pies hacía afuera, separados del cuerpo del caballo, con los puntas altas y hacia afuera. Los estribos deben ser anchos para que entren con gran holgura en el pie que entrará en el hasta la mitad. El apoyo sobre los estribos debe ser suave, el peso del cuerpo ni en el paso, ni en el galope, sólo en la manera al trote si se monta a la inglesa, se efectuará el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante.

La Academia disponía de un amplio picadero, en uno de cuyos lados había, dos pisos de tribuna. El suelo era firme de tierra, con mucho corcho encima para las caídas y en todo su contomo un arrimado de madera inclinado hacía la pared hasta una altura de metro ochenta para evitar que las rodillas rozasen con la pared.

Todo era trabajo en el interior durante el cuarto curso. En quinto se trabajaba al exterior por los campos no alejados de Guadalajara. siempre a un aire vivo, trote y galope alternado, con bajados por rampas pronunciadas, próximas a la vertical. Este era el número más emocionante y atractivo de la equitación. Marchar en hilera al trote, uno detrás

de otro por un sitio más o menos llano, ver que la tierra se acaba que el de delante desaparece, no se saben los grados de inclinación de la pendiente, que para evitar las dudas del caballo, tienes que incitar con las piernas, estirando los brazos pero sin aflojar las riendas pues durante la bajada hay que retener al caballo, y ver que esto resbala por la pendiente, como un niño pudiera hacerlo, las cuatro patas quietas, fijas, encogidas las de atrás, estiradas las de adelante las manos del jinete pegadas al cuello del caballo, con las riendas tirantes, y el cuerpo muy estirado hacia adelante.

Durante mi permanencia en la Academia hubo tres profesores, el primero Hidalgo, escuela española, Aurelio Menéndez y Coubertoret seguía la escuela italiana. Hay una escuela inglesa, intermedia entre las dos.

Cuando era novato el profesor de equitación era Hidalgo. En los tres primeros cursos no se daba la clase deportiva de equitación, pero como tengo gran afición a todo lo que se refiere al caballo, observaba su manera de montar. Era el hombre que manda, domina al caballo, va pegado a él, no se eleva para evitar cada dos troncos una reacción, ni aprovecha el otro para elevarse. Sus piernas mandan en todo momento la manera de como tiene que actuar la bestia. En esta escuela española, equilibrio y mando, el cuerpo derecho, perpendicular, la punta de los pies al frente, el jinete no invita al caballo, le obliga.

En la escuela italiana, la ídtima, la más moderna, el jinete se adapta al caballo, le invita a que haga los movimientos no le fuerza. Como el caballo responde a la indicación, la acepta y ejecuta porque es la más fácil salida que tiene. El cuerpo ligeramente inclinado adelante, a más aire más inclinación, es algo intermedio, que introdujo la mayor comodidad para el jinete en el trote cada dos trancos más elevación, con ligero apoyo en los estribos. La italiana conserva esta ventaja en el trote sobre la inglesa.

Aureliano Menéndez y Coubertoret enseñaban a montar con arreglo a la escuela italiana.

Cuando salíamos al exterior, no marchaba detrás ninguna ambulancia. Ninguna fractura de brazo o pierna no ocurrió en los dos años Ni en cuarto ni en quinto curso hubo ningún accidente. Los saltos de barra se efectuaban en el picadero, cada cual saltaba según sus posibilidades y las del caballo que montaba. A los que mejor saltábamos nos ponían

como máximo 1,20, 1,30 y hasta 1,40 m. de altura. La barra se colocaba apoyada en dos pivotes de hierro horizontales clavados en dos pies, que en cuarto la tocaba el caballo se caía.

9. Fiestas de San Fernando

Para nosotros las verdaderas fiestas, eran las de San Femando patrón del Cuerpo de Ingenieros. Duraban dos días, la víspera y el día 30 de mayo. En realidad al día siguiente tampoco se hacía nada pues por la mañana de dicho día se celebraba la misa de difuntos, por los fallecidos del Cuerpo.

Alumnos y profesores cotizábamos una pequeña cantidad, unas setenta y cinco o cien pesetas. La academia concurría prestando locales, banderas, elementos decorativos. El ministerio algunas veces enviaba una banda de música, pues la academia de Ingenieros solo tenía banda de cometas y tambores, dirigida por un cabo de cometas.

El curso anterior al de mi ingreso, las fiestas de la academia, por San Femando, tuvieron los organizadores, la fatal idea de celebrar la verbena en vez de dentro de la academia, en el paseo de “La Concordia”. Con el pretexto que aquel era un lugar público, los mozos pretendieron tomar parte irrumpieron provocándose una lucha a puñetazo limpio. Fue un escándalo, tanto que costó el mando al coronel La Madrid, que era un hombre competentísimo humano, cordial. Se organizó un expediente, con nombramiento un juez militar, el expediente duró unos cuantos meses, por lo que cuando yo ingresé estaba aun de coronel director, pero a los pocos meses, en pleno curso 1916-1917 cesó y se nombró para que impusiera una severa disciplina a D. Manuel Acevedo y del Cueto. Fue contra su voluntad, destinado forzoso, era casado sin lujos, un caballero prestigioso, militar, exacto, fírme, consecuente.

Se hacía el día de San Femando una cabalgata que era algo extraordinario. Tres carrozas, con chicas vestidas a todo tren, acompañadas de algunos alumnos (nunca decíamos cadetes, decíamos alumnos, pero como en las demás academias militares les llamaban cadetes).

Las carrozas con alegorías, flores, mucha luz, se construían sobre plataformas de carros de pontoneros del Fuerte, así se llamaba a una antigua fortaleza ampliada y convertida en talleres, La Maestranza de

Ingenieros, situada en la parte este de la ciudad, en una prominencia del terreno, por cuya ladera opuesta a la ciudad pasaba el arroyo de Alamín, en cuyo boscaje tantas veces oí cantar al ruiseñor.

Uno de los años yo iba vestido de moro, en una comparsa de cabileños armados con fusiles Maüser de repetición, llevando una bolsa de costado moruna llena de cartuchos de fogueo. Disparábamos al aire, pero en cuanto pasábamos por delante de una casa donde hubiera chicas jóvenes en el balcón, las sometíamos a un tiroteo intenso, que las hacía gritar, no se si de alegría o de miedo. El numerito de los cabileños, con fusiles de verdad, fue el número fuerte aquel año. Otros alumnos tiraban cohetes y bengalas. Un grupo constituía una comparsa de indios desnudos de cintura para arriba con tatuajes imitados.

El desfile de carrozas tuvo lugar por la tarde después de la puesta del sol, ya de noche para que se vieran bien los fogonazos, las luces, los cohetes y bengalas. Terminado el desfile se dispersó la gente y después de cenar en el patio de las acacias se celebró la verbena. Había puestos de churros, tiro al blanco, rifas de tonterías, y una pista de baile, sobre la que era un cuadrado cimentado horizontal, que el general Vives, cuando fue director del centro, mandó construir para que los alumnos practicasen el deporte de patinar.

Las chicas muy bien trajeadas, algunas con mantones de Manila, otras con flores en el pelo, estaban verdaderamente atractivas.

Todos nos habíamos puesto presentables para la fiesta, menos la comparsa de indios. Yo estaba en la pista de baile y cuando pasaba el Director por mi lado, con su ayudante, recorriendo el lugar, se oyó un griterío, eran los indios que invadían el campamento de los blancos. Las madres miraban con gesto duro a los semidesnudos, las niñas se reían, todos se divertían invasores e invadidos. Con sus lanzas y sus plumas, daban saltos, corriendo de un lado para otro, siguiendo a su jefe, el alférez de cuarto, Cordón. Cuando llegaron a nuestro lado y vieron de sopetón al coronel, se oyó un grito del jefe: “¡Por aquí!” Como por encantó se tiraron por un lado de la pista que estaba a dos metros de altura sobre el terreno y nadie supo más de ellos aquella noche, se los tragó la tierra, fue cuestión de dos segundos. El coronel Barranco se quedó tan sorprendido, que no tuvo tiempo de reaccionar. Siguió la fiesta y nada pasó. Los indios aparecieron por sorpresa y desaparecieron como por encanto, pero dieron una nota de color y más

vida a la fiesta. La entrada a la verbena era por invitación, pero la asistencia fue concurridísima. Venían familias de Madrid, para estas fiestas, las chicas se preparaban durante lodo el año, guardaban el secreto de como irían vestidas o de la modista a quien le habían encargado sus trajes. Era un acontecimiento esperado y deseado por todos.

10. Tiempo Libre y Diversiones

Los alumnos teníamos para divertirnos, desde las cinco de la tarde del sábado o antes, si sólo había revista, el tiempo libre hasta el lunes, a las ocho y mediado la mañana. En un casino de alumnos titulado "La Peña", había baile los sábados, mesas de juego, dos mesas de billar, dos salones uno muy grande, estilo árabe, bien decorado, otro mas pequeño, biblioteca, bar y jardín. En el bar servían comidas. Era un casino agradable y bien montado.

Los domingos después de misa, paseos por la calle Mayor, Pasco de la Concordia hasta la fuente de las Niñas. Lugar romántico, con una fuente coloreada en el centro de una placeta circular en medio de un bosque con paseos, era algo así como un oasis, en medio de las áridas lionas de Guadalajara, hacía esa parle de la ciudad, pues al otro lado del río había huertas bien cultivadas. A esas horas, también los habitantes de la ciudad estaban fuera de casa: mamás, matrimonios, parejas de nonos, alumnos. Las madres tenían el natural afán por proporcionar un novio a sus niñas. Conocían y sabían de cada alumno, cómo se llamaba, en qué curso estaba de dónde era.

Se contaba que en uno de los guateques que en sus casas daban las familias entraron dos alumnos. Uno de ellos era conocido de la casa y el otro no. Este bebió un poco, el conocido le aconsejó "mira en el saloncito de al lado no hay nadie siéntale en una butaca y echa un sueño, "yo vendré por ti". Salió el más amigo de la casa al salón para seguir bailando y la mamá de las niñas le preguntó:

- "¿Donde está Pepita?"

No entendió bien y, creyendo le preguntaban por el otro contestó:

- "Esté usted tranquila, está en brazos de Morfeo".

- "¿Morfeo?, pues no lo conozco, debe ser novato".

Por las tardes el juego, el billar, el cine. Aunque había sesiones de



Descanso al sol del mediodía

cine en sábado y domingo se conformaba uno con una sesión por razones de economía, pero más que por esta razón, porque había que estudiar. Sentía los sábados como días de expansión. Los domingos se vivía la pesadilla del lunes.

En Guadalajara había muchas chicas verdaderamente guapas, había pues un fundamento para que los noviazgos se prodigasen pero es que los alumnos picaban y caían en el anzuelo, con facilidad extraordinaria. Sobre todo cuando ya eran alféreces, no tenían salvación.

Cuanto más adelantados estaban en estudios, tanto más apetitosos resultaban. Recuerdo de una chica muy guapa, la pretendían tres alumnos uno de primero, otro de tercero y otro de quinto le dijo que si al de quinto, claro. A los dos años ya eran matrimonio.

11. Guadalajara

Tan pequeño era Guadalajara que todo lo que se hacía se conocía. El

caso del alumno que se escapó con la mujer de un profesor, el de otro alumno que se ponía en cueros enfrentado su balcón con el de otro profesor, para que en las ausencias de este lo pudiera contemplar la guapísima y joven mujer; el del médico que auscultaba a las mujeres con especial entretenimiento; la noticia de que dos hermanas, hijas de un médico, se descolgaban por la noche desde su piso a la planta baja, por el patio de la casa, para robar jamones y chorizos de la tienda de ultramarinos; la de que uno de mi promoción que después de un año de relaciones, le dijo a la novia “supongo que no tendrás inconveniente en que desde mañana venga a sustituirme mi amigo fulano, él ya está de acuerdo”.

Cuando estuve en Guadalajara era gobernador civil de la Provincia el que fue famoso matador de toros, Mazzantini. Recuerdo verle presidir las procesiones. Era alto, fuerte, bien plantado, elegante, con el pelo blanco. Un viejo arrogante con presencia.

En la capital y su provincia todo era de Romanones. Su partido era el que dominaba. Gobernador, alcalde, todos eran romanonistas. Con fincas, casas y pueblos creo que ocurría lo mismo. Cuando una situación política domina y dura, allí hay orden. Guadalajara era una población tranquila, se vivía barato, no ofrecía problemas.

Existían dos monumentos notables, uno era el palacio del Infantado, maravilloso. Cuando estaba en la clase de mecánica, desde mi pupitre, a través de la ventana, se veía cerca de la acera de enfrente su magnífica fachada. Otro era el panteón de la duquesa de Sevillano, en otro lugar tenía su palacio no tan llamativo. También estaba la construcción austera del palacio del marqués de Villamejor que creo que fue el padre del conde de Romanones.

Me conocía Guadalajara y sus contornos como si fuesen la palma de mi mano. El terreno no puede juzgarse ni saber como es si se contempla desde un aeroplano o se recorre en un coche. En una parte árida y seca como es la provincia, salvo la parte que se acerca al pico Orejón, de pronto surgen en una barrancada, en el cauce seco de un río, en orillas del agua, verdaderos oasis, de verdor apretado, con multitud de aves. Quien quiera deleitarse oyendo el canto del ruiseñor que vaya a una de estas arboledas y que espere en silencio. Allí lo oía yo muchas veces, después, desde hace tantos años, a pesar de las muchas veces de estar en el campo, no lo he oído más de tres veces y por breves momentos. Si vais a Guadalajara en el Alamiz, en junio, había ruiseñores en la

"Fuente de la Niña," hoy quizás las urbanizaciones ios hayan expulsado.

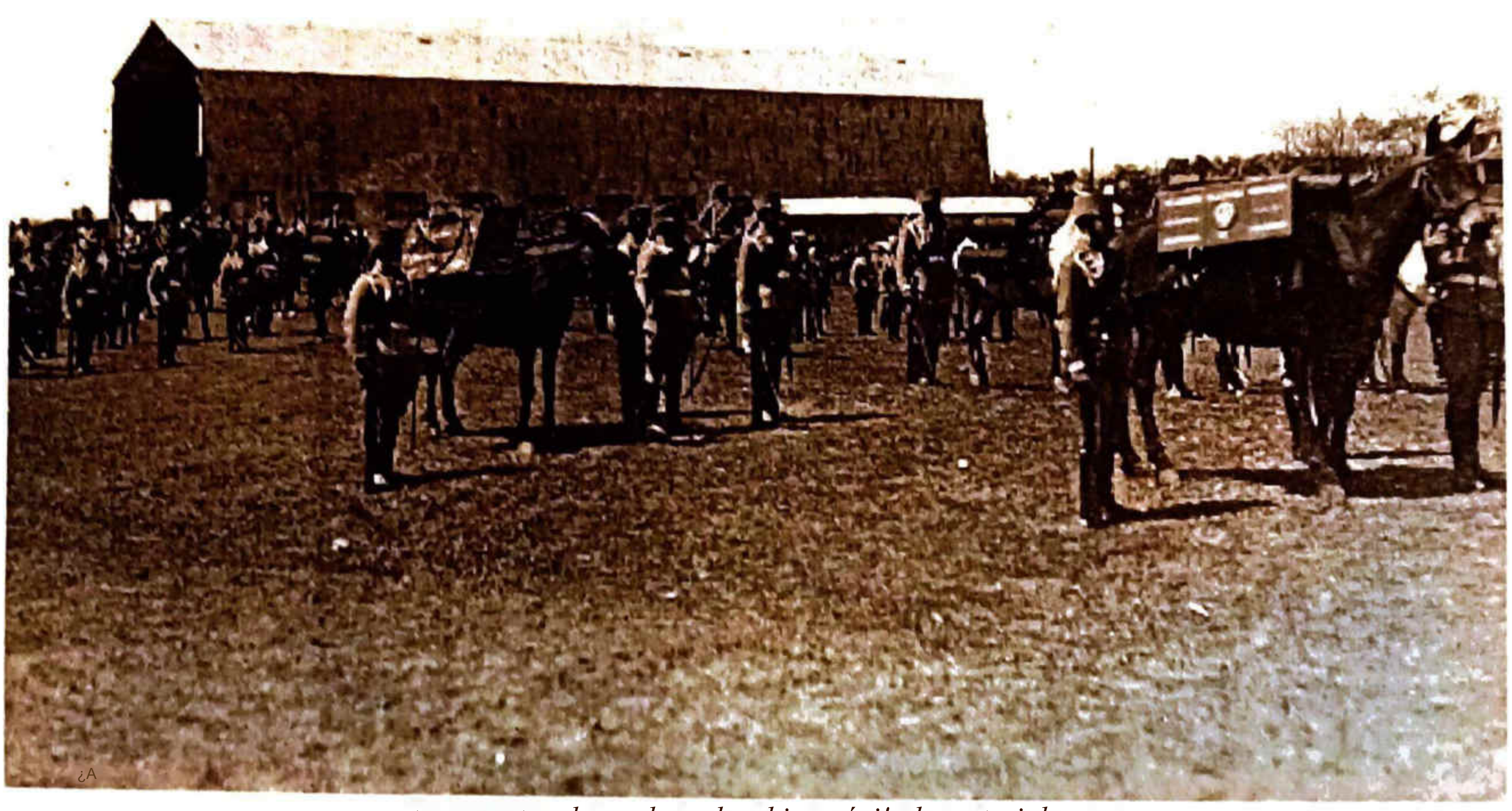
12. Mi grupo de Estudio: Compañeros Inolvidables

Recuerdo que casi a fin de curso, a punto de terminar la carrera, estando reunidos los cinco que acostumbrábamos hacerlo para estudiar Manuel Amal Rojas, Ramón Rivas Martínez, Carlos Carro de Benito, Enrique Navarro Millán y yo, surgió la conversación sobre el compromiso que al terminar la carrera contraíamos voluntariamente los oficiales de ingenieros, de renunciar a los ascensos que nos pudieran ser otorgados por méritos de campaña o por cualquier otro servicio. El argumento era que cualquier oficial que hubiese podido estar en la situación del ascendido, se hubiera comportado como este, y de paso se evitaría así las injusticias y favoritismos que pudieran darse en un país como el nuestro, tan llevado y traído, por antagonismos políticos. Nuestro lema era escala cerrada y fidelidad al poder constituido. Manifestamos nuestras dudas sobre las razones o argumentos en pro o en contra de la escala abierta y de la cenada pero concluimos mostrándonos conformes con seguir la tradición del cuerpo de la escala cerrada. Días después firmamos el compromiso correspondiente.

De los cinco que estudiábamos juntos el más inteligente era Manuel Amal Rojas, número uno de lo promoción. En el grupo nos llevaba tanta distancia, había tal diferencia de cota, que nos dejaba atónitos. Cuando llevábamos mucho rato de estudio, sintiéndonos cansados, le decíamos Manolo lee tú y explica. Asimilaba las cosas de sopetón, su lectura era rapidísima, imposible de seguir, luego con brevedad y claridad, nos lo explicaba y quedábamos perfectamente enterados.

Los hombres no somos iguales, los genes y cromosomas son hereditarios. Como el hombre hereda de sus antepasados, estatura, fortaleza, aspecto físico, hereda memoria, inteligencia, gracia. Sólo una cosa es privativo, personal del hombre, la voluntad. Merced a ella, sube o bajo la capacidad física, intelectual y moral. Un torpe se abre camino con voluntad y un privilegiado se degenera y cae si le falta.

Digo esto a propósito de Manuel Amal Rojas. Tenía voluntad y man-



transporte a lomo de nudos, hipomóvi!, de material

tenía la alta categoría intelectual de los suyos. Vivía en casa de un tío carnal, el coronel Rojas, especializado en Aeroestación, autor de la ley Rojas, sobre Aeroestación. Tenía dicho coronel un hijo, por tanto primo camal de mi compañero, que terminó la carrera antes de empezarla yo. Ingresó en la Academia, por un favor especial, a los doce años, salió a los cinco años con el número uno. Era por tanto primer teniente a los diecisiete años, capitán a los veintiuno. Poco después de su ascenso a capitán murió en África víctima de un accidente de aviación.

Un hermano de Manolo, mayor que él, arquitecto, se presentó en un concurso de proyectos, al que concurrieron, mas de ochenta y se llevó la concesión. Creo que era para la construcción de la casa de España en México. En fin nuestro Amal tanto por arriba, como lateralmente estaba escoltado por persona de gran valía. El no desmerecía intelectualmente de los suyos. Además era una persona excelente.

En tercer curso, mi compañero Antonio Álvarez Paz y yo, pedimos permiso para ir a Madrid. Tan pronto llegamos a la capital nos dirigimos a Cuatro Vientos, aeródromo militar, para volar y entablar relaciones con aviadores. Pretendíamos volar aquella misma tarde, estuvimos a punto de conseguirlo, pero estalló una tormenta, con cantidad de relámpagos y truenos. “Ya veis, nos decían, en estas condiciones imposible”. Nos fuimos desilusionados. Con la preocupación de los estudios no volvimos a insistir.

Compañero de excursiones en bicicleta era Cándido Iturrioz. Como no lloviera nos íbamos a los pueblos cercanos. A Azuqueca, Meco, Tendilla, Tórtola, Fontanar, a los altos del monte de a Duquesa de Sevillana.

Sólo me queda por decir que días antes de terminar el quinto curso, celebramos los de mi promoción (la 104) la cena tradicional, alegre y optimista, con una buena cena. Que éramos veintidós los que, días después fuimos promovidos a tenientes y que yo era el número nueve.

Celebramos la fiesta de la “Copa”, un ágape que ofrecía la Academia y en la que confraternizaban profesores y primeros tenientes de la promoción que terminaban la carrera. Firmamos en el libro de compromiso la renuncia al ascenso si nos lo ofrecía la superioridad y nos fuimos llenos de ilusión y de buenos y elevados propósitos, dispuestos a incorporarnos a nuestros destinos.

Mis padres, entonces residentes en Scgovia, no faltaron aquellos

dias. Tan pronto como se enteraron de que había aprobado la última asignatura se trasladaron a Guadalajara. En su iglesia de San Nicolás hicieron que bendijeran y me impusieran la medalla de la Milagrosa, que siempre llevo en mi pecho y que tanto me ha guiado y protegido. Con fecha 9 de diciembre de 1922 fui promovido al empleo de teniente de ingenieros. También importa decir que el día en que me vi con todo aprobado fue uno de los más importantes de mi vida.

Plan de Estudios (Años 1916-1922).

Examen de Ingreso:

Reconocimiento y Gimnasia.-Francés.- Dibujo.- Aritmética.- Algebra. Geometría.- Trigonometría. No existen datos de las asignaturas: Gramática Castellana. Geografía. Historia de España e Historia Universal.

Primer Año

Curso de Cálculo, primera, segunda y tercera parte.- Complementos de Geometría y Geometría Descriptiva.- Aplicaciones de la Geometría Descriptiva.-Física General, primera parte.- Leyes Penales.- Ordenanzas.-Honores Militares.- Servicio interior y de guarnición. - Constitución del Estado.- Fusil Maüser.- Táctica de Ingenieros (Instrucción de Sección y de Compañía).- Instrucción de Tiro.- Francés.- Dibujo. Gimnasia.

Segundo Año

Cálculo de Probabilidades y Mecánica General primera parte.- Mecánica General, segunda parte. - Geodesia. - Física general, segunda parte (Optica y Meteorología).- Topografía, primera y segunda parte,. Física General, tercera parte (Electricidad).- Trigonometría Esférica.- Astronomía.- Organización Militar.- Detall y Contabilidad. - Literatura Militar.- Armas portátiles - Atrincheramiento del campo de batalla. -Alemán.- Dibujo. -Instrucción Militar. -Gimnasia.

Tercer Año

Generación, transporte, distribución y aplicaciones de la electricidad. -Motores y aparatos inversos.- Química y explosivos.- Materiales

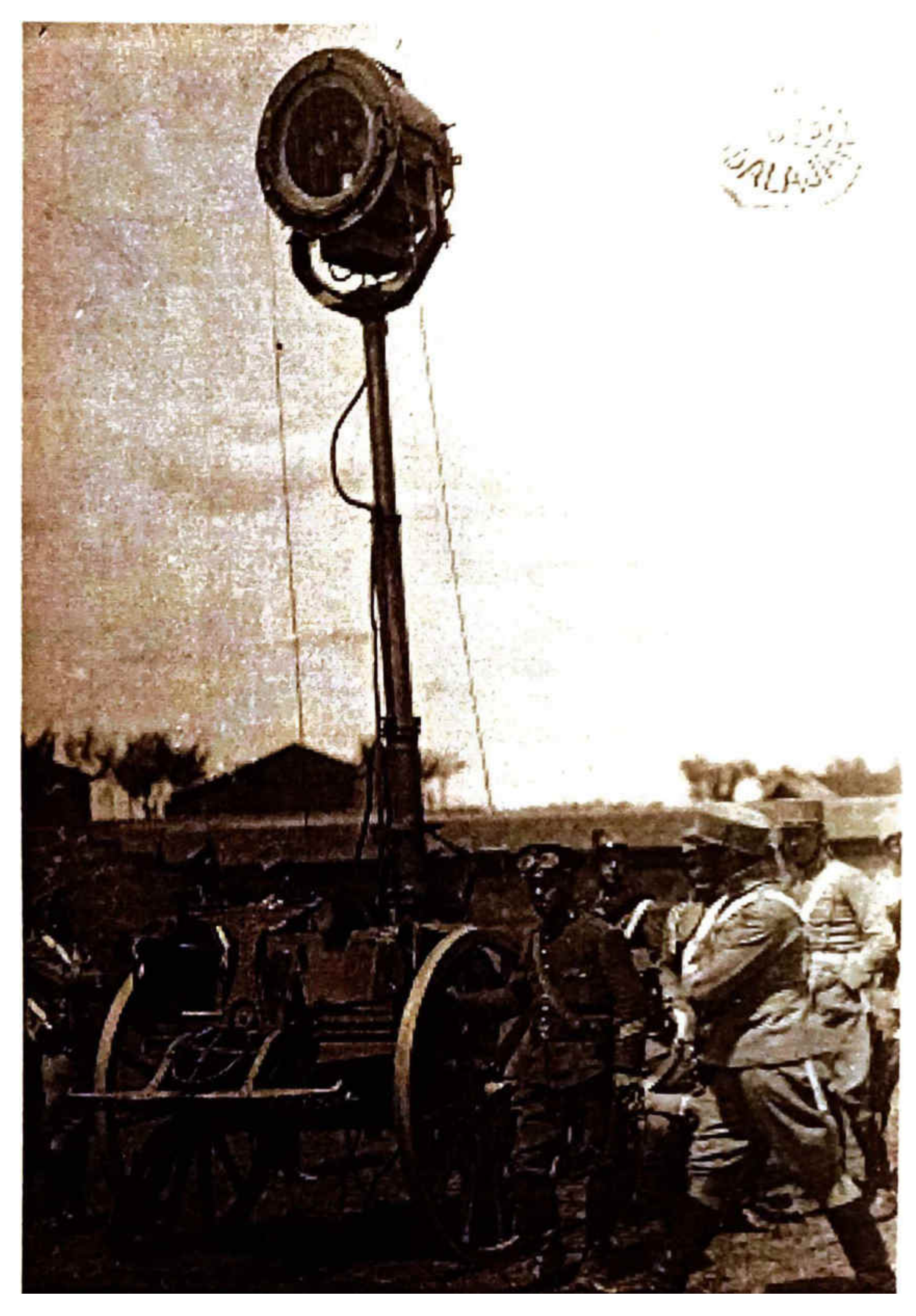
de construcción.- Geología.- Nociones de derecho común y militar. -Código de Justicia Militar (procedimientos).- Hipología.- Tendido de líneas telegráficas militares. -Ciclismo militar.-Táctica de Ingenieros -Instrucción a Caballo.- Castrametación.-Alemán. Dibujo. -Instrucción Militar. Gimnasia.

Cuarto Año

Teoría y práctica de la construcción primera y segunda parte - Vías de comunicación terrestres.-Arquitectura. - Historia del Arte y de la Arquitectura.- Canales de Navegación.- Obras en los ríos y puertos.- Manual de Incendios.- Arquitectura legal.- Reglamento de Obras.- Descripción del cañón de campaña Schneider modelo 1906.- Táctica de Ingenieros: Instrucción de carreteo y montada.- Instrucción técnica-práctica.- Dibujo.- Equitación.- Instrucción militar.- Esgrima y tiro de pistola.

Quinto Año

Balística, Artillería y empleo técnico de las armas de fuego. - Fortificación, primera y segunda parte.- Comunicaciones militares, telegrafía, telefonía, radiotelegrafía, criptografía, palomas, aerostación, aviación, puentes, automóviles, alumbrado, minas militares.-Arte Militar -Geografía e Historia Militar.- Reglamento de Campaña y de Grandes maniobras. - Manual del Zapador. - Zonas polémicas y de costas y fronteras.- Reglamento para el servicio de Artillería e Ingenieros.- Instrucción técnica-práctica.- Dibujo.-Equitación.- Instrucción Militar.- Esgrima y tiro de pistola.



Material móvil del servicio de iluminación montado en carros

CAPÍTULO TERCERO

PRIMER DESTINO VALENCIA

1. 5.° Regimiento de Zapadores Minadores

Al publicarse en el Diario Oficial nuestro nombramiento de primer teniente se hacía una reunión en la Sala de Profesores ya con los nuevos uniformes. Al gris de alumno reemplazaba el "caqui" y a la estrella solitaria de primer teniente las dos de seis puntas en la bocamanga. Fue después de salir yo de la Academia cuando se pasó a llamar alféreces a los primeros tenientes. A esa reunión asistía también un Jefe de la Sección de Ingenieros del Ministerio para que dentro de las vacantes que él llevaba estudiadas se cubriesen por orden de antigüedad que en nuestro caso era simplemente el que se ocupaba en el *Diario Oficial.*

En la Promoción. Habíamos salido veintiún tenientes y yo tenía el número nueve. Me correspondía ir al 2.° Regimiento de Ferrocarriles, junto a mis compañeros Ramón Rivas Martínez, número 7 y Carlos Cano de Benito, número 8. Nos comunicó el jefe del Ministerio que conocidos nuestros deseos procedería a destinarnos con carácter obligatorio, con lo que quedábamos sujetos a ellos por un año y así nos evitábamos la obligación de permanecer los dos años obligatorios para los destinos voluntarios.

Existía una disposición según la cual el jefe u oficial que, con ocasión de vacante solicitase un destino voluntariamente, se comprometía a permanecer en él durante dos años. Si no solicitaba destino y por necesidades del servicio era destino con carácter forzoso, tenía que permanecer en él obligatoriamente sólo un año.

Me fui a Segovia, adonde se había trasladado mi familia. Cuando salieron publicados los destinos en el *Diario Oficial,* con sorpresa mía me vi enviado al 5.° Regimiento de Zapadores Minadores, de guarnición en Valencia.

Mi indignación fue grande. Sin experiencia y con veintitrés años, me fui al Ministerio del Ejército, en Madrid, con la pretensión de ver al propio Ministro. No lo conseguí. Pasé por muchos despachos, vi a muchos jefes que me oían con estupor, mirándome como a un bicho rara. Por fin un señor jefe muy impuesto me dijo si había cursado papeleta. Al decirle que no me contesto “entonces no puede presentar un documento que apoye su pretensión y el Ministro le ha destinado a Valencia dentro de sus atribuciones, allí donde el servicio lo requiere”. Majestuosa contestación. Me cayó como un jarro de agua fría. Ducha sana para la salud de un oficial que empieza, que necesita ir conociendo el mundo en el que va a vivir. Era una faena. Al mes siguiente el número dieciocho de mi promoción era destinado a Madrid y tres meses después otros varios números más modernos que yo también lo estaban.

Se me pasó muy pronto el disgusto, estaba yo tan orgulloso con mis dos estrellas de teniente que iba contento a donde fuera. Mi padre había sido destinado como Registrador de la Propiedad a Alicante, su provincia, cerca de su pueblo, Villena y de su hijo Alfredo. Cuando me incorporé a Valencia mi padre me acompañó en el viaje y estuvo unos días conmigo. Llegamos la víspera de Reyes de 1923. En una relojería de la calle Zaragoza, me compró un reloj de pulsera bañado en oro, marca Longines. Costó 125 pesetas. Cincuenta años después seguía marchando, habiéndolo llevado siempre, en paz y en guerra. Soportó el calor de África y los fríos de Rusia, más los avalares de la campaña del Movimiento Nacional. Todo lo que tocaba mi padre funcionaba bien. El reloj era bueno perfecto como él. ¡Qué poco duró aquel tiempo tan feliz de sentimos próximos! Casi todos los fines de semana venía en tren a pasar un par de días conmigo. Como éramos pocos los Tenientes y el servicio intenso yo no iba a esperarle a la estación. Iba a buscarle al café donde los registradores de la propiedad se reunían los sábados en tertulia. Nos dábamos un abrazo y mi padre me miraba con sus ojos verdes por los que se escapaba su cariño.

Permanecí en Valencia desde el 6 de enero hasta el 3 de agosto de 1923. El 4 del mismo mes atravesaba el Estrecho de Gibraltar desde Algeciras a Ceuta para incorporarme al Ejército de África.

Mi Regimiento en Valencia fue el 5.° de Zapadores Minadores con acuartelamiento en Monte Olivete, en el cauce del río Turia. Su coronel

era D. Pablo Padilla. Entre los jefes y oficiales cuyos nombres recuerdo estaban los tenientes coroneles D. José Requena y D. Carmelo Castañón Regnier; comandantes Gómez Acebo y Cabello y capitanes Ramírez, Román Becerro, Alfonso Gordo y Manuel Miñambres Weisser, teniente de la escala activa Pons Salinero y once tenientes de la escala de reserva. El capitán de mi compañía era D. Manuel Miñambres Weisser del que guardo un magnífico recuerdo. Afectuoso, cordial, cumplidor. Para mí fue un jefe ejemplar, un excelente amigo y compañero.

2. Intermedio Familiar: Amor a Primera Vista

Durante estos siete meses que estuve en Valencia fui un hombre feliz y ocurrió un hecho decisivo en mi vida. Encontré a Emilia, mi mayor dicha. Había varios motivos para que Valencia me sedujera. En su Facultad de Derecho habían hecho la carrera mi abuelo, Juan Bellod Herrero, mi padre y mi tío Juan José. Otros familiares también habían estudiado allí. Lo hicieron en su Facultad de Medicina Calixto Fernández Moscoso, casado con mi prima Encamación y su hijo Antonio. Mi familia paterna tenía raíces en esa ciudad.

Me atraían los paseos a caballo por las huertas y por la playa de Nazaret y también, con mis amigos, por las calles de La Paz y de Zaragoza, bajada de San Vicente, Barcas o la plaza de Castelar con sus cafés, cabarets y teatros.

En ese año de 1923 tuvo lugar la coronación de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, a la que asistieron D. Alfonso XIII y la Reina Dª Victoria de Battenberg. Discreta la Reina como persona, era bellísima como mujer, respetada por todos. Alfonso XIII, hombre decidido, valiente, era todo cordialidad y simpatía. Los españoles raramente sabemos salvar las cosas buenas que tenemos, cuando nos las arrebatan, cuando ya no las tenemos, es cuando nos damos cuenta de su valor.

Me parece que los estoy viendo pasar desde el balcón de mi pensión, por la calle de la Paz, seguidos del Escuadrón de la Escolta Real, a caballo, con uniforme de gala, los balcones repletos de público, dirigiéndose los reyes y toda su comitiva a la catedral para coronar a la Virgen.

Casi todos los domingos me imitaba a comer mi prima Vicenta Bcllod Iranzo, casada con Miguel Carccller Altes. Un día, Vicenta me avisó que su madre y sus hermanas Añila y Emilia, de paso para Barcelona, se detenían en Valencia. Llegaban el día 4 de abril y el 5 era el santo de Emilia, añadiendo que fuera esc día a comer con ellas.

El día 5 de abril fui por la mañana a casa de mi prima Vicenta, calle Grabador Esteve, n.° 8. Llegue a eso de las once, pasé a una salita donde estaban mi tía Añila y mis prima Vicenta y Anita. De pronto apareció Emilia. Atravesaba la estancia para pasar de una puerta a otra. Se detuvo un momento para saludar con una sonrisa. Llevaba un peinador blanco y un peina en la manos. Iba tal como era, sin composición alguna. Quedé petrificado. Nunca había visto una mujer tan hermosa. Fue un flechazo, me enamoré en aquel mismo momento. Desde entonces la quise y la sigo queriendo, con un cariño total, exclusivo, absoluto. Pocos días podíamos estar juntos, pero en cuanto mis obligaciones me lo permitían estaba junto a ella. El primer día que la vi tenía dieciocho años.

Mi tía Anita y sus hijas estaban de paso para Barcelona y luego regresaron a Valencia. Entre el primer viaje y el segundo había transcurrido un mes. Pocos días después tía Anita decidió salir para Villena con Emilia, para visitar a sus cuñadas Emilia y Concha. Como desde mi incorporación al Regimiento no había solicitado ningún permiso resultó fácil que el Coronel me concediese varios días y salimos juntos, en el mismo tren, mi tía Anita, mi prima Emilia y yo.

No habíamos hablado de noviazgo, ni de mi boca salían piropos, ni frases que pudieran denunciar mis propósitos, pero nuestros ojos decían lo que no se atrevían a expresar nuestros labios. Pasaron los cuatro días que estuvimos en Villena y tomamos el tren juntos hasta Chinchilla, porque así podía ir con ella más tiempo. Allí Emilia y su madre continuaron hacia Calasparra y yo tomé el tren primero que pasó hacia Valencia.

Ya allí intercambiamos cartas y pocos días después, escribí yo otra pidiéndole relaciones. Pronto recibí su respuesta y nos hicimos novios. A últimos de julio salió mi destino para África. Nuestra separación iba a ser larga. Me atraía la campaña de África. Allí estaba gran parte del Ejército, allí estaba mi puesto. A los pocos meses de nuestra salida de la Academia, todos los de mi promoción estábamos en Marruecos.

Fui a Caravaca para estar de nuevo con Emilia. Dos años más tarde, el 24 de noviembre de 1925 nos casamos en su iglesia de El Salvador.

3. Adiós a mi Padre

El 4 de agosto de 1923 emprendía el viaje a Africa. Desde la publicación de mi destino en el *Diario Oficial,* a mi incorporación transcurrió tan poco tiempo que no tuve tiempo de despedirme personalmente ni de mis padres y hermanos, en Alicante, ni de volver a ver a Emilia que estaba en Valentín/Calasparra. Nos destinaban con carácter de urgencia. Pero si yo no tuve tiempo de ir a Alicante, mi padre si lo tuvo de ir a Valencia para decirme adiós. Tomamos el mismo tren y fuimos juntos hasta Venta La Encina. En mi familia siempre la llamaban así desde antes de la construcción del ferrocarril, pues no hay que olvidar que un abuelo nacido en 1819 había hecho de joven varias veces el viaje de Villena a Madrid y el de regreso, en diligencia). Al llegar a La Encina se veía a lo lejos la mancha de bosques de "La Castellana" en la Zafra, finca de mi padre heredada de sus abuelos. Allí nos separamos. Yo continuaba en dirección hacia Madrid , hasta Alcázar de San Juan, donde enlazaba con la línea de Andalucía y mi padre tomó el descendente Madrid-Alicante.

El tren de mi padre no había llegado. Partió el mío primero y mientras arrancaba desde la ventanilla de mi departamento lo veía. Estaba mi padre de pie en el andén, firme, derecho, tal como era, con esa mirada suya tan para mí. El tren marchaba nos decíamos adiós con la mano. Así estuvimos poco tiempo, yo quería grabar en mi mente aquella figura. De pronto, al pasar las agujas de cambios de vías el tren hizo un guiño y mi padre desapareció. Fue una de las dos últimas veces que le vi. Era agosto de 1923, murió en diciembre de 1924. Estuve en casa, en Alicante, en las vacaciones de Navidad del mismo año 1923, pero esc momento de despedida en la Encina es el que me queda más grabado.

CAPÍTULO CUARTO

CAMPAÑA DE ÁFRICA

1. De Algeciras a Ceuta

Llegué el tres de agosto de 1923, por la mañana a Algeciras. Me alojé en el Hotel Cristina. Como por la tarde nada tenía que hacer, después de comer, en un barco de ruedas de paleta, como los que se ven en las películas surcando el Mississipi, hice una visita a Gibraltar. Para ir de Algeciras a Gibraltar en el barco sólo exigían el billete. A última hora de la tarde un toque militar interrumpía la salida o entrada a la fortaleza gibraltareña.

A las diez del día 4 de agosto, en un barco de vapor de unas 1.500 toneladas hacía el viaje de Algeciras a Ceuta. En aquella ¿poca, el barco no atracaba al muelle. Quedaba anclado en la bahía. Había que tomar un Simón (coche de caballos) para llevar los equipajes y bultos ligeros. Un carrito se hacía cargo del equipaje pesado. Ya en el muelle, que estaba cerca del Hotel, unas barcas pequeñas transportaban por grupos de tres o cuatro viajeros, con sus equipajes, del muelle al barco Atracada la barca al costado del buque una grúa subía baúles y maletas. Los viajeros subían a cubierta por la escala y cuando había oleaje no era fácil para señoras y ancianos.

Había bastante gente que hacía la travesía. Ya desde que tomamos el barco hice amistad con el capitán Borbón de Caballería y al llegar a Ceuta nos instalamos en el Hotel Majestic, situado en la Marina, entre el revellín o jardín de San Sebastián y el foso que comunica el antepuerto con la bahía opuesta. Desde mi balcón se veían puerto y antepuerto encontrándose anclados en este el acorazado *España y* el crucero *Méndez Nuñez.*

A los habitantes de tierra adentro nos sorprende y admira el mar. Aunque de niño y de mayor había estado varias veces en San Sebastián,

Alicante y Valencia, la travesía a Ceuta me encantó. Hice lodo el viaje sobre cubierta. Vi muchos delfines, peces voladores y naturalmente gaviotas. El mar estaba tranquilo, aunque la distancia entre Algeciras y Ceuta es corta, unos diecisiete kilómetros, la travesía duraba más de hora y media. Cuando los vientos agitan el mar sorprende ver que barcos de tonelaje elevado se mueven con un movimiento de cuchareo, levantando y hundiendo mucho proa y popa, a la vez que giran (el cuchareo) sobre si mismos.

Otro efecto del viento de levante es el que ejerce en tierra sobre las plantas. Al Este de los montes próximos al mar no existen árboles. En el monte Hacho los pinos situados al Oeste de un lomo del terreno crecen bien hasta que su copa rebasa la altura del montículo protector. Entonces la copa redonda se divide en dos partes. La inferior tiene el color sano y verde y al superarla, quemada por el cálido viento, un color rojizo pálido hasta que cae. Y el árbol no puede superar ese nivel.

La población de Ceuta por su parte Oeste terminaba en el foso del Fuerte de Cristo, pero después la ciudad se ensanchó, desbordándose por el oeste con viviendas y establecimientos. Cuando yo llegue había muchos edificios construidos: los talleres de automovilismo del Ejercito; el cuartel de regulares; viviendas para oficiales; un barrio para familias de "moros" pertenecientes a las fuerzas de regulares, la sociedad hípica; oficinas y almacenes del puerto; estación y talleres del ferrocarril Ceuta-Tetuán. Había algunos "chalets" particulares y una residencia del Comisario de España en Marruecos, que también tenía puesto de mando en Tetuán. Ceuta tenía dos calles principales, paralelas entre si en gran parte de su trazado aunque se unen en sus extremos. Son la calle Real y la de la Marina. Es una ciudad andaluza, con reminiscencias castellanas y no tenía nada de mora o africana.

2. Organización del Ejercito de Marruecos

A España le fue asignada la parte más inhóspita, árida y pobre de Marruecos. Si bien en las primeras convocatorias internacionales sobre Marruecos se nos asignaba una zona en la que estaba incluido Fez. cada nueva reunión proponía una reducción de nuestra zona de iníluen-



En la campaña de África todavía se galopaba en caballos. El Teniente Bellod y su batidor a través de territorios vacíos.

cia. El río Muluya al Este, el Mediterráneo al norte con el Estrecho de Gibraltar, el Atlántico al Oeste y al sur una línea arbitraria y poco definida que nos separaba de la zona francesa. Tenía una extensión aproximada a la del Reino de Valencia. Dentro de ella quedaban tres enclaves. Las ciudades españoles de Ceuta y de Melilla y la internacional de Tánger con su campo circundante.

Era Tánger centro de intrigas políticas, lugar de contrabando, abundantes casas de juego, restaurantes caros y proliferaban las prostitutas. Civiles y militares de las dos zonas, española y francesa, acudían para jugarse los cuartos, buscar buenas mujeres, compensando los duros dias de campaña con una pocas horas de placer.

Marruecos no era una colonia, era un protectorado. Para los marroquíes subsistían sus leyes y costumbres no obstante la guerra, en la zona española, seguía dura, sangrienta.

Las ciudades importantes de nuestro Protectorado, además de las españolas, Ceuta y Melilla, como eran Tetuán, Xaucn, Arcila, Larache,

Alcázarquivir, ofrecían una vida tranquila, segura, próspera. Estaban ocupadas por unidades del Ejército, pero esa seguridad cesaba fuera de ellas. Sobre todo de noche el campo era de ellos. Las comunicaciones entre los centros habitados eran aseguradas de día por fuerzas móviles que. al amanecer, se desplegaban para ocupar puntos dominantes que protegían la circulación.

Algunos estaban ocupados permanentemente por reducidos destacamentos de tropa. Una escuadra, un pelotón o una sección, como máximo. Alojados en pequeños blocaos, constituidos por una estructura de madera, paredes de sacos terreros, aspillcradas y protegidas por una alambrada de espino. En la parte más conocida por mi para la protección de la pista Tetuán-Xauen, existían las posiciones de Benkarric, Zinat Taranes, Zoco Arbáa de Beni Hassan, Taranes de Beni Hassan, Dar Acoba, completadas con varios blocaos independientes.

A mi llegada a África España ocupaba sólo parte del territorio Sus dos comandancias generales, la oriental de Ceuta y la occidental de Melilla estaban en territorios separados. Sólo podían comunicarse por mar. Hacia el interior entre la parte ocupada realmente por nuestras tropas y la línea francesa había una gran parte del territorio en poder del enemigo.

Esta situación incómoda, inexplicable duraba años y, mientras tanto millones y millones gastados en una campaña que no terminaba y sangre, mucha sangre, vertida por nuestra juventud. Es natural que esto ocurriera, Francia sostenía, ayudaba y armaba a los marroquíes que nos combatían, les facilitaba fusiles y explosivos. Sólo eso. No les facilitaba ametralladoras, por temor a que algún día se volvieran contra ella Temor fundado, pues pocos años después, cuando dispusieron los moros de estos nuevos elementos, las posiciones francesas caían como fichas de dominó en manos marroquíes, magníficos guerreros mandados por un gran jefe, Abd-cl-Krim.

Los moros, así les llamábamos, no usaban el fusil Máuscr, sino el “Arbáa”, antiguo Lebel francés, de cuatro tiros o cartuchos. A los moros les llamábamos “ pacos” por el mido característico de sus disparos cuando en el silencio del día o de la noche se oía claramente ¡pac! jcuml, como dos voces separadas.

Otra causa dolorosa era que con la presión constante de los partidos

de oposición la guerra era impopular. La anti-España pregonada por nuestros intelectuales, obedecida por políticos egoístas y consentida por un pueblo resignado e indolente, aprovechaba los momentos difíciles de la Patria para atacarla y debilitarla. Sólo el Rey Alfonso XIII ayudaba, mantenía el prestigio de la nación y confortaba al Ejercito Por eso sus enemigos le pusieron el sobrenombre de Alfonso "el Africano". Cuando, por fin, el ejercito tomó Alhucemas, destruyó el ejercito de Abd-el-Krim y ocupó toda la zona asignada a España, dando fin al derroche de millones y de vidas de soldados que morían cada año en tierras marroquíes, dejaron de aplicarle el sobrenombre que se hubiera convertido para el Rey en una timbre de gloria. Cinco años después lo destronaban.

Los dos territorios, separados, tenían sus puestos de mando militar en Melilla y Ceuta, con un general de división como jefe de cada territorio. La zona de Ceuta-Tctúan-Larachc estaba mandada por el General de Brigada Gonzalo Qucipo de Llano, procedente del anna de Caballería. El mando supremo, en su doble vertiente militar y civil, lo desempeñaba un Teniente General, con residencia en Tctuán, si bien disponía también de una residencia en Ceuta.

En el territorio occidental, al que fui destinado, las fuerzas de ingenieros y servicios al mando de un coronel, comprendía dos zonas, la de Ceuta y la de Larache. En cada una de ellas había una Comandancia de Obras, cuatro compañías de Zapadores y dos de Transmisiones (una de estaciones permanentes y otra de campaña. La zona de Ceuta contaba, además, con una Compañía de Ferrocarriles y otra de Talleres de la Maestranza.

La zona de Larache disponía de las cuatro compañías de Zapadores y dos de Transmisiones y una Sección de Pontoneros. Pertenecí en todo momento a la zona de Ccuta-Teluán-Xaucn, aunque en dos ocasiones visité la otra zona por razones de servicio.

Voy a indicar el itinerario de ciudades y posiciones donde viví y actué: Ceuta, Tctuán, Adgós, Tagucsut, Dar Acoba, Mamara, Xaucn, Zoco Arbáa de Beni Hassani, Xaucn, blocao del Boro, Miscrela, Acarral, Draa el Asscf, Tcnafcl, ladera de Maimusi, Tarancs, desfiladero del Bru, Kudia Federico, Uad Lau, Ain Yir, Rincón del Mcdik, Rificn, río Martín, Tctuán y Ceuta. Circunstancialmcntc estuve en Larache, Regaya, Arcila, Alkazaquivir y Tánger.

3. De Tetuán a Dar Acoba y Adgós

6 de agosto, Tetuán

Me incorporé a Tetuán el día 6 de agosto de 1923 *y* el día 8 salí al mando de la 4." Compartía de Zapadores para la posición de Adgós, próxima a la kábila dcTalambó. Con el establecimiento de la posición de Adgós, ocupada días antes por una Bandera del Tercio, se trataba de enlazar las posiciones de Solano y de Tagesut, pues estaba entre ambas, cerrando así la línea del Lau.

El Lau es un río que naciendo en las proximidades de Xauen desemboca en el Mediterráneo. Su curso forma un ángulo recto, cuyo vértice está cerca de la posición de Dar-Acoba.

Los dos días que permanecí en Tetuán fueron felices para mí. Es difícil encontrar una ciudad más atractiva. Recostada en una montaña, con cimas altas y abruptas al frente, el macizo del Gorges, y ante si. entre montañas una huerta llana, amplia y rica, como una vega de Murcia o de Valencia. Cuando en esos días, la contemplaba desde la Alcazaba, situada en lo más alto, veía la ciudad a mis pies, blanca la parte mora, todas sus casas cubiertas de terrazas, con muchísimas mujeres en ellas. Ya avanzada la tarde en el ciclo flotaban algunas nubes oscuras, cargadas de agua, a pesar que estábamos en agosto. Entre ellas un ciclo azul purísimo. De pronto, al ponerse el sol, sonó la voz del muecín en las mezquitas y las mujeres, como palomas blancas asustadas, desaparecieron de las terrazas. Más allá del blanco de la parte mora, separada por una linca recta pero pegada a la primera, aparecía un tono más variado y oscuro, aunque predominando el blanco. Era la ciudad nueva, la europea, que respetuosa y humilde se arrimaba a la parte impoluta, blanca, como pidiendo perdón.

En la Alcazaba de Tetuán se alojaban las fuerzas de Ingenieros. Allí estuve todas las horas de los dos días que emplee en hacerme cargo de la 4.ª Compañía de zapadores de Ceuta. Desde aquel magnífico balcón contemplaba a placer las maravillas de Tetúan y sus alrededores admirando todo el valle del Río Martin.

8 de agosto de 1923, de Tetuán a Dar Acoba.

El capitán de mi compañía, Martínez González, estaba enfermo Fui a visitarle la víspera de la marcha, en Tetuán. Lo vi en estado la-

mcntablc. Como consecuencia de su enfermedad dos días después de mi llegada tuve que hacerme cargo del mando de la compañía y salir de Tetuán hacia la posición de Adgós donde había que hacer un nuevo camino. Había otros dos oficiales, un teniente de mi misma promoción, pero de menor antigüedad y un alférez de la escala de reseña, quedaban a mis órdenes. Se trataba de enlazar la posición de Adgós con las de Solano y Tagesut que cubrían la línea del rio Lau.

El otro teniente llevaba ya seis meses en África y yo cuatro días. Era un buen compañero. Era valiente, pero con una falta de visión completa. Su preocupación dominante era ser simpático a la tropa, molestándola lo menos posible. Eramos buenos amigos y él muy correcto y agradable. Como yo acababa de llegar y él tenía una experiencia me dejaba aconsejar y guiar.

Noche en Dar Acoba

La distancia de Tetúan a Xauen es de unos setenta kilómetros. En la mitad del camino se encontraba, Dar Acoba. Situada sobre un montículo dominaba la confluencia de los ríos Lau y Hámara, la llanura de la cábila Lachaix y, desde luego, la carretera. Tenía una guarnición numerosa: un batallón de infantería, dos baterías de artillería, una de ellas de montaña, dos escuadrones de caballería, uno de regulares y otro de cazadores de caballería, gran depósito de intendencia para víveres y piensos, pequeño hospital para primeros auxilios y una central telefónica, más una estación de heliógrafos. Las fuerzas de ingenieros eran variables. Tan pronto había una compañía como una sección o no había nadie.

La vida más dura c incómoda era la del zapador. Alojado de continuo en tiendas de campaña, estaba siempre de un lado para otro. Allí donde se instalaba un blocao había que poner una alambrada, abrir un pozo, mejorar una aguada, construir un barracón, hacer un camino. Cualquier necesidad de un campamento, cualquier urgencia de campaña y ya estaban los zapadores en danza. Las demás fuerzas tenían unos descansos o relevos periódicos. Los zapadores nunca. Sólo descansaban los días en que, por ir de un punto a otro, podían pararse en Tetúan, Ceuta, Larache o Alcazarquivir. Recuerdo yo que en dieciséis meses pisé la plaza de Tetuán tres veces y que me pasé en Zoco Arbáa ocho meses sin un día de permiso. Lo doy por bueno porque era mi oficio,

porque tuve magníficos compañeros y unos soldados ejemplares, sobrios. disciplinados e indiferentes ante el peligro. Y sobre todo no hay que quejarse, para eso estamos. Posición importantísima guarnecida permanentemente por unidades tipo batallón ya referidas. Aún recuerdo las posiciones que jalonaba la ruta de Tetuán a Dar Acoba: Tetuán. Bencarrik. Zinak. Taranes. Zoco Arbáa y Dar Acoba.

En la marcha de Tetuán a Dar Acoba los semovientes de la 4.ª Compañía salieron, al mando de un sargento, por la carrera con los tres caballos de los oficiales, treinta y nueve mulos y precedida por los batidores. Cubrieron la distancia en dos jomadas. Al día siguiente coincidiríamos allí con el grueso de la compañía que con personal, armamento, material, herramientas, víveres, explosivos y otros efectos, haciendo el viaje en camiones de automovilismo de ingenieros.

Dar Acoba era el lugar en donde la Compañía de Zapadores completa tenía que pernoctar y el punto en el que debía abandonar la carretera para trasladarse, al día siguiente, campo a trav és. a la posición de destino. Adgós, guiados por un pelotón de nueve hombres de la policía indígena.

Siguiendo los consejos de mi compañero, siempre preocupado más de la comodidad de la tropa que de su seguridad, de que siendo muy penosa la ascensión con toda la impedimenta de la compañía y puesto que al día siguiente había que salir para Adgós. debíamos pernoctar entre la carretera y la posición de Dar Acoba. Al pie de su promontorio había una explanada que separaba su falda de la carretera. Era muy razonable el consejo pues eran tantas las cosas a transportar que difícilmente se hubieran podido subir antes de la noche, con lo que la defensa de los que quedaban abajo, cada vez en menor número, se hubiera hecho más difícil en el caso de un ataque de los moros por sorpresa.

Habíamos montado las tiendas, ordenado el material, establecido el servicio de seguridad de noche y había cenado la tropa. Nos disponíamos a hacerlo los oficiales cuando un enlace, enviado por el jefe de posición me comunicaba que inmediatamente me presentara a él.

Ya de noche subí a la posición. El camino era largo y oscuro, con una fuerte pendiente. Me recibió el jefe, un comandante de infantería, de modo hostil. Me dijo que debería haberme presentado a él y pedirle instrucciones para establecer mi campamento donde me indicara, que hubiera sido arriba en la posición.

Había habido una falta mía al no entrar en contacto con él, poniéndome a sus órdenes, pidiendo autorización para establecer mi campamento donde él dijera. Aguanté estoicamente la bronca, no argumenté más que la necesidad de salir al día siguiente, a primera, hora hacia Adgós y que subir a la cima hubiera supuesto una pérdida de tiempo muy grande.

Creo yo que cometí una falta importante, pero dentro de mi le hubiera dicho algo que me callé y era que puesto que él mandaba una posición fija, si encargado de su seguridad, incluida la vigilancia de sus inmediaciones, parecía lógico que tuviera montado un servicio de vigilancia y que al notar nuestra llegada, le informara de quiénes éramos y adonde nos dirigíamos. El enlace hubiera debido mandarlo a nuestra llegada, al atardecer, y no a las diez de la noche.

En fin, que yo era un joven oficial con tres días de experiencia en Africa y el comandante tenía la experiencia de varios años. Supongo que lo comprendería así pues no se portó mal, debió pensar que lo hecho no tenía remedio.

9 de agosto de 1923, de Dar Acoba a Adgós

Aquella noche el que no dormí fui yo. En cuanto salió el sol todo estaba dispuesto. Se repartió el desayuno reforzado a la tropa. En cuanto llegó el pelotón de la policía indígena al mando de un oficial salimos hacia Adgós a las siete de la mañana.

Antes de salir tuve que despedirme del jefe de la posición, pero esta subida hasta ella fue más fácil. Hacía sol y subí a caballo, escoltado por el batidor. Me sentía feliz. No sabía dónde estaba Adgós, ni que condiciones reunía el camino, ni cuáles serían las circunstancias venideras, pero aquel 9 de agosto de 1923, mandaba una compañía de zapadores a mis veinticuatro años. Estaba satisfecho, contento. Desde la altura de Zoco Arbáa contemplé el curso en ángulo del río Lau, su unión con el afluente Hamara, la carretera de Xauen, el amplio valle y veía, al fondo, unas montañas altísimas, el macizo que forman el Kala y el Mago. Panorama magnífico, cielo purísimo, estado de ánimo tranquilo, ni sentía sueño a pesar de haber pasado la noche en vela.

La orden a cumplimentar era una vez llegados a Adgós poner en las mejores condiciones una senda que permitiera el paso de bestias cargadas y nuestros treinta y tantos mulos tenían que pasar por donde era

casi imposible. Lo que deseaba el mando era que pudiera subir a la posición de Adgós una batería de artillería de montaña, cuyas piezas van sobre mulos.

El principio de la marcha, si bien discurría campo a través, sin ningún sendero, como era llano siguiendo próximos al río Lau no ofrecía grandes dificultades. Pero, tan pronto como atravesamos el río Talambó. afluente del Lau, empezamos a subir una pendiente muy fuerte, que por la parte izquierda de la marcha ofrecía una cortadura. En su fondo se veían las aguas del río. Por ella cayeron con su carga treinta y seis de los treinta y nueve mulos que llevábamos. Dos murieron en la caída Los soldados tenían que bajar para auxiliar a los mulos despeñados, descargarlos, buscar un lugar apropiado para subir y volverlos a cargar Por fin llegamos a un lugar donde podíamos andar sin mirar a la izquierda porque al fondo se veían las aguas del río Lau.

Aquella cortadura vertical ¿qué altura tendría? creo que unos cuarenta o cincuenta metros y, por si fuera poco, había una raja que cortaba el sendero natural por el que no debía haber pasado nada más que algún pastor o cabras. A nuestra derecha ascendía el terreno en rápida pendiente unas veces y otras en corladura casi vertical Los oficiales y batidores a caballo confiábamos en el buen instinto del animal. La tropa marchaba a pie, con la mirada en el cuarto trasero del mulo que iba delante o en la espalda del hombre que le precedía. No era posible mirar a otro lado sin peligro de sentir el vértigo.

¿Cuánto duró aquella interminable marcha con paradas constantes, esperando la incorporación de los retrasados una y otra vez? Salimos de Dar Acoba a las siete de la mañana y cuando llegábamos a Adgós se ponía el sol. Antes da partir desayunamos, también se dio el pienso al ganado. Nadie comió ni merendó aquel día, ni bocadillos. Las incidencias eran continuas. Por fin dejamos atrás el peligroso cortado, rebasando las peñas de Kayast. Habíamos pasado por la cara oeste de ese macizo, lomando después una dirección perpendicular a la que traíamos. Se hizo más suave el camino, siempre subiendo, pero con pendientes más suaves, con un terreno bueno a nuestra izquierda. A la derecha, en corladura vertical, seguían las peñas de Kayast dominantes

Desde la cumbre y laderas, donde no había árboles, nos miraban curiosos los moros, lo que chocó a los soldados y a mí. Con risas y bromas pasaban de la preocupación y peligros de antes a la euforia

"¡Venga que ya queda poco! ¡Allí está Adgós, a menos de dos kilómetros!"

Por fin llegamos a la posición de Adgós En un lugar dominante al norte en el valle del río Lau, la posición de Solano; al oeste, un poco hacia el suroeste, las peñas de Kayast; al sur Tagesut y más allá Dar Acoba; al este la kábila insumisa de Talambó, al sureste las grandes montañas de Kala y Magot. El río Talambó, procedente de las alturas próximas a la kábila, pasaba entre Adgós y Taguesut hasta desembocar en el Lau al sureste de las peñas de Kayast.

Desde la posición de Adgós no se veían ni Solano, ni Taguesut, por lo intrincado del terreno. Adgós estaba guarnecido por una Bandera del Tercio, al mando del comandante Valdés. Era un hombre agradable, de buena presencia, que murió en campaña con posterioridad a los combates de ese año de 1923. La Legión estaba organizada en Tercios y cada Tercio en Banderas. Una Bandera equivalía a un Batallón de cuatro compañías una de las cuales era de ametralladoras.

Nos instalamos rápidamente en las tiendas de campaña que llevábamos, organizamos el parque de la compañía y un gran círculo con el ganado al que se echó un pienso. Mientras se hacían esos trabajos se preparó un rancho y después descansamos de aquella dura marcha. Calculo que fue de unos veinticuatro kilómetros, dificultosa no por la distancia sino por lo abrupto del terreno. El camino era poco menos que inaccesible para hombres y para bestias, apropiado sólo para cabras.

4. Trabajos en la Posición de Adgós

10 de agosto a 6 de setiembre, 1923

Estábamos en la primera quincena de agosto, pero hacía mucho frío por las noches. Durante el día los soldados tenían que trabajar con el capote puesto. Muchos días estuvimos por encima de las nubes que se agarraban al macizo montañoso, vivíamos entre la tierra y el ciclo. Por el contrario, cuando brillaba el sol, con el ciclo despejado de un azul intenso, disfrutábamos de la belleza que ofrecía la vista de las montañas desde una altura elevada.

Para conseguir un sendero transitable todos los días volábamos ro-

cas, empleando docenas de barrenos de dinamita. Teníamos varios equipos de barreneros, entre los que había asturianos, mineros de profesión. Trabajábamos incluso los domingos. Recuerdo en especial a uno llamado Gutiérrez de una musculatura extraordinaria y de gran rendimiento.

Trabajábamos incluso los domingos. Para proveernos de agua cargábamos a tres mulos, dedicados a ese servicio, con doce cubetas o toneles. La toma de agua se hacía en el río Tálambó y aunque se hacían dos viajes las dificultades de transporte eran grandes por la diferencia de cota entre el río y la posición. Teníamos el agua estricta para cocinar, para beber y para lavarnos. Cada hombre disponía de dos litros Estábamos con los ojos hinchados por la luz de África y el polvo Sucios, con descomposición de vientre muchos.

Un domingo, después de días de estar en esas condiciones, me levanté mucho antes de las siete de la maña, hora a la que salíamos a trabajar y decidí ir a visitar al comandante Valdcs para proponerle que ese día no saliéramos a trabajar. Accedió el comandante, mostrándose amable conmigo a pesar de que fui a verle a las seis de la mañana , hora en la que, por cierto, ya estaba levantado.

5. Ataque Enemigo y su Lección de Valor Inolvidable

19 de agosto de 1923

Hacía dos días que había llegado a Adgós un Tábor de Regulares mandado por el comandante Fischcr. Esa misma mañana tenía que salir para otro destino. Debía esperarse algo de los moros y esa unidad debía tener alguna misión de vigilancia y recorría la zona para prevenir de ataques del enemigo. Fue una suerte para todos. Al entrar en mi tienda vi que estaban los moros del Tábor cargando las acémilas con propósito de emprender inmediatamente la marcha.

Me tumbé en la cama de campaña vestido y al poco se oyó un fuego intenso de fusilería que no cesaba. Procedía, inicialmente, de las peñas de Kayast, pero se extendía hacia el norte, adonde se había desplazado algún contingente enemigo. El frente de sur a norte debía tener una extensión de poco más de un kilómetro, pero el fuego'era muy intenso, arreciaba y debían ser muchos los atacantes. Se interrumpieron los pre-



Compañeros de armas y de aventuras guerreras.

parativos de marcha del Tábor, desplegó sus fuerzas en muy poco tiempo y frente a frente podía verse a los dos bandos aproximarse y luchar a poca distancia unos de otros. No he visto una unidad de más alta moral que la de aquel Tábor.

El terreno entre los contendientes era despejado, pero estaba salpicado de rocas que, separadas bastantes metros entre sí, sobresalían del suelo desde unos decímetros hasta metro y medio.

Los oficiales llevaban gorra de plato roja y un talbú o capa blanca que les destacaba notablemente de la tropa, con traje kaki y correaje color cuero. Aquellos oficiales bien visibles con sus llamativos colores dirigían el combate, saltando de peña en peña, adelante y los soldados moros de regulares, hermanos de los atacantes, les seguían en el avance, disciplinados, fieles y arrastrados por el ejemplo de sus jefes.

Cha unidad nohtar tiene que *reumr* tres ccmdscíoncs les. sentidas por sus hombres disciplina. valor y confianza HEÍJ» AOMK fje d primer combate que presencié y la conducta de aquel T áfcor ŭfcr todo de aquellos oficiales se quedó grabada a fuego en nu ser La pr - ra lección sobre la forma de actuar en campaña me la dieron loe cfjcsfczx de ir/amería de aquel Tábor. que no recuerdo si era de Eegzrfaret ce Ceuta o de Tesan Estaba mandado por un comandante más ose?. "jar, fuerte con cara de pocos amigos llamado, no estoy seguro. Fiscter

El Tábor llevó a los atacantes hacia las peñas de Kayast y aswe c aluvión de metralla que lanzaba sobre los moros estos se lanzarse, La- yendo por el cortado de la parte oeste

Los atacante» debieron ser unos cuatrocientos Si hubo scpervrrjea- tes debieron ser muy pocos El efecto de esta derrota debió nwr^r a moral enemiga de tal modo que hasta un año después no se prodcc gran ofensiva que tan fuertemente se dejó sentir en nuestras zonas der protectorado

En el encuentro tuvo el Tábor noventa y seis bajas, entre elLas tas oficiales. dos tenientes de infantería y el Caid. alférez moro que Ler ban los regulares y solía haber uno por compañía Al desarrollarse Jos combates tan cerca unos de otros la proporción de muertos y hendes fue superior a la normal Después del hecho de armas volvió la traneps- lidad, m el disparo de un paco se oía en el silencio de la noche

En su ataque el enemigo se quedó sin salida posible, pues el Tercas además de guarnecer la posición, ocupó unas alturas al norte de la esce- na que impedían la salida o retirada del enemigo hacia nuestra derecha esto es en dirección a Solano. *Al irse replegando el enemigo* lo haaa hacia las peñas citadas, donde seguramente estaba su puesto de marxk.

Por si reaccionaba el enemigo los zapadores de noche comenzarle a fortificar la posición en la que hasta entonces no había ni una trinche' ra Por orden del comandante Valdcs una sección de zapadores sahe a instalar una avanzadilla en la parte ocupada por la Legión en su des- pliegue

Nunca olvidaré al teniente de regulares Laguardia. uno de los heri- dos. Sabía que se moría y su estado de ánimo era magnífico La herida era baja, debía ser en el vientre. El médico de la Legión que Je atendió le advirtió que no bebiera agua. Cuando el médico se fue un momento pidió un agarro y como se resistían a dárselo dijo: “¡Venga, hombre, si

es iguaL ésto no tiene remedio''. A La hora de llevarse el cigarrillo a la boca había muerto

6. '¡¡ce un Oficial

Aquel ataque inesperado me hizo meditar mucho. La providencia me evitó la muerte o el deshonor La medalla de la Milagrosa que me impusieron en la Iglesia de San Nicolás, en Guadalajara, en presencia de mis padres, me protegió.

Días antes, cuando di cuenta de que la senda estaba transitable, despegada de obstáculos y ensanchada, para que subieron sin riesgo los mulos de las baterías de montaña recibí una nueva orden, ensanchar la pista para que, a brazo, pudieran llegar a la posición cañones Schneider de siete y medio, con sus cañones y enganches, para que la posición contase con artillería para su propia defensa y apoyo a posibles columnas nuestras que actuaran en sus inmediaciones.

Tan pronto como se recibió la orden se comenzaron los trabajos a partir de la posición. Comencé a jalonar el terreno y a construir una pista, con pendientes y trazado adecuados, tratando de que aquel medio de comunicación fuera perfectible. Imaginé que si se me había dado la orden de hacer accesible una senda de cabras para una batería de montaña y poco después se quería que facilitase el acceso a cañones de siete y medio movidos a brazo, no tardaría en llegar una tercera orden para que pudieran pasar baterías de artillería ligera con enganches y aún una cuarta orden para que la posición se abasteciera con convoyes de automóviles.

Diariamente hacíamos ochenta o noventa metros de pista. La compañía actuaba organizada en tres escalones de trabajo. Yo con unos pocos portaminas jalonaba y delimitaba un trozo. Después un grupo de dieciséis preparaba los barrenos para despejar el camino rocoso y luego el grueso de la compañía, tercer grupo, con picos, palas, rastrillos, carretillas y parihuelas, construyera el camino. Cuando llegáramos al acantilado se tendría que cuadruplicar el equipo de barreneros y si el mando deseaba acortar el plazo de ejecución enviar otra compañía más.

La víspera del ataque, estábamos ya trabajando al pie de las peñas de Kayast en su parte norte y el acantilado quedaba en la parte oeste. El

lugar donde estaría la compañía al día siguiente no podía disimularse Tenía que ser donde terminaba el camino de dos metros cincuenta hecho hasta el día anterior. Estaba avanzada la tarde cuando apareció un "mohamed" solo, sin ganado alguno, sin armas. Un autentico cabilcño Le hice detener preguntándole que adonde se dirigía y el me contestó "¿Dónde está la posición Solano?". Me sorprendió este desconocimiento del terreno por un moro montañés, que debía conocer el terreno palmo a palmo. Cuando el moro se alejó unos cincuenta metros un soldado próximo a mi, que había oído la conversación me dijo "Este moro no ha venido a nada bueno, mi teniente. ¿Quiere que le pegue un tiro[9], a esta distancia no fallo" Pero le deje marchar.

Como dije antes me dejaba orientar por mi compañero que llevaba meses en el territorio. Tenía magníficas cualidades y el defecto de juzgar los actos de sus superiores. Siempre preocupado por la tropa decía "capitán es de una mala sombra increíble, fíjate que cuando sale la tropa de trabajo en circunstancias parecidas a estas obliga a los soldados a llevar fusil, correaje, cartucheras, municiones y una pala o pico y el fusil pesa cuatro kilos, cuando vuelven del trabajo, agotados con ese peso da lástima verlos"

Yo creía que el capitán tenía razón, pero como en las cuatro semanas que llevaba en el campo no había oído ni un tiro y también me preocupaba la comodidad de la tropa dudaba y accedía. Por mí la tropa aunque sea para el acto más trivial debería haber llevado armamento y munición, pero no me consideraba con autoridad para rebatir sus argumentos. Decía: "Entonces que vaya una sección de protección y las otras dos con solo herramientas" Mi compañero me argumentaba: " ¡ Eso es una barbaridad! Aquí hay un trabajo que ejecutar, largo y duro. Si hacemos eso tardaremos mucho en terminarlo y el mando apremia para que lo acabemos. Todo está tranquilo, con dos hombres armados sobra, ya ves que el jefe de posición ni envía protección".

Me dejaba convencer. Llevábamos al trabajo ciento setenta hombres, el máximo disponible y el resto quedaba en el campamento con servicios inevitables que cumplir (Sargento de semana, sargento encargado del ganado, cabo furriel, algunos conductores de ganado, rancheros, cuarteleros encargados de la vigilancia cuidado y limpieza de las tiendas de campaña, sargento de cocina y rancheros).

Los moros sabían que allí había una Bandera de la Legión. Su ata-

que fulminante tenia por objetivo primero y principal aniquilar a la compañía de zapadores que estaría a primera hora de la mañana en un punto concreto, donde había terminado sus trabajos el día anterior. Todo estaba bien planeado. Era una operación fácil atacar a quienes no podían defenderse. En unos minutos desde posiciones altas acababan su ataque. Luego no tenían más que retirarse por un terreno montañoso en el que serían invisibles.

¿Qué hubiera pasado si no se me hubiera ocurrido pedir permiso al comandante Valdés para no trabajar ese día para que la tropa se dedicara al aseo personal y al descanso? La compañía de zapadores trabajando sin armas, atacada por cuatrocientos kabilcños desde lugares inmediatos, inaccesibles, otros surgiendo de una cueva grande próxima al lugar de trabajo y con capacidad para ocultar setenta u ochenta hombres, y otros setenta ocupando un montículo situado en el flanco opuesto a las peñas a nuestra retaguardia, el que ocupó la Legión.

El ataque enemigo se produjo así. Un pelotón del Tercio se había dirigido hacia el montículo del que acabo de hablar. Ignoraba que allí había un contingente de moros escondidos. En segundos los hombres del pelotón fueron abatidos. No se salvó ni uno, todos muertos. Esc tiroteo inició el combate.

Allí nació un nuevo oficial. Decidido y sin titubeos, curado del defecto de preguntar lo que tenía que hacer. El mando exige decisión, sentido de la responsabilidad. Planificar, prevenir, actuar con eficacia. Tener una tropa disciplinada, entrenarla en su cometido, acostumbrarla a la fatiga. La tropa tiene que estar mandada y los mandos tienen que ser ejemplares en valor, preparación y conducta. Primeros en el peligro, últimos en el descanso. Los más enterados en el empleo de los medios de que dispone la tropa. Inaccesibles al desaliento, a la desmoralización si llega un desastre.

El cumplimiento de la misión es lo que importa, lo demás no cuenta. En la conversación tiene que ser discreto, en la administración exacto, rotundamente honrado, impenetrable en los planos a ejecutar y en las actuaciones enérgico, exigente y decidido. Pedirá más cuanto más categoría tengan sus subordinados. Evitará chanzas, chistes y conversaciones que quebrante la disciplina o la moral de la tropa. Nunca comentará a donde van él o su unidad. La victoria se basa en tres principios: propósito de vencer; coordinación de esfuerzos; y efecto de sor-

presa. Los tres son necesarios. Si hacemos nuestro el tercer principio tendremos una gran ventaja.

¿Porque cuando un oficial destinado a África llegaba no había una dependencia de Estado Mayor en la que se le diera durante varios dias una información completa? Con lo ocurrido me sobraron consejos y servicios informativos. Al día siguiente la compañía formó con armamento. Unos mulos llevaban las herramientas pesadas y cada soldado, además del pico o de la pala, su fusil.

7. La Vida en Adgós

La vida en Adgós era muy dura. Noches frías. En las primeras horas de la mañana los soldados tenían que usar el capote. No había tienda donde comprar algo, ni cantina, cosa rara en un campamento español Los cantineros, generalmente andaluces y catalanes, paisanos que explotaban ese negocio, no se atrevían a subir hasta la posición, por considerar el trayecto peligroso. Las condiciones de vida eran malas, calor, frío, poca agua, su transporte difícil.

Allí no llegaba nadie. Afortunadamente el trabajo era duro. Eso es malo por una parte, pero bueno por otra. Se cansa el cuerpo pero se duerme bien y el pensamiento permanece tranquilo. Para una tropa la quietud, la monotonía en el vivir, la falta de emotividad es lo que más quebranta la moral. Una unidad es un cuerpo vivo que necesita movimiento, trabajo, distracción. La quietud desarrolla una termita como la que se come la madera. Muerde la moral del soldado que se solivianta, compara su situación con la de la vida de paisano, recuerda familia, novia, amigos. Su cerebro bulle y en imaginaciones despiertas surgen ideas disparatadas. El soldado necesita trabajo, acción y clase teórica machacona, diaria, corta, llevada inteligentemente en tiempos de paz. En guerra la clase teórica es la acción guerrera.

Después del toque de silencio la quietud en Adgós era absoluta. Daba gusto salir fuera de la tienda, mirar al cielo, contemplar las estrellas sin ver lo que pudiera estar a dos metros y en cambio ver brillantes a cuerpos distantes varios años luz.

No hubo que hospitalizar a nadie. Al que se encontraba enfermo lo visitaba el teniente médico de la Legión. Al llegar a África era corriente

sufrir descomposiciones de vientre. Yo no iba a ser una excepción. Estuve fatal bastantes días, pero no interrumpí mi vida. Salía con fuerza al trabajo. Me veía obligado por la noche a salir muchas veces de la tienda, pero esas salidas no tenían por objetivo contemplar las estrellas precisamente.

Pronto surgió la necesidad de abastecer la posición. Tuvimos que hacer un camino que procurara seguir la distancia más corta entre Adgós y Tagesut. El más corto era bajar perpendicularmente al río Talambó. En tres días se dejó expedito. Se hizo en terreno de gran pendiente. Tanto que en un kilómetro tenía catorce curvas. Era un zig-zag impresionante, pero no había ninguna cortadura a pico, ningún abismo, como en el que se nos ordenó trabajar.

Aquella permanencia en Adgós por poco deshace mis relaciones con nú Emilia. Diariamente le escribía mi carta. En campaña se escribe mucho. Un cabo de la posición era el cartero. Diariamente llevaba el correo al inmediato puesto de Tagesut, desde donde por Dar Acoba llegaba a Tetuán. Pero las cartas se perdían en el camino. Posteriormente se descubrió que el cabo arrancaba los sellos y después destruía la correspondencia.

8. Trabajos y Días en Zoco Arbáa de Bcni Hassani

6 de setiembre, 1923

Ya en setiembre el mando ordenó reforzar y mejorar la posición de Zoco Arbáa de Beni Hassani, situada en la pista Tetuán- Xauen, en la mitad del camino.

Era una posición importante. Su jefe era un teniente coronel de infantería. La guarnición estaba constituida por un batallón de infantería, una central telefónica, central heliográfica, una batería de montaña, una batería con cañones del siete y medio, dos escuadrones de caballería, uno de ellos de Regulares y otro de Cazadores de Caballería Victoria, gran depósito de intendencia, centro de municionamiento y cuando yo llegué mi sección de zapadores de la 4.ª Compañía. Sus otras dos secciones continuaron en Adgós. Días después de mi salida el capitán, curado de su enfermedad volvió para tomar su mando. Mi permanencia en Adgós había durado desde el 7 de agosto a fines de setiembre.



Ante la tienda de campaña y un carro para transporte de herramientas y material.

La tarea que se me encomendó en Zoco de Arbáa fue la mejora de la defensa y habitabilidad de la posición. El plan de ejecución estaba concebido por el comandante Arsenio Jiménez Montero, hombre de extraordinaria valía todos los materiales a emplear -piedra, arena, cal, ladrillos tejas- había de procurármelos por mi mismo. Contaba con los sesenta hombres de mi sección y unos setenta obreros paisanos de varias profesiones: albañiles, canteros, barreneros, caleros, etc. Me facilitaban los explosivos y herramientas que necesitara. Para el transporte disponía de unos cuantos mulos de mi sección y de todos las unidades de la guarnición que pidiera. También me dieron unos quinientos metros de vía Deauville para transportar la piedra desde una cantera en explotación al pie de obra.

El proyecto del comandante Jiménez Montero era razonable, ambicioso y realista. Se trataba de hacer el asentamiento de dos baterías de artillería del calibre de siete y medio, construcción de barracones de manipostería, con cubiertas de armaduras de madera y tejas árabes, una jefatura y oficina para el mando, con los mismos materiales y un pequeño hospital para más de treinta enfermos. También había que hacer una muralla, con salientes que aseguraran el flanqueo, como una alcazaba mora, sólo que con muros de manipostería. Una parecida existía en Uad Lau.

Estaba entusiasmado con aquel trabajo. La cantera estaba a unos trescientos metros de la posición y con la vía Deauville las vagonetas llegaban a su mismo centro cargadas de piedra. Dos hombres encargados también de la carga y descarga las empujaban. Se construyó un horno con capacidad para ocho mil ladrillos. Cada ocho días se hacia una hornada e inmediata al horno se dispuso una gran explanada para preparación de tejas y ladrillos y su secado al aire libre. También se construyó un gran horno de cal. Su combustible era leña del monte que traían más de cien mulos. Los convoyes para traerla no eran diarios pues requerían fuerte protección. Ese servicio lo prestaba una sección del Regimiento de Caballería de Victoria. Durante su desempeño los moros prepararon una emboscada en la que perdieron la vida once hombres de la sección de caballería, entre ellos el alférez que la mandaba . La arena necesaria se extraía del río Lau, al pie de Dar Acoba, a unos dieciséis kilómetros de Zoco Arbáa, donde un pelotón de zapadores se estableció en una tienda de campaña y construyó un blocao. Cuando el

convoy de automóviles que suministraba a Xauen regresaba vacío cargaba sacos de arena preparados ya junto a la pista.

De lo que no disponíamos era de ventanas y puertas ni de las cerchas para los barracones en construcción. Las cubiertas eran de teja sobre madera y cerchas de madera. En Ceuta la cal se traía en pequeñas embarcaciones desde la Península. Usarla a ochenta kilómetros hubiera resultado demasiado caro. Era, por lo tanto, obligado que la produjésemos nosotros mismos y se hizo un horno de cal.

Un día observé que en el interior de una cantina se proveían de agua de un pozo abierto en su interior. Nunca se me hubiera ocurrido pensar que en una parte alta pudiera encontrarse agua, pero así era y meditando sobre un posible cerco a la posición disponer de agua era de una importancia vital. Sin que nadie me lo ordenase y sin dar cuenta de lo que hacía construí ocho pozos que rodeé de alambrada, con unas pequeñas puertas también de alambre para que se pudieran abrir en su caso. Desde hacía años se hacia la aguada en una fuente alejada de la posición, situada en una ladera a un kilómetro y medio y mucho más baja.

A pesar de los años transcurridos las fuerzas que guarnecían tan importante posición se albergaban en tiendas de campaña. Sólo había algunos pequeños barracones, más o menos capaces según su destino puesto de mando, central de transmisiones o depósito de intendencia También había dos cobertizos de madera. Uno para los mulos de las baterías de artillería y otros para los del batallón de infantería. Todo lo demás eran tiendas de campaña.

Lo que sí había al fin de la posición era unas construcciones, hechas con ladrillo y cubiertas de chapa metálica, a lo largo de la carretera, de sórdido aspecto. Estaban en la parte derecha de la pista que atravesaba la posición en la dirección Tctuán-Xauen tenían una sola planta, pegadas unas con otras y paralelas a la pista, como a un metro más altas que ésta, quedando a ese nivel superior un espacio o acera como de unos cuatro o cinco metros de anchura. Estas pequeñas edificaciones de propietarios paisanos eran bares, pequeñas tiendas, donde se vendían toda clase de mercancías: tabaco, postales, cerámica, calzado, etc., no faltando varias casas de comida y de alojamiento, como otras que concurridas de noche dejaban campo libre a la prostitución. Al toque de silencio todo enmudecía, pero de puertas adentro crecía la animación.

En la parte izquierda de Zoco de Arbáa de Bcni Hassani, enfrentadas con las edificaciones descritas, estaban los grandes depósitos de intendencia, algunos barracones para transeúntes e incluso para oficiales, cocinas. Allí durante el día la animación era grande, venia a ser como la gran vía de una ciudad, con su centro comercial, de diversión, trasiego de mercancías, paso de convoyes y de unidades de relevo. También pernoctaban convoyes, moros, acémilas. Eso subsistía por razones políticas, para facilitar medios a los moros que, diariamente, cobraban un buen jornal por su trabajo y el de las bestias.

La guarnición permanente de la posición de Zoco de Arbáa de Bcni Hassani superaba los mil quinientos hombres. Como estaba situado a mitad distancia en el trayecto Tetuán-Xauen los convoyes con automóviles hacían en un día los setenta kilómetros que los separan, pero las unidades, con ganado, carros o semovientes no disponían de medios mecánicos, hacían el recorrido en dos días pernoctando en Zoco Arbáa.

Recuerdo que cuando hacían el relevo de fuerzas los labores de Regulares procedentes de Ceuta hacia Tctúan, tras uno o dos meses de campo, el jefe preguntaba a la tropa si descansaban en la posición o preferían continuar hasta Tetuán. Se levantaba un clamor de voces: "¡A Tetuán!" "¡ATetuán!". Allí estaban las mujeres y los hijos de los moros. Después, tan contentos, cargados con fusil y municiones se recorrían la distancia hasta Tetuán.

Los oficiales de zapadores éramos plazas montadas, es decir disponíamos de un caballo y de un ordenanza, también montado, que nos servía de escolta en los continuos desplazamientos a realizar: inspección de obras, reconocimiento del terreno en busca de material, perfeccionamiento de pistas y trazado de caminos a construir. Había que arriesgarse a transitar por zonas no protegidas sin contar con más armas que la tercerola Maüser del batidor y la pistola del oficial.

Las obras encomendadas estaban en marcha, su coste era mínimo y sin las circunstancias de la guerra no lo hubieran impedido se hubiera hecho una posición fuerte, cómoda, segura y se hubiera dispuesto de un punto de apoyo fuerte en un lugar importante entre Xaucn y Tetúan, asegurando las comunicaciones y ofreciendo un refugio y una base de operaciones para los movimientos de las tropas.

17 de enero de 1924 regreso a Zoco Arbáa terminado el permiso de Navidad iniciado el 21 de diciembre anterior

9. Año 1924: Sesgo Violento de la Guerra

Durante los cuatro primeros meses de las obras todo iba bien Los trabajos avanzaban a buen ritmo, pero a poco de comenzar 1924 la campaña de Africa adquirió mayor violencia. Se tiroteaba a las posiciones, corlaban las comunicaciones telefónicas, derribando postes o robando cable. El enemigo también abría zanjas en la pista Tetuán-Xauen. Destruía puentes, volándolos si eran de piedra o quemándolos si eran de madera Durante el día atacaban los servicios de protección de la pista y los puestos de aguadas c incluso se permitían atacar a los convoyes de camiones.

El resultado fue que las obras se interrumpieron cuando comenzaba a verse lo que brotaba del suelo ya hecha la cimentación y estaban terminados tres barracones de manipostería a falta de madera que no había llegado para cubrirlos. Estaba también hecho el asentamiento de la batería sur que estaba protegido de un fuego de fusilería, incluso si parte de la posición era tomada en un ataque.

Al ver el cariz que tomaban los acontecimientos, poco a poco, hasta no quedar ninguno se fueron marchando los obreros paisanos. Creo que procedieron cuerdamente. Los hornos se apagaron, terminó la tregua de paz propia del invierno en esa tierra africana y ya. antes de su fin, se presagiaba un verano más duro y hostil que los de antaño.

10. Un Camino y la Importancia de Llevar Bigote

En una visita de inspección el General Queipo de Llano me ordeno, a petición del jefe de la posición, que construyera un camino por el que circulara un camión aljibe de gran cabida que él facilitaría. Dada la orden el general montó en su coche y continuó su viaje a la región de Xauen y manifestó que a su regreso se detendría de nuevo para ver lo que se había hecho.

Tenía un modesto aparato topográfico con el que tracé y jalone el



Defensa enAyn-Yiz, próximo al escenario de la muerte por disciplina del Coronel Molí. En los blocaos de soldados, un grupo de seis a doce hombres, aislados, eran invulnerables a los ataques enemigos por muy numerosas que fuesen los agresores.

eje de la corta carretera que tendría tres metros veinte de anchura, cunetas, una pendiente suave y dos amplias curvas. Mientras realizaba los trabajos algunos oficiales amigos, de otras armas, tomaban a broma mi meticulosidad y yo tomaba con calma aquellas chanzas.

A los tres día regresó el general de su viaje de inspección de la zona de Tetúan y al preguntar qué tal iban los trabajos de construcción del camino para el paso de camiones hasta el manantial el jefe de posición le respondió: “Ya está construido”. Queipo de Llano ordenó: “¡Que venga el teniente de ingenieros, quiero felicitarle!”.

Me presenté a requerimiento del jefe de la posición y saludé a Queipo de Llano, quien adoptó un gesto duro. “Muy bien teniente. Ha trabajado Vd. con éxito, le felicito, pero ¿porqué no lleva bigote?” “Porque nunca lo he usado mi general”. “Bueno, por esta vez pase pero que no le vuelva a ver sin bigote. Ya lo sabe”

Dirigiéndose a todos advirtió : “El oficial que vea sin bigote quedará arrestado y no sólo él, también el jefe inmediato de quien dependa”.

11. Los Aviadores

Por entonces existía el Servicio de Axiación, pero no era Cuerpo x menos Ejercito. Podían ser aviadores, previos unos cursos de formación, oficiales de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros e Intendencia. Seguían formando parte de las escalas de sus cuerpos de ongen pero prestaban servicio en Aviación. La primera promoción estuvo compuesta exclusivamente por oficiales de Ingenieros. En las siguientes concurrieron oficiales de todas las armas.

Los oficiales de aviación eran magníficos. Buscaban el riesgo, la novedad. Eran aventureros del aire. Como en toda organización nueva faltaban normas precisas. Lo que todos buscaban era volar y volar Y los jefes, también amantes del riesgo, veían con buenos ojos esa manera de crear y conservar el espíritu heroico que caracterizaba a esa juventud entusiasta.

Los primeros aviadores se consideraban pájaros en libertad, se sentían especialmente independientes, haciendo lo que les venia en gana Si tenían novia, esposa o familiares en un pueblo, pasaban volando en vuelos rasantes sobre el lugar. En una comida de oficiales de aviación tuvieron una discusión violenta un capitán, procedente de ingenieros x otro, capitán de caballería. En la pelea uno de los dos dijo "Esto se resuelve en el aire”. Poco después volaban y uno se lanzó contra el otro. Los dos cayeron a tierra muertos.

La orden del General Queipo de Llano sobre el uso de bigote la interpretó de modo especial un oficial de aviación. Se cortó el pelo al rape y dejó crecer una mata de pelo en la coronilla o cogote, como hacían los rifeños en lo que en las mujeres se llama cola de caballo, y a la que en Marruecos llamábamos "fantasía”. El aviador que la llevaba se presentó en el hotel Alfonso XIII, el más lujoso de Tetuán, frecuentado por altos jefes del Ejército. Cuando terminó de comer pasó a cumplir un mes de arresto en el fuerte Hacho de Ceuta.

12. Valor de los Soldados en los Blocaos

Aquellos soldados peninsulares, cuando en un grupo de seis a doce hombres, se encerraban en un pequeño recinto, revestido de tablas

cubiertos de chapa de cinc, circundado por un parapeto aspillerado de sacos terreros, provisto de una alambrada de triple fila de piquetes, eran invulnerables a los ataques enemigos, por muy numerosos que fueran los agresores.

Solos, a diez o doce kilómetros de la posición principal, al mando de un cabo o de un sargento, con provisiones para una quincena de días, uno o dos grandes bidones de agua, cajas de galletas y un mulo con cuatro cubetas de madera, llevadas sobre angarillas para subir el agua desde el arroyo o manantial más próximo. Tenían munición abundante y fusiles Maüser de repetición con cargadores de cinco cartuchos y bombas de mano , pero no ametralladoras, ni fusiles automáticos. Un grupo de ocho o diez soldados de infantería y dos soldados telegrafistas con heliógrafos y aparato de luces Bunsen para transmitir, día o noche, las novedades, peticiones, etc. Su distracciones eran jugar a las cartas, mirar al cielo y escudriñar la tierra circundante. El mando tenía la garantía de que los españoles cuando les dejan solos, con una misión que cumplir lo hacen hasta el último extremo. ¿De dónde salían la mayoría de los voluntarios del Tercio o las clases y el pequeño porcentaje de soldados que encuadraban las fuerzas de regulares y les transmitían espíritu, disciplina y valor? ¡Ah, el español, qué magnífico soldado! Su temperamento, que le hace invencible ante el enemigo situado frente a él, sólo tiene un peligro, es muy vulnerable ante el comentario torcido. De Ulises deben aprender los jefes y oficiales españoles. Los hombres que conducen son valerosos, decididos, incansables, pero hay que taponarles los oídos para que no se dejen seducir por cantos de sirena.

13. La Retirada de Primo de Rivera

En ese año (1924) se complicaban las cosas en Marruecos. Convenía resolver de una vez el problema. España no podía soportar indefinidamente una guerra que duraba desde 1909. Primo de Rivera tenía valor y decisión, pero era también un hombre prudente, reflexivo, prestaba mucha atención y sentía su responsabilidad ante los graves problemas de la Patria. Decidió, para cortar sorpresas y ahorrar vidas humanas replegarse a zonas costeras alrededor de plazas fuertes: Ceuta, Larache, Melilla. Era un jefe militar al que le correspondía la dcsagra-

dable misión de replegarse, de abandonar el territorio. No contaba con el parecer del ejercito pero lo hizo.

Se cuenta la anécdota de que fue invitado a una coñuda en Dar Rificn, donde estaban acuarteladas las fuerzas del Tercio. Se le ofrecieron varios platos, todos a base de huevos. Al preguntar "¿Que significa ésto?" Recibió la respuesta de que allí había los suficientes para ocupar todo el territorio. El jefe del Tercio era Franco.

Antes de tomar esa determinación debió dudar y pensarlo bien Pero algo se adirinaba. El prestigio de Abd-cl-Krim crecía, contaba con harkas numerosas, bien pertrechadas y con gran espíritu.

Como lo que les faltaba a los moros era cohesión la iba consiguiendo y acababa con los cabecillas uno detrás de otro. Cuando se produjo nuestro repliegue a bases más sólidas y a las que llegaban auxilios con más facilidad , Abd-cl-Krim, ensoberbecido por sus triunfos necesitaba mantener la moral de los suyos. Hubiera mermado con la quietud i aún más sin continuar sus ataques sobre las nuevas posiciones españoles le hubiera costado demasiadas bajas. Cambió de dirección sus movimientos y comenzó a atacar las posiciones francesas. Caían como fnita madura ante los ataques fulminantes de los moros Daban mas la impresión de estar defendidas por bisoños asustados más que por soldados. Incluso Fez se vio en peligro de caer en manos de Abd-el-Knm Francia envió a Marruecos a su jefe de mayor prestigio, el Mariscal Petain, que siempre se mostró amigo de España.

Entonces, por egoísmo natural, comprendió el mando francés las ventajas de colaborar con el español. De los contactos mantenidos surgió la idea del ataque conjunto al enemigo en su madriguera de Alhucemas. En la guerra la victoria se consigue cuando el enemigo mucre. Hay que dirigir los golpes a su cabeza. Los que se dan en otros sitios le perjudican, pero no deciden. Hablan de un refrán húngaro que aconseja: “al enemigo en la cabeza para que no se quede cojo’’.

Pero retrocedemos al año 1924. Conforme avanzaba la situación se hacía más tensa. Los contingentes que atacaban eran más numerosos, los tiroteos se hacían más intensos y duraderos, los ataques más frecuentes. El enemigo actuaba desde sitios bien elegidos. Sorprendían a los destacamentos al hacer la aguada. Era cosa fácil para el atacante, pues estando los blocaos en cotas altas su pequeña guarnición.

tenía que desplegarse para proteger a los que descendían a los puntos bajos donde estaba el río o el manantial. Los atacantes cortaban líneas telefónicas, abatiendo postes, llevándose los hilos o cables del tendido, quemando los puentes de madera o cortaban la carretera haciendo profundas trincheras atravesadas.

Esa presencia enemiga, dispersa pero constante, se intensificó en el segundo trimestre del año 1924. Se hubiera intensificado probablemente en 1923 si el fuerte contingente de cuatrocientos hombres que esc verano atacó la posición de Adgós no hubiera sido aniquilado. ¿Murieron moros directivos o prestigiosos en ese combate? Se puede decir que la chispa no prendió y que el reguero de pólvora no hizo correr su llama. La sublevación de las kábilas no se produjo en 1923 y se dio sólo después del verano del año 1924.

14. Una Mala Política de Guerra. Opiniones de un Combatiente

A España, gracias a la falta de amor patrio de sus hombres políticos, a su corta visión, a sus intransigencias domésticas y al torcido proceder de Francia e Inglaterra en el reparto codicioso que hicieron del continente africano, le fue concedida como consecuencia del Acta de Algeciras, una pequeña porción montañosa y estéril en la parte norte de Africa.

Inglaterra al Estrecho de Gibraltar le ha concedido la importancia que realmente tiene. No le convenía que Francia ocupara la costa, haciendo lo imposible para conseguirlo y le convenía que fuera España la que se estableciese allí.

Si los políticos españoles se hubieran dado cuenta de tan claro propósito (entonces el Imperio británico estaba en su apogeo y era el que decía la última palabras) jugando esa carta los españoles hubieran conseguido lo que hubieran querido. Sabían poco de geografía, la geopolítica les venía grande. Ellos entendían de elecciones, de propaganda, de campañas de prensa, de chistes, de frases oportunas, de discursos altisonantes. De España, nada. Sin saber casi nada de política internacional, sin iniciativas, llegaban a las reuniones sin ánimo de hacer un buen juego político. Asistían con aire de esclavos, agradecían con humildad las piltrafas que les daban, regresando a su país hcnchi-

dos de vanidad, ufanos de su gestión, satisfechos recibiendo del gobierno español felicitaciones, títulos nobiliarios, aureolados de gran prestigio internacional, según la prensa.

Así fue como a consecuencia del acta de Algcciras a España le correspondió, en concepto de protectorado, el pequeño trozo del Norte de África, con una extensión aproximada a la del antiguo Reino de Valencia y comprendía la región más pobre de Marruecos.

Partiendo de las plazas fuertes españolas en el norte de África, Ceuta y Mclilla, se inició la penetración que pretendía ser pacífica, pero no se consiguió ese propósito. Esos planes hubieron de ser abandonados comenzando una lucha costosa y mal llevada por el ocupante.

En la naturaleza hay muchos fenómenos que se repiten con una regularidad constante. Siguiendo las estaciones del año los moros sembraban sus campos. En invierno descansaban y en primavera y verano recogían sus cosechas y terminada la recolección, todavía en pleno ■serano cogían sus fusiles facilitados por Francia, ”Lcbcr y “Arbaia" eran una misma cosa.

Reunidos los de la zona española, no ocupada, se les sumaban otros procedentes de la zona francesa, formaban las "harkas”, grupos o contingentes más o menos numerosos de individuos valientes, animados por el sagrado ardor que les proporcionaba su misma religión, su legitimo deseo de independencia y su innato espíritu guerrero. La harka engrosaba cuando cualquier circunstancia le era propicia. Cuando se le infligía un duro castigo se desmoronaba, se disolvía como un azucarillo en el agua. Los árabes son seres extraordinariamente impresionables. Sus dirigentes sólo pueden conseguir algo positivo exaltándolos, manteniéndolos en un constante frenesí.

El terreno era difícil, el árabe valiente, sabiendo moverse en el combate y usar sus armas. Nuestras tropas estaban acantonadas o acampadas en posiciones seguras, incómodas pero en buenas condiciones de defensa. Hasta el año 1923 el enemigo carecía de morteros, de ametralladoras, de cañones. Es cierto que teman algunos tomados a nuestras fuerzas, pero sea porque no supieran utilizarlos o porque reseñaran estas armas para una organización militar más eficaz, como la que procuraba conseguir Abd-cl-Krim, lo cierto es que eran poco o nada usados.

Un ataque por sorpresa puede llevarse a cabo con armas ligeras, no

con armas pesadas de difícil traslado y ocultación. La guerra de guerrillas que practicaban se fundaba en la sorpresa, en la ocultación, en la diseminación y desaparición rápida después del ataque.

Para un arma ligera, como el fusil de repetición , bastaba una coraza, el parapeto de sacos terreros o de obra. Por eso se ha dicho que nuestras posiciones eran seguras para defenderse de esos ataques. En previsión de otra clase de sorpresas se establecían trincheras y, en ocasiones, como algo excepcional, abrigos cubiertos.

La situación a la defensiva de una tropa, si es prolongada, es la más perjudicial para que conserve su moral. Tienen que ser unidades selectas para soportar esa situación sin que su espíritu decaiga.

En esta situación estática realizaba el enemigo un golpe de mano, cortaba un convoy, interrumpía las comunicaciones viales o telefónicas, Había que reaccionar dónde y cuando el enemigo quería.

Si por nuestra parte se hacía una ofensiva, se preparaba con detalle, con arreglo a principios militares ortodoxos, lógicos se arrollaba al enemigo y proseguía el avance causándole daños cuantiosos. El primer día nuestras fuerzas sufrían 500 o 600 bajas; se continuaba el avance, el segundo día 50 bajas, el tercer día de avance había sólo 6 bajas y al cuarto ninguna. Los objetivos se tomaban sin dificultad. Sólo faltaba el camino fácil. El mando pedía refuerzos a la península en previsión de contingencias posibles. La victoria estaba a nuestro alcance. El gobierno enviaba refuerzos, pero, a la vez, ordenaba al mando militar suspender las operaciones.

La opinión pública se había inquietado. La prensa, los partidos, fuerzas de la oposición clamaban, por el numero de bajas del primer día. Nadie hablaba de las habidas en los días siguiente, ni del éxito de las operaciones. Amenazaban al gobierno, éste se asustaba, quedaban paralizadas las tropas, nuevamente a la defensiva.

A todo ésto llegaban los refuerzos, treinta o cuarenta mil hombres. De batallones sólo tenían el nombre. Más que fuerzas de combate eran impedimenta. Pasaba el tiempo. Los moros, desechas las harkas por las pérdidas sufridas no reaccionaban. Se echaba encima el otoño, la paz reinaba, el mal tiempo contribuía a lograrla. Los moros eran campesinos y pastores, volvían a sus hogares a cultivar sus campos y a apacentar a sus ganados.

Entonces bramaba una voz en el parlamento:

- "Pero ¿que hacen los ochenta mil soldados que hay en M eos?" "Señores diputados, llevamos más de noventa días sin u
tiro en África, creo que es hora ya de que regresen los refuerzos r fueron enviados! ¡Ruego al Ministro de Guerra que de una explica; a la Cámara!"

Respuesta ministerial repetida:

- "Señores diputados, tengo la satisfacción de confirmar lo que Señoría acaba de mencionar. En África reina la paz y el señor diput i no ha hecho más que anticiparse a lo que es decisión del Gobierno L refuerzos serán repatriados: los efectivos en África bajarán de los ochenta mil a los cuarenta mil hombres"

Cuando venía la primavera ningún diputado se levantaba a decir para evitar que suelva a ocurrir lo acaecido en los años 1909 a 192u etc., debemos enviar refuerzos a Marruecos, anticipándonos en unas semanas a la de las harkas en el próximo verano. El Ministro del Ejercito no podía proponer, existiendo una paz octaviana en Marruecos, d emáo de refuerzos. Era impopular. El Gobierno no lo consideraba político. La cámara no lo consentiría. Y el ciclo seguiría cumpliéndose con matemática precisión.

Por falta de apoyo al ejército fue a una guerra mal llevada y que duró muchos años, cuando pudo terminarse en poco tiempo. La guem de África tenía un valedor, Alfonso XIII, el Rey soldado, que aposaba con calor al ejército y un hombre que terminó con ella, por medio de un glorioso triunfo, el general Primo de Rivera.

15. Abd-el-Krim y el Desastre de Annual

Así llegó el año 1921, el año de la triste catástrofe. Seguían las mismas circunstancias pero agravadas. Las izquierdas españolas se fortalecían más y más, en su triple vertiente social, antiespañola y federalista. La actitud de Francia era como siempre, hostil a España. El mosimiento nacionalista marroquí despertaba, fortaleciendo a las harkas de Abd-el-Krim que eran numerosas y potentes con armamento y munición abundante.

Al continuar el ciclo de siempre el enemigo contó con la gran ocasión, a primeros de julio de 1921, en que las fuerzas de África eran



Camión de automovilismo de Ingenieros y transporte sobre nudos.

menores en cuanto a número. Por si todo esto fuera poco las zonas cu que se operaba estaban separadas, incomunicadas por tierra entre si la región occidental y la oriental sólo podían comunicarse por mar

Dos jefes de prestigio, Berenguer, general en jefe del ejercito d. España en África y Fernández Silvestre, jefe de la región oriental aunque dependiente del primero.

Se pensó operar en la zona occidental y efectivamente allí se produjo la concentración de tropas. Era también ocasión para amagar en La zona oriental y Fernández Silvestre adelantó posiciones. Quizás debió ser más cauteloso si disponía de fuerzas escasas. Hay que insistir en que el grueso de las fuerzas estaba en la zona occidental.

Abd-el-Krim se dio cuenta de la situación:

1. ° Sabía que el frente más débil del enemigo estaba en la región de Melilla, pues conocía la concentración de fuerzas en la otra región o comandancia.

2. ° Tenía la ventaja de actuar desde líneas interiores, sus desplazamientos podían realizarse con facilidad, mientras que los movimientos de nuestras fuerzas de una región a otra habían de hacerse por mar y. en consecuencia, eran lentísimos.

3. ° Sabía que los generales españoles no serían respaldados por su gobierno, ni por la opinión pública de su pais.

4. ° Sabía que el Ejército español carecía de reservas desde el final del año 1920.

5° Tenía, en todo momento las espaldas guardadas, pues contaba no sólo con la extensa zona no ocupada del protectorado español, sino que, en último término podía refugiarse en la zona francesa.

6° Los avances de las columnas de la región oriental tenían que realizarse salto a salto, por un terreno muy accidentado, con altas cotas y sin carreteras para atender al abastecimiento, municiones y transporte de armas pesadas, artillería o material de ingenieros.

Atacó, pues, por el sitio más débil. Si fracasaba en su ataque su situación no peligraba. Súbitamente las harkas abandonaron el frente occidental y cayeron en masa sobre las posiciones de la Comandancia Militar de Melilla, recién ocupadas, con fortificaciones débiles, si es que había alguna, mal provistas de medios de resistencia, agua, xixeres, municiones. Las fuerzas de choque estaban en la parte occidental en la oriental las de menor calidad combativa.

La débil estructura militar no pudo resistir el alud, que actuó de golpe sobre ella y se partió en mil pedazos. Sobrevino la catástrofe, cayó Monte Arruit, diez mil muertos, sucesivamente las posiciones intermedias hasta los arrabales de Melilla. En el campo del honor murió el combativo y valiente general Fernández Silvestre.

Ya ocurrida la catástrofe, llegaron numerosos refuerzos de España. Eran como todos los años los que debían haberlo hecho en los primeros días de mayo. Lo más importante fue el traslado de las fuerzas de choque concentradas en la otra zona, la de Ceuta-Tetuán, Xauen-Larache.

No existía aún la Legión. Si se hubiera creado varios años antes no hubiera habido catástrofe en Monte Arruit, ni hubieran existido los primeros éxitos de Abd-el-Krim, ni las antiguas resistencias de Mizzian, del Raisuni, Abd-el-Kader, etc. Veintiocho banderas de el Tercio *y* otras veintiocho de Tábores de Regulares, supuesta cada unidad de 800 hombres, con un total 44.800 hombres y la guerra de África hubiera durado poco. Miles de millones y miles de vidas se hubieran ahorrado y los miles de hombres que frieron allí no hubieran vestido el uniforme militar. Hubieran acudido como campesinos, obreros y maestros. Una región como Valencia se hubiera inscrito en España. Pero no fue así. Lo que pudo ser no fue.

16. Trabajos en la Pista Xauen-Tctuán

En el año 1924 las obras del campamento se interrumpieron. Estaba todo en marcha y era cuando el trabajo rendía. Hubiera quedado un campamento magnífico, donde las tropas hubieran quedado perfectamente alojadas, con varios asentamientos para baterías y material pesado y con una muralla con aspilleras para fuegos de flanco. Pero no pudo ser las circunstancias justificaron nuevas decisiones del mando.

Estaba yo con mi sección de zapadores de Zoco Arbáa, mejorando la posición, reforzando blocaos o posiciones inmediatas a la principal de la aguada, Mehajadí o construyendo otros.

Al final del invierno en la pista sin cunetas las lluvias ocasionaban grandes desperfectos. Se hicieron varios kilómetros de cunetas, se echó firme, no bueno pues sin medios sólo se podía recurrir a la pizarra de-

leznablc próxima a la pista. Abríamos nuevos pozos y reforzábamos las tiendas de campaña, haciendo un múrete circular de manipostería en su base de unos 0,40 metros de espesor y 1,50 de alto para proteger al personal de los disparos durante la noche y de posibles ataques durante el día o de un fuego más intenso. Lo mismo se hacía con el contorno de los barracones de madera.

La pista Xauen Tetúan en vez de seguir por las parles bajas de las laderas, estaba trazada por las altas, por razones de seguridad durante los trabajos y para que las posiciones que la jalonaban estuvieran en puntos dominantes, fáciles de defender. Tenía tres metros de anchura en parle sin cunetas, con un escasísimo firme y una circulación intensa Sólo el convoy de Ingenieros, encargado del transporte de personal, material diverso y equipajes, suponía el paso de noventa a ciento veinticinco camiones. Artillería, transporte de armamento y municiones suponía el paso de doce o trece camiones y el de Intendencia, para el abastecimiento de víveres, leña, utensilios y menaje, veinte o veinticinco camiones. Estos convoyes hacían el viaje en dos días, uno de ida y otro de regreso. Por la pista circulaban diariamente ciento cincuenta camiones pesados, más otros muchos vehículos y caballerías. Cualquier obstrucción había que repararla inmediatamente.

La comunicación de órdenes y mensajes quedaba asegurada tanto de día como de noche, mediante heliógrafos y aparatos de luces Bunsen

A los zapadores les caían todos estos trabajos, exigidos con premura y sin medios. Así ocurrió cuando el enemigo quemó cinco puentes hechos con pontones de menos de cinco metros de luz, pero con corriente de agua se pedía "¡Que vayan los zapadores! ¡Los convoyes tienen que pasar I" No había vigas, ni tablones. Días después el mando envió al capitán Juan Noreña Echevarría con medios y material para constmir dos puentes de hormigón armado. ¿Cómo se arregló aquello[9] Tirando al río grandes piedras irregulares, cubriéndolas de ramaje muy espeso y compactado y tierra encima. Los convoyes pasaron así durante unas tres semanas. Después se pusieron tubos de cemento de gran diámetro y por último estribos de obra y losas de hormigón armado El paso resultante era más alto, reduciéndose la luz del puente.

Como el lugar era peligroso establecimos un pequeño campamento, con tres tiendas de campaña donde vivíamos y teníamos el material, rodeadas de un parapeto de sacos como protección. Al anochecer se

retiraban las fuerzas que aseguraban el enlace de posiciones y no contábamos con más defensa que nuestras propias armas.

Los ataques del enemigo iban en aumento. En otra ocasión en la pista, entre Taranes y Zoco Arbáa abrió una amplia zanja en una curva saliente hacia un valle a media ladera. Quedaba batida por el fuego que hacían unos "pacos" desde una loma próxima y más baja que la propia carretera.

Mi sección de zapadores, única fuerza de Ingenieros presente, salió inmediatamente de Zoco Arbáa. Hicimos alto un kilómetro antes llegar a la obstrucción, en un lugar desenfilado y oculto. Allí se detuvieron los camiones. A pie cargados de sacos terreros vacíos, picos y palas seguimos un itinerario superior y paralelo a la pista. Ocultos por arbustos de monte bajo llenamos unos cuantos sacos terreros y yo primero y después unos cuantos hombres, cada uno con un saco lleno, bajamos corriendo hasta la cortadura. Lo hicimos con tal rapidez que ninguno de los cuatro o cinco que bajamos fue alcanzado. Tirados en el suelo no nos veían. Pasados un par de minutos continuamos levantando el parapeto llenando con nuestras herramientas nuevos sacos vacíos que nos habían llevado rápidamente otros tres o cuatro soldados. Cuando alcanzó metro o metro y medio de altura era inútil que disparasen sobre nosotros. Los tiros no traspasaban los sacos. El enemigo lo comprendió así y se fue.

Después vino la parte más dura del trabajo. La sección entera tuvo que arrimar el hombro, aunque la zanja no era profunda. Tuvimos que apisonar la tierra e incluso echarle firme. Los camiones pudieron pasar.

Estábamos terminando el trabajo cuando vimos que en la ladera opuesta del amplio valle, varios kilómetros más hacia Xauen, en la parte donde termina la llanura entre Zoco Arbáa y Hamara estallaban las granadas de nuestra artillería emplazada en la primera posición. Dije: "i Acabar que allí nos esperan!". La gente era decidida y con esos comentarios con los que los españoles tomamos a broma los acontecimientos volvimos a los camiones que habíamos dejado un par de kilómetros antes de la cortadura y regresamos.

Un oficial nos aguardaba con orden de que me presentase en el puesto de mando. Era el Teniente Coronel Molí, un mallorquín siempre correcto. Me preguntó: "¿Tiene material para poner un blocao de pelotón?" "Si, tengo de sobra" "Salga en dirección a Hamara, antes de lie-

gar, a la izquierda, en las rocas donde ahora está el enemigo al que esta batiendo la artillería colocará el blocao. Los regulares están en la parte alta”.

Cargamos sobre mulos el material, con exceso para instalar otro blocao si a última hora se ponían las cosas mal Nos detuvimos saliendonos de la carretera, buscando la desenfilada de vistas

Conocía el terreno palmo a palmo. Llevaba vanos meses en Zoco Arbáa y por varios motivos, como la busca de materiales para las obras, había recorrido todo el contorno. En vez de ir directamente al lugar de trabajo lo rebase en más de un kilómetro marchando por la pista o carretera. Luego, campo a través, dejando la pista escogí un lugar desenfilado donde descargar a los mulos y a una distancia de trescientos a cuatrocientos metros del punto donde los regulares me indicaron que debía instalarse el blocao. Estaba justamente en la misma cun a de nivel donde ellos se encontraban. Los regulares quedaban por un lado a unos ochenta o cien metros a un lado y otro del punto elegido. De frente estaba el enemigo, oculto entre una serie de rocas paralelas y más altas que el lugar que ocupábamos. Para el trabajo no se podía estar agazapado y no se tenía protección hasta que se construyese un parapeto de sacos terreros. Nuestra artillería hacía rato que había dejado de disparar, por miedo a tirar sobre las propias tropas.

Al acercarme al punto elegido, en un lugar próximo, vi al capitán de Ingenieros Alejandro Sancho Subirats, que estaba al mando de la Compañía de Telégrafos de Campaña contemplando con sus gemelos los movimientos del enemigo.

* Estaba sobre una roca

Era un hombre extraordinario, inteligente, culto, de un desprendimiento y un compañerismo increíbles. Había llevado a cabo el provecto de abastecimiento de agua a Tetuán. Sancho y Marcelino Domingo eran hijos de miembros de la Guardia Civil. Su amistad desde jóvenes era grande, venía desde que sus padres estuvieron destinados en Tortosa Estaban ideológicamente identificados, aunque Sancho era más av anzado y decidido. Fue amigo y admirador del Noy del Sucre. Recuerdo

* El historiador Ricardo de la Cierva al referirse al sitio del General Mola en Dar Accoba en 1924. “En Tetuán sus numerosos amigos desde el artillero Fernando Roldan hasta el oficial anarquista Alejando Sancho tiemblan por su suerte”*Franco. Un siglo de España.* Ed Nacional, pág 235.

una frase que condensaba su manera de pensar entonces : “El socialismo es el camino, el sindicalismo el medio, el comunismo la solución”. Siempre fue fiel a sus ideas. Las manifestaba públicamente y por sus cualidades personales arrastraba a la gente, la convencía. En su compañía, modelo de disciplina y de eficacia, la casi totalidad de suboficiales eran socialistas. El general Mola le dedicó, en un libro, unas líneas en términos muy elogiosos. A su regreso a Barcelona se lanzó a favor de la clase obrera, y murió en la cárcel de Montjuich, antes del advenimiento de la Segunda República.

Lo que teníamos delante era una llanura al borde de la cual surgía una montaña, con laderas suaves al principio, más escarpadas a medida que se ascendía hasta alcanzar más de mil metros en toda la larga extensión a la vista. Líneas de rocas paralelas. Las, horizontales, afloraban en la superficie marcando cotas crecientes. Para impedir el acceso del enemigo al llano era inútil tratar de escalar la montaña. Siempre el enemigo estaría a un nivel dominante. Para tener mayor cota hubiese sido una torpeza subir escalón por escalón. Cada salto costaría bajas sin ventaja positiva. Ni los zapadores podían establecer el blocao más atrás, ni los regulares subir a esa cota superior para protegerles en sus trabajos. Así es que, regulares a la izquierda, blocao en medio y regulares a la derecha, quedaban en la misma línea.

Agazapados los ochenta zapadores se pusieron a llenar sacos y más sacos de tierra. Cuando estuvieron prestos había que dar el salto para colocarlos en el sitio elegido y trabajar a cuerpo limpio. En esos momentos los regulares nos protegían con un fuego intenso de fusilería y ametralladora. No creo que tardáramos más de diez minutos en construir la pared de sacos en la parte que daba al enemigo y en colocar las armaduras de madera que constituían la estructura del blocao. Lo importante es hacer pronto estas operaciones. Si se tarda el fuego de protección se hace menos intenso por varias razones: el enemigo cambia de posición, se ahorra munición, se alargan los intervalos para reponerla, averías en alguna ametralladora o el enemigo hace bajas en nuestras fuerzas.

Ocultación y sorpresa, la rapidez en la ejecución de los trabajos son puntos esenciales que debe tener en cuenta el oficial de zapadores en sus actuaciones. La colocación de las estructuras de madera se hacían rápidamente. Consistían en unas cerchas provistas de pies

derechos que una \"cz colocadas se reforzaban con tornapuntas que I>T enlazaban

El tendido de alambrada se dejaba para el final Había que hacerla a cuerpo limpio, dejándose ver Era expuesto pero en realidad se ofrecu un blanco móvil al que siempre es más difícil acertar

Cuando llegó ese momento le dije al cometa de la sección To- alambrada la xamos a poner tu y yo Por la parte de vanguardia mee un pistolete por el interior del rollo de alambre y comenzamos a desenrollarlo enganchándolo en las ranuras de los piquetes metálicos Silbaban las balas pero tuvimos suerte. No nos daban hasta que uiu atan eso el muslo del cometa. Salimos corriendo para ponemos a cubierto y atender al herido. Ya a salvo se sentó en el suelo y dijo: "(Crei que me habían herido! He sentido como un golpe en la pierna" Le respondí: “Veo un agujero de entrada y otro al otro lado del pantalón Efecth amente se quitó los pantalones y tenia en el muslo dos agujeros limpios. Era un sedal, un balazo le había atravesado el muslo de parte a parte. Se palpaba los pantalones por fuera y al no ver la sangre no se alarmó. Este soldado se llamaba Vicente Bel. Era de Vinaroz (Castellón) Su destino el de cometa de mi sección. Inmediatamente fue entenado) no volví a saber de él.

Terminada la fortificación se hizo cargo el pelotón de regulares) los zapadores nos retiramos. Al regreso, muy cerca del blocao me encontré con el capitán Sancho. Se me acercó para decirme que estaba preocupado por la papeleta difícil que te había tocado y me quedé para ayudarte en cualquier dificultad que pudieras tener. “Me voy tranquilo, me alegra lo bien que lo has hecho todo".

Desde aquel día mostró un cariño y una deferencia grandes hacia mí. Apenas nos vimos ocasionalmente, cuando pasaba por Zoco Arbáa. después de este encuentro. Sancho residía en Tetuan y yo permanentemente en el campo. Pero no paró hasta que inc llevó a su compañía.

Cuando el mando español tuvo la idea del repliegue todo era reconocimiento del terreno en todas direcciones por comisiones constituidas por el jefe de la posición, un oficial de artillería y yo como oficial de ingenieros. Misión de las comisiones era estudiar las posibilidades del terreno para replegar las fuerza más avanzadas y las propias donde y cuando el mando lo creyera oportuno.

La situación se complicaba, día a día. Se paqueaba a los campamentos todas las noches y algunos días. Los relevos de fuerzas se hacían lentos por las precauciones que había que tomar. Lo mismo ocurría con los suministros. Los ocupantes de las pequeñas posiciones o blocaos no podían hacer la aguada y había que llevarles agua, reforzar sus defensas, cambiar las cubiertas de cinc agujereadas por las balas para ex itar las goteras. En fin dificultades que se acumulaban y exigían atención y alerta continua.

Los moros disponían de más medios que antes. Ya no era sólo el fusil Lebel de repetición. Empezaban a tener alguna arma automática incluso algún cañón del siete y medio. Había, por lo tanto, que cambiar los blocaos, poniendo una doble alambrada separada otros quince o xvinte metros de la anterior para que las granadas de mano no alcanzasen a los defensores. Se construían trincheras rodeando los blocaos por el exterior y haciendo la zanja entre este y la alambrada más próxima. Las alambradas se construían por elementos separados para evitar que empalmando cadenas o cuerdas pudieran desplazarlas y que, por el lado opuesto, quedaran pegadas al parapeto.

El enemigo empleaba los cañones del siete y medio. De todos modos en nuestra zona no debía tener más de cuatro. Como arma que dispara con trayectoria curva, desde muy lejos y con una cota clex adísima a la artillería propia le era muy difícil batirlos. Para colocarlos el enemigo buscaba alguna oquedad entre rocas y cambiaba discretamente su emplazamiento o lo acercaban durante la noche a una gran posición a una distancia increíblemente corta. Apuntaban al techo y destruían un barracón con unos cuantos disparos ocasionando dentro una carnicería.

Por entonces el teniente coronel, García de la Herrán, magnífico oficial, pendiente de los problemas con los que se enfrentaban las fuerzas de ingenieros, modificó los blocaos sustituyendo el parapeto de saco por un encofrado de madera y tela metálica que se rellenaba de piedra partida o gravas. Lo cierto es que, con muchas o pocas bajas, los blocaos y posiciones de la región occidental resistían. Era rarísimo que cayera alguno en poder del enemigo.

En un convoy procedente de Xauen venían muchos heridos que se dirigían hacia el hospital militar de Tetuán. Recuerdo que el último coche era una ambulancia en la que iba herido el entonces teniente

coronel Elíseo Álvarez Arenas. El convoy estuvo detenido varias horas en el Zoco porque el enemigo esperaba su paso entre Zoco de Arbáa y Teranes. Estaba formado por unos noventa vehículos y el camino que ocupaba era a veces de hasta dos kilómetros. Conforme las fuerzas de protección iban desalojando al enemigo de la misma carretera la cabeza del convoy avanzaba. Los intervalos entre los coches se iban haciendo más grandes y cuando los primeros estaban ya a cinco kilómetros los últimos aún no habían salido de la posición. Pasaron cuatro o cinco horas de su llegada cuando salió el último camión. Por heliógrafo se iban comunicando la posición del convoy y los ataques enemigos lo que permitió incrementar las precauciones de protección tanto en Teranes, como en Zinat Bencarrik.

17. Sitio del Zoco Arbáa de Beni Hassani

Setiembre de 1924.

Este fue el último convoy que pudo circular. Desde aquel momento todas las posiciones quedaron incomunicadas. En Zoco de Arbáa estuvimos sitiados cuarenta y tantos días. A pesar de tan largo aislamiento estábamos con buena moral, convencidos de que se resolvería bien la situación. Teníamos abundante reserva de alimentos, pues como posición principal era centro de abastecimiento y como los zapadores, por mi cuenta y sin ninguna orden, habíamos construido ocho pozos ni personas ni ganado sufrieron restricciones de agua.

Como el ganado era numeroso lo primero que se agoló fue la cebada, luego la paja. Se redujo su ración, pero había tal cantidad de garbanzos que fueron la solución para hombres y para ganado.

Tenía yo un precioso caballo alazán, se llamaba “Marinero" y un ordenanza o batidor, natural de Fuente la Higuera. Al anochecer, cuando apenas se veía, salía con una hoz para segar en barbecho. Cuando terminó el asedio Marinero llamaba la atención por su color, su bella estampa y por lo lustroso y bien alimentado.

La aviación también nos suministraba ciertos artículos como azúcar, sal, harina y, además, sacas de correspondencia.

Las fuerzas sitiadas en Zoco Arbáa eran: un batallón de infantería.

dos escuadrones de caballería, una batería de artillería, una sección de zapadores. un centro de transmisiones, un depósito de intendencia y un puesto de socorro sanitario.

Pasamos un sitio relativamente tranquilo. Los moros tiroteaban a los puestos avanzados y el campamento sólo por las noches y sólo algunas lo lucieron con intensidad. A pesar del tiempo que la posición llevaba ocupada no tenía alambrada circundante. Pero era muy dominante y como tenía un parapeto de piedra de un metro en todo el perímetro, con mucha vigilancia por la noche, un ataque enemigo tenía pocas probabilidades de éxito.

18, Liberación de Zoco Arbáa. De Zapadores a la Compañía de Telegrafía y Heliografía en la Columna de Castro Girona y en el Puesto de Mando de Franco

A partir de la primavera de 1924 la situación se hizo peligrosa. Aparecieron dos hombres decididos. En España el General D. Miguel Primo de Rivera y en Marruecos Abd-cl-Krim. Los hombres importantes precipitan los acontecimientos, salvando lo principal y dejando hundirse lo accesorio.

Abd-cl-Krim disponía de una fuerza numerosa y disciplinada y contaba incluso con cañones y ametralladoras. Pensó liberar su país. ¿A quién atacar primero? ¿A España o a Francia? Y comenzó por atacar a las fuerzas españolas. Estamos en el segundo semestre de 1924. Como el puesto de mando estaba en Tetuán siguió el refrán de que “al enemigo en la cabeza, para que no se quede cojo”. Apoyado en Gorgucs, posición casi inexpugnable, próxima a Tetuán, antes de comenzar su gran ofensiva atacaba, inquietaba a nuestras fuerzas por todos los lados. Así perturbaba al enemigo y fortalecía la moral de sus tropas. Puesto que actuaba por sorpresa y replegándose con rapidez en un territorio bien conocido, los españoles recibían golpe tras golpe

Había llegado a las proximidades de Tetuán. Se organizaron dos columnas o grupos de fuerza. Una tenía que contener y descongcstionar Tetuán, gravemente amenazado. La lucha debió ser muy dura en Gorgues En esos combates murió el teniente de Ingenieros José

Baqucro, de la Compañía de Transmisiones de Campaña al mando del Capitán Alejandro Sancho. El destino de los hombres está en manos de Dios. Yo estaba ya destinado a esa compañía y hubiera debido sustituir a Baquero. No pude hacerlo porque tampoco llegaba quien me reemplazase a mí en Zapadores en Zoco Arbáa. De no haberse dado esc encadenamiento de hechos ¿hubiera muerto yo en Gorgues en vez de mi compañero? Siempre llevé puesta la medalla de la Milagrosa que me regalaron mis padres al terminar la carrera, bendecida e impuesta en la Iglesia de San Nicolás de Guadalajara.

La otra columna debía recuperar un profundo espacio en una distancia de noventa y cinco kilómetros. Desde Tetuán a Dra-el-Assef. pasando por Xauen y liberar numerosas posiciones sitiadas que protegían la pista Tetuán Xauen. Así lo hizo con Zoco Arbáa. Hasta terminar las operaciones de Gorgues, frente a Tetuán, seguí con mi sección de zapadores en esa posición donde estuve durante un total de trece meses y uno largo sitiado.

Me incorporé a la columna aún al mando de mi sección de zapadores y con algún material que teníamos, no muy idóneo, para salvar las cortaduras en el camino. Esa tarea nos hacía ir en vanguardia. No hubo obstrucción, ni tiros. Fue el avance más pacífico que se pueda imaginar. Salí el 3 de octubre de Zoco de Arbáa y regresé el 4. El 7 cesé en la Compañía de Zapadores y pasé a prestar servicios en la Compañía de Telégrafos de Campaña que mandaba el Capitán Alejandro Sancho, pero aún entonces seguimos sin coincidir, pues hube de hacerme cargo de la Sección de Telégrafos de su compañía que actuaba en Xauen Fue la columna más poderosa y eficaz que se había visto en Africa Estaba constituida por siete labores de Regulares, cuatro banderas de la Legión, cuatro batallones de infantería de línea, baterías de artillería y dos compañías de zapadores. Llevaba también una sección de teléfonos a mi mando y unos servicios de radio al del Teniente Torres Enciso. A su frente estaba el General Alberto Castro Girona. Su ala derecha estaba mandada por el Teniente Coronel Francisco Franco Bahamonde y la izquierda por el Coronel de Caballería Nuñez de Prado. Su misión era rescatar las posiciones, mejor dicho las guarniciones, incluida la de Dra-el-Assef, volarlas y replegarse hacia Xauen.

Se pretendía poner a salvo las posiciones aisladas, asegurar el fren-

te de la zona de Xauen. Después se produjo el repliegue de todas las fuerzas hacia las bases costeras conservando Tetuán. Un hecho sorprendente había que abandonar las posiciones recién liberadas. Decisión arriesgada que tomó el General Primo de Rivera que asumió tan grave responsabilidad.

En Xauen la situación era agobiante e incómoda. Se habían ido liberando todas las posiciones hasta allí, pero no las que estaban pegadas a la ciudad, ni las comprendidas entre ella y Dra-el-Assef, el Calas y el Magot. Los últimos montes altísimos a cuyo pie está Xauen. En ellos y en cotas muy altas el enemigo tenía cañones tirando a placer sobre nosotros. Veíamos la pequeña humareda que produce la salida del proyectil que, poco después, explosionaba en el campamento. Disparaban diariamente una veintena de cañonazos y no pasaban de ese número. Al hostigar buscaban quebrantar la moral.

La columna de Castro Girona, al salir de Tánger, marchaba cerrada sobre sí misma. El enemigo la acosaba por todas partes. Se enroscaba en cada alto, al anochecer y así permanecía hasta que reanudaba la marcha al amanecer. El terreno era movido, accidentado, pero sin cotas altas, ni en la zona de avance ni en sus inmediaciones. La vegetación era abundante en arbustos, lo que se dice vulgarmente, monte bajo.

Los heridos eran llevados en artolas o parihuelas, en mulos o por hombres, sin poder ser hospitalizados hasta el regreso de la columna a Xauen que se hizo al quinto día de marcha.

En aquella columna se podía ir tranquilo, era invencible. Buenos jefes, buenos soldados, con experiencia adquirida durante años de lucha, con una disciplina rotunda. Durante esas operaciones yo mandaba la sección de teléfonos. De forma que estaba en el puesto de mando de Franco. No lo vi nunca nervioso, ni inquieto. Era de una tranquilidad grande. Estuve muy en contacto con él y con el comandante de la Legión Balcázar.

Llevaba más de un año en África. Conocía los problemas que se encontraba allí uno. Recordaba que recién llegado al protectorado tuve una descomposición de vientre tan fuerte que me sentía deshidratar, sin fuerzas. Cuando recibí la orden de marcha le entregué en Xauen una bota a un cantinero para me la llenara de buen vino. En los cinco días que duró la marcha no probé una gota de agua.



Zoco Arbáa de Beni Hassani. Las fuerzas se albergaban en tiendas de campaña. Al teniente Bellodse le encargó la mejora de la defensa y habitabilidad de la posición.

19. Un Recuerdo Sombrío y su Contrapunto

En Tenafel había un bosque no muy extenso, lugar de paso, desde donde hostigaba el enemigo. Salió hacia allí un pelotón de la Legión No volvió ni uno. Los moros les tendieron una emboscada. Allí quedaron algún tiempo en poder del enemigo los muertos y los heridos, primero torturados y después muertos. Cuando llegué sólo encontré dos cadáveres, en parte carbonizados. Uno de ellos estaba desnudo de medio cuerpo para abajo. Le habían quemado el vientre y aparecía con el pene erecto, carbonizado.

En paz y en guerra el espectáculo que ofrece la vida es sorprendente. Los hechos se suceden a velocidad de vértigo. Cuando un campamento era de cierta importancia las tropas tenían dos cosas para su esparcimiento, una cantina y un grupo de barraganas o prostitutas. Así ocurría en la última de las posiciones, la más avanzada que liberamos.

Permanecimos en esa posición parte de dos días y una noche. Los zapadores volaron cuatro piezas de artillería (Schneider 7'5) Cuando llegó el repliegue. La columna inició el repliegue hacia Xaucn. El mayor peligro podía venir de los ataques de flanco. También podían los moros atacar por retaguardia pero era menos probable.

Al partir las fuerzas se desplegaron en forma de círculo tangente a la posición que se iba a abandonar y en la parte más lejana se situó la fuerza que constituía la vanguardia. En el centro iba el conjunto de servicios e impedimenta: víveres, cocinas, herramientas, heridos, muertos, municionamiento, etc. Una columna central de recursos y de dolor. Los heridos marchaban sobre mulos en artolas, los más graves tendidos en camillas soportadas por cuatro camilleros cada una y los muertos sobre mulos, el cuerpo cruzado sobre el lomo del animal.

Esa visión, que encogía el ánimo, era contrarrestada por un grupo de mujeres transportadas en artolas. Pasaban alegres, recibiendo piropos, saludando a los soldados conocidos. Su presencia borraba cualquier pesimismo. Quejas de heridos, silencio de los muertos, palabras gratas de mujer, se alternaban durante el trayecto desde Dra-el-Assef hasta que regresamos a Xauen a los cinco días de nuestra marcha, para iniciar de nuevo el repliegue los días sucesivos

20. Misión Volar la Posición de Uad Lau

A los pocos días de regresar a Xauen de la expedición a Acarrat, Tenaflel, Drad-el-Assef, causé baja en la Compañía de Teléfonos de Campaña con orden de incorporarme a la de Talleres de la Maestranza de la Comandancia de Ceuta. Finalizaba el mes de octubre de 1924. Llegué a Tetúan, en paso hacia mi nuevo destino, cuando llevaba quince meses seguidos en el campo.

De los trece meses que permanecí en Zoco Arbáa de Beni-Hassani, varios estuve solo. El Capitán Martínez González, cuando se curó de su enfermedad se incorporó a la posición de Adgós, donde estaba el grueso de la 4.ª Compañía. Fue reemplazado por el Capitán José Sánchez Caballero que también tuvo dispersa su tropa. Pasó algunos meses en Zoco Arbáa pero luego le concentraron las otras secciones en otro punto y volví a quedarme solo. Y Félix Gómez Guillamón, que le relevó no

fue al Zoco de Arbáa. Durante el asedio estuve en solitario al frente *a* mi sección.

En la Comandancia de Ingenieros en Tetuán había alguna habitación libre. No recuerdo cuando cene. No había ningún compañero Me acosté tarde Al ver luz en la habitación Félix Gómez Guillamón. entonces Capitán de la 4." Compañía de Zapadores, entró en ella y tras saludarme me informó: "Estoy detrás de ti toda la noche. Me ha llamado el Teniente Coronel desde Ceuta, dicicndomc que te buscase para incorporarte rápidamente pues tiene para ti una misión importante He andado por salas de fiesta, restaurantes y cabarets y nadie te habia MSto". El Capitán Félix Gómez Guillamón era muy amigo de mis padres) había coincidido conmigo en la Academia de Guadalajara aunque en curso más adelantado. Durante el sitio en Zoco de Arbáa y como mis padres no recibían cartas mías le escribían continuamente para pedirle noticias.

A la mañana siguiente, a las ocho o las nueve, tomé el tren Teruán-Ceuta. Al llegar me encontré con mi nuevo capitán, Eduardo Picazo Burló, que mandaba la Compañía de Talleres de la Maestranza de Ingenieros. Eran las diez de la mañana. La misión encomendada era la soladura de la posición de Uad Lau al día siguiente, tan pronto como la abandonaran y embarcaran las tropas que la guarnecían y las fuerzas del valle del Lau, desde la posición Solano hasta la costa.

Junto al mar me esperaban setecientos kilos de dinamita y dos soldados. Momentos antes estaban demoliendo la parte de la muralla antigua que cerraba el paso de la ciudad antigua a quien atravesara el puente del Cristo.

Uad Lau era una posición fuerte situada en la costa mediterránea en el límite oriental de nuestra zona occidental ocupada. Su abandono estaba dentro de la decisión del general Primo de Rivera de reducir nuestra ocupación en África a la mínima expresión. Para lo cual habia que hacer tres cosas:

Primera: despegar al enemigo de las posiciones de Ceuta y Melilla Aseguradas éstas y su comunicación por carretera y ferrocarril

Segunda: organizar columnas que a partir de las zonas costeras liberaran las guarniciones sitiadas por el ataque moro que desde su ataque del verano de 1924 habia conseguido aislar todas las guarniciones de la región occidental y amenazaban Ceuta y Melilla.



La vida más dura era la de los zapadores. Alojados en tiendas de *campaña, estaban siempre de un lado para otro, para instalar blocaos, poner alambradas, abrir un paso, mejorar un barracón, hacer una apeada o un camino.*

Tercera: replegarse en todos los frentes para establecerse en las bases fuertes costeras de la zona occidental de Alcazarquivir, Larache y Arcila o Melilla, como de Ceuta y Tetuán en la zona oriental.

A mí me tocó participar en las tres operaciones y en una fase preliminar a ese plan y estuve cuarenta y siete días sitiado en el Zoco Arbáa de Beni Hassani. Después, incorporado a la columna al mando de los generales Navarro y Federico Berenguer, fui de Zoco de Arbáa a Xauen. En las dos ocasiones como teniente de zapadores. Y, a partir de Xauen como teniente de transmisiones, continúe actuando en las operaciones de despegar al enemigo en la misma ciudad para liberar después con la columna del general Castro Girona las guarniciones de Garusin, Miscrela, Mura Tahardia, Acarrat, Dra-el-Assef y Bal-el-Hamas, evacuación de las tres últimas y en la del Bajo Calas. Y ya en el tercer aspecto señalado intervine en la voladura de Uad Lau que estoy contando.

Era el 4 de noviembre de 1924 cuando me encontraba en Ceuta,

junto al mar, en el lugar llamado el Rebellín con setecientos kilos de dinamita, varios kilómetros de cable y dos explosores, por si fallaba uno, más una caja de cebos eléctricos de fulminato de mercurio. Al fondo había un barracón grande, el alojamiento de la Compañía del Mar. Fuera del agua descansaba una barca de unos cinco o seis metros de eslora. Tenía un solo palo para izar una vela y un motor de gasolina de pequeña potencia para suplir el impulso de la vela cuando el viento faltase o viceversa para navegar a vela cuando el motor fallara.

La tripulación la componían seis marinos y un capitán de la Compañía del Mar. Antes de salir la barca fue conducida a no sé donde para cargar algo que ignoro. Por fin apareció, atracó en el muelle donde esperaba y allí embarcamos cuatro soldados de intendencia, los dos soldados que trabajaban en la muralla y yo.

Al embarcar hice la advertencia de que la carga de dinamita convenía situarla lo más lejos posible del motor. Pero me explicaron que no había sitio porque ya habían colocado la gasolina a la mayor distancia del motor. “Así, que Vd. tiene que colocarse aquí”, y me señalo un lugar próximo al motor de gasolina. Quedaba un metro entre el motor y la dinamita. Como única precaución a nú alcance ordené que se utilizasen la mantas de los soldados para cubrir las cajas de dinamita y prohibí fumar durante el viaje.

El día era bueno, el mar tranquilo. Plegada la vela sólo el motor impulsaba a la barca. Ibamos callados , sólo se oía el mido monótono del motor: “¡Chacha, chacha, chacha...!” similar al mido de un camión al ralentí. Partimos de Ceuta alrededor de las once de la mañana. Hasta la altura del Rincón del Media navegamos a poca distancia de la playa, después la abandonamos.

Como mi preocupación era la dinamita me tumbé cerca. Me debí quedar dormido y me ocurrió lo que a los molineros en sus carros, que cuando paraba la muía se despertaban y eso me ocurrió a mi al cesar el monótono ruido del motor.

Se había estropeado y por más que hurgaron en él no volvió a ponerse en marcha. Hubo que izar la vela. Hacia algo de viento pero quizás no fuera propicio. La marcha de la barca o falucho era muy lenta. Cuando llegamos a la playa de la posición de Ad Lau eran ya las diez de la noche. En el trayecto pasamos a unos trescientos metros de una

embarcación moruna parecida a la nuestra que se alejó para eludimos. Sus tripulantes debían llevar en el cuerpo tanto miedo como nosotros. El ciclo estaba nuboso, no se veía ni una estrella. Debió abrirse el cielo un momento y fue en ese claro cuando vimos a la misteriosa nave velera. Llevaba como nosotros una vela latina, igual a la que usaban los pescadores valencianos.

Anclado frente a la playa de Uad Lau estaba el crucero *Méndez Nuñez* con algunas luces encendidas. Llevaba sin comer desde las diez de la mañana y los soldados desde las ocho. A mi y supongo que también al capitán nos preocupaba saber dónde teníamos que fondear o atracar, así que nos dirigimos hacia el crucero. Yo estaba ya muy Africanizado y previne a los soldados del ejército de tierra: “Vosotros, en cuanto lleguemos junto al barco de guerra, agarraros a lo que sea y no dejéis desatracar la barca hasta que estemos los siete en el *Méndez Núñez.*

Nos aproximamos al pie de una escalera en un costado del barco. Se oyó cierta agitación, unas voces y alguien pregunto “¿Qué carga?”, grité lo más alto que pude “¡ Dinamita !” Se agolpó gente junto a la escalera. “¡Desatracar enseguida !” Sin replicar dije “¡Venga muchachos, arriba a escape¡”. Saltamos rápidos los siete a la escala y la barca se separó de nosotros. Fuimos recibidos con gran afecto. La oficialidad ya había cenado. Me condujeron a una cámara muy bien puesta. Supongo que era el comedor. Había una gran mesa y me dieron de cenar. Tuvieron la atención de ponerme una película para entretenerme mientras cenaba y luego me asignaron un camarote para dormir.

Al día siguiente madrugué. Allí estaba la *Cocodrilo* esperándome. Descargamos la dinamita en la playa. Los soldados de intendencia se apartaron, quedando yo con el explosivo y los dos soldados de ingenieros.

Como he sido un hombre de suerte en Uad Lau me enteré de que el “bakali”, un jefe moro y su gente, que formaban parte de la guarnición española, había desertado. La noticia me produjo una gran alegría, porque suponía y así ocurrió que la evacuación se retrasaría unos días. Eso me permitiría cumplir con mi misión. Lo que hubiera sido imposible si, como estaba previsto, la voladura hubiera debido hacerse a primera hora del día de mi llegada.

La posición de Uad Lau distaba unos ochocientos metros de la playa y tal vez un kilómetro o algo más de la desembocadura del río Lau perpendicular al litoral. Estaba totalmente rodeada de una muralla o pared de unos tres metros de altura, sin aspilleras y sobresaliendo del muro, unas torretas cuadranglares de unos cuatro metros de alto con terraza y aspilleras. Desde ellas se podía batir el terreno de frente j de flanco. Como este era muy llano por tres lados y muy suavemente ondulado por el cuarto y el enemigo no disponía de morteros, m de cañones, tenía muy buenas condiciones de defensa.

Llegué a la posición y me presenté a su jefe. Era el coronel Benito, estaba muy atareado en ese momento. Le enteré de mi misión. Me recibió cortésmente, pero con cansancio mental. Para un jefe responsable las circunstancias eran preocupantes. Pesaban sobre él la retirada de las posiciones del valle del Lau, hecha pocos días antes, la deserción de las fuerzas del Bakali y el retraso en la evacuación de la propia posición que podría permitir una mayor concentración de fuerzas enemigas.

Como la evacuación podia ser ordenada en cualquier momento y no tenia más que dos soldados solicité que pusiera otros cuatro a mis órdenes. Inmediatamente puso a mi disposición a cuatro soldados de infantería, por cierto muy agradables y trabajadores.

¿Qué había en los alrededores de la posición que pudiera interesarme? Había un bosquecillo entre la playa y el que decían era un lugar de enterramientos. Entre la posición y el bosquecillo dos o tres casas de adobe en ruinas con una especie de granero enterrado, provisto de grandes tinajas de barro, como las que se emplean en la Mancha y en otros pueblos de España para almacenar vino. En su fondo quedaban restos de trigo, en cantidades insignificantes. Eran casas semiderruidas, sin tejados, con pocas paredes verticales completas y otras caídas o medio destruidas. Junto a la playa, muy cerca del agua, había unos tejadillos de chapa ondulada y metálica, sustentados por pies derechos de madera. Algunos de esos cobertizos tenian frágiles paredes e incluso alguna puerta o ventana.

Probablemente esas construcciones elementales se emplearon para preservar de la lluvia y del sol al personal y a las mercancías desembarcadas para abastecer la posición.

Había también un almiar de paja de la intendencia militar española.

grandísimo, con muchos cientos de pacas de paja prensada en forma de paralepípedo *y* amarradas con alambres. Intendencia solía mantener estos abastecimientos de paja para alimentación del ganado y también para echar paja en los suelos de las tiendas de campaña y preservar a los soldados de la dureza y humedad del suelo, proporcionándoles blandura y calor.

Aquellas pacas de paja podría emplearlas para formar en la misma playa un reducto con cabida para algo más de un batallón y hacer que pudiera embarcar sin bajas y en orden. Bajé a la playa para probar que espesor se necesitaba en pacas de paja para que no pudiera atraversarlas el disparo de un fusil Maüser. Comprobé que si se colocaba una paca a soga, y otra a tizón la bala no atravesaba.

Mientras se hacía ese fuerte de paja con la ayuda de soldados que estaban en la playa, los seis soldados a mis órdenes hacían hornillos, un pozo en cada uno de las torretas de la posición. Había siete y decidí poner cien kilos de dinamita en cada pozo. También se cavó una pequeña zanja desde la posición a la playa para enterrar un cable y evitar así que nadie pudiera cortarlo y en el interior de la posición se hicieron otras siete zanjas para enterrar el cable hacia cada tórrela. Sobre esc sistema se puso paja como si fuera el suelo que usaban los soldados para su cama. De manera que todo el dispositivo quedaba oculto.

Colocar la dinamita, los cables, los detonadores o cebos lo hice yo personalmente. Hice previamente, en un lugar apartado, un ensayo sobre el funcionamiento del dispositivo. Era tal la responsabilidad que todos los cuidados me parecían pocos.

Así llegó el 16 de noviembre. Eos regulares protegían la retirada desde la misma posición. A pesar de que el traspaso se hizo por sorpresa tan pronto el batallón entero se refugió en el reducto de paja que había preparado el enemigo se dio cuenta y comenzó un tiroteo intenso. Los regulares evacuaron también rápidamente la posición y se refugiaron en el reducto, salvo cuatro pelotones que se protegieron en cuatro blocaos que también había preparado para evitar que el enemigo se acercara demasiado a la playa.

Yo esperaba con el explosor en un adarve o rellano hecho en lo alto de las pacas de paja desde donde también disparaban los tiradores para proteger la playa. Dejé que los moros entraran en la posición y cuando pasó algún tiempo pulsé el explosor. Las torres y cuanto había en ellas

volaron por los aires Por mis gemelos de campaña vi como de la iorr> la que estaba mirando dos cuerpos se elevaban como dos pelotas por ti aire.

Los dos soldados de ingenieros que salieron conmigo de Ceuta habían permanecido a mi Jado y hecha la voladura embarcamos con ¡oí regulares en una barcaza de desembarco de las empleadas por los ingleses en los Dardanclos. Los últimos en embarcar fueron los regulares de los cuatro blocaos y unos marineros que echaban gasolina al recinto de pacas de paja prendiéndolas fuego a continuación Simultáneamente los cañones del *Méndez Nuñez* hacían fuego sobre el enemigo j protegidos por la marina las barcazas se apartaron de la costa

Como la moral del que ataca se crece cuando el enemigo se retira los regulares del último escalón sufrieron un intenso fuego y dos soldados de regulares que cayeron, heridos o muertos, no pudieron ser rescatados. A alguna distancia de la playa desde mi barcaza vi el final de la operación, es decir los disparos de los cañones de la marina contra la posición ya vacía. Me desembarcaron en río Martín.

Regrese a Ceuta nadie me felicitó, ni se acordó de mi para nada Mi padre había muerto mientras yo estuve sitiado. De los seis soldados que actuaron a mis órdenes tres fueron heridos en días distintos uno de ingenieros y dos de infantería. Para satisfacción mía de aquella operación sólo quedaron unas líneas, creo que en *ABC*. Venían a decir que alguien tuvo la idea de colocar unas pacas de paja, en forma que la fuerza que tenía que embarcarse quedaba protegida Envié un recorte a casa. Decía alguien y no fulano de tal Bien que el periodista no lo conociera, pero el jefe de la posición si hubiera debido saberlo.

Supongo que el Coronel de Ingenieros, el Teniente Coronel, el mismo Capitán de la Compañía de Talleres de la Maestranza que ai incorporarme, en vez de conducirme a su compañía, me comunicó la orden de volar la posición de Uad Lau se enteraría del éxito de la operación y de que un teniente de ingenieros consiguió que un batallón de infantería más fuerzas de otras anuas y servicios fueran evacuados sin mas bajas que las de aquellos dos regulares que se quedaron abandonados en la playa.

Como tenía relaciones con Emilia y pensaba casarme cuando Uniera un destino fijo en una plaza pedí Ceuta.

21. Los Molí: Disciplina hasta la Muerte

Año 1926.

Era yo entonces teniente de ingenieros destinado en África. Después de permanecer uno o dos meses en la posición de Adgós, al mando de la 4.ª Compañía de Zapadores, fui al mando de una de sus secciones. a una posición muy importante, Zoco de Arbáa de Benicasin, en la mitad del camino de Tetuán a Xauen. Era un campamento extenso con numerosa guarnición: un batallón de infantería, una batería de artillería, dos escuadrones de caballería y un depósito importante de intendencia, más la Sección de Zapadores que yo mandaba. Entre Tetuán y Xauen había varios poblados moros y posiciones del Ejército que aseguraban el tránsito entre las dos ciudades.

Como cuando llegué al Zoco de Arbáa eran muchas las cosas que allí tenían que hacerse y se hacían mi vida transcurría bien. Yo como jefe de ingenieros, a pesar de mi baja graduación, veía con frecuencia diaria al jefe de la posición, que era un teniente coronel de infantería, natural de Baleares, llamado Molí. Persona educadísima, agradable y acogedora. El y su hijo, también oficial de infantería, se hicieron amigos míos y yo les apreciaba mucho. En el Ejército hay muy buena gente Está uno entre amigos. Es raro encontrarse con alguien esquinado, presumido o grosero. Indudablemente los hay, si algún burro pardo se le evita y en paz. A través de los años he conocido, además de los Molí a otros de las islas Baleares: Montaner, Alvarez Paz, Martorcll. Todos tenían en común, con el castillo en el cuello del uniforme, ser amigos y muy tratables.

Las fuerzas de la posición de Zoco Arbáa y del contorno eran relevadas cada dos, tres o cuatro meses. Ese fue el tiempo en que conviví con los Molí. Pasaron dos o tres años. Yo estaba en otra posición, en Ain Yir. Era una posición aislada, junto a una carretera que partía de Ceuta hasta una posición lejana. La de Ain-Yir, a un kilómetro de esc pueblo, constituida por dos barracones grandes, tenía una guarnición de unos treinta hombres de infantería y su teniente. Mi misión allí era arreglar la carretera. Para el trabajo disponía de un contratista gitano y un grupo de obreros moros que dependía de él y treinta y cinco soldados de mi compañía de obreros de la Maestranza de Ingenieros de Ceuta. También de una máquina apisonadora conducida por dos mecánicos

paisanos de Ceuta. Yo seguía siendo teniente y disponía de dos cabillos, uno para mí y otro para el ordenanza y de cuatro mulos

Aquella era una zona muy insegura. Se consideraba el trabajo urgente y tenia la orden de hacerlo con intensidad Salíamos a trabajar 4 las siete. Cuando llevábamos cinco horas s olvíamos a los barracólenos cambiábamos la ropa y descansábamos.

Un día, después de comer pasó por la posición el Capitán Planas de Infantería, con una pequeña escolta de soldados de la Mehala que se despidió con aire preocupado. Al poco llegó el contratista gitano que se había hecho amigo mío y me comunicó que por la llima sus hombres no habían podido venir al trabajo. Me propuso ir al pueblo y tomar un te moruno. Después de beberlo nos despedimos. Me acompañó unos metros y me comentó 'No me gusta como está esto ’. El terreno era. er. general, montañoso, pero el espacio comprendido entre el pueblo y La posición era casi llano. El pueblo y la posición estaban a la misma altura. Pero entre uno y otra había una depresión. Se descendía pnmerc y luego había que subir. Cuando, ya a caballo, empecé el regreso la niebla no dejaba casi ver. Clavé espuelas en el caballo. A fuerte galope me sentí inquieto aunque pensaba que la niebla me protegía, podían cazarme como a un conejo. No había tomado ninguna precaución

Al día siguiente, en vista de las preocupaciones y de los comentarios que habia oído, decidí que la gente no saliera del campamento y se dedicase a la limpieza *y* al asco personal. Recién comidos y a eso de las cuatro de la tarde apareció, procedente de Ceuta, distante unos veinte kms, un batallón de infantería completo mandado por el Teniente Coronel Molí con gran alegría mía volví a poder darles un abrazo a él y a su hijo.

En cuanto llegó Molí nos pusimos a hablar. En esa conversación me explicó las órdenes que tenía y del Estado Mayor de Ceuta. Debía continuar la marcha carretera adelante superando la posición.

El batallón de infantería ya había andado los kilómetros que separaban a Ceuta de nuestra posición de Ayn-Yir. Es costumbre corriente en los zapadores conocer el terreno que nos rodea. Independientemente de que llevemos o no planos, pateamos el terreno. Le dije a al Teniente Coronel Molí que, en la dirección que iba a seguir, estaba el monte, muy alto a su flanco derecho. Desde sus laderas pueden atacarle sin correr ningún riesgo. No le dan a Vd. aviación ni artillería, ni fuer-

zas para defender sus flancos. Así es que llame al Estado Mayor y yo estaré a su lado si hay que hablar de las circunstancias y las dificultades que se presentan.

Le pregunté donde estaba y me explicó que venia del puerto de Ceuta, esperando el momento para embarcar y para intervenir en la toma de Alhucemas. Insistí en que me ofrecía para acompañarle porque podía, si era necesario, hacer una descripción detallada del terreno. Luego habló con el Estado Mayor.

Molí: "A sus órdenes mi coronel. Soy Molí el teniente coronel del batallón de infantería - que le habla desde la posición de Ain Yir. Hemos llegado bien. La tropa algo cansado por los kilómetros andados cuesta amba, pero con buen ánimo”.

Desde Estado Mayor: "Siga adelante, hasta donde pueda. ¡Hay que seguir!”

Molí: "Mi coronel quisiera informarle de las dificultades que presenta avanzar con un solo batallón”.

Estado Mayor: "¿Con sólo llegar allí ya conoce el terreno?”

Molí: “Lo he visto un momento y me ha informado un teniente de ingenieros que lo conoce muy bien”.

E.M: "¡Déjeme de tenientes’ ¡No quiero hablar con nadie! Le doy la orden de avanzar y no tiene que hacer más que avanzar. No admito más consideraciones. ¡Avance! ¡Esa es la orden que recibe!”.

El Teniente Coronel Molí ordenó que la tropa siguiera descansando y que tomaran el rancho. Hablo con sus oficiales desde las inmediaciones para que se dieran cuenta de las dificultades y hacerles ver por donde debían avanzar y detallando que en su despliegue no deberían separarse.

También mantuvo Molí una larga conversación con el oficial jefe de la posición al que avisó de que para evitar verse envuelto podría contar con los zapadores

Rebasado el poblado y muy próxima a él estaba la apisonadora pues los dos obreros, mecánicos que la manejaban se alojaban en las casas del pueblo.

Pasaba el tiempo. De pronto se oyeron disparos y aparecieron corriendo los dos paisanos de la apisonadora. “Los moros están, nos dijeron, en la carretera poco más allá del pueblo, como a un kilómetro de él. Antes de llegar comenzaron a tiros con nosotros. Echamos a correr y

aquí estamos. Al huir nos caímos vanas veces" Uno de clk/j llévate, toda la cara ensangrentada, no por herida de bala sino por caída } , piezo con arbustos. La apisonadora quedaba abandonada vegon VA fugitivos, como a unos tres kilómetros de nuestra posición

Se organizó el avance del batallón Ya desplegado reinaba tilar.z en el campo. Se perdieron de vista. De pronto se oyó un fuego irrtenv, terrible, los atacantes debían ser muchos. Era la época de Abd-el-Krra y sus secuaces. Al empezar la noche aparecieron los primeros henáz Los que venían no eran gente que huía Ninguno estaba sano Todos heridos. Daban noticias. Todos están muertos o heridos El teniente coronel y su hijo muertos. No volvieron más que los heridos (pe podían andar. Así toda la noche. Al amanecer aún seguían llcgarxb heridos, entre ellos algún oficial. Aquel batallón había sido destrozado. En el campo silencio. Mis amigos no volvieron Murieron como saben hacerlo los oficiales de los ejércitos de España. Sus soldados dejan de avanzar cuando están muertos o heridos o firmes en su puesto.

Que agradable haber tratado mucho a los Molí y que pena más grande haberlos perdido. Una oración por sus almas.

22. Itinerarios de Campaña

(Según *La Hoja de Servíaos y El Diario de Operaciones* de 1924 \ 1925).

1922 Diciembre

22: recibe el despacho de teniente de ingenieros

1923 Julio

23: destinado a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta

Agosto

4: se incorpora a su destino en Ceuta

6: marcha a Tctúan con destino a la 4.ª Compañía de Zapadores

8: al mando de la compañía sale hacia la posición de Adgós próxima a la kabila de Talambó y con la misión de enlazar las posiciones de Solano y de Tagcsut mal comunicadas

8-9: Noche en Dar Acoba

9: llegada a Adgós

Septiembre
6 marcha a Zoco Arbáa
2 1 marcha a Ceuta
22 viaje a la Península con licencia de Pascuas
1924 Enero
15 Regreso de la Península a Ceuta
17 Llegada a Zoco Arbáa
27 Viaje a Ceuta
Febrero
6 Regreso a Zoco Arbáa
Junio

1O a 14: forma parte de la Comisión Lachaíx-Muñoz-C regas de fijación de posición

Julio

25: ataque moro al Zoco, con bajas en su Sección

26 construye una avanzadilla

27: ídem una posición con la columna del General Riquelme

29: ídem bajo fuego enemigo una posición en la loma que por el este domina el llano del zoco teniendo bajas en su sección.

30: Construye bajo fuego enemigo y con bajas en la fuerza a sus órdenes la posición de Isumatra.

31: Construye avanzadillas en las proximidades de Amara con fuego enemigo

Agosto

Trabajos en Zoco Arbáa

25: Arreglo de la pista Tetuán-Xauen bajo fuego enemigo

27: Ataque moro a Zoco Arbáa con bajas en su Sección

Arreglo de la pista destruida por los moros bajo fuego enemigo

30: Construcción del blocao de Sidí Misa bajo fuego enemigo.

Setiembre

Asedio y sitio a Zoco Arbáa

Octubre

3: salida en la cabeza del primer convoy de Zoco Arbáa a Xauen.

4: regreso a Zoco Arbáa

7: incorporación en Tetuán a la Compañía de Telégrafos de Campaña

9: marcha a Xauen con las secciones de tendido y otra con cinco

estaciones ópticas ligeras para unirse a la columna del General Ca.
Girona.

11: operación en Gamusin

11: ídem en Mura Talsar

16: ídem en Miscrcla

17: ídem evacuación del bajo Calas

21: ídem de Akarrat

23: ídem Dra-el-Assef

24: ídem Ba-el-Hamas

26-27 ídem evacuación de las tres últimas

Noviembre

3: marcha a Tetuán

4-16 : embarca para Uad Lau y efectúa la voladura de la posiciones su evacuación

17: regresa a Ceuta

20: sale con una Sección para Ain-Yir y permanece en ese punió hasta el 15 de diciembre en que regresa a Ceuta

1925 Enero

6: al mando de una Sección del 2.° Regimiento de Zapadores a colocar blocaos entre Hafamara y Taymuna

12: marcha a Alcazarseguer al mando de una Sección del Regimiento arriba citado

Setiembre

8: marcha a Alhucemas con material para fortificar Morro Nuexo que desembarcó bajo fuego enemigo organizando el Parque de la Cebadilla

15: regresa a Ceuta

1926 Marzo

1-28: obras en el Campamento de Rincón de Medik

1927: se encarga en varias ocasiones de la colocación de blocaos reconocimiento y arreglo de posiciones

Diciembre: asciende a capitán

28: Destinado al 6° Regimiento de Zapadores (Oviedo)

23. Hoja de Servicios

(23 de julio de 1923 al 28 de diciembre de 1927)

Año 1923.

“Por R O. de 23 de julio (D O. n.° 161) Es destinado a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta. El día 4 de agosto se incorporó a su nuevo destino en Ceuta, marchando a Tetúan de donde salió el día 13 del mismo mes con la compañía a Dar Acoba, donde pernoctó, saliendo al día siguiente para Adgós en dicha posición estuvo hasta el día 6 de setiembre, durante este período se construyeron las siete avanzadillas de las Peñas de Kayast, las pistas desde Adgós a Tacud y en el ataque del 19 de agosto a la posición de Adgós fortificó la posición. El día 6 de setiembre salió con una sección para el Zoco Arbra dedicándose a la construcción de la Alcazaba de Zoco Arbáa y otras obras de la posición en la destrucción de los puentes de la pista Tetuán-Xaucn construyó los pasos para el paso de los convoyes dedicándose a los servicios de su clase en Timiral y Talmud (sic). El día 21 de diciembre marchó a Ceuta y el 22 salió para la Península con objeto de disfrutar licencia de Pascuas que para Alicante le fue concedida por el Excmo. Sr. Comandante General del Territorio en el disfrute de licencia finó el año.”

Año 1924

“En igual situación el día 15 de enero se incorporó a Ceuta, el 17 se incorporó a Zoco Abra de Beni Hassani donde permaneció hasta el día 27 en que marcho a Ceuta regresando al Zoco el día 6 de febrero verificando varias obras de campaña entre ellas la conservación y perfeccionamiento de la pista Tetuán-Xauen en el trozo Tarasen a Dar Acoba arreglo del Fondalillo de Sidi-Amia construcción de la Alcazaba de Zoco Arbáa y colocación de puestos. Desde el día 10 al 14 de junio formó parte de la comisión encargada de fijar el frente Lachaix-Muñoz-Creas. El día 25 de julio en el ataque del campamento del Zoco tuvo bajas en su sección”.

“El día 25 construyó una avanzadilla y el 27 una posición con la columna del Excmo. Sr. General Riquelme. El 29 de julio construyó bajo fuego enemigo una posición en la loma que por el este domina el llano del Zoco teniendo bajas en su sección. El 30 de julio bajo fuego enemigo y con bajas en la fuerza sus órdenes la posición de Isumatén. El 31 del mismo mes construyó avanzadillas en las proximidades de Hamara con fuego enemigo.”

“En el mes de agosto se dedicó al arreglo de puestos construcción de avanzadillas y trincheras que rodeaban la posición de Zoco Arbáa.

El 25 de agosto arreglo la interrupción cansada en la pista por los moros siendo hostilizado por el enemigo. El día 27 tuvo bajas en la sección en el ataque que al campamento efectuó el enemigo. El 27 arregló la pista destruida por los moros bajo fuego enemigo. El 30 construyó el blocao de Sidi Musa también bajo el fuego enemigo.”

“En el mes de setiembre durante el asedio de Zoco Arbáa se dedicó a la fortificación de la posición, apertura de pozos, arreglo de aguada destruida y fortificación de la Tórrela situada entre el blocao aguada y Yebel Baita.”

“El día 3 de octubre salió con material de los puestos abriendo paso al primer convoy desde Zoco-Arbáa a Xaucn, de donde regresó al primer puesto el día 4. El día 7 de octubre se incorporó a Tetúan para prestar sus servicios en la Compañía de Telégrafos de Campaña. El día 9 de octubre marcho a Xaucn donde con dos secciones de tendido y cinco estaciones ópticas ligeras estuvo con la columna del Exemo. Sr. General Castro Girona, en las operaciones de Garusin día 11, Mura Tahar día 16, Miscrela día 17, evacuación del Bajo Kalas día 21, operaciones de Akarrat día 23, Dra-el-Hasef día 24, Bal-cl-Hamas día 25 y evacuación de estas tres últimas días 26 y 27”.

“El día 23 de noviembre marchó a Tetúan. El día 4 empezó a prestar servicios en la Compañía de Obreros embarcando ese mismo día para Uad-Lau donde permaneció hasta el día 16 en que efectuó la voladura de la posición al evacuarse fortificando los días anteriores las casas de un poblado próximo al campamento y la playa para facilitar el embarque haciendo algunas de estas operaciones con fuego enemigo y bajas del personal. En el día 17 regresó a Ceuta. El 20 de noviembre salió para Ain Yir con una sección de la Compañía de Obreros donde permaneció hasta el 15 de diciembre en que regresó a Ceuta donde finó el año”.

Año 1925

“En la misma situación que finó el anterior año destinado en la plaza de Ceuta a la prestación de los servicios de su empleo y direcciones de trabajo en los talleres de la Maestranza y del Cuerpo de Ingenieros que efectuaba el personal de su compañía hasta el día 6 de enero que al mando de una sección perteneciente al 2.° Regimiento de Zapadores marchó a colocar unos blocaos entre Hafa Hamara y Taymuna trabajo que una vez terminado regreso a la plaza de Ceuta y en ella continuó en

los servicios y dirección de trabajos de que se ha hecho mención hasta el día 12 de dicho mes que nuevamente al mando de una sección del regimiento al que se aludió emprende la marcha con dirección a Alcazarseguer con las que regresa el mismo día quedando en la plaza de Ceuta prestando sus servicios y dirección de trabajos en la Maestranza. El Excmo. Sr. Comandante General de Ceuta con escrito fecha 13 de mayo traslada una R.O. comunicada fecha 28 de abril anterior en la que aprueba la concesión de la Medalla Militar de Marruecos con pasador Tetúan que se formula en favor de este oficial. Por R.O.C. de 27 de mayor (D O n.° 116 se le destina al Batallón de Ingenieros de Tetuán cuya organización se dispuso por otra R.O.C. de 25 de mayo precedente (D O número 075/675) siendo destinado por otra R.O. de 30 de julio (D O. número 1675) a la Compañía de Obreros afecta la Comandancia de Ingenieros de Ceuta. Continuó prestando sus servicios en dicha unidad y en los Talleres de la Maestranza del Cuerpo".

"El 8 de setiembre marchó a Alhucemas encargado del material de fortificación necesario para la fortificación de Morro Nuevo que desembarcó bajo fuego enemigo organizando el parque de la plaza de la Cebadilla y regresando a Ceuta el 13 de mismo mes donde continuó prestando los servicios de su empleo y en los cometidos reseñados finó el año".

(Como consta en la misma Hoja de Servicios el 14 de noviembre de 1925 contrajo matrimonio con Emilia Bellod Iranzo, en la iglesia el Salvador de Caravaca).

Año 1926

"En 1 de enero es nombrado Auxiliar de Mayoría y sin desatender este cometido desde el l.° de marzo al 28 del mismo se hace cargo de las construcciones que se ejecutaron en el Campamento del Rincón del Medik para alojamiento del personal y material de las unidades de carros de asalto de Infantería y montaje de un taller que para reparaciones ligeras poseía dicha unidad, con fecha 17 de junio cesa de ser Auxiliar de Mayoría por ser elegido Cajero y Habilitado para el que fue designado con fecha 14 de agosto, durante el año fue encargado de redactar el proyecto de mejora de la defensa y abastecimiento de aguas en el Cuartel de la Guardia Civil de Castillejos. Por R.O.C. de 25 de noviembre de 1926 (D.O n.° 2677 se le concede la Cruz de Primera Clase de Mérito Militar con distintivo rojo por los méritos contraídos y servicios



Trabajo de construcción, reparación y mejora de caminos

que ha prestado cu operaciones activas de Campaña en nuestra Zona de Protectorado de África, durante el lapso de l.° de agosto de 1924 a 1 de octubre 1925 y con el cargo de cajero habilitado y prestando los servicios que le corresponden en los Talleres de Maestranza finó el año".

Año 1927

"En la anterior situación y prestando sus servicios especiales relaciones con los trabajos de la Maestranza y Comandancia de Ingenieros como oficial de la Compañía de Obreros y continuando también con el cargo de Cajero-Habilitado en la Comandancia. Por orden de la superioridad redactó un provecto de casas fortificadas para protección inmediata de caminos y refugios; en varias ocasiones encargóse del emplaza-

miento de blocaos, reconocimiento y arreglo de posiciones, ele Por R.O. de 28 de octubre (D.O. 239) es destinado al Regimiento de Pontoneros. Continúa en Ceuta prestando los servicios y cargos mencionados hasta el 12 de noviembre que incorporado su relevo cesa de prestar servicio en la Comandancia de Ingenieros de Ceuta y emprende la marcha para un nuevo destino al que se incorporó el 16 del mismo mes. Por R.O. de 10 de diciembre (D.O. n.° 277) es ascendido al empleo de capitán asignándole la antigüedad de 9 del mismo mes. Por otra Soberana disposición de 28 de igual mes (D.O. 290) es destinado forzoso al 6º Regimiento de Zapadores Minadores. Finó el año en igual situación".

Año 1928

"El diez de enero verifico su incorporación a Banderas en Oviedo y quedó prestando el servicio de su clase".

24. Correspondencia Familiar

Carta primera: Sello a imprenta: Escudo de Ceuta. Majestic Hotel. Ceuta

Ceuta 6 de agosto de 1923

Querido papá: Ayer llegué a esta y voy a estar hasta el día 8, que partirá para Tetuán, donde está la 4.ª Compañía a la que he ido destinado, tengo a un capitán que estuvo conmigo en la Academia y de los tres tenientes que va a tener la compañía hay uno de la escala de reserva y otro de la escala activa que es Tiestos, además de yo.

Ceuta está bastante bien, son las fiestas y voy casi siempre con un capitán de Caballería que hizo conmigo la travesía. Estoy en un Hotel que como indica su nombre es majestuoso, es muy caro y por eso me tengo que ir a vivir a Tetúan. Hoy están los comercios cerrados y por eso aguardo a mañana para comprar la cama, mosquitero, platos y demás.

Me parece que estoy en Europa porque esta población no difiere en nada de las de la península, he visto un círculo reformista y el Ayuntamiento que tiene un alcalde y unos concejales que van de sombrero de copa a las ceremonias precedidos de maceros, debe ser izquierdista por lo mal que resultaron los fuegos de anoche es desordenado y aprovechado.

El puerto es muy hermoso y está muy animado porque se encuentran anclados los acorazados *A Ifonso XIII* y *España,* un crucero que no sé cuál es y el cañonero *Almirante Lobo,* acaba de salir el cañonero *Launa* y es esperado el acorazado *Jaime L* todo esto a mi me gustó mucho y el ver tanto buque español reunido es una sensación de fuerza la que da que se anima uno.

Mi compañía estaba destacada en Adgós y hoy ha regresado a Tetuán a donde iré a reunirme con ella, hay ferrocarril hasta allí de modo que el viaje puede hacerse en mejores condiciones. Saldré de aquí a las ocho de la mañana del día 8.

Te envía un fuerte abrazo tu hijo que tanto te quiere

Alfredo

Carta segunda / Manuscrita en papel con sello a imprenta.

Escudo de España. Casino Español. Tetuán (Marruecos)

Tetuán 8 de Agosto de 1923

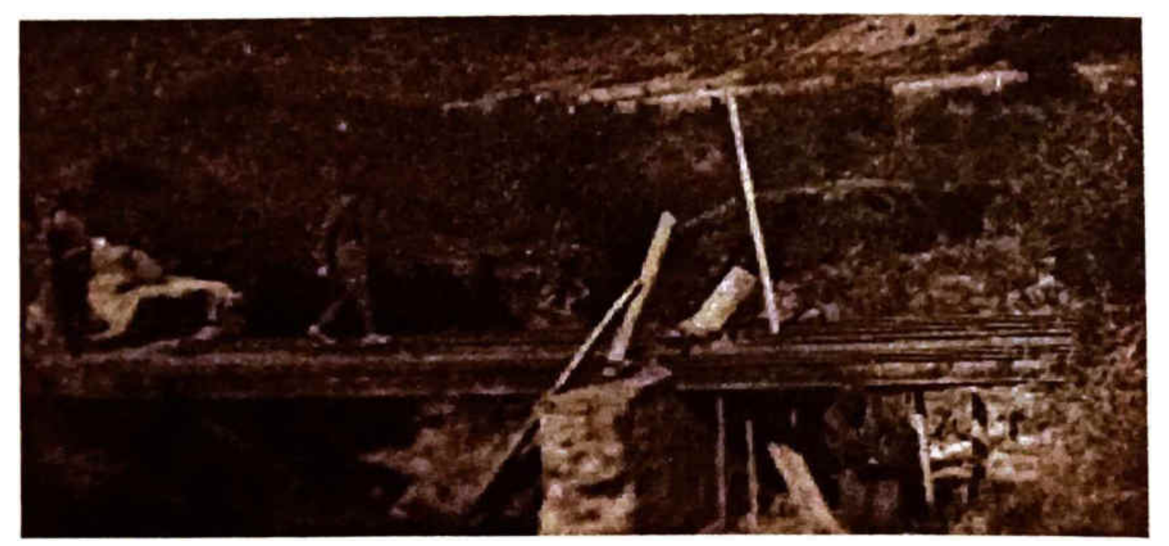
Querido papá: Después de pasar cuatro días en Ceuta llegué a esta población donde me encuentro perfectamente y donde me ha llevado la sorpresa que se debe llevar todo el que no conoce esto más que por los periódicos.

Tetuán es una población que según me han dicho tiene cincuenta mil habitantes, de ellos treinta mil son moros, diez mil judíos y diez mil españoles. Es completamente distinta a Ceuta, así como esta es tan europea como Sigücnza, Tetuán es una población de las mil y una noches En Ceuta no se ven más que los moros andrajosos que trabajan en el puerto, aquí se ven moros ricos elegantísimos, el barrio moro es enorme de grande y hay una parte de él lleno de tiendas y cafés morunos. Hoy por la tarde lo he estado recorriendo y he tomado en compañía de Palanca, el teniente, un té con hierbabuena al estilo del país en un café moruno. Allí había muchos moros jugando a las damas y fumando kLf, que es una pipa de cerca de una vara de larga.

Los alrededores están llenos de casas de campo moros de gente pudiente. No se cuando saldré de aquí pero me parece que pronto. Aquí no hay más inconveniente que los permisos que son muy pocos y la falta de correspondencia. pues desde que estoy aquí no he recibido ni una carta.

Te abraza tu hijo que tanto te quiere.

Alfredo



Reparación de puentes en la ruta de Tetuán a Xauen.

Carta tercera: Manuscrita en papel con sello a Imprenta: Escudo de España. Casino Español. Tetuán (Marruecos).

Tetuán 11 de agosto de 1923:

Mañana por la mañana salgo para la posición de Argos, donde llegaré pasado mañana pues hasta allí hay ochenta kilómetros.

Como soy el más antiguo, tomo el mando de la compañía formada por Tiestos y un alférez, ciento treinta de tropa, cuatro caballos y ciento veintiséis mulos, además viene con nosotros un moro encargado de proveemos de carne con varias vacas que serán sacrificadas. Por la mañana hoy ha salido el ganado pernoctará en el Zoco -el-Arbáa y volverá a pernoctar al día siguiente en Dar-Acoba, con nosotros, pues nosotros saldremos mañana por la mañana en seis camiones. Al día siguiente todos juntos iremos pasito a paso a Adgós ya sin camiones.

Antes de venir yo, estuvo mi compañía en Adgós para que lucieran un camino para mulos, para llegar a la cumbre del monte donde está enclavada la posición y creo que los mulos no podían bajar todos y ahora la mandan a que haga un camino de 2’25 m. de anchura para artillería. El terreno es sobre todo en la cumbre roca viva y el camino desde la falda a la cima tendrá cuando este hecho unos siete kilómetros u ocho y habrá que estar sin moverse del campo cuatro meses próximamente.

Las tropas que allí nos reuniremos serán una Bandera del Tercio completa que es la que guarece la posición y que ahora es la 5.ª y mi Compañía

He hablado con Tiestos y me ha dicho que hay agua cerca y que aquello está muy tranquilo. No tiene más inconveniente que no hay convoyes más que muy de tarde en tarde, generalmente de diez en diez días, así es que si no tenéis noticias mías en mucho tiempo no os alarméis.

Desde que estoy aquí no he recibido carta ninguna y las echo muy en falta.

Te abraza tu hijo que tanto te quiere.

Alfredo

Carta cuarta: Manuscrita en papel en blanco

Zoco Arbáa 19 de agosto de 1924

Querido papá: Aunque no se cuando recibirás esta carta, porque no puede salir, te escribo para que cuando llegue a tus manos veas que no me olvidado de vosotros, si no llega cuando yo quisiera, es porque hace cuatro días que salió la columna de operaciones y las fuerzas que han quedado aquí son insuficientes para abastecer blocaos y posiciones inmediatas, pero no para asegurar las comunicaciones con Tetuán y Xauen, por lo que estaremos incomunicados hasta que vuelva la columna. No me explico tus temores del juego, sabiendo que hay dos cosas que no puedo ser jugador y embustero.

Hace una temporada que no eres claro conmigo, parece como que quieres decirme algo y no quieres disgustarme, pues mira yo tengo un Norte marcado en mi existencia, si todo lo que haces es por facilitar ese rumbo, harás una obra de misericordia, hacer feliz al que intenta serlo, si intentas poner otro polo magnético, sin tu quererlo laborarás por mi desgracia. En las ocasiones en que yo no he notado peligro, es cuando me he dado cuenta de lo que siento, de lo que hace que yo tenga apego a la vida, hasta tal punto que tenía que imponerme a mi mismo y dejar de pensar en absoluto, ni siquiera te escribía, en cambio me acordaba de ti y del Lolo, así que respecto a mí comportamiento en campaña me siento más Bellod que nunca, no te preocupes pero el día que todo esto haya terminado habrá otros sentimientos que se impondrán, pero para que yo sea feliz por completo tengo que contar con tu apoyo decisivo y entusiasta y esto no lo veo en ti, no te opones, desde luego, pero se ve

en ti un afán raro de retardar, retardo que en mis circunstancias de otro tumo que cumplir en África y por otras circunstancias que tu conoces puede ser la única realización de mi ideal.

Abrazos a todos y tu recibe otro de tu hijo que tanto te quiere.

Alfredo

Carta quinta: Manuscrita en papel en blanco

Zoco Arbáa 16 de setiembre de 1923

Querido papá: Hoy acabo de recibir tu carta inmediatamente me pongo a escribirte, dices que te relate el combate del día 19 y así lo haré, pero antes te diré que aunque la probabilidad de que de cuarenta cartas se reciban diez parece igual a la que de cuatro cartas se recibe una, es mayor porque la repetición de probabilidades da mayor aproximación a la certeza. Te digo esto porque aunque hay una persona para la que no economizo ni cartas ni nada estás tu de quien continuamente me estoy acordando y que te he estado escribiendo como siempre una vez por semana.

Adgós era una posición de primera línea en donde, como en un espejo se reflejan las oscilaciones de la política del señor Alba. Eran los días en que la 'harka' enemiga de la zona de Melilla tenía cercadas ocho posiciones y con objeto de que de esta zona no pudieran transportar fuerza a la de Melilla Abd-el-Krim, tenía una *harka* de ochocientos o mil hombres con objeto de molestar en distintos sitios, secundada por los moros de la parte no conquistada de esta zona. Esto es el prólogo para que estés en antecedentes.

Como sabes mi compañía estaba haciendo una pista, para cargas a lomo, llevábamos trabajando ya cuatro días y por lo tanto cada vez estábamos más lejos de la posición, hasta que un día como quedamos protegidos por una avanzadilla que tenía el Tercio a dos kilómetros de la posición, nadie iba con fusil, cada uno llevaba su pico su pala, nada más dos soldados de los nuestros llevaban fusil y yo los colocaba en las partes dominantes del terreno, por si aparecía algún paco. El sábado día 18 un recodo del camino que hacíamos nos desenfocaba ya de las vistas de la avanzadilla y por eso a la vuelta del trabajo fue a ver al comandante del tercio, jefe de la posición y le dije que el primer día que saliéramos necesitaba protección , quedando él conforme, y me dijo me daría protección una sección del Tercio. Por cierto que ese día 18 al atardecer apareció un moro que habló algunas palabras con núes-

tra gente y continuó, yo estaba más adelante con dos barreneros que iban volando las piedras que estorbaban el camino y uno me dijo, mi teniente, me parece que ese moro viene a ver como vamos. A lo mejor esto no tiene que ver nada con lo que ocurrió después pero es un detalle. El dia 19. como domingo que era. dispuse que la gente no trabajara y se dedicara a la limpieza, pero verás que descanso tuvo. Todos los días nos despertábamos oyendo algunos tiros de las avanzadillas, pero ese dia los tiros eran más numerosos y al cabo de un rato aquello era un chorreo de tiros y era que la gente que hacía la descubierta, se encontró con que precisamente en el sitio que nosotros estábamos trabajando, había una nube de moros emboscados y eran tantos que tuvieron que salir la Bandera y el Tabor quedándose en la posición una sección del Tercio y mi compañía. Desde la posición se veía el combate perfectamente, los del Tercio y los Regulares combatían divinamente, a las dos horas de empezar el combate recibía una orden del jefe del Tercio que decía 'fortifique V la posición para que al anochecer cuando nos retiremos si el enemigo se echa encima, este en condiciones de defensa' (la posición era para doscientos hombres y estábamos novecientos casi todo como es natural estaba fuera del parapeto), enseguida principió toda mi Compañía a trabajar y a las once hubo que darles de comer porque no podían con su alma. Estaban a medio comer y recibí la segunda orden que decía envíeme V. un oficial y los hombres que crea para establecer una nueva avanzadilla, aunque claramente me decía que fuera un oficial que no ñiera yo, pues yo tenía un encargo, me pareció mal el enviar a uno y como éramos tres tenientes de ingenieros que estábamos en la misma mesa, echamos una perra al aire para sortearnos los tres y le tocó a otro, yo en vista de que no me había tocado continué fortificando y a la vuelta del combate que duró trece horas y media el comandante me felicitó por lo bien que había quedado aquello. De modo que yo vi todo pero no oí silbar ni una bala. Nosotros tuvimos noventa y cinco bajas, de ellas treinta muertos, casi todos de regulares. Había oficiales heridos que sólo de verlos sentía uno orgullo de codearse con ellos, la mar de serenos, sobre todo uno de regulares que poco más debajo de la cintura tenía un balazo que de izquierda a derecha le había atravesado el vientre, poco después moría. Al lado de tanto heroísmo vuelve uno la vista a España y ve en lo más alto de ella a Alba, como mofándose de todos estos muertos y pienso que los Inge-

nicros tenemos tradiciones gloriosas, pero que por encima de estas tradiciones hay algo más grande que es la Patria y cuando hay alguien que en momentos difíciles trata de salvarla todos deben agruparse a su alrededor. Ese día se cogió un prisionero moro y cuando le interrogaron en el campamento dijo que ellos 'no querer atacar posición, querer copar ingenieros'. De buena nos libramos.

Militar antes que ingeniero te abraza tu hijo. Alfredo.

Carta sexta: Manuscrita en papel en blanco

Xauen 17 de Octubre de 1924

Queridos papás, hermanos y Emilia: Como resulta que según me dicen, las noticias sólo las digo a unos, me dirijo a todos en general para que no haya reclamaciones. Principiaré por deciros que hoy ha llovido tanto como haya podido llover en España durante un lustro, suponiendo que se vierta toda el agua de una vez y como ya llueve sobre mojado, resulta que este territorio es una charca donde pululamos una serie de ranas, que nos hemos acostumbrado a vivir en todos los ambientes desde el lodo inmundo, al cómodo camastro y desde el oscuro chamizo o tienda, al áureo pico coronado de sol; unas veces me siento mantequilla pasada por agua y otras torrija incandescente abrasada por el sol, así me tenéis a mi, paso del carámbano cristalino y frío al salmonente rotie, con la facilidad del cambio de color que ejecuta el camaleón cuando le viene en gana, como he dicho bastantes tonterías, hablaré de otra cosa, pero para disculparme de este párrafo terminaré diciendo que la tontería, la neurastenia y las lágrimas, son cosa que para quedarse sosegado hay que echarlas fuera. Ayer hubo una operación sobre una kábila la del Gamusin (sic), situada en las cercanías de Xauen frente al campamento, salieron dos columnas una Nuñez de Prado y otra con Franco, yo fui con este último, nos reunimos las dos columnas en un sitio donde los zapadores hicieron una pequeña posición y gracias al personal de telégrafos poco después de juntarse las dos vanguardias se unían las dos líneas telefónicas que iban una con cada columna, pusimos un teléfono y dejamos una óptica, cuando vuelva al que me diga que soy calmoso le doy un golpe, si os tenéis que convencer que soy muy nervioso, aunque Emilia diga lo contrario. El correo llega con mucha irregularidad y lo mismo supongo que le pasará al mío, por lo que no quiero que estéis intranquilos.



Escena de la vida marroquí, un día de mercado.

El último día que estuve en Tetuán le di el dinero a Guillamón para que lo girase, son mil cuatrocientas pesetas, las que recibiréis, no puse yo el giro porque el tiempo que estuvimos incomunicados en el Zoco, la República me debía novecientas y pico y tuve que ir cobrando individuo por individuo.- Abrazar al chiquillo (referencia a su hermano menor) a quien tengo muchas ganas de ver, ojo con la química base de todo y ojo con estudiar aprovechando el tiempo. Ya tengo ganas de veros, para estar entre todos vosotros a mi gusto y ahora recibid un abrazo de vuestro, hijo, hermano y...

Alfredo

CAPÍTULO QUINTO

SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

El tránsito de la Monarquía a la República se produjo sin violencia, sin derramamiento de sangre, como si nada hubiera ocurrido. Los republicanos estaban orgullosos de la forma suave en que vino la República. Pero estos cambios tienen un trasfondo que acaba por salir al exterior como en una purulencia sale la sangre mala.

El número de votos monárquico fue mayor que el de los republicanos. Pero como en las grandes capitales y en algunas ciudades más los republicanos superaron a sus contrincantes pesó más ese voto ciudadano. La superioridad del voto monárquico en los pueblos inspiró a Azana su famoso calificativo de “burgos podridos”.

Se cumplió el adagio aquel de “dime de que blasonas y te dirá de que careces”. Efectivamente aquella República que alardeaba de democrática prescindió bien pronto de los legítimos representantes del pueblo. A los pocos días de su proclamación, su primer ministro de la Gobernación destituyó a los concejales monárquicos de todos los ayuntamientos de España. Gobierno y autoridades locales podían hacer lo que les viniera en gana. Sin freno que le contuviera el Gobierno podía lanzarse, con alegría y despreocupación por el camino de la arbitrariedad.

Así lo hizo y el vértigo de la velocidad hacia el absurdo enloquecía a aquellos seres encaramados en el poder sin derecho y por sorpresa.

Se ordenaba a los propietarios monárquicos a revocar las fachadas de sus casas. Por el procedimiento del tirón se arrancaba a niñas y mujeres medallas y crucifijos, amenazándolas para que no volvieses a usarlos. Una disposición ministerial prohibía que la chapita con el Corazón de Jesús se exhibiera en las puertas de los pisos. Se incendiaban las iglesias. Se asaltaron locales de sociedades y casinos que se creía pudiera haber predominio monárquico. Se asaltaban pisos particulares lie-

vándose de ellos cuanto les apetecía. En el tren personas con billete de tercera hacían ostentación de sentarse en departamentos de primera

En Calahorra, encontrándose enfermo, un joven de diecisiete años pidió, poco antes de morir, los sacramentos. No se los dieron porque el alcalde advirtió al padre, que era alguacil, que si se los daba debía cesar en el cargo. Tiempo después murió una tía monja de ese mismo alcalde y fue enterrada cristianamente en cementerio católico.

En otra ocasión la primera autoridad municipal llamó a su despacho a una señora viuda de un capitán de Ingenieros, muerto en la campaña de Cuba y le dijo que cómo no le daba vergüenza cobrar la pensión de su marido.

1. Pontoneros de Zaragoza

El día 14 de abril estaba destinado en Zaragoza, Capitán del Regimiento de Pontoneros, mejor dicho del Batallón pues el último Gobierno de la Monarquía había reducido su categoría.

Proclamada la República hubo prisa por instaurar lo nuevo. Pronto hubo cambio de organización militar. Reformas militares es la frase consagrada en estos casos. A los militares españoles esta frase no nos produce efecto. Cada nuevo ministro introduce un cambio de organización. Pero estas variaciones eran más serias. Afectaban a la forma y al fondo del concepto que del Ejército tenemos los oficiales. Cambio de bandera, modificación o supresión de artículos del Código de Justicia Militar, supresión de los Tribunales de Honor, relajación de la disciplina. cambios de jefes, con la aparición de enjambres de arribistas sin que la capacidad de los designados o su historia militar se tuviera en cuenta. Sólo contaba su ficha política. Los inspectores generales eran nombrados a dedo. Entre los que ocuparon esc puesto están Cabancllas, Nuñcz del Prado y Riquclme.

A la guarnición de Zaragoza, como a casi todas las de la península, le afectó la reorganización. Se suprimió el Regimiento de Caballería de Lanceros del Rey y se creó el Batallón de Zapadores n.° 5 a base de una compañía de pontoneros (en pontoneros las compañías se llamaban unidades) y fue mi unidad la que pasó de Pontoneros a Zapadores. Tuve la suerte de que nombraran jefe del Batallón al



Grupo de jefes y oficiales del Regimiento de Pontoneros del cuartel de San Genis en Zaragoza.

Teniente Coronel Anselmo Loscertales Sopeña y comandante a José Lafita Jecebec.

En estos primeros meses se trabajó mucho en aquel cuartel Había sido de caballería. Había que adaptarlo a las necesidades de un cuartel de zapadores, había que alterar su distribución interior Todo se hacia todo se resolvía, todo salía bien, pero poco después me reintegré a mi batallón de pontoneros.

El país era el que no volvía al cauce de antes. Poco a poco se resentía en su estructura. La violencia se ponía de manifiesto continuamente. Las huelgas lo paralizaban . En Zaragoza se declaró una huelga general que duró sesenta y cuatro días. Durante ella se oxidaron los carriles del tranvia. En vez del color de hierro y acero pulido que tenían de ordinario tomaron el color amarillento del óxido. Las familias obreras mandaban a sus hijos a otras poblaciones. A Barcelona principalmente. Omnibus de fuera llegaban para recogerlos y llevarlos a casas de camaradas o a centros preparados por las organizaciones anarcosindicalistas. Algunos afirmaban que también se enviaban grupos de niños a Rusia.

Aquella huelga no era pacífica. Había continuos tiroteos desde azoteas y tejados. Los albañiles eran el contingente más sólido y fuerte de los sindicalistas. Meses antes se dio la circunstancia de que una horrible tormenta de granizo había producido destrozos en cubiertas y tejados. Los albañiles huelguistas conocían a la perfección, por trabajos recientes, los desvanes y cámaras altas de los edificios. Subían por la escalera de una casa hasta el desván. Pasaban de una casa a otra, tiroteaban a la fuerza pública desde un tejado y luego desaparecían por otra calle, sin que nadie se diera cuenta de cómo y por donde escapaban. Cuarteles y centros gubernamentales no se libraban de los disparos. El de pontoneros fue tiroteado con frecuencia. Cierto es que también se les contestaba con fuego de fusil.

El Regimiento de Pontoneros era un cuerpo montado. Todo el material se cargaba sobre carros de cuatro ruedas lirados por caballos. En aquel tiempo el cuerpo de ingenieros contaba con tres regimientos montados: de telégrafos, de pontoneros y de globos aerostación.

Los cuerpos montados se diferenciaban de los de a pie en su uniformidad, Sus jefes, oficiales, suboficiales y tropa usaban forragera (cordón dorado para jefes y oficiales y rojo para suboficiales y tropa, sujeto

por uno de sus extremos a la parte de atrás del ros o prenda de cabeza, bajaba por la espalda y pasando por debajo del brazo derecho a la parte anterior del cuerpo se sujetaba formando un círculo en la parte derecha del pecho sostenido desde la hombrera del mismo lado por un cordón más pequeño. Era algo parecido a lo que después llevaron los ayudantes de general o los gastadores. Ese cordón, dorado o rojo, daba vistosidad a la ya de por si grande de los uniformes de ingenieros

La segunda diferencia era que el emblema de la Patria estaba representado por un estandarte en vez de la bandera que usaban las tropas de a pie.

El tercer detalle en que diferían era que en vez de las bandas de cornetas de los cuerpos de a pie, los montados usaban trompetas y clarines completamente distintos. Y la sala de reunión de oficiales no se llamaba de banderas, sino de estandartes.

La oficialidad se pasaba la vida en el cuartel, pendiente de la tropa del material y del ganado. Sobre todo del ganado que, en los cuerpos montados, absorbía horas y horas. En pontoneros el regimiento constaba de cuatro unidades o compañías, pues bien los piensos, el agua y la revista de atalajes era presenciada por el capitán de cuartel y por los oficiales o tenientes de semana. Monturas y atalajes estaban en todo momento limpios, engrasados. Los estribos, bocados y anillas de los enganches pulidos con arena, brillantes. El pecho del ganado reluciente. El día que no había formación o ejercicio se sacaba al ganado de paseo, en un recorrido de diez o doce kilómetros. Ningún oficial tenía trabajo aparte, nadie practicaba el pluriempleo.

Como el material de una unidad sólo pemitía la construcción de un puente normal de seis metros, para pasar de una orilla a otra del punto de maniobras, de Solo de Almozara, los días de tendido de puentes para pasar de una orilla a otra había que trasladar el material de dos unidades al Soto de la Almozara en el Ebro. Cuando al advenimiento de la República redujeron el ganado a la mitad había que realizar el transporte en dos veces a la ida y a la vuelta. Esto desmoralizaba mucho a la tropa. Hay que pensar que un puente de esta naturaleza se hacía a razón de un metro por minuto. La construcción del puente para atravesar el Ebro en el campo de instrucción de Soto de la Almozara en su anchura normal de ciento ochenta metros exigía un esfuerzo enorme al personal. Había que emplear el material de dos unidades equivalente a ochenta

toneladas. El repliegue se hacia a una velocidad de dos metros por minuto. El mismo recorrido con las misma ochenta toneladas exigía un tiempo de noventa minutos. En tiempo empleado en el tendido era de ciento ochenta minutos.

Antes de constmir el puente, aún suponiendo los carros ya en la orilla había que descargar el material y acercarlo al agua. Después del repliegue, a la inversa, sacarlo del agua y subirlo a los carros.

2. Maniobras en el Pisuerga

En el año 1934 y a finales de setiembre y primeros de octubre se desarrollaron las famosas maniobras del Pisuerga. Tomó parte en ellas mi unidad de Pontoneros. Se desarrollaron en las inmediaciones de Dueñas y Nagaz. El paso del río Pisuerga se realizó por Soto del Rey

El material de que disponíamos, el llamado punte danés, era magnifico, muy bien concebido para satisfacer las necesidades de un ejercito en los años 1875-1880, pero no para las de un ejército en el año 1934 Era un mecano conscientemente pensado por un hombre competente como constructor e impuesto en cuestiones militares. Algo perfecto para su tiempo. Estaba construido totalmente en España, en los talleres de la Maestranza de Ingenieros de Guadalajara. Por cierto que durante la IGM se vendieron dos puentes de este tipo, hechos en España, para el Ejército chileno, pero la escuadra inglesa, entonces señora de los mares. se apoderó del material sin más explicaciones.

El Teniente Coronel primer jefe del Batallón de Pontoneros, conocedor de las características del puente, hizo construir un letrero en que se leía: “Peso máximo. 2.500 Kg.'\ adviniéndome muy seriamente que hiciera cumplir lo que el rótulo indicaba. Mi preocupación era grande Tin pronto llegué había visitado el campamento de Artillería. Allí había una pieza de artillería de 15 cm. de calibre que casi alcanzaba el peso limite, también había camiones de municionamiento de 7.500 kg de peso.

Si al día siguiente, una vez tendido el puente, ponía el letrerito se suspendía la operación. A lo sumo podrían pasar los cañones pero no las municiones ¿Qué hacer ?

Me decidí por lo más difícil. Reconocí el rio. ya al atardecer v en-

contré un estrechamiento, aunque el agua pasaba con extraordinaria rapidez. Era una dificultad, pero había que hacer el puente. Llamé a un carpintero y le ordené : "Haz un cartel como este, pero pinta en él: Carga máxima 7.600 kg" Tripliqué las viguetas. En vez de cinco por tramo puso quince y en vez de una capa de tablones tres. En la parte central coloqué un apoyo flotante, pero con dos pontones yuxtapuestos.

Al amanecer el puente estaba terminado. Pasaron primero los cañones del 7,5 luego los de 15,5 y por fin aparecieron los camiones de municionamiento, pero no con los 7.500 kg que decían los manuales sino con muchos más. Es sabido que en las maniobras y en la guerra real al material y a los hombre se les somete a esfuerzos enormes. Por fin pasaron los camiones pesados, todo pasó. Al ver el último en la otra orilla di un suspiro de satisfacción.

Al terminar la operación final de las maniobras el mando de la drrisión felicitó a la Compañía de Pontoneros por su actuación. Se veía no obstante la falta de material moderno, el atraso en el tiempo en que se encontraba el Ejército español con respecto a los demás ejércitos modernos. Desde la guerra del 14 habían pasado quince años y nuestros medios seguían siendo los anteriores a la conflagración. Todo era hipomóvil excepto los camiones de municionamiento y las baterías de 15,5 cuyas piezas eran arrastradas por tractores.

Llegamos a Zaragoza ya empezadas las fiestas. Pasamos unos días de mucho trabajo. Mi vida de cuartel se normalizó y un buen día el jefe de mi batallón recibió la orden de que el Capitán Alfredo Bellod Gómez diera una conferencia sobre las maniobras del Pisucrga que di en la Sala de Estandartes del Cuartel de Pontoneros de San Genis. Me felicitó el general ante los oyentes diciéndomc que la encontraba muy interesante y que propondría al general de la Región que la repitiera ante oficiales de toda la guarnición de Zaragoza. Así lo hice días después bajo el título "Las maniobras del Pisucrga: su desarrollo, comentarios y enseñanzas" Volví a ser felicitado por los generales que presidieron el acto y por compañeros de ingenieros y de otras armas.

Cuando, al terminar regresamos a la sala de Estandartes de nuestro cuartel, entró el Teniente Coronel Primer Jefe del Batallón de Pontoneros, D. José Crcmades Suñol reprochándome, delante de todos, el que hubiera dicho que el material de puentes que teníamos no satisfacía las necesidades de una guerra moderna y que eran precisos

nuevos modelos de puentes que permitieran el paso de carga más elevadas. Terminó con insolencia preguntándome: “¿Quién es Vd para decir estas cosas?”. Me limité a contestarle “Es una verdad tan evidente que es lógico decirla” No añadió nada. Dio media vuelta y con aire malhumorado salió de la sala.

Desde aquel día nuestras relaciones se enfriaron. Poco después me llamó para que arrestase yo a un teniente. Tuve que contestarle que si a él le parecía que ese oficial había cometido alguna falta lo arrestara él pues yo tenía de ese teniente un magnífico concepto.

Cierto día de un frío, intenso muy de mañana al terminar la instrucción de flotilla, como era costumbre el capitán, tres tenientes y el celador regresamos en coche. Yo llevaba un buen rato en la sala de Estandartes cuando entró el Teniente Chamorro para darme las novedades: “Mi capitán, me dijo, al mandar el paso ligero he ido yo en cabeza, en mi puesto y al mandar alto he observado que los sargentos se han quedado atrás y seguían andando”. Le respondí “Que pasen a corrección". Al llegar al cuartel, al día siguiente al cuartel se me acercó el Capitán Sarmiento para decirme que debía levantar el arresto a los sargentos, a lo que contesté que era una falta grave y no pensaba modificar mi criterio y debían seguir arrestados. Apenas habían transcurrido unos minutos regresó para decirme que acababan de ser puestos en libertad de orden del teniente coronel. Me dirigí a su despacho para manifestarle mi disconformidad con su resolución y mi decisión de dar parte de los hechos a la superioridad por considerar que se quebrantaban los normas más elementales de la disciplina.

Aquello trajo mucha cola. La situación era tensa. A los pocos días me llamó el general Gobernador militar para rogarme que retirara el parte, pues su curso acarrearía graves consecuencias tanto para el teniente coronel, como para mí. Cuando, meditabundo, pensando despacio, le dije que retiraba el parte, respiró satisfecho y estuvo afectuoso *y* muy amable conmigo y me retuvo un rato con él.

3. Traslado a Madrid

La situación molesta en que me encontraba en contradicción constante con mi primer jefe hizo que al crearse el Regimiento n.° 2 de

Ferrocarriles con cabecera en Madrid (Leganés) fuese destinado a él. El Regimiento n.° 2 tenía destacamentos en las estaciones ferroviarias de las compañías - entonces a cargo de compañías privadas- en las ciudades de importancia y en la primavera de 1935 fui destinado al ese 2.° Regimiento de Ferrocarriles, cuyo primer jefe era D. Manuel Azpiazu, hombre simpático que me recibió muy bien. El Regimiento n.° 2 tenía destacamentos en Zaragoza, Valencia, Alcázar de San Juan, Córdoba, Málaga, Sevilla, Murcia.

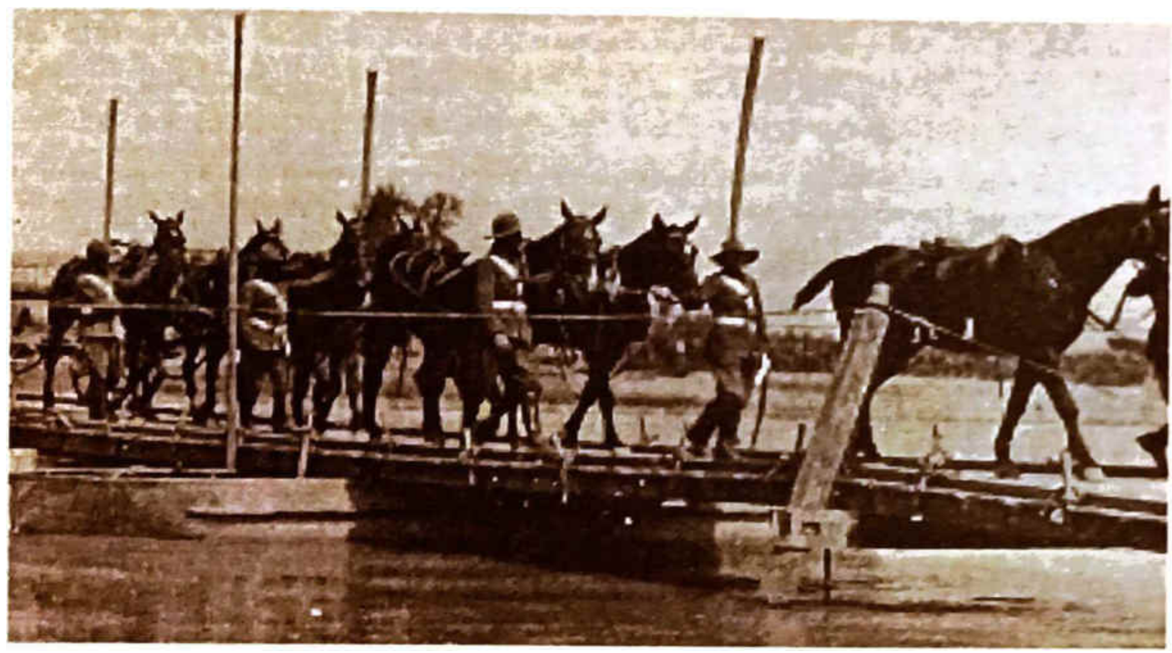
Me incorporé a mi nuevo regimiento en abril de 1935. Recuerdo los nombres de mis compañeros de los que guardo muy buen recuerdo. Coronel, Manuel Azpiazu y Paul; Teniente Coronel, Francisco Buero García; comandantes, Luis Troncoso Sagredo y Enrique Vidal; capitanes: Enriquez, Bellón, Isasa, Giménez Arribas, Alonso Allustante, Bahamonde, Luanco, Pomares, Castro Columbie.

4. Intermedio Familiar

Las vacaciones de verano las pasé con los míos en Calahorra. Allí se concentraba toda la familia de entonces. Mi madre era el anfitrión que nos invitaba a todos, mi mujer, mis hijos, mis hermanos con sus cónyuges e hijos más el refuerzo de las chicas de servicio. Nos reuníamos tanta gente que, aún siendo la casa tan grande, con diez grandes habitaciones, lo llenábamos todo. Para la gente menuda había un jardín espacioso, una cochera, una antigua cuadra y un corral. Para el servicio había en el piso superior un gran dormitorio con cuatro camas y salida a una galería.

Todos los pasábamos bien. Con buen humor, buenos alimentos, excelente fruta y magnífico vino hecho en casa. Guardábamos para nosotros unos tonelicos de un vino de un color que llamaban ojo de gallo, intermedio entre el tinto espeso y el clarete. Era transparente, sabroso. Entraba con fuerza en el cuerpo. Después de unas pochas, de un cocido, de una sopa de ajo, un par de huevos fritos con pimientos o de un buen embutido era algo exquisito.

No se conocían los frigoríficos pero teníamos una heladora o máquina de hacer helados. Era un cubo de madera en cuyo centro se colocaba un cilindro cerrado de eje vertical en el que se encerraban las



Puente de pontones en el Soto de la Almazara sobre el rio Ebro en Zaragoza.

materias que se quería helar. El cilindro metálico se rodeaba de hielo al que se añadía sal para bajar su punto de fusión. Con una manivela, con un sencillo engranaje se hacía girar el cilindro metálico. El roce continuo de las paredes del cilindro con el hielo ponía su contenido -en general para hacer helado de mantecado o de limón- a una temperatura algo inferior a cero grados. Cuando los materiales del cilindro se habían helado la manivela no podía seguir girando. Para chicos y grandes era un postre o merienda muy bueno.

Ese verano de 1935, ya terminadas las vacaciones ocurrió la mayor desgracia. A los pocos días de regresar a Madrid recibí un telegrama de Emilia diciéndome que volviese a Calahorra porque Alfredo, el cuarto de mis hijos, entonces el más pequeño, de tres años y unos meses había caído enfermo de parálisis infantil. No cabía recibir noticia más fuerte. Pedí permiso. Mi coronel me lo concedió enseguida. He tenido suerte con mis jefes. Eran gente magnífica, de buen corazón.

No sé cómo ni cuándo nos trasladamos a Zaragoza. Allí lo atendió el doctor Noailles, nuestro médico en la ciudad desde hacía años, especialista en niños. Le atendió. Hizo lo que pudo. Le practicó una pun-

ción lumbar. Esto le descongestionó la cabeza. El chico recobró el pleno conocimiento. Se expresaba bien, pero le quedó parálisis en brazos y piernas, principalmente en la diagonal brazo izquierdo, pierna derecha. No podia ponerse de pie. Los deltoides de ambos brazos estaban inservibles, las piernas sin fuerza. Pero aquella criatura no se quejaba. Miraba, miraba... y nos hablaba. Tenía el pelo rubio, facciones nobles. Era como un ángel que, rotas las alas sólo podía estar echado en la cama. Gracias a Dios era todo bondad e inteligencia. Su polio fue consecuencia de una epidemia que se produjo en las provincias de Logroño y Zaragoza.

Para trasladamos de Zaragoza a Madrid le hicieron unas tablas que venían a constituir una cruz de San Andrés a la que quedaba sujeto por la espalda. Hicimos el viaje de dia. Tomamos un departamento de primera completo. Para que fuera más cómodo lo tendimos en los tres asientos de un lado levantando los brazos de las butacas formando así una especie de lecho. Iba bien tranquilo. Pero de pronto llegó un túnel. Al sentir la trepidación especial del tren con tracción a vapor y desaparecer la luz del sol y quedar con la luz tenue de las lámparas, sintió miedo y con un estremecimiento me miraba de una forma especial. No decía palabra, pero aquella mirada era tan intensa, quería decir tantas cosas. Aquella sensación de impotencia de mi hijo no se me olvidará nunca.

Transcurrió el tiempo. La mejoría apenas si lo era. Cada varios años se conseguía algo que no era la curación, sino una mejor adaptación a la vida. Que se pudiera poner de pie con aparatos, que no se le deformaran los huesos, que no necesitara correa más que para una pierna, teniendo para la otra una bota con hierros hasta la rodilla, que pudiera sentarse, que pudiera andar distancias cortas apoyándose en otra persona. Todo esto se fue apenas consiguiendo con operaciones, sesiones de recuperación, sesiones con psicoterapeutas. En fin, muchos años. Mucho ir de aquí para allá, pero progresos escasos. En la calle y aún por casa una silla de ruedas para desplazarse, los aparatos de hierro para tenerse de pie y luego quitárselos para que estuviera más cómodo sentado o echado.

A poco de llegar a Madrid Alfredo ingresó en el Hospital Militar de Carabanchel, hoy de Gómez Lilla, en donde fue atendido por los doctores Bastos y D'Harcourt. Emilia se hospitalizó todo el tiempo con él.

Yo permanecía con mis tres hijos en nuestro piso. Así pasamos el año 1935 y entramos en 1936.

5. Regimientos de Ferrocarriles l.° y 2.°

Los regimientos de Ferrocarriles n.° 1 y 2 ocupaban el mismo cuartel en Leganés. Seguramente por razones de economía y porque tenía cabida suficiente para los dos. El edificio era grande y ambos regimientos teman mucha fuerza destacada, dos batallones en prácticas y el destacamento en Cuatro Vientos, con sus talleres y escuelas.

Jefes, oficiales y suboficiales vivíamos, puede decirse que todos, en Madrid. Leganés era entonces un pueblo pequeño agrícola, donde residían media docena de suboficiales. Para los traslados de Madrid a Leganés contaban los regimientos con grandes autobuses que salían de la calle de Sevilla.

La estación de Leganés estaba unida por una línea férrea especial, privativa de los regimientos, con Cuatro Vientos.

Cada regimiento tenía dos batallones. Uno de movilización y otro de vía y obras. Planas mayores, mando, escuelas, parte administrativa y el batallón de vía y obras, instalados en Leganés. El Batallón de Movilización y Prácticas estaba distribuido en compañías y cada compañía en una demarcación. No estaba constituida la RENFE y varias compañías cubrían la red ferroviaria (Cía. del Norte, MZA :Madrid, Zaragoza, Alicante; Cía del Oeste o Cía de Andalucía y otras menores.

6. Hacia el Enfrentamiento

El ambiente era explosivo. Aquello tenía que acabar mal. Ocurrían cosas inauditas. De los oficiales de ingenieros de la guarnición de Madrid yo tenía el buen recuerdo de los tiempos de la Academia de Guadalajara, donde todos nos conocíamos y el compañerismo era grande. Pues bien, los afectos al régimen, afortunadamente pocos, rehuían el contacto. Recuerdo al capitán Faraudo, de la promoción siguiente a la mía. Habíamos estudiado juntos varios años en la misma aula. Cuál no sería mi sorpresa cuando viéndole venir en la Gran Vía, a la altura



A paso ligero la tropa atraviesa el puente ya construido.

del bar Chicote pero en la acera opuesta me vio desde lejos, desvió la mirada, se cruzó conmigo, en un momento de poca circulación y no me dijo ni adiós.

Pregunté a mis compañeros porqué había hecho eso Faraudo. Respuesta: "¿No sabes que es instructor de las Milicias Socialistas?" La contestación me dejó todavía más perplejo. Me preocupaba lo ocurrido. Comencé a pensar en los motivos que podía tener Faraudo para obrar así. Si yo, de carácter tranquilo y reservado era conocido por mi manera de pensar, era que me tenían fichado. El gobierno tenía una información completa y con las riendas del poder en la mano podía seguir su camino de disociación y persecución cada vez con mayor intensidad, con más eficacia. Los que pensábamos como yo teníamos que unimos y apresuramos a reforzar nuestras huestes, adelantando en lo posible los acontecimientos.

A partir de entonces me hice más observador. Se me acercaban compañeros a los que no había vuelto a ver desde el año 1922 en que salí de la Academia y otros de distintas categorías, conocidos en la campaña de Africa o por haber coincidido en maniobras o destinos. En cuanto cruzábamos unas frases y terminábamos de tratar de temas profesionales, de servicio, comenzaban suavemente a sonsacarme para ver si yo era de unos o de otros. Indudablemente el enfrentamiento latía. Cual-

quier hecho impreyisto podía hacer saltar la chispa. No hablo de alterar el equilibrio porque el desequilibrio era evidente.

Los oficiales del 1. Regimiento eran veteranos y algunos simpatizantes con la situación política. Los del 2.° eramos de reciente vocación ferroviaria, procedentes de provincias y de repulsa unánime a aquella situación que acosaba, empobrecía, avergonzaba y envilecía.

La oposición política estaba formada por: el partido carlista, por los falangistas que eran una fuerza compacta, muy extendida por todo el país pero numéricamente escasa; Los monárquicos y la CEDA, partido numeroso, con buenas cabezas, pero con poco ímpetu, que actuaban a defensiva, no con el espíritu necesario para vencer. El Gobierno contaba con intelectuales anarquistas, sindicalistas, socialistas, separatistas, izquierda republicana, republicanos de tradición, radicales y radicales socialistas, más una masa grande de arribistas procedentes de antiguos partidos monárquicos (Alba, Sánchez Guerra, Alcalá Zamora, Osorio Gallardo, Chapaprieta, etc.). Disponía de todos los resortes del poder, de buenos dirigentes, de masas disciplinadas, entrenadas, con espíritu de lucha ¿Cómo podía nadie pensar que el régimen podía ser abatido?

Después de las elecciones de 16 de febrero de 1936 no se podía sospechar que la República se hundiría al poco tiempo. Pero, como decía Antonio Maura, las naciones o las colectividades no perecen por débiles, sino por viles. La vileza era la norma de conducta de aquellos dirigentes, sus burócratas y seguidores.

Ese fatal comportamiento que hundía al país hizo concebir esperanzas de triunfo a las derechas en las elecciones de 1936. Fue el momento en el que Gil Robles, con gran alarde propagandístico lanzó aquel eslogan político: "¡A por los 300!".

En la Puerta del Sol había un enorme cartel con la figura de Gil Robles y el eslogan en el chaflán que forman las calles Mayor y Arenal, donde está "La Mallorquína". Muchos esperaban con ansia que, efectivamente, consiguiera los trescientos diputados para obtener una mayoría. Pero no fue así. Cuando, al día siguiente de las elecciones, conocido ya el resultado, mi mujer y yo salimos del metro en la Puerta del Sol junto al edificio del Ministerio de Gobernación, sobre las diez de la mañana, las calles estaban solitarias, tristes, sólo quedaba el gran cartel de propaganda. Un aire de tragedia lo envolvía todo. Muclia gente de los partidos vencidos lloraban. Lo que se esperaba, no podía ser nada bueno.

Los gestos agresivos se imponían cada vez más. Se vejaba al Ejército. Se consolidaba la separación práctica de Cataluña y Vascongadas. Al entrar en Cataluña ya no ondeaba la bandera española republicana. Había sido sustituida por la catalana. Recuerdo que hice un viaje con mi mujer, algún lujo y un sobrino de Valencia a Tortosa y al llegar a Ulldecona, primer pueblo de Cataluña, como diciendo esta es otra tierra, ostentosamente, grande, proyectándose en el cielo ondeaba de un modo permanente la bandera catalana. Los camiones vascos llevaban pintada en el radiador los colores de la suya.

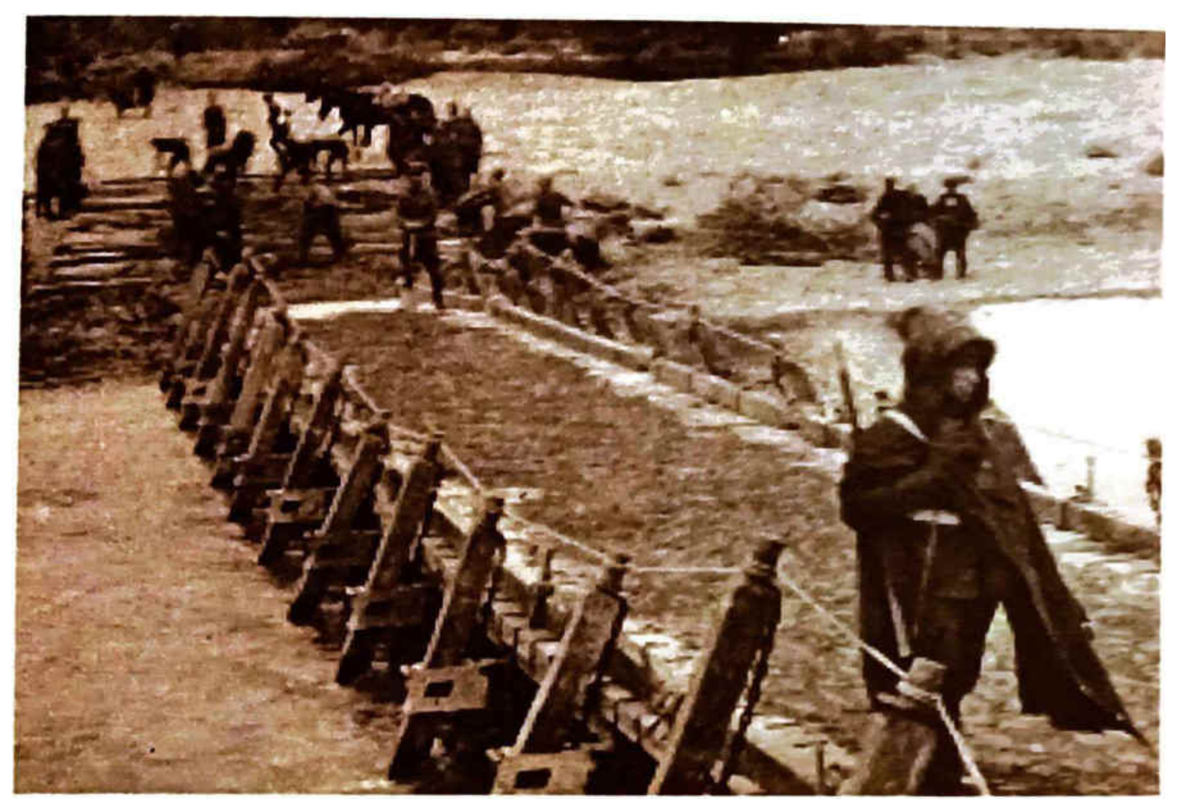
Los sacerdotes eran insultados en las calles de Madrid. Los coches ligeros detenidos en ellas por alguna mujer, con un cubo en la mano que, aspirando una goma, tomaba la gasolina que podía y se la llevaba. Eso lo he visto yo desde el balcón de mi casa en la calle de Santa Engracia. En las carreteras los camiones eran parados por hombres armados que se quedaban con el dinero de los ocupantes. Decían que era para el Socorro Rojo Internacional.

A mi compañero Juan Bahamonde Taillafert, por pretender resistir, le mataron a su mujer embarazada que le acompañaba en el viaje de Madrid a Sevilla, disparándole con el coche parado un tiro a boca jarro en el vientre.

De vez en cuando ardía algún convento, iglesia o capilla. Un teniente coronel fue desvestido, en la calle de Peligros, dejándole en calzoncillos cuando prestaba servicio de día. Por cierto que era un azañista. Otro oficial fue perseguido a pedradas hasta su casa en Alcalá de Henares. Incidente que provocó el traslado inmediato de la guarnición de Alcalá de Henares a Salamanca en el plazo de cuarenta ocho horas. Así apoyaba el Gobierno de entonces a un militar atacado.

Cuando oficiales y suboficiales de ferrocarriles regresábamos de Leganés a Madrid, en dos grandes ómnibus militares, algunos chiquillos de ocho o diez años paraban el coche poniéndose delante con el puño cerrado en alto. Cuando se cansaban continuábamos la marcha. En los cafés entraban con el puño en alto jóvenes de ambos sexos dando una pasada entre las mesas con sus gritos de guerra: "¡UHP!" ¡Hijos sí, maridos no!". Presencié eso en el café "Acuarium" en la calle de Alcalá.

El 1 de Mayo de 1936, una manifestación enorme recorría la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol. Presencié su paso desde la acera, en las Calatravas. Abrían la marcha, formados en tres filas, treinta o cua-



Trabajos en un puente sobre el rio Pisuerga en las maniobras de 1934.

renta soldados con el puño en alto. Un domingo, supongo que ocurriría también otros, estando yo en un café de la Gran Vía, por la tarde, subía desde la Plaza de España una formación. Eran las milicias de las juventudes socialistas, formadas militarmente, con sus cuadros de mando.

La situación había llegado a tal estado que había un dilema o ellos o nosotros.

La democracia está bien cuando se elige a D. Fulano o a D. Mengano, dos personas respetables, sin ánimo de ofender, dos perros pero con distintos collares. Cualquiera de los dos ofrece cosas positivas.

Pero cuando se vota si la patria se conserva unida o partida; si se pueden sostener o no unas ideas; si la familia va a ser atendida, defendida y respetada o no; si los bienes van a ser de los ciudadanos o del Estado; si las personas van a ser asesinadas o respetadas; la democracia no sirve para nada. Si los malos son más que los buenos la sociedad se resiente, carece del poder de defenderse, muere canallescamente.

Volvamos al incidente de Alcalá de Henares, pues refleja la actitud

del Gobierno, yo diría del mal gobierno. Permitía a las masas la provocación que obligaba a ofendidos y perseguidos a tomar una actitud de defensa. Y luego se ponía de parte de la masa. Se hacía así más popular pero desfiguraba la verdad y cometía un atropello. La mentira y la injusticia no son aconsejables para un gobierno, por muy popular que quiera sentirse.

El incidente de Alcalá de Henares tuvo su repercusión en la posterior posición de los dos regimientos de ferrocarriles. El n.° 1 mandando por el Coronel Castillo y el n.° 2 que lo era por el Coronel Azpiazu, de quien yo era ayudante.

La reacción a los hechos del Gobierno de la República fue una nota diciendo que acuartelado el Regimiento de Caballería, se habían tomado disposiciones para reducirlo. Todos esperábamos una posterior nota aclaratoria. Al día siguiente el silencio seguía. Los capitanes del 2.° Regimiento en Leganés estábamos indignados. Reuní a los capitanes, parecía indicado que yo tomara la iniciativa, pues era ayudante y el más antiguo. Les propuse que habláramos con el coronel para manifestarle nuestro disgusto por lo que estaba ocurriendo y mostrar nuestra simpatía por los oficiales de Caballería de Alcalá de Henares.

Simpático y sin perder su aplomo el coronel me preguntó:

-"Entonces ¿Vd que opina?"

- "Que si el gobierno ordena que vayamos contra la guarnición de Alcalá no ir"

-"Pero eso es una locura ¿no pensarán todos como Vd?"

Se dirigió a otro:

- "Y Vd ¿qué opinión tiene?"

- "Que si el gobierno dice que no hay que socorrerlos, nosotros debemos hacerlo"

-"Pero, hombre que cosas hay que oír" A un tercero:

-"Y Vd ¿piensa lo mismo?"

-"Pienso lo mismo que los dos"

No preguntó más. Era inteligente, bueno, comprensivo.

-"Cálmense, cálmense. Las cosas se resuelven muchas veces por si solas, no hace falta complicarlas más"

Dio un giro a la conversación. Ofreció pitillos y se puso a hablar, como cualquier otro día, de asuntos del servicio, de cosas indiferentes. Pero se había dado cuenta de como pensaban sus capitanes.

Al salir de la reunión me dirigí al despacho del capitán ayudante del Regimiento n.° 1. Era de mi promoción. Buena persona, magnífico oficial, inteligente, lo que se llama un hombre completo. Le explique acabamos de tomar esta actitud y de manifestar nuestra postura a nuestro coronel. Creo que tu debes hacer lo mismo, convocar a los capitanes y ver a vuestro coronel.

-“No. Yo no puedo hacer eso. No puede hacerse” Y, en efecto, no hizo nada.

La consecuencia de estas diferentes actuaciones se puso de manifiesto en los primeros días del Movimiento Nacional. Al Alto de los Leones de Castilla fue, mandando las tropas el Coronel Castillo, jefe del Regimiento n.° 1 de Ferrocarriles con el regimiento completo y parle de la tropa del n.° 2, subida a los camiones a punta de pistola por los oficiales del n.° 1. Ninguno de los capitanes del n.° 2 se unió. Sólo lo hizo un teniente. El capitán Pepe Tórrela uno de los que obligaba a los soldados del n.° 2 a ir al Alto de los Leones.

Para los oficiales del n.° 2 los efectos fueron bien tristes. Todos procesados y encarcelados hubieran sido condenados a muerte y ejecutados. Pero, en la vida, como en las novelas, aparece siempre el héroe, que asusta por su grandeza. Fue el Coronel D. Manuel Azpiazu que asumió toda la responsabilidad, salvando a sus oficiales de una muerte cierta. Fue fusilado.

Las fuerzas rojas, mandadas por el Coronel Castillo, jefe del Regimiento de Ferrocarriles n.° 1, se estrellaron ante la resistencia de fuerzas escasas y heterogéneas constituidas por artilleros del Regimiento de Valladolid. ingenieros del Regimiento de Transmisiones de el Pardo, recién pasado a la zona nacional y de falangistas de Valladolid y Segovia. Estas fuerzas nacionales tuvieron el jefe que hacía falta en aquella difícil situación, el General Serrador. Impávido ante el peligro, tenaz c incansable no concebía que pudiera ceder una posición. Al ver el fracaso de su columna el Coronel Castillo se suicidó.

7. Me guío por Brújula y Estrellas

Volvamos a los tiempos que precedieron al Movimiento Nacional Siempre he sido ajeno a todo partido político. Me producen alergia



carga a su paso por el puente.

Sus dirigentes, uno ignora de donde provienen, ni a donde quieren llegar. Viven siempre en una nebulosa que les hace difusos. Los intereses de partido se anteponen a los nacionales. Se combaten entre si encarnizadamente. Cambian de sentido cuando quieren. Son subvencionados por personas, entidades o sectas ignoradas. En fin, no siento simpatía por ellos.

Navego por la vida orientándome por la brújula y las estrellas. Se que hay dos polos el magnético y el geográfico. El primero es mi Patria, el segundo mi fe en el Señor Dios del Universo. Estoy sometido a leyes humanas y divinas, más fuertes estas. Mi bienestar, mi alegría es cuando coinciden y se superponen. Mi drama viene cuando se contradicen, son parcial o totalmente opuestas ¿qué rumbo tomar?.

Estas no eran las circunstancias en el año 1936. Los polos magnético y geográfico coincidían. El Movimiento Nacional para un español era aún más que esto, era una cruzada. Por esto me dediqué a él con todas las fuerzas de mi alma y de mi cuerpo. Ni antes, ni durante, ru después desfalleció mi ánimo en la contribución de este apoyo que la Patria, nuestra España necesitaba para salvarse. Jamás recibí una peseta que no figurase en mi nómina, ni me extralimité en el respeto a la figura humana. Mi mirada es clara, mis manos limpias, mi conciencia tranquila, pero después de cuarenta años mi ánimo decae. España se esta deshaciendo como un azucarillo en un vaso de agua.

El sacrificio de tantos españoles, de tantos caídos por la patria ¿ha servido para algo? Sí. Digámoslo con satisfacción pero sin esperanza Para alargar durante cuarenta años la vida de nuestra madre, de España

El Movimiento preparado tan meticulosamente por Mola, a pesar de su habilidad, de su discreción, era sospechado por el gobierno republicano, que iba tomando medidas eficaces para hacerlo fracasar. De retrasarse unos días se hubiera dado ese fracaso.

Pero el enemigo dio un aldabonazo tan fuerte que sonó como una campana en el silencio de la noche. Toca arrebato, despierta a los hombres, los une, los lanza. Fue el asesinato del diputado, D. José Calvo Sotelo, el día 13 de julio. Pronto, el 17 de julio en África y el 18 en la península, estalló el Movimiento Nacional.

CAPÍTULO SEXTO

CAMPAÑA DE LA GUERRA CIVIL

1. Días Decisivos: 16 a 21 de Julio de 1936

En Madrid se hablaba tanto que todo era confusión. No se sabía nada en concreto, pero cada cuál sabía en que bando estaba. Llegó la época de los permisos de verano. Los capitanes acordamos que nos dividiríamos en dos tumos. Cuatro iríamos en el primero, los otros cuatro en el segundo.

Yo tenía el propósito de pasar las vacaciones en Villena (Alicante) a donde había enviado hacía un mes a mi mujer y a mis cuatro hijos. Un hecho cambió mi itinerario. Días antes de salir de permiso mi madre residente en Calahorra (Logroño) sufrió un ataque cerebral. Recibí una carta de mi hermano Ve remundo, que vivía con ella, diciendo que el ataque hacía más de una semana que le había dado. No me había dicho nada porque según el médico hasta pasada una semana la situación era incierta. Por fortuna estaba bien, pero lloraba porque todos los veranos tenia a su lado a sus hijos y nietos y este año en que podría morirse no los vería. En vista de lo cual, aunque mi familia estaba ya en Villena, yo fui a Calahorra, para estar con ella unos días, consolarla y animarla.

El día quince tenía yo el permiso en el bolsillo. Después de cenar fui al café "La Elipa", en la calle de Alcalá, donde estuve hasta bastante larde con mis compañeros Isasi y Salas Galvarriato, capitanes los dos. Al día siguiente fui a la Estación de Atocha, entregué un abundante equipaje en el destacamento que había en ella, diciéndole al sargento: "guárdemelo, dentro de unos días pasaré a recogerlo". Mi idea era regresar y reunirme con mi mujer y mis hijos en Villena. Tomé el tren, con lo puesto y a lo sumo un maletín.

Fue el último tren que salió de Madrid para Zaragoza. En mi compartimento al llegar el revisor tres viajeros mostramos nuestro carnet

militar. Pronto salió uno al pasillo, luego otro y también el tercero Eramos un alférez alumno de Infantería, de los que estudiaban en Toledo: un general de Intendencia, apellidado Jiménez y yo.

Creo que el alférez de Infantería iba a Zaragoza. El general fue fusilado al llegar a Barcelona por haber sido presidente de su diputación durante el Gobierno de Gil Robles. El año 1936 los que nos dirigíamos a la Rioja o Navarra teníamos que cambiar de tren en Casetas. Allí me despedí de mis compañeros de viaje. Yo llegué a Calahorra, y vi a mi madre.

16 de julio, Calahorra

Al llegar a Calahorra, procedente de Madrid, me encontré con mi madre, que se reanimó de modo extraordinario. Parecía que se le había quitado el mal "¡Cuánto me alegra verte! He estado muy enferma. Tú, tu mujer y tus hijos tan lejos, creí que no podrías venir".

Aquella mujer era feliz y yo también, los dos ignorábamos que si ¡a decisión de ir a ver a mi madre se hubiera retraso veinticuatro horas, no nos hubiéramos vuelto a ver. El día de mi llegada a Calahorra, festividad de la Virgen del Carmen, era el santo de mi madre. En esa noche del 16 de julio de 1936, había paz aunque en la sociedad española había graves problemas que sólo con un choque tremendo podían encontrar solución.

Pasados los años me confirmo en esa idea. La arbitrariedad, el robo, el crimen, la violencia, la disolución de cuanto significara patria, orden, libertad, dignidad humana llegaba a extremos tales que en el ambiente se presentía la tragedia. Durante la cena hablamos de muchas cosas y mi hermano menor. Vcrcmundo, me dijo: "Hay muchos jóvenes detenidos aquí y en Logroño, no se lo que pretenden, todo son detenciones, interrogatorios, encarcelamientos". Al final de la cena anuncié mi intención de ir al día siguiente a Logroño para ver a mi hermano Emilio, capitán de artillería que estaba destinado en esa ciudad

17 de julio, Logroño. Planes para el alzamiento

El 17 no se me hizo tarde. Tenía miedo de llegar larde a la estación Comencé a pascar por el andén de arriba abajo AI verme se me acercó un pariente :

-"¡Qué tal , Alfredo! ¿Sabes algo? ¡Dicen que se ha sublevado el Ejército de África!"

-"Es la primera noticia que tengo. No se nada. Llegué anoche para



Puesto de mando en Robregordo del jefe de la columna Somosierra Coronel Alfonso García Escámez. Los requetés de Navarra. Ante el puesto de mando un teniente con su típica boina roja.

ver a mi madre y ahora me voy a Logroño para ver a mi hermano Emilio”

No era una contestación habilidosa. Era la pura verdad. Si pensé, al oírle: los temores se han convertido en hechos.

Llegué a Logroño por sorpresa. No me esperaban en casa de mi hermano. Mi madre no tenía teléfono y no les había anunciado mi viaje. Descubrí que mi hermano Emilio era el brazo derecho del General Mola en Logroño. Así que llegué me puso al corriente de la situación. El ambiente en su casa era de optimismo y de gran confianza en el

triunfo y me lo contagió. Me explicó que. al día siguiente, a las cinco de la mañana de una obra cogerían los soldados unos tablones para montar los cañones de dos baterías en unos camiones. Para el el General Carrasco. Gobernador Militar de Logroño, era persona de confianza adicto al movimiento. Esperaba el regreso de un oficial del regimiento enviado por la guarnición para presionar a Mola para que iniciara la sublevación. Regresó el enlace con la conformidad de Mola para que al día siguiente, dieciocho de julio, a las nueve se iniciase el movimiento

18 de julio de 1936, día del Alzamiento militar

A las nueve en punto de la mañana de ese día. con mi traje de paisano, me presenté en el Gobierno Militar y saludé al gobernador militar. General Carrasco, poniéndome a sus órdenes. Con él, en su despacho estaban el Comandante de Artillería, Marañón y el Teniente Coronel de la Guardia Civil. No estaban con él ni el Coronel del Regimiento de Infantería, Martínez Zaldívar, ni su ayudante, personas dudosas.

El edificio del Gobierno militar estaba junto al Parque de Intendencia, que tenía un gran espacio o patio descubierto cercado con una verja para el paso de camiones.

Al cabo de algún tiempo de no hacer nada le pregunté al general si le parecía bien que me ocupase de la circulación por carretera, proponiéndole que se interrumpiera hasta las dos de la tarde. De modo espontáneo me dijo que le parecía muy bien.

No me satisfizo la contestación. Esperaba una, negativa, pues estando presente el Teniente Coronel de la Guardia Civil esperaba que me dijera “No ya se encargará el teniente coronel”.

Llegó un taxista. Supuse que vendría a pedir algún pase. Di orden de que entrara el coche en el patio de Intendencia y no se le dejara salir sin una orden mía. Le avisé que hasta las dos de la tarde estaba prohibida la circulación. El hombre salió malhumorado. A cabo de poco llegaron otros tres taxis con el mismo propósito. Les dije también que hasta las dos no se podía circular por las carreteras de la provincia. Se fueron sin protestar.

Me entretuve haciendo unas hojitas escritas a máquina con el nombre del taxista, la matrícula del coche y el lugar de destino. Comprobé que los cuatro taxis tenían el mismo destino, iban a un pantano en construcción donde trabajaban muchos obreros. Pensé en lo que aquello

podía significar. Sin exponer mis pensamientos volví al despacho del general para proponerle extender la limitación de circular a todo el día. Y, para mi sorpresa, me contestó: “Me parece muy bien, me parece muy bien”.

Entró en su despacho un civil de unos cincuenta años, pulcramente vestido, con una boina. Se abrazaron efusivamente, como amigos y yo me salí discretamente del despacho del general, para esperar en la habitación de al lado.

Al poco tiempo de estar sentado en ella apareció provocativo el primer taxista que decía en voz alta:

- “¡Qué! Ahora ¿tampoco podemos salir?”

No nombró a nadie, pero la referencia era inequívoca. Vi que aquello iba mal. Me dirigí a la oficina y, a un viejo teniente que estaba en ella le pregunté:

- “¿Quién es ese señor que está con el general?”.

Me contestó sin rodeos:

- “Es el señor Azpilicueta, jefe del partido de Izquierda Republicana en Logroño”.

Salí a ver a los taxistas para decirles que se fueran que los autos se quedaban allí. Para mi la cosa estaba clara el general no estaba con nosotros y los que le acompañaban tampoco. El tiempo corría y, decidido a todo, me acercaba al sitio desde donde el teniente coronel de la Guardia Civil hablaba por el teléfono. Al acercarme para oír lo que decía, ponía cara de pocos amigos y daba órdenes con poco sentido.

Abandoné el Gobierno Militar y me fue al Civil, donde por orden de Mola se había instalado mi hermano Emilio a quién puse al corriente de lo que ocurría. No recuerdo si ese mismo día por la tarde o a la mañana del día siguiente salió hacia Pamplona un coche llevando detenidos al General Carrasco, al teniente coronel de la Guardia Civil y al jefe de artillería llamado Marañón.

2. En la Columna del Coronel García Escámcz

Estábamos a 21 de julio, eran las siete de la mañana cuando partió la Columna de García Escámez. Antes, bajo los árboles del Espolón y

en las calles adyacentes estaban formadas tanto las fuerzas de la columna de Navarra, como las de Logroño que la reforzaban.

La Columna de Navarra, totalmente motorizada, procedente de Pamplona, la constituían mil setecientos hombres, entre ellos una sección de zapadores al mando del Teniente Alfaro Polanco ¿En que consistió el refuerzo incorporado en Logroño? En un batallón de infantería, una Bandera de Falange, dos baterías de artillería y los Requetés de la provincia de Logroño mandados por José Herrero de Tejada.

Cuando a la llegada de la columna navarra me presenté al Coronel García Escámez para formar parte de ella indicó:

-"Siga con su actual cometido y cuando emprendamos la marcha se incorpora como Jefe de Ingenieros".

El plan de Mola, creo, era marchar con el total de fuerzas de Pamplona hacia Madrid, pensando añadir los contingentes adictos que se hieran agregando a su paso. Pero las cosas no ocurren como se piensan. Mola creía que las guarniciones de San Sebastián y Logroño le eran adictas, pero los dos gobernadores militares, generales del Arma de Artillería, eran los hermanos Carrasco. El de San Sebastián, después de haber prometido a Mola sumarse al movimiento le sorprendió y se puso de parte del gobierno republicano. Contaba aproximadamente con nueve mil voluntarios carlistas. Mola reservó solamente mil setecientos hombres para avanzar a las órdenes del Coronel García Escámez y los siete mil quinientos restantes, con otras fuerzas, quedaron para contener la avalancha enemiga que procedente de San Sebastián avanzaba en dirección a Pamplona.

El General Carrasco, Gobernador Militar de Logroño, estaba dispuesto a seguir la conducta de su hermano y a pesar de contar con el apoyo del Coronel Martínez Zaldívar, Jefe del Regimiento de Infantería, de su capitán ayudante y del Jefe de Artillería Maraflón , no pudo imponerse por la cohesión de la oficialidad de la plaza.

Encerrados en las cárceles de Logroño y de muchos pueblos de la provincia estaban detenidos muchos falangistas y requetés. Al ser puestos en libertad engrosaron la columna García Escámez, a la que también se unieron fuerzas de la Guardia Civil y la Compañía de la Guardia de Asalto al mando del Capitán Castro.

El personal y armas de la columna iban sobre camiones. En Logroño hubo que requisar camiones y automóviles.,

Objetivo Guadalajara

La columna debía tomar la carretera Logroño-Zaragoza hasta Alfaro, para tomar allí la de Soria, Almazán, Jadraque y llegar a Guadalajara para socorrer a su guarnición, afecta al movimiento. Tenía, como misión complementaria, reducir los núcleos favorables a la República que se encontrasen el itinerario.

Momentos antes de partir, en plena calle, García Escámez, convocó a una reunión a los jefes de unidades y servicios para dar personalmente instrucciones.

Me presenté en traje de paisano, con corbata y un gorro de soldado al que le cosieron tres estrellas, correaje de soldado con cartucheras, pistola y un fusil Maüser. En el pecho llevaba también un trapo con tres estrellas y calzado con alpargatas. Creo que era el único oficial que iba disfrazado. Los demás jefes y oficiales, como venían de los mismos puntos que sus unidades vestían de uniforme. Luego, en el camino hacia Soria surgieron algunos otros que iban también disfrazados más o menos como yo.

Contaba la columna con camiones aljibe, creo que eran cuatro, llenos de gasolina para repostar sobre la marcha. La sección de Zapadores, al mando del Teniente Alfaro Polanco iba en un autobús de "La Sangüesina". Pero yo monté, en esta primera parte del viaje, en un coche militar.

En la reunión García Escámez había ordenado al Capitán de Infantería Villa mandar la compañía de vanguardia y le explicó:

- "El grueso de la columna marchará detrás, a menos de dos kilómetros de la vanguardia; en las rectas compruebe que le seguimos ¿conoce el terreno?"

Villa le respondió negativamente. Intervine:

- "Mi coronel la Rioja baja la conozco como las habitaciones de mi casa".

Al oírme García Escámez me ordenó ir en el coche del Capitán Villa. Partió la columna. En su primer coche íbamos los dos capitanes con la bandera de España desplegada al viento. Era un día de cielo azul. El aire refrescante de la mañana daba bienestar al cuerpo y el avance alegría al alma.

Alto en las afueras de Calahorra

Al finalizar los tramos rectos parábamos el coche y a los pocos

minutos aparecían los primeros vehículos de la columna. Nos seguía a tres o cuatro kilómetros. Su marcha era más lenta y nosotros teníamos prisa. En la fuente de los trece caños de Calahorra, ya rebasado el pueblo, hicimos la primera parada. Yo habia indicado que ese era el punto más a propósito, pues protegía un puente. De allí partían dos caminos, el que conduce a Azagra (Navarra) y el que sigue rio arriba por la nbera oeste del río Cidacos. Habia en ese punto una serie de edificios importantes: el convento de los carmelitas, la llamada Casa Blanca, propiedad del conde de Cascajares, hornos de ladrillos y tejas y casas o pequeños hoteles de huertos próximos. En la Casa Blanca habia un teléfono desde el que el jefe de la columna podría comunicar con Logroño, Pamplona y con el Ayuntamiento de Calahorra. Lo que quería García Escámez era avanzar, ganar tiempo, llegar lo más lejos posible, no dar mayor importancia a pequeños problemas. La columna se detuvo allí apenas media hora.

Resistencia en Alfaro

Salimos hacia Alfaro. Había dejado el coche del capitán Villa e iba con los zapadores. Para mis sorpresa el Teniente Alfaro Polanco disponía ahora de un coche ligero en el que fuimos los dos. El mando estaba informado de que allí había un contingente de unos setecientos rojos Cuando llegué a la ennita de la Virgen del Pilar la compañía del Capitán Gonzalo de la Lastra estaba desplegada entre la carretera y el ferrocarril.

Los rojos se habían hecho fuertes en la plaza de toros y, para obstaculizar nuestro avance, habían cruzado en la carretera numerosos árboles. Estaba muy bien pensado pues eran árboles corpulentos, de los que daban sombra a la carretera con diámetros de más de cuarenta centímetros. No había intercambio de disparos. Los atacantes no avanzaban y los defensores se limitaban a mirar.

Los zapadores comenzaron a serrar y a apartar los troncos de árbol En las inmediaciones de la ermita la batería de Chacón puso en posición de tiro dos piezas. Su primer disparo fue un poco largo. El segundo cayó dentro de la plaza de toros. Produjo tal efecto que todos los defensores escaparon. Esos dos disparos de cañón bastaron para acabar con la resistencia enemiga. Se entró en Alfaro sin disparar un tiro.

Echando pie a tierra los hombre de la columna entraron en la pobla-



Salida de la diaria reunión con los mandos de todas las armas. El Capitán Bellod asistía como jefe de ingenieros.

ción, pero los zapadores continuaron apartando troncos y cuando se terminó de dar paso al último camión eran más de las seis de la tarde. No habíamos probado bocado desde las seis de la mañana. Entramos los treinta y tantos en un bar. Al salir la columna de camiones estaba en la carretera que lleva a Soria. Sorprendentemente se tardó en emprender la marcha, cuando pasamos por Corella y Cintruénigo (Navarra) estaba anocheciendo.

No se si eché algún trago de vino. Si recuerdo que quedé dormido. Era natural. En los últimos días había dormido poco y ese mismo día 2 1 había comido una sola vez. El mido monótono del motor del coche también inducía al sueño.

Avance por Soria hasta Jadraque

Noche del 21 al 22 en Soria

Avanzada la noche se detuvo el automóvil y me desperté. La columna estaba parada en un tramo de carretera a media ladera. La oscuridad era grande. De vez en cuando se encendía el faro de un coche. A esa luz, del fondo del valle hacia el monte, pasó, no muy rápido un lobo. Estuvimos allí parados al menos una hora desde que desperté Luego continuamos hacia Soria.

La columna llegó a Soria de noche. Cada uno dormía como podía en su coche o camión o cerca de su transporte. Se hizo de día. Entramos en un comedor con bastantes mesas alargadas, de aspecto pobre, era una especie de tasca grande. Estando comiendo se oyeron unas explosiones fuertes. Eran dos aviones rojos que nos bombardeaban. A poco entró una mujer vieja. Empezó a lamentarse en alta voz, llorando:

- "¡Nos van a matar a todos!"

Desconocía a los soldados que llevaba. Estaban bien encuadrados. Tenían un buen teniente, magnífico oficial, dos buenos sargentos y un cabo primero gallego, un buen elemento. Estaban, pues, bien encuadrados, pero sólo hacia veinticuatro horas que les conocía y para animarlos le dije a aquella mujer que allí no pasaba nada y que sin sus protestas no nos hubiéramos enterado de nada. Seguimos comiendo. Aún sonaron algunas bombas más, pero volaban muy alto y las bombas era de poca potencia. Unos ocho kilos. Si no te caían encima no pasaba nada.

La aviación apareció ese día dos veces. Los aparatos volaban muy

alto aunque tiraron bastantes bombas. En Soria ocasionaron dos víctimas entre la población civil. Pero la columna no sufrió bajas ni deterioro. Carecíamos de aviones.

Los camiones algibe seguían llenos de gasolina porque durante nuestra estancia en la capital se llenaron todos los vehículos de la columna. Como eran muchos la operación llevó mucho tiempo.

Estando parados vimos unos grupos de hombres diseminados por el campo. Los zapadores nos dirigimos hacia ellos y se replegaron con bastante presteza aunque sin marcharse. La emprendimos a tiros y entonces si huyeron a la carrera.

En esto apareció muy enfadado García Escámez ordenando:

- “¡A los coches!” y “¡Adelante!”

Regreso a Almazán

23 de julio.

Pasamos por Almazán sin detenernos. Gran cantidad de gente, con el capitán de la Guardia Civil entre ellos nos saludaba dando vivas a España. Entre esos manifestantes abundaban las mujeres jóvenes.

Durante la marcha y sin detener el camión vimos al Coronel García Escámez, su coche estaba apartado en un campo inmediato a la carretera, con su plana mayor y otras cuatro personas. Dos resultaron ser conocidos míos. Dos eran compañeros, el Comandante de Ingenieros Ricardo Ortega Aguila, que fue profesor mío en quinto curso y el Teniente Corsini, ahora aviador, pero con el que había coincidido años antes en el Regimiento de Pontoneros de Zaragoza. Los dos desconocidos para mi eran el Capitán de Intendencia Laorden y un cuñado de mi compañero de promoción Antonio Fernández Jiménez.

De la plana mayor de García Escámez formaba parte un joven alto, carlista, con su estrella de alférez. Se llamaba Blanes y se había hecho famoso antes del movimiento por haber cortado el pelo con unas tijeras al catalanista y separatista Ventura Gassols. Era valiente e impetuoso. Desde que vio a aquel grupo no le cayeron en gracia. Tenía alguna razón para desconfiar de ellos.

Los cuatro eran fugitivos de Guadalajara, cuya guarnición, hostil al Gobierno de la República se sumó al movimiento nacional. El gobierno envió lina columna mandada por el General de Ingenieros Bemal que se apoderó de la plaza, fusilándose a continuación a una infinidad



El puerto de Soniosierra fue tomado el 25 de julio de 1936 por la columna de García Escáme:. La uniformidad variopinta de sus componentes es notable

de militares y paisanos, aquello fue una verdadera matanza y produjo un verdadero vacio en el Cuerpo de Ingenieros tan vinculada a la ciudad.

Cuando las fuerzas rojas ya habían entrado en la ciudad estos cuatro vieron un coche descubierto abandonado. Subieron a él y emprendieron la huida hacia Jadraque y Soria.

Nuestra columna debía acudir en socorro de Guadalajara. No lo sabía yo y supongo que pocos fuera de García Escámez. Sabíamos que nos dirigíamos a Madrid, pero ignorábamos por dónde y el orden de los objetivos. Los cuatro fugitivos manifestaban que Guadalajara había caído en poder de los rojos, siendo ellos los últimos que pudieron salir, pues cuando ocuparon el coche las camionetas blindadas de los Guardias de Asalto estaban a las puertas del cuartel de Aeroestación.

Por ser oficial no me enteré de que García Escámez, al conocer las noticias que traían los fugitivos, convocó a los jefes de la columna para exponerles la situación y oír sus opiniones para ver si continuaba hacia Guadalajara, o si siguiendo una línea paralela a la sierra, marchaba para cerrar por el sur el paso de Somosierra, pasando por Salas de los Infantes hasta llegar a Arada de Duero. Se adoptó esta solución que contó con la conformidad de Mola.

Se me preguntó si conocía a los fugitivos, pues estuvieron a punto de ser fusilados. Habían declarado no poseer arma alguna, pero Blanes, que desconfiaba de ellos hizo un minucioso registro y aparecieron varias armas de fuego. Manifestaron ignorar la existencia de aquel pequeño arsenal pero no se les hacía caso. Mi información fue de calurosa defensa de los dos que conocía. Especialmente del Comandante de Ingenieros Ricardo Ortega Aguila, hombre simpático, afectuoso, correcto, gran compañero, patriota decidido, emparentado con personas de gran solvencia, cuñado de otro ingeniero militar, diputado a Cortes de la CEDA, Valenzuela y cuyo padre era también Coronel del Cuerpo de Ingenieros. A Corsini, como antes he dicho, le conocía por haber prestado servicio en el Regimiento de Pontoneros, como teniente siendo yo capitán.

A los otros dos no los conocía personalmente. Laorden era capitán de Intendencia y el otro estaba casado con una hermana de mi compañero de promoción Fernández Jiménez. Este era hijo del Coronel de Ingenieros Fernández Escobar, que fue Presidente de la Diputación

Provincial de Guadalajara durante el gobierno de Primo de Rivera No hice más que decir la verdad. No se pudo evitar, sin embargo, que durante días fueran tratados como verdaderos prisioneros.

Entre tanto la columna había seguido su marcha hacia Madrid y parte de la vanguardia había rebasado en bastantes kilómetros Jadraque Se enviaron enlaces motorizados para hacerla regresar. Era de noche Los zapadores y una compañía del Batallón del Comandante Ibisate quedamos en las inmediaciones del cruce de la carretera de Jadraque con la vía férrea Madrid-Zaragoza mientras volvía la vanguardia. La infantería como fuerza de protección y los zapadores para volar la vía férrea -como habíamos hecho antes con la vía Ariza Valladolid a uno y otro lado de la carretera, pues el enemigo podía venir procedente de Madrid o de Medinaceli. Aspilleramos y fortificamos la caseta vivienda del guardavías situada en el paso a nivel.

Durante la noche hubo alguna alarma pero no pasó nada. Ya de madrugada llegó el coche de García Escámez. Personalmente me dijo que la columna se replegaba, pero que me quedase allí con cargas de dinamita para volar un puente próximo situado sobre el río Henares tan pronto como regresara la compañía de vanguardia que, en la retirada, cerraría la marcha. Al regresar la compañía debía hablar con su capitán, que era Alós, creo que de Caballería. Nada más pasar el último camión debía volar el puente.

Pasó la Compañía de Alós que siguió hacia Almazán. Solo quedamos los zapadores. Junto al puente el Teniente Alfaro, el cabo Primitivo Sobrino, cuatro soldados y yo. En la clave del puente hicimos dos hornillos, colocamos en cada uno varios cartuchos de dinamita y lo volamos. El trabajo fue lento pues disponíamos únicamente de pistoletes y almádenas. En cambio tuvimos la suerte de que fuera un puente de un sólo arco y poca luz. Con la voladura que se hizo era bastante para que no pudieran pasar camiones. Las vías, tanto de uno como de otro lado, carriles o railes y traviesas quedaron destruidas en buena extensión.

Cumplida nuestra misión, ya amaneciendo, fuimos al lugar donde esperaba “La Sangüesina”, con el resto de los zapadores y el simpático y concienzudo conductor navarro Norbcrto Razquin. Montaron el cabo y los soldados y el Teniente Alfaro y yo utilizamos el coche ligero Apremiamos a los conductores para salir pronto de allí, pues si de no-

che es fácil defenderse con el día los problemas se agravan. Llevaba tanto tiempo sin dormir y de pie que en cuanto me senté en el coche me quedé dormido. Me desperté ya en Almazán y di cuenta al mando del cumplimiento de la misión encomendada. A las pocas horas la columna emprendía la marcha hacia Aranda de Duero, pasando por San Esteban de Gormaz

Noche y día se pasaban en continua vigilia, pero creo que la voladura del puente de Jadraque tuvo lugar en la madrugada del día 23 de julio.



Oficiales re que tés y \>oluntarios falangistas en los dias de la conquista de Somosierra.

La noche del 23 de julio la columna pernoctó en Aranda de Duero Dormi en una casa donde también se alojó un teniente de Infantería de la Escala de Reserva que no era de los que infundían ánimos. Se le veia triste y preocupado. Tuvo lugar el entierro de un cabo de Infantería. Asistieron los jefes de la columna y las unidades. Se dieron vivas a España y se le hizo objeto de honores especiales. Era de las tropas que habían salido de Burgos y, para nosotros, el primer caído desde el día del alzamiento 24 de julio

Salida de Aranda hacia Somosierra

El día 24 salimos de Aranda muy de mañana. Todos motorizados Los camiones cubiertos de ramaje, mejor o peor camuflados para protegernos de los ataques de la aviación que fueron a partir del dia 25 continuos e intensos, pues careciendo nosotros de ella, los rojos podían actuar a placer sobre nosotros. Eran siete los aparatos que tenían para impedir nuestro avance. Tardaban poco en ir y venir , para suministrarse de carburantes y de bombas. Había poca distancia entre nuestra situación y sus bases.

El camuflado de nuestros camiones servia muy poco cuando se circulaba o se permanecía en la carretera, pero bajo los grandes árboles que la bordeaban en algunos puntos, la ocultación era perfecta.

Cerezo de Abajo. Refuerzo de una columna de Burgos
Noche 24 a 25 de julio

Llegamos sin novedad y sin disparar un sólo tiro hasta las inmediaciones de Cerezo de Abajo. En este pueblo se estableció el puesto de mando. Todos dormimos al aire libre esa noche del 24 al 25 de julio. La columna se vio reforzada por jefes y tropa de la guarnición de Burgos. La suma de fuerzas de las dos columnas nos dio gran ánimo. La moral de la columna García Escámez era elevadisima. La de Burgos hasta llegar nosotros baja. Aparte de que eran pocos para una misión tan ardua tenían entre ellos mi jefe rojo que causó mucho daño. Era el Comandante de Artillería Rafael Moya. No se comprende como pudieron darle en Burgos el mando de la magnífica Bandera de Falange de esa capital. Con su prestancia, simpatía y sus manifestaciones de afecto al movimiento se captó al prudente jefe de la columna formada en Burgos

y le aconsejó y propuso acciones descabelladas que, al fracasar, producían un terrible efecto desmoralizador en la tropa.

Una de las acciones desgraciadas, anterior a nuestra llegada, fue enviar, sin preparación alguna, a la Compañía de Ametralladoras del Batallón de Infantería, a ocupar sola el puerto. Avanzaron por el cauce del riachuelo y antes de llegar a la boca del túnel del ferrocarril, los rojos apostados en un pequeño barranco a ambos lados del río, disparando a poca distancia acabaron con la compañía quedándose con todas las ametralladoras y fúsiles. Según me contaron sólo pudieron salvarse cuatro soldados y un teniente. No hubo un encuentro entre combatientes. Fue un atentado premeditado.

Por mis recuerdos la columna de Burgos podría haber estado formada por un escuadrón de caballería, un batallón de infantería, una bandera de Falange y dos baterías de Artillería, aunque el día de la operación quizás llegó alguna nueva batería. También se incorporaron jefes, oficiales, suboficiales y personal de tropa que se encontraban por aquella zona por ser la época de los permisos de verano y se unían a nuestras unidades que por aquella razón estaban con la mitad de su contingente normal.

El grupo de Renovación Española

Haciendo su guerra por aquellos contornos había un grupo de locos de Renovación Española, constituida con un núcleo de aristócratas, Imán Quirós, marqués de la Eliseda, hermanos Miralles, Castejón, etc., gente valiente, despreocupada, decidida, que en los primeros momentos y en aquellos abruptos parajes fueron de utilidad, prestaron un gran servicio a la causa.

En total los zapadores llegábamos a los cuarenta hombres, pues había habido alguna incorporación en el camino. Para el avance se nos dio a los zapadores dos camiones, una ametralladora que montamos sobre uno de ellos para utilizarla como arma antiaérea. Los demás zapadores avanzaban a pie en dos columnas a ambos lados de la carretera. El Coronel García Escámez me había indicado personalmente que debíamos hacerlo así, con lo que se podría retirar obstáculos y oponerme a cualquier ataque enemigo que viniera por carretera, ya que su puesto de mando estaría próximo a ella o sobre ella y a nuestra retaguardia.

3. Toma de Somosicrra

25 de julio de 1936

El día 25, festividad de Santiago, a primera hora se inició el avance Operaban dos columnas hacia el puerto, una a cada lado de la carretera Una al mando del Teniente Coronel de Caballería Laureado, Cebollino y otra al del Teniente Coronel de Infantería Rada. Tuvimos suerte de contar con estos dos jefes, combatientes de Africa durante mucho tiempo, expertos en su oficio. Con los tres jefes que llevábamos y con la moral de aquella tropa la operación tenía que resultar bien, como así fue. Junto a Rada, en su plana mayor estaba el alférez Blanes y con Cebollino los capitanes de Caballería Artalejo y Fernández de Córdoba

García Escámez me dio las ordenes personalmente y me dijo: "Ud con los suyos, entre las dos columnas, precisamente por la carretera, sin rebasar las fuerzas, pero guardando esta, cortando el paso de quien intente avanzar contra nosotros”.

Las columnas progresaban bien. Se podía observar como las explosiones de los proyectiles de artillería se producían cada vez más hacia el enemigo. Los zapadores seguíamos avanzando según las instrucciones recibidas, cambiábamos los emplazamientos de la ametralladora para batir, desde puntos bien elegidos, los sucesivos tramos de la carretera.

Recibí orden de presentarme con urgencia en el puesto de mando El Jefe de Estado Mayor de todas las fuerzas presentes me dijo:

-“Se suspende la operación, detenga a todo el que venga por la carretera e impídale el paso”.

Me quedé sorprendido, pero si se veía como los impactos de artillería se aproximaban. Era lo único que veíamos. Volví a mi puesto dispuesto a cumplir la orden. De pronto apareció un automóvil procedente del puerto que venía hacia nosotros. Le dimos el alto apuntando con los fusiles a sus ocupantes. Dentro del ligero viajaban cinco o seis falangistas. Les dije:

- “No pueden pasar, quedan detenidos”.

El jefe de la escuadra me respondió:

- "Comunique al mando que el puerto es nuestro, que suban rápidamente fuerzas para consolidarlo”.

Dudé, pero ponía tanto calor en sus palabras que le pregunté:

- "¿Quién es usted?"

Me dio su nombre y apellido y precisó que era hijo del presidente, no recuerdo exactamente, de la audiencia de Burgos. Aquellos jóvenes me merecieron confianza.

Me subí al estribo empuñando la pistola:

- "Bueno, ya veremos, despacio hacia el puesto de mando".

En él se detuvo el coche. Hablé con el Teniente Coronel Esteban Infantes. Le conté lo ocurrido y se quedó un poco perplejo, como desconfiado.

Pronto reaccionó:

-"Está bien, que vuelvan adonde estaban y Vd. avance hacia el puerto con los suyos".

Así lo hice. Llegué a la casilla de peón caminero, situada precisamente en el mismo puerto, pero no tuvimos que hacer nada. El puerto estaba ocupado y por sus laderas aparecían rojos con los brazos en alto, que se rendían.

Entramos en la caseta, donde vimos una infinidad de latas de atún ovaladas, así como montones de botes de leche condensada y también café. El sargento Sánchez me preparó un café con leche caliente que me supo a gloria, pues desde la salida de Logroño comíamos poco y frío. La tropa tomó también café caliente y nos abastecimos para muchos días. La caseta debía ser un centro de aprovisionamiento rojo.

Tomado el puerto el enemigo podía atacarnos por la retaguardia. Bajo nosotros estaba el túnel de la vía férrea. El túnel estaba hecho pero sin construir la superestructura de la vía. Una de sus bocas estaba en nuestra zona, la otra en zona enemiga. Cabía una infiltración enemiga a través del túnel para atacar a nuestras tropas por retaguardia. Para impedirlo durante dos o tres días se encargó a los zapadores, que seguíamos actuando como infantería, que nos estableciéramos en las proximidades de la boca norte para batir cualquier ataque que procediera de su interior. Se emplazó la ametralladora a corta distancia de la embocadura del túnel, algo oblicua a su eje para evitar que fuera destrozada desde su interior por un fuego enemigo o por sorpresa y protegiendo la máquina, a ambos lados y a unos cincuenta metros dos trincheras para pelotón de fusileros.



Preparativos para un largo invierno

4. Atentado Contra García Escámez

¿Cómo pudo dar el mando aquella orden absurda de suspender una operación que se desarrollaba favorablemente, de tal trascendencia en aquellos y decisivos momentos, comprometiendo gravemente la campaña?

Lo que supe después me lleva a estas conclusiones: 1 .ª Que la integridad del mando, su seguridad, es de importancia capital 2.ª Que una circunstancia fortuita puede cambiar el resultado de un combate 3.ª Que el combatiente no se entera más que de lo que está viendo, no de lo que no ve, por muy próximo que esté al acontecimiento.

El Comandante de artillería Moya el dia de Santiago Apóstol de 1936 en el combate para la conquista del Puerto de Somosierra mandaba mía Bandera de Falange. Ese dia 25 de julio, ya avanzado el combate y acompañado poruña escuadra retrocedió hasta donde estaba García

Escámez. Tan pronto estuvo próximo al coronel jefe de la Columna, dirigiéndose a los que le acompañaban exclamó:

- "¡Matad a ese traidor que nos conduce a la derrota!"

El jefe de la escuadra de Falange se impuso:

- "Aquí no dispara nadie hasta que yo lo diga".

Esos momentos de discusión los aprovechó García Escámez para parapetarse tras un camión y mando detener a Moya. Fue fusilado * Se decía que tenía cierto parentesco con la familia de Fernández Cuesta.

Estaría yo, con los zapadores, en la misma carretera a un par de kilómetros de distancia o quizás menos del lugar en que ocurrió el hecho descrito. No me enteré, ni yo ni nadie que no estuviera allí mismo. Como existía el nerviosismo de unos momentos decisivos del combate, luchándose en un terreno difícil que facilitaba la acción del defensor, reforzado por el bombardeo continuado de la aviación roja, no cabe duda de que el momento sicológico había sido bien elegido por el Comandante Moya.

5. ¿Una Trampa para el General Mola?

Meses más tarde tuve nueva información sobre otra intervención sospechosa suya. Se iban produciendo nuevas incorporaciones a la unidad de Zapadores. Entre los oficiales que llegaron estaba el Teniente Robles, de la escala activa y un teniente de complemento, de profesión ingeniero industrial y llamado Villabaso que había desempeñado la censura telefónica en Burgos. Desde ese puesto había oído conversaciones del Comandante Moya, incluso una que sostuvo con el General Mola. Haciendo alarde de su adhesión al movimiento Moya se había incorporado en Burgos a la columna que salió de allí al mando de un

* Este episodio es descrito como sigue en una historia oficial del Partido Comunista *Guerra y Revolución en España.* Ed.Progreso. Moscú, pág 272: "Mientras hervía el combate en el cuadro faccioso, se producía la gesta heroica del comandante de Artillería Rafael Moya, que formaba parte de la columna llegada de Burgos, el cuál arengó a sus soldados para que volvieran sus cañones contra los militares traidores y se unieran a los milicianos. Pero el comandante Moya fue asesinado por un oficial fascista antes de que lograra sus propósitos"

coronel de infantería. Se le concedió el mando de una Bandera de Falange. Era un hombre inteligente, decidido, de buena presencia, con mucho don de gentes. El coronel vio en él un colaborador eficaz y en el depositó su confianza. Pero lo que hacía Moya era minar su moral e inducirle a dar órdenes suicidas, como la comentada del en\io de la compañía de ametralladoras que tuvo como resultado su aniquilación. Con este sangriento suceso la fuerza bajó de moral.

Entonces Moya, que no era el jefe de la columna de Burgos, llamó por teléfono a Mola:

-"Mi general la fuerza del coronel X está desmoralizada. Temo que empiece la desbandada. Es preciso que Vd. venga personalmente para levantar su moral".

Respuesta de Mola:

-''Comandante, esté Vd. seguro de que iría al momento si no se me hubieran presentado problemas importantes que me impiden ausentarme de Pamplona. Me es imposible ir y espero que Vd. mismo sea el que levante la moral de la fuerza".

Esa conversación entre Mola y Moya fue escuchada por el Teniente Villabaso, como antes decía encargado de intervenir las conversaciones a través de la central de Burgos en los primeros días del movimiento

¿Qué pretendía Moya rogándole a Mola que fuera allí donde él estaba? Si dos o tres días después intentó matar a García Escámez pienso que lo que se proponía era que él o algún secuaz matara a Mola. No sólo en el campo propio hay valientes. También los hay entre el enemigo. El valor, el desprecio a la vida, la decisión, son cualidades personales, no colectivas.

6. La Columna Estabiliza sus Posiciones

Volvamos a la subida a Somosierra del 25 de julio. Los únicos enlaces eran soldados de a pie o a caballo. Era difícil actuar en aquellas pendientes, sin teléfonos, ni radios, es probable que la orden de suspender el combate no la recibieron los jefes de las dos brigadas actuantes y si las recibieron viendo que la operación iba viento en popa, decidieron continuar para ofrecer un hecho consumado, victorioso, al jefe de la columna.

Lo que no tiene explicación es lo impresionable que se mostró el Estado Mayor con su orden de suspensión. Increíble, se asustó. Si llegó rápida la orden de suspensión también lo haría la de continuar después. Pero, la orden no pudieron transmitirla. Aquella era una columna de combatientes, con una moral elevada, que carecía de medios de transmisión, de defensa antiaérea, salvo fusiles de repetición y ametralladoras. de aviación y sin puestos de observación, puesto que estábamos más bajos que el enemigo. Aquella columna si tenía la gran fuerza que necesita un ejército, el corazón de sus hombres.

La preparación de un combate es lenta. La primera confrontación con el enemigo de duda. Tanteo y aguante. Más, de pronto, se produce un hecho favorable que sorprende y viene la decisión en cadena, la bola de nieve que aplasta al enemigo, la victoria.

También Santiago, el apóstol del Trueno, en su día 25 de julio de 1936, invisible pero atento, dio su fuerza a las huestes cristianas apoyando al movimiento nacional, a la Cruzada, que devolvió la vida a la España moribunda, para curarla, elevarla, dando dignidad, paz y bienestar, a sus gentes. Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan.

Aquella noche del 25 al 26 de julio fue tranquila. El puerto y las alturas que le dominan a un y otro lado eran nuestros. La iglesia del pueblo de Somosierra había sido incendiada por los rojos. En una casa inmediata se estableció el mando de la columna. En esa misma casa dormí en un peldaño de la escalera. El Comandante Aldecoa, jefe de una agrupación o tercio de carlistas de Burgos, ocupaba las alturas de las Cebolleras, nuestro flanco izquierdo. Por él nos enteramos del atropello en Viena del pretendiente carlista. La noticia desmoralizó a los carlistas y les afectó mucho.

No recuerdo cuanto tiempo estuvo inmóvil la columna, descansando y consolidando sus posiciones. Me parece que fueron dos o tres días, quizá cuatro. Después se dio la orden de avanzar y se ocuparon posiciones que serian definitivas hasta el final de la guerra: Montejo, Prádenas, lomas verdes bordeando el pie de la ladera en el sur del cerro de Piñuecas, el pueblo de Piñuecas, cementerio de La Serna, avanzadilla de La Sema, Braojos. Delante de este pueblo nuestras líneas avanzaban bastante hacia el enemigo. Gandullas fue ocupada por nuestra fuerzas, pero por poco tiempo, pues el enemigo, una noche, con un rápido golpe de mano nos la arrebató. Afortunadamente. Su proximi-

dad a Buitrago, en zona descubierta, bajo el fuego de las baterías contrarias hubiese costado muchas bajas.

La columna se había estabilizado. Nuestras posiciones estaban bien elegidas, abiertas en abanico al sur de Somosierra podían ser una buena base de partida para un posible avance hacia Madrid. Posibilidad que no se presentó en toda la campaña. Estaba cerrada la marcha del enemigo hacia Burgos, pero se aparecían problemas que era preciso resolver En primer lugar había que proteger los flancos del dispositivo con la ocupación de posiciones a considerable altura, a veces superior a los 2.000 metros.

Se produjo un ataque de fuerzas enemigas, mandadas por el Capitán de Ingenieros Lacalle, a la que se infirió un fuerte castigo. El ataque procedía del este. Su objetivo posible ocupar las altas posiciones de la Cebollera y cerrar el cuello de botella del puerto, momento en que privada nuestra fuerza de toda comunicación con la retaguardia hubiera quedado atrapada entre las mismas montañas que defendía el enemigo. Hubiera costado muchas víctimas, pero de tener éxito hubiera sido un grave contratiempo. Era indispensable conservar intacta la meseta de Castilla. Se luchaba en el norte, en Asturias, Santander y las Vascongadas y en el macizo central, en Guadarrama, en Navacerrada, en Somosierra, en Peguerinos, en la provincia de Soria.

Los zapadores seguíamos operando como infantería, así en los días de la conquista del puerto de Somosierra como ante la boca del ferrocarril días después y hasta principios de octubre, desplegados en primera línea entre el cementerio de La Serna y las inmediaciones del pueblo Dormí en el mismo cementerio y cuando aumentó el número de zapadores lo hacía en una casa del pueblo. Su propietario era el alcalde desde hacía más de dieciséis años. Era muy servicial, daba la sensación de ser inteligente y hábil. Hacía falta para haber sido alcalde durante la época de Alfonso XIII, la Dictadura, República y continuar siéndolo entonces. Antes de nuestra llegada los rojos habían fusilado al caminero de la caseta en el mismo puerto de Somosierra, quemado su iglesia y asesinado al cura de La Serna. Aún recuerdo al padre del cura. Un aldeano vestido pobremente, con su aire de abandono. Ajeno a todo, como si no encontrase explicación a lo que había ocurrido.

Aunque los frentes se habían estabilizado la lucha era intensa. Las baterías de un lado y de otro disparaban continuamente. El fuego de

fusil y ametralladora era frecuente de posición contra posición a las horas de las comidas, las más apropiadas porque suponen una concentración de personas en puntos determinados. No veíamos ni un avión nuestro. Tampoco del enemigo. Aunque si lo hacía, de vez en cuando, algún avión rojo pero no nos hostigaba , daba una vuelta por encima de nosotros y se iba. Los siete aviones que nos machacaban durante los primeros días de nuestro avance habían desaparecido.

De artillería dudo si había cuatro o seis baterías. Quedaron las mandadas por Chacón, Ramírez, Lapuente y Arrausi. Después mi amigo Urzáiz sustituyo a Lapuente. Pero antes tal vez había dos más porque de Burgos vinieran dos baterías en vez de cuatro.

Al consolidarse nuestras líneas en Somosierra el puesto de mando de García Escámez se situó en un chalet, en la misma carretera, al sur y a unos trescientos metros de Robregordo.

El alcance de la artillería enemiga era un barranco, pequeña depresión, próximo a la bifurcación de la carretera general y de la que condu-



Invierno en el frente de la Sierra de Madrid.

cc a la Accvcda. En el fondo del barranco había un molino harinero En terreno más alio la carretera ofrecía una curva muy cerrada en la que se producían frecuentes accidentes. Por allí cayó al barranco un camión con soldados y hubo veinte y una víctimas entre muertos y hondos

Entre la bifurcación de carreteras y La Serna había una extensa llanura con tres edificaciones juntas. En la conocida como Venta Gamcra se establecieron los servicios de Intendencia. Parecía desenfilada pero bien porque fuera visible desde algún puesto enemigo o porque tuviera confidentes, diariamente cuando era mayor la concentración de vehículos se producían bombardeos que causaban bajas y desperfectos en edificios y camiones. El capitán de Intendencia Laorden debe scr uno de los oficiales que ha visto estallar más proyectiles, como quien dice a sus pies.

7. Toma de Navafría

Se fortificaban las posiciones conquistadas y se iban con lomando otras más al este y al oeste. El hospital se instaló, desde el primer momento en la Clínica del Dr. Tapia en Riaza. El centro de aprovisionamiento en Venta Juanilla, que fue el puesto de mando de Napoleón en la Guerra de la Independencia cuando la caballería polaca lomó el puerto de Somosierra y luego estuvo en Venta Gamcra.

Las montañas han sido y seguirán siendo bastiones cuya posesión es de interés. Protegen pasos obligados y en los momentos de estabilidad el frente queda asegurado con pocas fuerzas. La primitiva columna de García Escámez podía ya llamarse división por los refuerzos recibidos. Estaba sólidamente establecida asegurando el puerto de Somosierra. pero la muralla de la cordillera que separa las dos Castillas ofrecía puntos de paso por otros lugares. En el flanco oeste Navafría, sólidamente fortificado era una tentación para el enemigo si quería avanzar hacia el interior de Castilla la Vieja. Había que apoderarse de ese puerto.

Para las fuerzas nacionales era también un asunto importante. Perdidos Madrid y Castilla la Nueva, tenían que cambiar su primera actitud ofensiva por otra defensiva, que exigía taponar los puertos o pasos de comunicación entre las dos Castillas. El puerto de Navafría. situado entre el de Navaccrrada ocupado por los rojos y el de Somosierra. ocu-

pado por los nacionales, estaba en poder del enemigo. Estaba bien fortificado. No sólo en el mismo puerto, sino también en las laderas, en las partes bajas laterales a la posición principal. Incluso algo a su retaguardia disponían de dos posiciones desde las que batían la parte sur. Era un conjunto de posiciones bien establecidas y con apoyo mutuo entre ellas. Convenía hacerse con la posesión de tan importante centro enemigo. Pronto se comenzó a economizar tropas en el frente de Somosierra y a trasladarse, unidades enteras, al frente de Navafría.

Rada fiie el jefe encargado por el Coronel García Escámez para el ataque directo a Navafría. Estableció su cuartel general en un hotel próximo a una serrería perteneciente a una sociedad belga, apartada pero no lejos del pueblo de Navafría y situada en terreno nuestro. Durante años Rada había estado en la Legión. Era carlista y se retiró del Ejercito por la Ley Azaña. Era el jefe militar de los carlistas y estuvo especialmente encargado de su instrucción militar. En aquellos momentos era teniente coronel y aunque de mayor antigüedad que García Escámez tenía una graduación inferior y estaba a sus órdenes. Con Utrilla y Redondo fueron los tres jefes carlistas que después alcanzaron el generalato. Al menos dos , Rada y Utrilla llegaron a capitanes generales y probablemente también lo hizo Redondo

Navafría costó muchas bajas. La primera operación la inició una compañía de Guardias de Asalto. Aún recuerdo verla partir del puesto de mando de García Escámez. Tenían la orden de avanzar siguiendo las crestas de las montañas y, como objetivo final, ocupar la parte alta del puerto de Navafría, sin descender hacías las posiciones que ocupaba el enemigo.

Tapar el boquete de Navafría exigió mucho esfuerzo. El enemigo tenía un fuerte asentamiento y sus fuerzas gran moral. Eran buenos soldados pero carecían de sentido táctico. Tenían malos profesionales. Se les echó de allí cuando, con mucho sigilo, se montó un cañón que tiraba con ángulo negativo sobre la posición principal ubicada en pleno puerto. El cañón pertenecía a la batería del capitán Ramírez y disparaba, como se dice vulgarmente, a capón. Hubo que sujetarlo con cables. A cada disparo el cañón daba un brinco y había que apuntar de nuevo, aunque podía hacerse mirando por el tubo. Los rojos, ocultos bajo tierra, estaban a salvo de los disparos de fúsil, pero el cañón rompía las techumbres de los refugios, obligándoles a salir al exterior. Entonces

las armas ligeras los barrían. La defensa era imposible y el enemigo tuvo que huir.

El 25 de julio, fecha de la conquista de Somosierra, se operaba sobre un frente de unos ocho kilómetros. Después de la toma de Navafría llegó, con sucesivas ampliaciones, hasta alcanzar ochenta.

8. Segundo Atentado contra el Coronel García Escámez

A las siete de la tarde acudíamos puntualmente al puesto de mando de García Escámez para despachar con él. Yo tenía por costumbre llegar bastante antes de la hora porque en el Cuartel General tenia vanos amigos. Citaré a Pepe Irigoyen. industrial o hijo de un industrial de Lérida, entonces oficial carlista, al Capitán Ayudante de Caballería Pineda, al cabo Pepe, abogado y hermano de Esteban Infantes y a otros.

Pero un día no asistí a la reunión en el Cuartel General. La víspera García Escámez me llamó para que fuera a Burgos y ver sí en la Comandancia de Ingenieros podían facilitarme material de fortificación, Carecíamos de lo más elemental en ese aspecto. Al llegar a Burgos me dirigí a la Comandancia, saludé al coronel jefe, D. Salvador García de Pruneda al que conocía por nuestras familias. Su mujer. Pilar, persona amable y simpática, pasaba muchas tardes en mi casa en Guadalajara con mi madre y nuestras casa estaban muy cercanas

En la Comandancia me facilitaron rollizos y sacos terreros Cargamos el camión con todos los sacos terreros que se pudo, pues ya tenia rollizos en la sierra. García Pruneda me explicó que carecía de materiade fortificación Bilbao seguía en poder de los rojos y no había nada que fuera metálico. El coronel me invitó a comer al Hotel Avala

A mi regreso perdí tiempo en la espera de un soldado al que hacia llevado en el camión v dejado en un pueblo para que viese a su turra Ira No lo vi en el lugar que le indique para que me esperan Níe oeste localizarlo y eso retraso el viaje de vuelta

Cuando llegué al puesto de mando de García Escáner me enccrm con un cuadro desolador. Las matas del jardín teman traeos de curre ce kss cuatro soldadas carlistas que eran su guardia remanente. A'ñ reinaba la consternación y la sorpresa Ln avien de nuestro rvzrcm encargado de enviar un mensaje importante. solio “ir- re a ann,

una bomba en vez del mensaje. Cayó precisamente en la plazoleta que había a la puerta del chalet. Unas horas después el aviador llamó por teléfono o por radio diciendo que al pasar sobre el chalet se le habia desprendido una bomba del avión.

El piloto era un capitán de ingenieros llamado Iglesias, de fama reconocida como aviador y como afecto al Gobierno de Madrid antes del 18 de julio. El alzamiento debió sorprenderle en nuestra zona y ese día se dejaría llevar o habría recibido el encargo de ser fiel a sus principios.

Sin duda tanto el Comandante Moya, como el capitán Iglesias tenían su manera de pensar. Pertenecían probablemente a alguna organización que les amparaba y exigía en cada momento lo que tenían que hacer. En el puesto de mando de García Escámez todos encontraron lógica la explicación de lo ocurrido. Un simple y desgraciado accidente. No lo creí y me callé. AI fin y al cabo podía ser sólo una suposición mía. Estos compinches no suelen actuar solos. Siempre tienen sus contactos.

9. Ante el Frío del Invierno

Consolidada la zona conquistada, el tiempo avanzaba y, sobre todo, en las posiciones altas, el frío era intenso. La naturaleza era el enemigo con el que había que luchar. Había llegado la hora de los zapadores. No bastaba que cubriesen parte del frente, había que fortificar y llegado el frío hacer habitables las posiciones para que los defensores pudieran sobrevivir. El jefe de una gran unidad no puede dar la orden de que "desde mañana se prohíbe congelarse". Los ingenieros hacían falta. Tuvieron que dejar de actuar como infantería y dedicarse a la construcción de pistas, refugios en barracones, situados en alturas como Nevero, Las Cebolleras alta y baja y otras entre los 1.500 y los 2.300 metros de altura.

Un día fui llamado al puesto de mando del Teniente Coronel Rada en Navafría. Ocupaba el chalet de la oficina y vivienda del principal responsable de una sociedad belga. Estaba a poca distancia de su serrería de madera en la que se cortaba la madera de los bosques de las laderas.

Al salir fui la serrería. Vi que un soldado salía llevándose, por las buenas, unas tablas. Pensé que en poco tiempo hasta el personal de cocina cogería allí la madera y aquello quedaría desmantelado. Al regresar a Robregordo expliqué a García Escámez que había que poner orden en la serrería. Propuse enviar allí a un cabo y cinco hombre para que no dejaran salir ni un tablero sin la firma correspondiente del que lo retiraba y nú visto bueno.

Había llegado el tiempo de hacer docenas y docenas de barracones y de que desde Burgos nos enviasen un centenar de estufas. El plan se puso en marcha. La compañía belga no dejó enteramente de vigilar la



Los requetés de Navarra fueron la base humana de la columna de García Escámez a la que se unieron unidades militares y falangistas procedentes de Burgos. En la foto dos símbolos para los carlistas la bandera bicolor y la religión.

serrería. Siguieron en ella los que manejaban las sierras. No sólo convertían los troncos en tablones grandes, luego en tablas de las dimensiones que se les indicaban, también las servían machihembradas. Para mi era magnífico. A su cargo el manejo, engrase y conservación de las máquinas se aseguraba la continuidad de la producción. También hacían la corta en el bosque, el desbaste de los troncos y su transporte hasta la serrería. Y la compañía belga llevaba sus cuentas. Había que contabilizar la madera extraída y servida ya en tablones para pagar su importe en su momento. Nos enteramos de que los días anteriores al alzamiento la madera costaba a 94 pesetas el metro cúbico ya escuadrada.

10. Segovia

Ascendí a comandante en abril de 1937. Era capitán desde diciembre de 1927 y tuve la desgracia de que me enviaron como profesor a unos cursos de ampliación de estudios para Alféreces Provisionales que se hacían en Segovia. Allí estuve mes y medio y después de hablar con todo el que me podía ayudar volví a mandar a los zapadores de Somosierra, antes convertida en la unidad más importante.

La empresa belga se enteró de mi ascenso y ausencia y sin sospechar que yo pudiera volver pasó una cuenta fantástica de madera consumida. Pero fui yo quién, a mi regreso, recibió la factura y como me negué a firmar mi conformidad la compañía señaló que, por error, habían corrido una coma al escribir el número de metros cúbicos servidos. Se corrigió el error y el abastecimiento siguió como hasta entonces.

11. Pamplona

A finales de 1938 la victoria de los nacionales se preveía como cosa cierta. Se creó el Regimiento de Fortificación en Pamplona al que se agregó posteriormente la calificación de n.° 1. Para su mando se nombró al Coronel D. Luis Troncoso Sagredo, amigo a cuyas órdenes estuve cuando él era comandante y yo capitán en el Regimiento de Ferrocarriles n.° 2. Causé, pues, baja en la división, ahora al mando de Abriat y me incorporé a Pamplona.

12. Navarra y sus Roquetes

Era tal el entusiasmo de los navarros cuando pasamos en julio (1936) por los pueblos de Navarra que detenían la columna para darnos comestibles, sobre todo embutidos y vino. En el coche ligero donde yo iba nos metieron dos toneles que nos obligaban a ir con las piernas encogidas. Los camiones se paraban un momento y a veces ni siquiera se detenían del todo, pero los navarros tenaces insistían:

-"¡Venga, venga, échame una mano, pa dentro"

Todo les parecía poco para obsequiarnos.

Navarra se había volcado. Imponía su bandera, la nacional, su fe y su ímpetu. Los pueblos quedaban vacíos de hombres. En las iglesias los bancos de las mujeres estaban llenos y en los del lado de los hombres sólo había uno o dos ocupados por ancianos incapaces de manejar un anna. Así lo pude comprobar en una visita que hice en 1939 al pueblo donde era párroco D. Antonio Idoy Idoate, que había sido capellán del grupo de zapadores que yo mandaba.

El capitán de una compañía de Requetés me contaba que en los días de dura lucha de la conquista del puerto de Navafría, vio que cuatro de sus hombres abandonaban su puesto corriendo hacia atrás. Acudió a controlarlos y se vio sorprendido al ver un herido al que ayudaban, su padre, un hijo, un tío y un primo. Tres generaciones se juntaban en aquel grupo. Así eran aquellos soldados carlistas. Esta lucha era una cruzada, la lucha entre la España y la anti-España, que dio la victoria a los mejores.

13. Hoja de Servicios

1936

"Al iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional el Capitán Alfredo Bellod se encontraba disfrutando permiso en Logroño presentándose a las nueve de la mañana del día 19 (julio) en la Comandancia Militar de dicha plaza para contribuir al Alzamiento. Durante el día 19 prestó servicios en la susodicha Comandancia, pasando la noche en el Gobierno Civil donde continuó hasta el día 22 en que se incorporó como voluntario a la columna del entonces Coronel García Escámez quien lo nom-



Primavera de juventud en guerra, 1938, ante la iglesia de Sepúlveda.

bró Jefe del Servicio de los servicios de ingenieros de la misma, siguiendo las vicisitudes de la columna, tomando parte en la acción de Alfaro, voladura de la línea férrea de los ferrocarriles de Torralba, Soria y Ariza-Valladolid, en las proximidades de Almazán, voladura del puente de Jadraque en la carretera Soria-Madrid inmediato al paso de nivel, conquista del puerto de Somosierra y operaciones siguientes donde actuó en los dos primeros meses con sus fuerzas utilizadas como fuerza de Infantería, mandando una agrupación constituida por estas fuerzas de Ingenieros en la Unidad de Renovación española, en algunas operaciones efectuadas en los primeros días de setiembre en el sector de La Sema en cuyas posiciones fue jefe. Reforzadas las fuerzas de Ingenieros de la columna con una del entonces Batallón de Zapadores de Burgos, fueron destinadas estas fuerzas a sus órdenes a los trabajos peculiares del Cuerpo, fortificando los frentes ocupados por la Columna, que comprendían los puertos de Navafría y Somosierra. Durante todo este tiempo desempeñó simultáneamente el cargo de Jefe de Servicio de Información de la Columna. Durante todo el año siguió perteneciendo nominalmente al servicio de ferrocarriles sin prestar servicios por estar desempeñando en el frente otros cometidos. En esta situación finalizó el año”

1937

“En la misma situación que el año anterior. Prestando sus servicios en el frente de Somosierra como jefe de los servicios de Ingenieros de la Columna del Teniente Coronel Esteban Infantes (1.ª Brigada de la División de Soria), interviniendo en los trabajos de la especialidad de Zapadores y desempeñando el mando de la Compañía de Automovilismo desde el l.° de año hasta el 27 de Marzo. Por O.C. de 18 de marzo (B O n.° 154) es ascendido al empleo de comandante de ingenieros por antigüedad, continuando destinado en el mismo Regimiento de Ferrocarriles n.° 2 y desempeñando la Jefatura de los Servicios de Ingenieros de dicha Columna hasta el 7 de mayo que fue destinado en comisión a los cursillos de ampliación de estudios para Alféreces Provisionales, que tuvieron lugar en Segovia. Por Orden del Excmo. Sr. General del Ejército del Centro, fue destinado con fecha 4 de julio para mandar los Grupos Mixtos de Ingenieros de la División 107 y por otra orden telegráfica de 3 de setiembre, es destinado para mandar los grupos mixtos de Ingenieros de la División 117 desempeñando desde esa fecha el car-

go de comandante principal de ingenieros de la expresada división (hoy División 73). Por O.C. de 27 de noviembre (B.O. n.° 404) queda suprimida la Medalla de las Campañas, concedidas por O.C. de 4 de mayo (D O. n.° 107) y se restablece el uso de todas las de la expresada condición que antes existían, quedando por tanto subsistentes la Medalla Militar de Marruecos, con Pasador de Teutón, que le fue concedida en el año 1929. Continua en los mismos cometidos hasta fin de año".

1938

" Empieza el año en igual situación que el año anterior, continúa perfeccionando la fortificación de la primera línea de los puertos de Navacerrada y Navafría, estableciendo varias posiciones de vanguardia y otras varias de enlace, entre ambos puertos que cerraban el paso de los Arcones y la línea "La Sirena" y la cumbre de la Handilla. Se construyó asimismo una pista militar de cuatro kilómetros que permitía la circulación de camiones uniendo a Arcones con el pueblo del mismo nombre con la posición de la Hendella y otra del mismo nombre, con la posición de Henella y otra que unía Horcajo con el puerto de Horcajo-Hastajuelo, se construyó la segunda línea de defensa en el Puerto de Somosierra y se fortificó mejorando las posiciones del Galver y Cantalejos. Con fecha 14 de junio, se traslado con la división al frente de Guadalajara, en el sector de Jadraque, donde dirigió las obras de fortificación de este sector, principalmente las de Villanueva Orgecella, la Serena, posiciones de Hita, Sierra Gorda, el Trapero, avanzadilla del Trapero, restableciendo otros nuevos, Alumbralejo, el Azoquerao, Navas de Jadraque, posición nueva de Jadraque restableciendo otros nuevos, el Alumbralejo, el Azoquero, Navas de Jadraque, posición nueva de Sierra Gorda, El Berrocal y otros, estableciendo campos de minas y defensas pasivas antitanque en el río Badiel y en el de Henares, en las inmediaciones de Espinosa, constitución de caminos, Veguillas a las Huevas y Villanueva a Casa del Guarda, el Picarrón y Campamento de Artillería. Por Orden de 7 de octubre (B.O. n.° 103), pasa a disposición del Comandante General de Ingenieros. Dicho destino fue confirmado por T.P. de fecha 7 de octubre del General Jefe de Movilización, Instrucción y Recuperación. En T.P. de fecha 20 de octubre, el Comandante General de Ingenieros, comunica su verdadero destino, es para el Regimiento de Fortificación de Pamplona, causando baja por tal motivo en el Batallón de Zapadores n.° 7, con fecha fin de octubre. Por



La uniformidad de los combatientes marca el cambio de equipamiento en los combatientes conforme se alarga la Guerra Civil.

Orden Comunicada del Cuartel General del Generalísimo pasa destinado a este regimiento, (donde se incorporó con fecha 24 de octubre), desempeñando el cargo de Jefe del 2° Batallón. Desde el 20 de noviembre hasta fin de afio desempeñó el cargo de jefe de estudios en la Academia de Alféreces Provisionales para batallones de trabajadores, cuyo director era el Teniente Coronel D. Luis Troncoso Sagredo. Concedida por S.E. el Generalísimo en 23 de noviembre (B.O., n.° 166), la Medalla Militar Colectiva a las fuerzas que componían la Columna del General García Escámez, que en el año 1936, tomó el Puerto de Somosierra, en beneficio de este comandante de la citada distinción, por formar parte como jefe de las fuerzas de Ingenieros de dicha columna; finando el año"

1939

"Comienza el año en igual situación. El día 13 de enero es nombrado Jefe de Armamento y Material el día 4 de abril se le designa vocal de la Junta Ejecutiva del Depósito de Víveres de la guarnición de Pamplona, en cuyo último cargo cesa según escrito de 11 de mayo. El 29 de mayo y según telegrama del Excmo. Sr. Comandante General de Ingenieros del Cuartel General del Generalísimo, se dispone que este jefe se incorpore a las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. General D. Francisco García Escámez, al objeto de cumplir una misión relativa al servicio, siendo pasaportado para la Garriga (Barcelona) el 15 de junio siguiente.

CAPÍTULO SÉPTIMO

CAMPAÑA DE RUSIA

1. Incorporación a la División Azul

En España cuando se salvó la dificultad de la guerra se presentó otra grande, la paz que se presentaba incierta, dudosa, ofreciendo obstáculos que parecían insalvables. Había que partir de cero. Sólo quedaba un gran jefe, un Ejército victorioso, un pueblo vibrante y un solar. Había ciudades destruidas, escasos recursos, comunicaciones rotas, reducido material ferroviario, industria desbaratada, pocos recursos agrícolas, comercio exterior cortado por el cerco económico.

En medio de una penuria grande, sobre todo en el orden alimenticio, España se organizó para reparar lo destrozado y establecer las bases para un amplio desarrollo en el futuro. Se creaban organismos eficaces que respondían a misiones concretas: Regiones Devastadas, Servicio Nacional del Trigo... Los cuatro primeros años fueron duros, difíciles.

Un día mi buen amigo, el Teniente Coronel Francisco Palomares Revilla, me llamó :

Van a relevar a la División Azul, el jefe de la nueva división va a ser el general Esteban Infantes, el de Somosierra, yo voy también, me gustaría mucho que me acompañaras, piénsalo, espero tu respuesta.

Fue sí. A Rusia pues. Escribí a los regimientos de ingenieros para que activasen la recluta de los que voluntariamente quisieran alistarse. En todas las unidades pasaba lo mismo, sobraban voluntarios.

Con los voluntarios de ingenieros me trasladé a San Sebastián. Allí los uniformaron: boina roja, camisa azul y uniforme caqui nuevo. Desde que salió la División Azul de vez en cuando partían trenes para relevar las bajas que se producían en el campo de batalla. Después de una breve estancia en San Sebastián de dos o tres días, el día 14 de abril de 1942, partió el octavo batallón de marcha en el que yo iba.

En Hcndaya cambiamos de tren por la distinta anchura de los caniles y estuvimos bastantes horas. Todo el mundo tuvo que bañarse y fue desinfectado. Después el convoy partió ya muy avanzada la tarde Mientras que atravesamos Francia, quizás por no alterar la circulación normal o por motivos de seguridad, circulamos más de noche que de día Llegamos a Burdeos en plena noche y nos retuvieron allí hasta el amanecer del día siguiente.

Ya en Alemania en las estaciones guapas y jóvenes muchachas nos servían en grandes ollas comidas y cenas y también desayunos. Como los viajeros, salvo algunos, eran gente joven y soltera reinaba el buen humor y se organizaban grandes grupos alrededor de las jóvenes alemanas. Intentaban fotografiarse con ellas y decir las diez o doce palabras de su idioma que se sabían. En los altavoces de las estaciones se oía música y no faltaba la inolvidable “Lili Marión".

Como usábamos boinas rojas que ofrecían mucha risibilidad y al pasar por caseríos y ciudades, niños y viejos, agitando las manos o con las prendas de cabeza en la mano como saludo cariñoso agradeciéndonos la ayuda que íbamos a prestarles.

2. Oficiales Hechos a la Guerra

En total el viaje duró tres días, pero nos aburríamos y se inicio en el una camaradería que se mantuvo después durante la campaña. Nuestra guerra de liberación estaba aún reciente. Los tenientes que yo llevaba estaban recién salidos de la Academia de Ingenieros de Burgos para Teniente Prorisionalcs. gente curtida que marchaba a la guerra como la cosa más natural. Pertenecían a su primera promoción y la mayoría eran de su cabeza. Varios a poco de llegar a Rusia fueron promovidos a capitanes por existir un y ació delante de ellos en la escala de tenientes. Tenía a mis ordenes a tres capitanes para mandar las tres compañías del Batallón de Zapadores de Asalto de la División 250 Eran Jesús Aramburo Topete. Manuel Iribarrcn Negrao y Lafucntc. AI monr en campaña Iribarrcn lomó su mando Luis Nuñez.

Como cuadro de mandos del Batallón de Zapadores se había env lado a un teniente coronel y a un comandante. Cuando llegamos al campamento de Grafenwóhr la organización y misiones militares itnpusae-

ron que el jefe del Batallón fuera un comandante y el teniente coronel pasó a otras misiones. En la primera división fueron enviados el teniente coronel Ontañón y el comandante Enriquez y en la segunda el teniente coronel Palomares Revilla y yo. Pero los jefes del Batallón de Zapadores fuimos los dos comandantes, sin relación ninguna de dependencia con los tenientes coroneles.

3. Misiones del Batallón de Zapadores de Asalto 250

Las misiones del Batallón de Zapadores de Asalto, dotado de ametralladoras y de lanzallamas, eran el tendido y localización de campos de minas, abrir brecha entre los campos de minas enemigos para que pasara la fuerza propia.

A las fuerzas de zapadores de asalto se les prohibía construir trincheras y alambradas por considerar que las demás unidades debían fortificarse por si mismas, incluso estaba a su cargo la construcción de caminos y accesos a baterías y centros de resistencia.

Eso cambiaba el concepto español de que los zapadores estaban al servicio de todos los demás. Allí eran fuerzas de choque y las demás unidades debían protegerse a si mismas.

La fortificación "es la inscripción del dispositivo de combate en el terreno" ¿Cuanto hubieran tardado tres compañías de zapadores en proveer a una división de una fortificación ligera de campaña con toda su complejidad? Por lo menos tres meses. ¿Cuanto tardarían todos los hombres de una división en fortificarse por si mismos? Tres días atrincherándose y poniendo alambradas para obstaculizar un ataque sorpresa. Y mientras tanto los zapadores de asalto ponían o levantaban los campos de minas según que los propósitos del mando fueran ofensivos o defensivos. También les corresponde actuar con sus explosivos, lanzallamas y ametralladoras.

El zapador tiene la importante misión de abrir la cerradura de una caja de caudales dentro de la cual está la victoria. Llega el primero. Tiene cabeza y corazón. Sabe morir dando la cara. Es el último en el repliegue. Así murieron muchos, con un tiro en la frente y entre ellos, en África, tres que coincidieron conmigo en la Academia, Figueroa, Cavero y Pascual.

Las fuerzas de transmisiones eran un cuerpo totalmente diferenciado del de zapadores. Llevaban incluso un uniforme distinto. Los jefes de transmisiones fueron en la primera división el comandante Barrera y de la segunda el también comandante Luis Diez Alegría.

4. Dos Frentes: Volchov y Leningrado

Por fin llegó la hora. Partimos en tren hacia Rusia. Los relevos se producían conforme se llegaba al frente y precisamente el dia 30. día de San Fernando, sustituí a Enriquez. Unas palabras delante de la tropa y un abrazo entre dos buenos amigos fue toda la ceremonia de nuestro relevo.

En el viaje de Graífcmvóhr al frente de Novgorod rebasamos Berlín. Seguimos el ceremonial acostumbrado de comer y beber cuando el convoy atravesaba un río caudaloso y fueron muchos. Viajamos a través de Alemania. Polonia. Lituania. Letonia y Estonia, hasta terminar nuestra segunda etapa del viaje desde España hasta Novgorod.

La segunda División Azul, durante mi servicio en ella, estuvo en dos frentes. Desde mi incorporación hasta final de agosto en el Volchov y desde primeros de setiembre de 1942 en el frente de Leningrado

El Vblchov une los lagos limen, en el que nace y Ladoga, donde desemboca. En sus orillas está Novgorod. Esta ciudad, de gran importancia en la Edad Media, tenia treinta y dos mil ochocientos habitantes al finalizar el siglo XIX. Ahora era una ciudad histórica, algo así como Segovia en España.

El Vblchov es un río anchísimo desde su nacimiento en el lago limen, algo asi como cuatro veces el Ebro a su paso por Zaragoza. En invierno. helado, permite la circulación de camiones cargados. El observador no puede darse cuente de su anchura, pues en Rusia todo es blanco, llano, infinito, en invierno. Durante el verano, cuando sus aguas circulan libremente, uno se da cuenta de la grandeza de su cauce.

Al llegar nos fijaron en Novgorod. En su Kremlin estaban alojados los zapadores y los de transmisiones. Un Kremlin es una fortaleza, pero no al modo de los castillos de España. Están constituidos por un gran recinto amurallado en cuyo interior se concentraba el poder, imperial, político, religioso, judicial, etc.

En el recinto había una iglesia, antes ortodoxa, después museo antirreligioso, más tarde vacía, sin culto y sin destino. El día del Corpus salí en moto a bastantes kilómetros de distancia. A mi regreso encontré todo cambiado. El Kremlin había sido bombardeado. Su iglesia, como otras muchas en Rusia, terminaba en cúpulas bulbosas de cobre de una sola pieza. En los días de sol, el reflejo de sus rayos, las hacía aparecer, vistas desde lejos, como ascuas de oro.

Esa cúpula de cobre estaba destrozada y la cruz que la remataba aparecía en el aire, colgada de un cable, a una altura de unos diez metros. En mi habitación había caído un proyectil.

Con gran trabajo conseguimos descolgar la Cruz. La envié a España, al Coronel Luis Troncos©, para que la colocara en un lugar destacado en la Academia de Ingenieros de Burgos. Fue situada en un rincón de su claustro. Después, bajo ella se puso una lápida con los nombres de los oficiales de Ingenieros, antiguos Alféreces Provisionales, muertos en Rusia. En trozos de parte de la cúpula caída se grabaron unas frases que escribí sin firma. En el museo del Ejército de Madrid se conserva una de esas piezas.

Durante nuestro desembarco en la estación ferroviaria la artillería rusa estaba bombardeando. Tenían un buen observatorio o un buen servacio de espionaje. La artillería rusa era buena tanto por la calidad de su material como por la instrucción de los artilleros. Antes de nuestra cruzada se suponía que el alcance de una pieza de artillería era en kilómetros equivalente al de su diámetro en centímetros. Las piezas rusas, en 1942, tenían ese alcance multiplicado por uno ochenta. Al comenzar a responder nuestra artillería a la de los rusos esta dejó de disparar. El bombardeo que nos recibió al llegar a Novgorod fue intenso pero no duró mucho.

Aunque fui a Rusia como componente de la segunda División Azul durante el año que permanecí allí tuve por jefe de división al General Agustín Muñoz Grandes durante seis meses y al general Emilio Esteban Infantes otros seis, pues el primero, hombre enérgico y contundente en sus decisiones no quiso entregar el mando hasta que lo encontró conveniente. Me encontré muy a gusto con los dos. Con Esteban Infantes tenía buenas relaciones desde el principio de nuestra guerra por nuestra actuación en el frente de Somosierra. Con Muñoz Grandes no había tenido la suerte de actuar. A este general le gustaba conocer pro-

fundamente a sus hombres Era exigente al juzgar el comportamiento de sus subordinados y al poco tiempo de conocernos sus atenciones conmigo fueron extraordinarias Durante los seis meses que estuve a sus órdenes me invitó repetidamente a comer con él Después, siendo Capitán General de Madrid, I * Región Militar, me dio el mando del Batallón de Zapadores de la División Acorazada y cuando fue Ministro del Ejército el del Regimiento de Transmisiones de El Pardo

A poco de mi llegada al frente los alemanes cercaron a miles de rusos en una zona que denominaron Bolsa del Volchov Para obligarles a rendirse el mando del ejército decidió reducir por la fuerza a los sitiados Muñoz Grandes organizó una columna mixta, compuesta por mi batallón, el grupo de caballería, dos piezas de artillería y un cañón especial antitanque. Junto con la orden me dirigió una carta escrita de su puño y letra en la que me recordaba mi gran responsabilidad

Al llegar al lugar designado se incorporó el grupo de caballería Para ese conjunto tan heterogéneo puse un campamento en condiciones de defensa para el caso de una sorpresa del enemigo Era una calva en pleno bosque, como de un kilómetro de diámetro. Donde estábamos nosotros, en la bolsa del Volchov había un posible punto de escape. Hicimos once prisioneros. Se les hicieron las preguntas de rigor y con un informe se les enviaba al Estado Mayor de nuestra división. Un acomodador del cinc Argensola de Zaragoza, que había aprendido el ruso por sus contactos con los habitantes de un poblado ruso junto al limen, me sirvió con inicial sorpresa por mi parte, de intérprete.

La bolsa del Volchov se redujo sin ningún choque fuerte por nuestra parte. Se oía a distancia un fuerte bombardeo. Eran los alemanes apremiando a los rusos para que se rindieran y los rusos quemando sus últimos cartuchos. Rendidos los rusos vi una apretada columna de muchos miles de prisioneros desarmados que marchaba hacia nuestra retaguardia. Entre ellos divisé a tres o cuatro mongoles que sobresalían de la masa por una estatura que me llamó la atención.

En mis primeros días en Rusia quedaban aún algunas manchas de nieve. Pocas porque era ya mayo. La primavera se mostraba espléndida, pero marchando con mi compañero Enriquez aún pude ver por la mañana algún árbol en el que estalactitas de hielo brillaban como diamantes.



Indicación de carretera, hacia San Petesburgo junto al voluntario pamplónica Azurmendi, chofer del comandante del Batallón 250.

La zona en la que estábamos era completamente llana. En julio los rusos siegan el trigo y ante mis ojos que habían visto un suelo hasta hacía poco cubierto de nieve, veía brotar de aquella fértil tierra la vegetación, con brío y rapidez. Los cereales, sobre todo, en cuatro meses pasaban de ser simiente a espiga.

Cuando los zapadores levantábamos los campos de minas nos sorprendía que estaban camufladas por la hierba. El cuidado con que el enemigo las había colocado para que no se vieran quedaba reforzado por la naturaleza y eso hacía muy difícil su levantamiento.

Como se tenía noticias de que los rusos tenían puntos de paso flotantes aguas abajo del Volchov lanzábamos minas flotantes provistas de una pértiga vertical para que explotasen al chocar con la parte alta o baja de esos puentes.

5. Traslado al Frente de Leningrado. Geografía y Naturaleza en Rusia

En los últimos días de agosto y primeros de setiembre nos trasladamos de frente y pasamos de las orillas del Volchov a las inmediaciones del rio Ishora. Correspondían a nuestra zona la ciudad de Pushkin y el Palacio maravilloso de "Tserkaiselo". Era majestuoso, inmenso, riquísimo, precedido de una veija que limitaba el gran patio de armas, algo así como el Patio de la Armería del Palacio de Oriente (de Madrid), sólo que en vez de ser lateral como en el nuestra está frente a la fachada principal. Cada balcón del primer piso estaba sostenido por un atlante dorado de grandes dimensiones. Tenía la ciudad o el palacio, no sé a cuál de los dos pertenecía, un parque que recordaba al de la Granja, con fuentes y cascadas por las que de modo continuo fluía agua abundante Pero en invierno todo se congelaba, el agua del estanque como la de las cascadas.

Así ocurre en toda Rusia, cae la primera nevada, el año 1942, fue precisamente el día del Pilar, 12 de octubre, todo se cubre de una sábana blanca, se interrumpe la vida vegetal hasta últimos de abril. Los ríos quedan helados, se puede circular sobre ellos en coche, en camión, el suelo de tierra vegetal maravillosa, humus suave al tacto, queda también compacto, helado, como una roca, en una profundidad que sobrepasa el metro o metro y medio. Para abrir en él una trinchera hay que recurrir al explosivo, dinamita o trilita.

Mi batallón estaba constituido por tres compañías. En el cambio de frente de Novgorod a Leningrado nos hizo buen tiempo, con sol y temperatura elevada, pero bombardeados repetidas veces por la aviación tuvimos que hacer la marcha sin poder agrupamos. De una compañía a la otra había una separación de un kilómetro. Cuando la plana mayor y la 1.ª Compañía llegaban a Vanga Myza comenzó a llover. Hizo su aparición el barro. La 2.ª Compañía tardó seis horas en llegar y la 3.ª lo hizo al día siguiente.

Algunos días se producen ventiscas que recuerdan los fuertes vientos del Sáhara. En vez de arena es nieve en partículas finísimas la que es trasladada de un lado a otro, produciendo acumulaciones que perturban las comunicaciones.

En las dos partes donde estuvimos los españoles Rusia es completa-

mente plana. Cuando llega el deshielo, aquella nieve y la capa de hielo se demten, se reanuda la vida vegetal y el agua, sin salida rápida y sobre un terreno suave convierte el país en un inmenso charco. El barro detenía carros, cañones, vehículos motorizados. Es el barro que derrotó a Napoleón. Cuando pasa el tiempo y los rayos de sol calientan la tierra, van evaporando el agua, surge el milagro. La vegetación brota rápida, con una fuerza increíble. En tres meses, de abril a julio, el trigo crece por momentos y en julio alcanza altura superior a un metro, dando espigas grandes, doradas, como en cualquier terreno fértil de Europa o más concretamente de Andalucía.

Rusia fue, lo es hoy, un inmenso bosque. Hojas, brotes y partes blandas caen a tierra y con los siglos forman el humus. En los campos donde estuve no había una piedra, ni chica, ni grande. Los pequeños pueblos están rodeados de tierra cultivada sin árboles. Desde un avión se v^{r}en como agujeros abiertos en la masa verde del bosque continuo, interminable. Si la población es grande ya no hay bosque, hay pequeños islotes de arboleda que aún subsiste. Ya lo dijo Chateaubriand: “el bosque precede al hombre, a este le sigue el desierto”.

Las isotermas son líneas imaginarias de puntos de igual temperatura. Si el mundo fuera homogéneo, uniforme, sin perturbaciones, se confundirán con los paralelos con sinuosidades no exageradas. Pero al llegar a la Rusia europea, bruscamente siguen la dirección de los meridianos, hace tanto frío en el norte como en el interior. Es un frío terrible en la mayor parte de su territorio.

Las temperaturas en pleno día en el invierno de Leningrado eran de irnos 37° centígrados bajo cero. Los días buenos llegábamos a los 14°, pero también hubo días de 39° bajo cero y más.

En el campo, bien abrigados, bien calzados y con pasamontañas, se tolera tanto frío, pero el menor descuido producía la congelación. Los vehículos tienen que usar lubricantes especiales. Las armas se agarrotan y sus mecanismos exigen grasas especiales. Los parabrisas se cubren de hielo que imposibilita la visibilidad. Se les adosaba unos cristales rectangulares bordeados de una sustancia adherente para dejar un hueco entre los dos cristales y en ese hueco se instalaban resistencias alimentadas por el sistema eléctrico de los coches. Por esa ventana de unos treinta por veinte centímetros miraba el conductor.

Los furrieles no repartían el vino en botellas o vasijas, sino que lo

transportaban en bloques de vino helado. Los excrementos de las personas se helaban inmediatamente de abandonar el cuerpo, de un puntapié salían disparados como piedras.

El interior de las casas rusas era acogedor y el ambiente grato con temperaturas entre 22° y 24°. Son de madera. Paredes, techo, suelo, todo de madera. Cuando una casa msa se quema tarda diez minutos en arder. Después quedan unas pavesas, una chimenea y unas camas metálicas. Son el único indicio de que allí hubo una vivienda. Suelen tener un suelo elevado, cuatro o cinco escalones sobre el terreno. Su suelo queda a un metro o un metro y veinticinco de él. La cámara de aire intermedia preseva a la vivienda de la humedad y la mantiene más alta que la masa de nieve circundante.

Suelen tener cuatro habitaciones , en una sola planta. En el centro una pesada masa de ladrillo, de dos por dos metros de lado, desde el suelo hasta el tejado al llegar al que se estrecha para dar salida al humo En el interior de la chimenea se hace dar al aire caliente un recorrido máximo con un trazado sinuoso que le hace pasar por diez o doce canales horizontales. Así, el aire que entra por el hogar da todo su calor a las paredes de la chimenea que corresponden a las diferentes habitaciones. Dentro de esas casas estábamos en mangas de camisa. Las casas estaban aisladas, rodeadas de un pequeño huerto, ya que estábamos en un pueblo rural. Su cubierta estaba sostenida por madera pero normalmente tenían una capa superior de ramas, como las chozas primitivas.

Las carreteras eran también una curiosa novedad para nosotros Eran rectas como las de algunos tramos de La Mancha en que se alinean de pueblo a pueblo por las torres de las iglesias. La de Moscú a Lemngrado es prácticamente una recta durante todo el trayecto. Las carreteras eran anchas aunque sin llegar a las ventajas y características de una autopista. Pero una campaña exige una red de comunicaciones numerosa y transitable en todo momento. Los alemanes lo consiguieron usando troncos de árboles de diámetro similar, dispuestos cruzados a la carretera, perpendiculares al eje de la misma y a tope irnos con otros. Los troncos se apoyaban sencillamente sobre el suelo, explanado previamente y sus desplazamientos al paso de los vehículos ligeros y pesados, se limitaba arrastrándoles por sus extremos con otros troncos que se colocaban encima de los primeros, en la parte de las cunetas, paralelos a la dircc-

ción del eje del camino. Si los troncos se suponen de veinte centímetros de diámetro, hacen falta cinco por metro de carretera. Y así miles de kilómetros.

Para un meridional era sorprendente la poca duración de los días en invierno y la larga duración de las noches. En alguna ocasión llegamos a leer el periódico *ABC* al aire libre y sin luz artificial ninguna.

6. Batalla de Krasni Bor

10 de febrero de 1943

Las fuerzas españolas formaban una división, quince mil hombres, la más pequeña de las grandes unidades. En una guerra moderna una división sola no puede operar. Son las unidades superiores, el Cuerpo de Ejército o el Ejército las que disponen de efectivos superiores, más medios y campo de acción para moverse y atacar. Así nuestra división estaba fija, ocupando posiciones en contacto próximo, inmediato con el enemigo, en actitud defensiva.

¿Qué ocurre en esta situación? Que se sufre mucho el frío, el barro, la inquietud; que se aguantan bombardeos de la aviación de modo permanente, casi reglamentario, puede decirse que con cita horaria. Hay gente con mira telescópica en el bando contrario para cazar al incauto que no se oculta, se sufren ráfagas de ametralladora cuando se hacen relevos o se presta servicios en ciertas zonas, que los morteros baten donde suponen alguna concentración por pequeña que sea, llegada de víveres, hora de comida y que a los artilleros de una y otra parte les da por disparar en fuego de contrabatería o sobre objetivos determinados. Se ponen campos de minas entre las dos líneas o se levantan los del enemigo para suprimirlos y facilitar golpes de mano. ¿Con qué objeto? para anular algún emplazamiento de armas volándolo con explosivos; para apoderarse de enemigos para saber que unidad hay enfrente, para adquirir información de los prisioneros, para mantener la moral de las tropas, es decir para muchas cosas.

Pero el enemigo es el enemigo. Tiene sus planes y puede pensar si esta división ocupa tantos kilómetros de frente debe tener poca profundidad. Ocupa un lugar adecuado para atacar, podemos actuar con ven-

taja y aprovechar su debilidad. Concentremos más fuerzas y elementos abrumadores. Estalla la tormenta. Eso ocurrió en el amanecer del 10 de febrero de 1943.

Hacía ya semanas que se esperaba un ataque fuerte por el movimiento y la concentración de elementos que los observadores comunicaban y supongo que también por otros medios más importantes de información. Se localizaban nuevos asentamientos artilleros y se calculaban que unas ochenta baterías rusas estaban emplazadas frente a nosotros.

Tan informados estábamos que la noche del 9 de febrero esperábamos que el ataque se produciría esa noche al alborear. Un confidente ruso se pasó a nuestras líneas a las seis de la mañana y avisó que a las siete de la mañana comenzarían los ataques.

Los rusos habían, con trabajo de zapa, adelantado sus líneas aproximándolas mucho a las nuestras, para poder en el primer asalto, en un sólo impulso, alcanzar nuestra líneas.

El ataque ruso fue magistralmente concebido y ejecutado. Una masa grande de su aviación bombardeo intensamente todo nuestro sector, no sólo en la primera línea sino también en la retaguardia. Tan pronto terminó la aviación, descargó sobre nosotros el fuego de las ochenta baterías rusas. Estábamos solos. Allí no había más que españoles. El ataque cortó todas las líneas telefónicas.

Pero estos españoles eran voluntarios y tropezar con voluntarios resultó para el enemigo sangriento y costoso. Con ochenta baterías, una masa de soldados, numerosos tanques y aviones los rusos atacaron en una anchura de siete kilómetros el ala derecha del frente ocupado por la División Española, avanzaron y obtuvieron una penetración de ochocientos metros por el flanco más al este y por la parte oeste atacaron kilómetro y medio. Nosotros contábamos con dos grupos de artillería, ninguna aviación, ninguna reserva y ni un solo tanque.

Se dio la circunstancia inexplicable de que unos días antes se nos asignó una prolongación del frente de tres kilómetros a ocupar por las fuerzas propias del sector que quedó así prácticamente sin reservas.

Mi batallón tenía en esa parte del frente dos compañías. Tuvo ese febrero de 1943 veintiocho muertos y un número no determinado de heridos. La sección de zapadores mandada por el Teniente

Caraballo sucumbió íntegra. Murieron todos en sus puestos menos uno al que se encarceló por no haber permanecido en el suyo. Los rusos cesaron en sus ataques y dieron la ofensiva por terminada aquel mismo día.

A pesar de las pérdidas sufridas a las cuarenta y ocho horas el Batallón de Zapadores estaba ocupando posiciones en primera línea en otro lugar del frente, junto al río Ishora.

Para reorganizar las unidades fuerzas alemanas nos sustituyeron allí.

Al comenzar el ataque ruso en Krasni Bor la primera línea de la zona donde yo me encontraba con dos compañías de zapadores estaba defendida por tres puntos de apoyo guardados por una compañía de Infantería. Su comportamiento fue ejemplar. Tenía unos oficiales magníficos. Conocía personalmente a uno de ellos, Huidobro. Murió como un valiente.

El enemigo llegó a nuestras líneas, donde estábamos los zapadores. De allí no pasó. En un espacio de unos cuatrocientos metros aparecieron tres tanques. Destruimos uno. Lo detuvo, inmolándose, mi enlace, un zapador que murió en la explosión. Fue condecorado con la Laureada Militar. Se llamaba Antonio Ponte Anido, era gallego.

A los veinte meses de campaña mi batallón, con una plantilla de 736 hombres había tenido ciento cincuenta y siete muertos y ochocientas dos bajas en total.

7. **Relación Personal sobre su Desarrollo**

(Declaración sobre el ataque ruso del 10 de febrero de 1943 firmado por el Comandante Alfredo Bellod Gómez el día 12 de junio de esc año en Madrid).

En cumplimiento de ordenes recibidas desde el día anterior al del ataque cuatro secciones de Zapadores ocupaban, en una segunda linea, cuatro islotes de resistencia establecidos con carácter independiente. Al comandante del batallón de zapadores se le fijó el puesto de mando en un bunker situado a unos doscientos metros y al este del puesto de mando del jefe del sector. Preguntado por el comandante la misión que se le asignaba, dado el carácter de reductos independientes que tenían los citados islotes, se le ordenó que quedase a las órdenes del Coronel

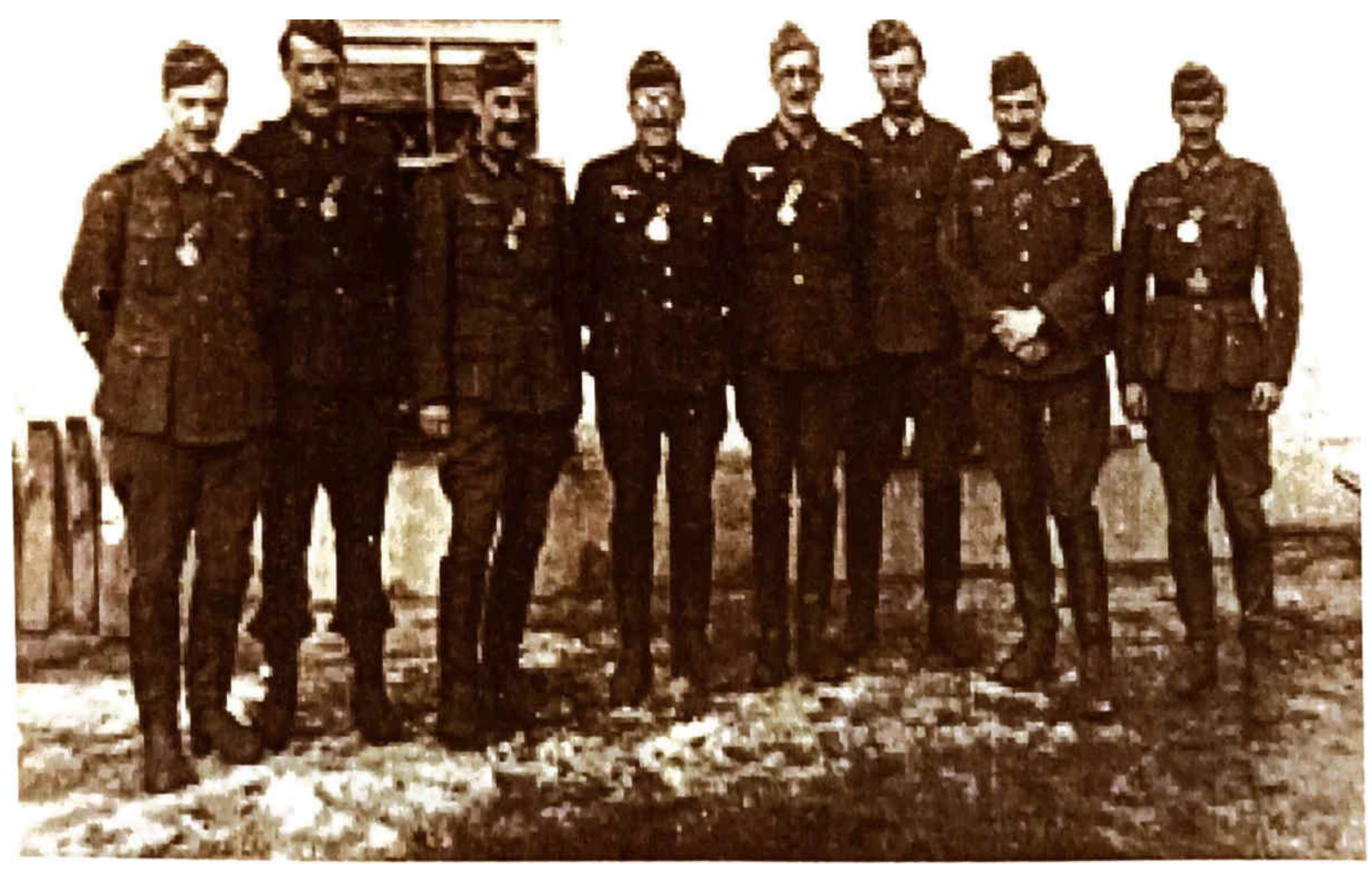
Sagrado, jefe de aquel sector, pero esperando en el puesto de mando propio donde recibiría las ordenes”.

“Se inició el ataque enemigo, de Artillería, poco después de las 6’30 del día 10 y una inedia hora después de que se iniciara el ataque como no recibiera indicación alguna y al ver las comunicaciones interrumpidas el declarante se presentó en el puesto de mando del Coronel Sagrado, el cuál le dijo que no tenía nada que ordenarle pues se habían roto las comunicaciones y estaba esperando que le informasen los enlaces"

“Al salir del puesto de mando del coronel y en unión de este vieron algún movimiento, como de soldados sueltos que retrocedían y entonces vio que el coronel daba órdenes para que un escuadrón que estaba próximo, en situación de reserva, desplegase desde su puesto de mando hacia el frente pero más bien hacia la izquierda o sea hacia el oeste. Al ver que la parte de la derecha no contaba con fuerzas, el declarante cogió un fusil y llamando al ayudante, al médico. Teniente Burges, al cura, D. Juan Dehesa y al resto del personal de Plana Mayor y de Parque con los que organizó una pequeña sección de unos treinta y seis hombres, desplegó y marcho en cabeza hacia el enemigo, animando a todos, engrosando el pequeño contingente que llevaba con los soldados procedentes de distintas armas que, sin mandos retrocedían, consiguiendo contener la evolución enemiga unos trescientos metros delante de la línea que determinan los puntos del puesto de mando del Sector. estación de Popowka, pero en un frente de unos trescientos metros, sin poder saber lo que pasaba a la izquierda ni a la derecha. En vista de lo expuesto y una vez fijado el enemigo, dejó con la misión de mantener el puesto al Teniente Ayudante Alonso y volvió al puesto de mando del Coronel Sagrado para comunicarle que el enemigo había sido detenido y proponiéndole al ver que el coronel estaba con el Comandante de artillería Reinlein, que dicho comandante se encargase de consolidar el frente desde el puesto de mando hacia el oeste y que el declarante trataría de consolidar el frente hacia el este y sin fuerza alguna, porque no había, salió una vez obtenida la autorización del coronel con dos soldados como enlaces y un automóvil en el que cargó unas cuantas cajas de municiones y bombas de mano, andando hacia el este, allí advirtió al capitán de la 1.ª Batería que por su izquierda no temiera ser envuelto, pues tenía la Sección de Ingenieros reforzada con un pelotón de unos dieciocho hombres del Ejército alemán que llegaban entonces

al mando del Teniente alemán Llop, rebasó la batería hacia la derecha, encontrándose después con los restos del Batallón del Comandante Rubio, el Escuadrón que iba al mando del Capitán García Cidad y el personal y ganado de la Batería del Capitán López Alarcia que se traía elementos del cierre de los cañones. El comandante declarante detuvo a la fuerza, la animó, quitando importancia a lo ocurrido y asegurándoles que después del primer impulso el ruso no sabe avanzar y que era fácil contenerlos y organizando aquel conjunto de fuerzas en pequeños núcleos de cinco o seis hombres cada uno, ordenó a sus jefes que se establecieran en las casas constituyendo así núcleos de resistencia, cerrando así el frente de la l.“ Batería, estación Popovvka, aunque no puede precisar con exactitud los contingentes, las fuerzas que llevaba el Comandante Rubio debían ser unos ochenta o cien hombres, el Capitán García Cidad, unos cincuenta o sesenta y la Batería de López Alarcia, cuarenta hombres. En uno o dos viajes que hizo con el coche municionó personalmente a todos estos contingentes con la munición estrictamente indispensable, para rechazar un ataque de corta duración. Entonces se vio además que por la estación de Popowka avanzaba un destacamento de unos setenta alemanes. Durante todo éste tiempo, las irrupciones rusas eran frecuentes, siendo rechazados los rojos sobre todo en la parte que estas se producían que era en las inmediaciones de la jefatura del sector.

Al regresar al puesto demando del sector para comunicar como había quedado el frente, se encontró con el coronel y el Capitán Alcmany del Servicio de Estado Mayor de la División, a quién comunicó que el frente, en el sector a él encomendado, quedaba de momento asegurado, pero que como los ataques de los rojos eran frecuentes aunque parciales, urgía la llegada de refuerzos por si aumentaban la intensidad y además por la necesidad de dar ánimo a la gente. Eran las 11’15 de la mañana, y el declarante manifestó que aquello podía mantenerse durante unas tres horas, a lo que contestó el Capitán Alemany que hacia tiempo se habían pedido refuerzos y que llegaría un regimiento alemán de tres batallones. El declarante contesto que con un batallón, si llegaba pronto, tendría bastante. Poco después se produjo una pequeña alarma a la izquierda del sector y el coronel salió en dirección al lugar de la alarma, recomendando al declarante que continuara cogiendo los fugitivos que se veían y enviándolos a reforzar



El Comandante Enrique Larraondo acompañado de mandos del Batallón 250, entre ellos el teniente Garrido y los capitanes Camón, Cabezas Calahorra y Díaz del Rio Jórdenes

la línea. En un recorrido incesante a la línea se animaba a la gente, se la municionaba y se iba restableciendo el frente pues las roturas eran continuas.

No puedo precisar la hora, pero probablemente alrededor de las 14'00 horas se produjo una irrupción de tanques, dándose cuenta de ello a la salida de un bosque. El tanque que iba más adelantado y otro que iba a no mucha distancia recorrieron la retaguardia de nuestras líneas y aunque el principio produjeron algo de alarma, bien pronto se vio que era fácil batirlos por prestarse a ello el terreno que salpicado como estaba de árboles y viviendas, este tanque pasó por el puesto de mando del coronel se detuvo unos instantes frente la puerta del 'bunker' e hizo un disparo de cañón. El declarante con algunos soldados de zapadores comenzó a buscar minas antitanques, en el Parque de Ingenieros situado cerca de su puesto de mando y persiguió al tanque, pero este desapareció hacia la izquierda, hacia el frente del Comandante Reinlein, como asimismo el otro tanque que le seguía a no mucha distancia. No había transcurrido mucho tiempo cuando apareció otro tanque al cual se decidió darle caza, como así se hizo, después de cuatro intentos, en el primero se le puso una mina que no explosionó, en el segundo se le echó una botella de gasoil que al tirarle bombas de mano naturalmente no ardió, después se le echó otra botella de liquido inflamable que ardió bien pero sin conseguir efecto útil y por último el enlace del jefe que declara destrozó la cadena del tanque adosándole una mina en el momento de pasar y muriendo a consecuencia de la explosión. Se llamaba el enlace Antonio Ponte Anido. El tanque aunque inmovilizado continuaba entre el Hospitalillo y el puesto de mando, es decir a unos trescientos metros a retaguardia de nuestra línea haciendo fuego, se envió recado a las fuerzas para que no se alarmasen al ver que con balas trazadoras les disparaba desde retaguardia y simultáneamente se organizaron varios ataques contra el susodicho tanque, a consecuencia de estos ataques resultaron heridos el Teniente alemán Llop, un soldado de transmisiones y dos de zapadores. Por fin al anochecer abandonaron el tanque tres ocupantes siendo muertos dos de ellos y herido huyó el tercero. El tanque estaba anulado. Durante el día los oficiales que más se distinguieron fueron el Teniente Colombi de Caballería, Capitán Nuñez de Zapadores que llegó a eso de las 9 de la mañana sin que aquél fuera su puesto, Capitán de Artillería López Alarcia, Tenien-

te de Infantería Constantino y un teniente de Artillería que tenía un nombre vasco parecido a Iturdaeta.

En estas condiciones llegó la noche y el comandante que suscribe personalmente, acompañado del Teniente Frago de Caballería, que aca-baba de acercarse a nosotros, procedente de la izquierda (oeste), y con el teniente de Artillería citado y el Capitán Nuñez, comenzaron a esta-blecer puestos de noche, alterando un poco la organización para que en cada núcleo hubiera un oficial, sargento o clase animoso y con vistas a que tuvieran mejor campo de tiro y ocupasen con preferencia excavaciones o construcciones de ladrillo, por si de noche incendiaban las de madera. En esta operación apareció el Comandante Rubio con toda su gente y con la 1.ª Batería a quién el manifestó había axásado, replegándose por creer que aquella situación no se podía sostener. En vista de la noche, la temperatura de unos 29° bajo cero, con síntomas de congelación en algunos, y conociendo perfectamente el terreno el co-mandante que declara avisó al personal de los contornos telegrafistas, radios etc., y evacuando tres heridos se replegó hacia la carretera atra-vesando el bosque, pues desde las 12'00 no se sabía lo que pasaba al oeste (izquierda), con propósito de establecer el frente en la carretera, aprovechando si se instalaba en el bosque sur el campo de tiro que ésta ofrecía.

En la carretera se encontró con tropas alemanas, cuya existencia ignoraba y se le comunicó por un oficial español que había orden del Coronel Sagrado de marchar a Sablino, entonces se ordenó a la fuerza que marchaba por la carretera general, hacia Antrochino, media xnelta para que fuera a Sablino. El comandante que declara se entrexisto con el coronel alemán que llevaba bastante tiempo allí pues tenía incluso terminado el puesto de mando, a quien manifestó que las fuerzas se iban en dirección a Sablino. El estado de agotamiento de todas las fuer-zas españolas era extraordinario".

8. El Batallón Bellod y el Regreso a España

Nada más terminada la Batalla de Krasni Bor, entre los días 12 de febrero a 5 de marzo mandó un batallón mixto de reseñ a móxil. deno-minado por el mando Batallón Bellod', compuesto de dos compañías

de Zapadores, otra compañía formada por hombres procedentes de otras armas y una sección de ametralladoras con cuatro máquinas, cuya misión era asegurar el flanco derecho de la división que por la penetración enemiga de días anteriores estaba amenazado, y contener al enemigo en caso de ruptura por el sector que daba a la población enemiga de Kolpino, continuando a partir del 5 de marzo en su cometido especifico de jefe del Batallón de Zapadores de Asalto, hasta el día 29 en que cesó en el mismo y regresó repatriado a España, pasando la frontera el 4 de abril".

9. Testimonios sobre la Actuación del Comandante Bellod en la Batalla de Krasni Bor

CARTA DEL GENERAL EMILIO ESTEBAN INFANTES

C.G, 19 Jimio 1943.-

Sr. D. Alfredo Bellod Teniente Coronel de Ingenieros Claudio Coello, 125 -bajo izda. Madrid.

Mi querido amigo y compañero:

Muy agradecido a su atención al felicitarme tan afectuosamente por reciente ascenso a divisionario. A mi vez le envío una calurosa enhorabuena por su nuevo destino, de una gran importancia por todos los estilos, y en el que no hay que decirlo, espero consiga señalados aciertos, lo que muy de veras deseo.

Todavía no ha llegado mi ayudante, por lo que no conozco la información que envía relativa al día 10 de febrero y a su actuación en los combates librados en aquella fecha . Excuso decirle que lo consideraré con el mayor cariño, aún cuando al proponerles para el avance en la escala merced a los cuatro partes propuesta lo hice como más conveniente a sus intereses y seguro, ya que la Medalla Militar puede no ser concedida, aunque claro es, le sería concedida entonces la Cruz de Guerra con Palmas, de gran significado en el nuevo Reglamento de Recompensas.

Celebraré no sea nada la relajación muscular de que me habla, y como siempre, soy su afemo. amigo y compañero. Fdo: Emilio Esteban Infantes

Posdata autógrafa: con todo cariño estudiaré su asunto. Lo tenemos

enfocado hacia el avance en la escala y para la Medalla Militar pasó mucho tiempo y tendría que volver al ministro. Ya sabe que cuanto esté en mi mano lo haré con mucho gusto.

CARTA DEL CORONEL DE INFANTERÍA RICARDO VILLALBA RUBIO

Escuela Central de Educación Física. Toledo 5 de octubre de 1944

Sr. D. Alfredo Bellod. Teniente Coronel Jefe de Estudios de la Academia de Ingenieros. Burgos

Mi querido amigo y compañero

He recibido su cariñosa carta de 2 de los corrientes, en la que me dice haberle propuesto el General Esteban Infantes para la Medalla Militar Individual. Tendré sumo placer en informar bien cuando se me pregunte. Esperando que todo salga conforma a sus deseos, le envía cariñosos abrazos su buen amigo y compañero. Fdo: Ricardo Villalba. Posdata manuscrita: Abrazos al coronel a Josa y demás compañeros.

CARTA DEL TENIENTE CORONEL DEL TERCIO CRESCENCIO PÉREZ BOLOMBURO

Tercio D. Juan de Austria- III de la Legión. Teniente Coronel Jefe

Larache, 11.10.44

Sr. D. Alfredo Bellod

Mi querido y 'viejo' amigo y compañero:

Con verdadera alegría he recibido tu grata de 2 del corriente, pues guardo de ti el mejor recuerdo de sincero afecto y amistad y eres de los pocos con los que me he encontrado siempre a gusto en su compañía y 'compenetrado' en todos los terrenos, incluso el culinario. ¡Aquellos ágapes fraternales de nuestras pasadas andanzas guerreras!...

Esto, por lo que respecta a lo particular; que en el terreno de la 'mili', eres un 'tío con toda la barba', lo mismo con las herramientas que con las armas y puedes codearte con los mejores infantes, pues aquel batallón tuyo de zapadores era una cosa 'seria', como unidad de choque, y con un espíritu y entusiasmo difíciles de superar en su siempre dificilísima misión de abrir, o facilitar el camino a sus hermanos de armas

Por todo ello, puedes figurarte ¡ni nueva y cordial satisfacción al verte propuesto para la Medalla Militar y huelga decirte que si de mi dependiera te la concedía *ipso-facto.* Te la tienes más que ganada y así lo sostendré, de palabra o por escrito, a pie y a caballo.

Mi sentido pésame por la muerte de tu madre (q.e.p.d), pues a fuer de verdadero amigo, tomo parte en tus alegrías y en tus penas.

Y nada más por hoy, que estoy muy atareado con la guerra 'en el papel' y me traen frito con los temas.

Un abrazo muy fuerte y muy cariñoso de tu siempre invariable buen amigo y compañero

Crescencio Pérez Bolomburu

CARTA DEL CORONEL DE INFANTERÍA RAMÓN ROBLES

"Hoy, 8.8.46

Sr. D. Alfredo Bellod

Mi querido amigo y comp°: Hoy he estado viendo en el Juzgado la marcha de nuestros expedientes ¡Ya ha declarado Muñoz Grandes! y bien, de modo que el asunto está terminado. Como lo he tenido en la mano te puedo decir que llevas todas las declaraciones a tu favor, menos las del Coronel Sagrado (¡Oh, ironía del destino!) que dice que aunque te portaste bien no considera que fuera para la Medalla Militar. No obstante el resumen del Juez es favorable también y en breve (mañana, pasado) saldrá para Capitanía y de allí al Consejo Superior del Ejército donde creo que será Muñoz Grandes el que nos hará hombres o no, según le dé.

Todo esto te lo digo para tu conocimiento y naturalmente sin que puedas saber nada de ello por ser secreto.

Por fin vemos terminar este nuestro asunto que ha luchado y vencido todas las adversidades. No quedan en fin sino muy pocos expedientes pues la mayoría se han ido abajo por diversas declaraciones. Terminados están solamente el tuyo, el de Andino y el mío.

Que Dios te depare muy buen a suerte y ahora menos calor que el que aquí estamos pasando. Te deseo ambas cosas de corazón.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo y compañero

Ramón Robles

Padilla, 78

PÁRRAFOS DEL LIBRO. "LA DIVISIÓN ESPAÑOLA DE HITLER LA DIVISIÓN AZUL EN RUSIA"

El libro de los profesores americanos Gerald Kleinfeld y Levvis A Tambs hace una precisa descripción de la batalla de Krasni Bor. situada en el contexto de la operación Iskra del Ejército soviético para poner fin al cerco sobre Leningrado. En la referencia al Coronel Ramón Robles se le presenta como un duro 'Africanista' que se había distinguido en Marruecos y en la guerra civil. Los alemanes le respetaban por su serenidad y frialdad. Aunque sólo era teniente coronel Muñoz Grandes le confió el mando de un sector. El Comandante Bellod es citado repetidamente en ocasión de la Batalla de Krasni Bor*

Seguidamente se transcriben algunos de los párrafos relativos a su actuación en esa batalla.

"Los oficiales morían en sus puestos. Mientras vivían los soldados resistían. No faltaba nervio en el frente", "Los generales del Ejército rojo estaban muy sorprendidos de que alguien hubiera quedado vivo tras la tremenda preparación artillera, y se resistían a aceptar las enormes pérdidas que les causaron los islotes y las artillerías alemana y española... los oficiales perdieron el control de los soldados en los saqueos y por las bajas sufridas y, cuando restablecieron la unidad de mando, cometieron el significativo error de perder el tiempo en los erizos y con otros grupos aislados en vez de continuar el avance... Esto permitió a Reinlcin, Bellod y von Bock establecer una línea basada en los emplazamientos artilleros a lo largo de las alturas" "Por tanto, la partida de Sagrado tuvo escaso efecto en el resultado. La pronta llegada de von Bclovv aseguró que los esfuerzos de Bellod y von Bock no fueran en vano... Los asaltos de la tarde por parte de los batallones Blanco y Merry los decisivos esfuerzos de Robles y Cano tuvieron éxito en cuanto a respaldar el abierto flanco derecho de la 250 División y diluir todavía más la eficacia del esfuerzo rojo "La combinación de los errores rusos y de la esforzada resistencia de los españoles hizo ganar tiempo al Dieciocho Ejército y al L Cuerpo de Ejército (alemanes) para que pudieran mandar potentes fuerzas a este vital sector. Cada minuto de ganancia se pagó a muy alto precio. Casi 2.200 bajas espa-

* Gerald R Kleinfeld y Levvis A. Tambs. *La División Española de Hitler La División Azul en Rusia.* Editorial San Martin, Madrid 1983

ñolas costaron aquellas preciosas horas. La Batalla de Krasni Bor había terminado, pero el Cincuenta y Cinco Ejército rojo solamente había tropezado. No había sido detenido".

"Robles, Bellod y Castro habían cumplido con su deber. Los tres partieron a primeros de abril con el 11.° Batallón de Retomo".

El Comandante Bellod partía de Rusia a la vasta de su inmediato ascenso a teniente coronel por Orden del 3 de mayo de 1943.

CARTA ORDEN AUTÓGRAFA DEL GENERAL AGUSTÍN MUÑOZ GRANDES

"Al Comandante Bellod

Por una rápida y hábil maniobra de nuestras fuerzas el enemigo situado en la bolsa al oeste de la carretera de San Petesburgo ha quedado sitiado, es lógico pensar que los rusos traten de romper el cerco y para impedirlo el mando superior ha dispuesto que su agrupación marche a la zona Dolgowo-Ossija en donde recibirá órdenes.

Toma Vd. el mando del Batallón de Zapadores en el momento preciso en que se les va a emplear como tales *y* seguro estoy de que todos se percatarán del honor y responsabilidad que ello supone, va en su comportamiento no sólo el porvenir de los Zapadores sino el honor de España; a los sitiados hay que aniquilarlos, cueste lo que cueste y ni los tanques ni nada podrá evitarlo; tiene Vd. medios sobrados para ello, más si alguno fallara, no olvide que entre sus valientes subordinados lleva Vd. a los capitanes Ordás y Alonso de Infantería e Ingenieros y al Teniente Martínez Aguilar de Artillería, que son garantía cierta de un éxito seguro y cuando todo falte entréguese confiadamente al heroísmo del soldado español que ese no falla nunca.

Mi Comandante, hoy le felicito por el honor tan grande que le ha correspondido, mañana le felicitaré por su victoria.

Seguro de ello, vuestro general

Muñoz Grandes

31.V.942

evitarlo: tiene V. medios sobrados para ellos, mas
si alguno fallara no olvide que entre sus valientes
subordinados lleva V. á los Capitanes Ordás y Alon-
so de Infª é Ingenieros y al Tte Martinez Aguilar
de Artillería, que son garantía cierta de un
triunfo seguro y cuando todo falte entréguese
confiadamente al heroismo del soldado español
que ese no falla nunca.

— Mi Comandante, hoy le felicito
por el honor tan grande que le ha corres-
pondido, mañana le felicitaré por su Vic-
toria.

Seguro de Vd, vuestro
General

C. Mfernandez

J7‘ Y'-

10. Diario de Guerra o de Operaciones (Dops) (Junio 1942 Abril 1943)

29. 30. 31 Mayo 1942

En igual situación resultando herido el soldado Miguel Chinno Paz. El día 30 se hace cargo del mando del batallón el Comandante D. Alfredo

Bellod Gómez, previa entrega que le hizo el de igual empleo D. José Enrique Larraondo, haciéndose cargo de la 1.ª y 3.ª Compañía respectivamente, los capitanes Don José María Irribarren Negrao y Don José Luis Aramburu Topete, previa entrega en la forma reglamentaria.

1 Junio 1942

Las representaciones continúan alojadas en los edificios del Kremlin de Novgorod.

En la misma situación y trabajos que finalizo el mes anterior. En la noche del 31 de Mayor a 1 de Junio y a las 21 00 h. sale la 2.ª Compañía de Witka en camiones con dirección a Dolgobo donde llega a las 2 horas del día primero acampando la fuerza al lado del cementerio del poblado. La 2.ª Sección de la 1.ª Compañía efectúa una descubierta encontrando varios campos de minas enemigos. La 3.ª Compañía presta los servicios propios y conduce el convoy a la posición del Alcázar.

2 Junio

La 2.ª y 3 ,ª sección de la 1 .ª Compañía se dedican al reconocimiento de campos de minas. El comandante jefe del Batallón Sr. Bellod con los capitanes señores Poveda, Ordás, Loreto y Alonso y los tenientes Chamorro y Figueruela, se reconoce el sector del regimiento Buzk que tiene por cabecera el pueblo de Ossija reconociendo por la mañana el frente oeste y por la tarde el este guarnecido por la Legión Flamenca y el Batallón Valentín. Pasa herido al hospital el Teniente D. Ramón Corrochano Gómez.

3 Junio

La 1.ª Compañía efectúa reconocimientos de campos de minas. La 2.ª Compañía se dedica a la instrucción y simulacro de caza tanques. La 3.ª Compañía se dedica a perfeccionar los caminos cubiertos y al arreglo de carreteras de Polworesja a Sopolje. Resultaron heridos el Cabo Pedro Olmedo Díaz y los soldados Pablo Beliz Hernández, Juan Nave Roncallo y Antonio Iriarte Solana.

4 Junio

La 2.ª Sección de la 1.ª Compañía al mando del oficial de la misma Alférez D. Manuel Álvarez Fernández practicaron reconocimiento de campo de minas habiendo encontrado 57 minas T, retirando 260 de estas. La 2.ª Compañía se dedica a la construcción de pozos para fusil ametrallador y reforma de los pozos antitanque, efectúan un reconocí-



El comandante con oficiales del Batallón 250 durante su mando. De arriba abajo, de izquierda a derecha: Carlos Sánchez Cáceres, Aramburu Topete, José Iribarrcn Negrao, Alfredo Bellod, Díaz Díaz, Juan Chamorro Areses, Emilio Solo Aleare: de Zatdiear, Luis jXhnlez Garda, Andrés Eloy .1 *furo I alencía, Rorges y oficial de transporte Cortesía autores de la* Historia del Arma de Ingenieros

miento del sector los tenientes D. Adolfo Castañeda y D. Roberto Pozuelo el que ocupa el Regimiento Drug. La 3.ª Compañía efectúa trabajos propios de su especialidad. Resultaron heridos los soldados Atanasio Anguila Gómez y Mauro Portillo y muerto a consecuencia del bombardeo enemigo sobre el Kremlin, el soldado de la Columna Ligera Motorizada Manuel Regidor Prada.

5 Junio

La 2.ª sección de la 1.ª Compañía coloco 26 minas T en campo enemigo. Las restantes compañías se dedican a trabajos propios de su especialidad. Ingresa enfermo en el hospital el soldado Sotero Vega Muñoz.

6 Junio

Las compañías se dedican a trabajos propios de su especialidad resultando muerto el soldado Francisco Tomás Tomás y heridos los de igual clase José María Carrasco Martínez y Ángel Cabezas Ramírez, ingresa en el hospital enfermo el soldado José Jover Martínez

7 Junio

La 1 .ª Sección de la 1 ,ª Compañía se dedico a la colocación de campos de minas contra personal destacándose un pelotón de la misma al mando del Teniente D. Eloy Muro Valencia y a las ordenes directas del capitán de la compañía, destacándose hasta las líneas enemigas y rebasando su alambrada recogiendo un campo de minas con 54 minas, distinguiéndose extraordinariamente el Sargento D. Francisco Suárez Ojeda y el Cabo José Manuel Domínguez. Las demás compañías se dedican a los trabajos propios de su especialidad

8 Junio

La 1.ª Sección de la 1.ª Compañía se dedica a la colocación y exploración de campos de minas enemigos efectuando una incursión el oficial que la manda Teniente Sr. Muro con el Sargento Suárez Ojeda y los soldados Basilio Lorente y Cipriano Millanbre llegando hasta cerca de los parapetos enemigos localizando 5 minas lanzallamas automáticas, a las que fueron cortadas los cables de los dispositivos de fuego retirándolas en unión de 220 m. de cable que se dirigía a posición enemiga. Las demás compañías se dedican a trabajos propios de su especialidad en terreno batido por ametralladoras. Resultaron heridos el cabo Manuel Reina Roldán siendo evacuado al hospital. Ingresa en el hospital enfermo el soldado José Campillo Bernabé.



Tres divisionarios uno de ellos el memorialista en la nieve ante el Kremlin de Novgorod, en la primavera de 1942.

9,10 Junio

Las compañías se dedican a los trabajos propios de su especialidad, resultando heridos el Teniente D. Pedro Herrainz Meneses, siendo evacuado al hospital Ingresa en el hospital enfermo el cabo Manuel López Pcdrosa.

11 Junio

En igual situación que el día anterior. La 3.ª sección de la 3.ª Compañía al mando del teniente de la misma, salieron con una patrulla compuesta por Infantería y Zapadores llegando a la entrada de una posición enemiga levantando un campo de minas delante de los puestos situados a 25 metros, siendo felicitado por el Jefe del Sector Teniente Coronel Sr. Canillas. Ingresa herido en el hospital el Alférez D. Manuel Álvarez Fernández. Resulto muerto el soldado Rafael García Molina.

12,13,14,15,16 Junio .,

Continuando los trabajos, dos pelotones de la 3. sección de la 1. Compañía al mando del Teniente Emilio Solo de Zaldívar Alvarez hicieron una descubierta en el Sector de la 1 .ª Compañía del 1 .er Batallón del Regimiento s. 265 aproximándose a las líneas y descubriendo que el enemigo se dedicaba a trabajos de fortificación con a base de parapetos discontinuos construidos con bloques y que carece de alambrada, así mismo vieron dos posibles emplazamientos de armas automáticas; se levantó un campo de 4 minas contra personal y a tracción distinguiéndose especialmente los zapadores Alejo Lorenzo y Alfonso García al retirar personalmente las citadas minas, las que se encuentran en el parque de la sección. Ingresan en el hospital heridos el cabo Mariano Soronella Estival y los soldados Antonio Lafiiente Romero y Gregorio de la Calle Cuéllar y enfermos José Luis Castelló Suero, Saturnino Izquierdo, Vázquez, Juan Félix Sánchez, Timoteo Tribaldo, Antonio Ortega Martínez, Froilán Mata González, Jesús Fernández Gorostiza.

17,18 Junio

Continúan en igual situación. Ingresan heridos en el hospital los soldados Francisco Gadea García, José López Manzanera y Florencio Toquero Noriega y enfermo el cabo Manuel Gómez Invernó.

19 Junio

Continúan los trabajos. La 1 ,ª Compañía queda como reserva en el sector que ocupa el Regimiento 263 por orden del coronel jefe del sector. Continúan los trabajos. La 2.ª Compañía se traslada a Ossija incorporándose la ♰ . Sección de la citada compañía al mando del Teniente Sr. Castañeda a la Agrupación del comandante Sr. Ramírez de Cartagena y la 2.ª y 3.ª al mando del Teniente Chamorro y Pozuelo respectivamente continúan la marcha hasta el molino de Bol Zamoshe incorporándose a la Agrupación del Comandante Sr. Fernández Cuesta; la 3.ª Sección pasa a las posiciones de la izquierda y frente del citado pueblo quedando acantonada en reserva, la 2.ª Sección ocupa una línea de 4 km de frente a la derecha del pueblo hasta el lago. Ingresa herido en el hospital el cabo Rafael Fernández Vertedor.

20,21 Junio

Continuando los trabajos del día anterior. A las primeras horas de la mañana la 1 ª sección de la 2.ª Compañía con su agrupación empieza la operación de ocupación y limpieza de la bolsa marchando en cabeza

levantando los campos de minas tanto propios como enemigos La 2 * sección continúa cubriendo su línea y la 3.ª en la misma situación que el día anterior. Ingresa en el hospital enfermo el soldado Pablo San Cristóbal Santos.

22 Junio

Continúan los trabajos. La 2.ª Compañía a las 8 horas de la mañana previa la preparación artillera correspondiente, la 3.ª sección coopera con los zapadores de asalto en cabeza del Grupo de exploración levantando los campos de minas propios y enemigos llegando hasta las alambradas enemigas y volándolas. También explotan las minas de la zona enemiga dejando con ello abierta la brecha para el asalto distinguiéndose en este hecho el teniente D. Roberto Pozuelo, el soldado Gallego y los sargentos Abril y Arayalar. La 1.ª sección continua con su agrupación y la 2.ª y 3.ª sección se repliegan al pueblo de Bol Zamoshe quedando a la defensa del mismo. Resulta herido el soldado Juan Vacma Pérez c ingresa en el hospital enfermos los de igual clase Pablo San Cristóbal Santos, Esteban Vicente Ortiz, Miguel Isabel Ruiz y José Lacera Sánchez

23,24 Junio

Continúan los trabajos y operaciones del día anterior. Resultaran muertos en los combates el Cabo Rafael Arjona Berrocal, y los soldados Marcelino Castro Lobo Cecilio Sobrino Elias, Enrique Argente García y Leoncio Muñoz Pintado, Antonio Arrabal González y Francisco Pérez Ramírez, y heridos los sargentos D. Pablo Ayaralar Goiz Cuota, D. Hilario Abril Blanco, cabos Cándido Tejada Lopera, Longinos Ángel Juárez, soldados Manuel Polo Robledo, Salvador Sainz Pérez, Esteban Alaman Sainz, Aurelio Manzano Franco, Enrique Vega Lago, Daniel Gallego Tctamanci, José Muñoz Rodríguez, Severo Coronel Fernández, Juan José Cintas Rodríguez, Cristóbal Serrano Cendrado. Ernesto Jiménez Ruiz, Francisco Gómez Jiménez, José Martínez Romero, Pedro Zalaya Borao, Francisco Fuentes Guerrero, Antonio Maturana García, Castor Mariblanca de Castro. Juan Vázquez Toro, e ingresa en el hospital enfermo el soldado Juan de Dios Jaén Ramírez

25 Junio

Continúan los trabajos y operaciones. La 2.ª Compañía a las primeras horas de la mañana se inicia la marcha para ocupación del pueblo de Bol Zamoshe siendo un pelotón de la 2.ª Sección el que avanza en

unión de zapadores de asalto levantando los campos de minas propios y enemigos y los otros dos pelotones en unión de caza tanques protegiendo el avance de los escuadrones. Al medio día quedo cubierto el objetivo cogiéndose prisioneros y enlazando con los flamencos en el citado pueblo. La 3.ª sección se repliega hacia Bol-Zamoshe y dos pelotones de la 2.ª, El otro pelotón continúa levantando campos de minas en la exploración. Los que se incorporan mas tarde a Bol-Zamoshe. La 2.ª y 3.ª Sección emprenden la marcha hacia Dolgobo en donde queda en situación de reserva, la 1.ª Sección continua en la agrupación del Comandante Sr. Ramírez de Cartagena dedicándose a trabajos de fortificación. Ingresan en el hospital, heridos el cabo Valentín Valera Rodríguez y el soldado Francisco Valladares Galea.

26 Junio

Continúan los trabajos y operaciones del día anterior en este día se forman con la 2.ª Compañía. La Agrupación Poveda integrada por la citada compañía de Zapadores, Compañía antitanque y dos secciones de Artillería del 10'5 y otra del 7'5 al mando del Capitán de Zapadores D. Julio Poveda Mena. Ingresan en el hospital heridos los soldados Juan José Onrubia Calera, Ignacio Guzmán Benedicto, Manuel Estrella Maldonado y resulto muerto el soldado Antonio Tardío Alonso, el Cabo José Beloso Díaz pasó al hospital enfermo.

27 Junio

Continúan los trabajos del día anterior, encontrándose en el sector de la 2.ª Compañía del 1.er Batallón. El Teniente Jefe de la 3.ª sección D. Emilio Solo de Zaldívar Álvarez resulto herido a consecuencia de metralla antitanque enemiga siendo evacuado al hospital. Ingresa en el hospital herido el Sargento D. José Triviño Ibáñez, Cabo Braulio García Blajón y los soldados Tomás Martínez Pereira y José Escalona Valle. En este día resulto muerto el cabo Juan Polo Robledo.

28 Junio

Continúan los trabajos del día anterior. El personal de la 1.ª Compañía se dedica al arreglo de los campos de minas números 101,102,103 y 104 arreglando los cables que estaban cortados por la artillería enemiga. En este día se recibió un oficio del Coronel Jefe del Regimiento n.° 263 comunicando que en las ultimas operaciones del Sector de agrupación de maniobras se distinguieron los tenientes D. Andrés Eloy Muro Valencia, D. Julio Bazán Pérez, D. Emilio Solo de Zaldívar Álvarez.

Alférez D. Manuel Álvarez Fernández, Sargentos D. Francisco Suárcz Ojcda, D. Eladio Fariñas Guido, Manuel Fernández Dávila y los sóida-dos Basilio Lorcnte López, Cipriano Miñambres Miguel. Jesús Diez López y Hermenegildo Fernández Berenguer Al mismo tiempo se re-cibe un parte del comandante jefe del grupo de exploración Sr Fernández Cuesta manifestando que en las operaciones verificadas en el Sector de Bol Zamoshe y limpieza de gran parte de la bolsa resultaron distingui-dos extraordinarios el Teniente D. Roberto de Pozuelo Espinosa, Te-niente Médico D. Emilio Martínez Burgos, Soldado Daniel Gallego Tetamanci, Sargento D. Hilario Abril Blanco, y como distinguidos sol-dado Francisco Prior de la Fuente, Cabo Juan Polo Vázquez, Sargento D. Pablo Arayalar Vicente, soldados Crispiniano Romero Luque. Mar-tín Gelabcrt Fullana , Valentín Valera Rodríguez, Braulio García, Fran-cisco Abad Berenguer , Cabos , Longinos Ángel Juárez, Longinos Sie-rra Moreno, Salvador Sainz Pérez y los soldados Antonio Arrabal Gon-zalo, Francisco Pérez Martínez, Enrique Vera Lago, Francisco Gómez Jiménez y que debido a la heroica actuación del soldado Daniel Galle-go Tetamandi se deberá solicitar por conducto reglamentario la Meda-lla Militar individual. En ese día ingresaron en el hospital, heridos los soldados José Panlagua Díaz, Francisco Calvo Prior, Francisco Mora Ortiz, Manuel Gómez Hierro y Antonio Flores Cruz.

29 Junio

Continúan los trabajos del día anterior, por la 1.ª Compañía de este batallón fue hecho prisionero un soldado ruso el cual fue entregado al Puesto de Mando del Regimiento 263. Ingresa en el hospital enfermo el teniente D. Manuel Caraballo Guijarro.

30 Junio

Continúan los trabajos del día anterior resultando herido el soldado Manuel Bleda González siendo evacuado al hospital. Ingresan en el hospital enfermos los soldados Anastasio Anguila Gómez e Ignacio Nieto Cordina.

En Campaña a 30 de junio de 1942

1 Julio

Las representaciones continúan alojadas en los edificios del Kremlin de Novgorod.

En la misma situación y trabajos que finaliza el mes anterior La 2

Compañía de este Batallón que se encontraba en Dolgobo recibió la orden de emprender la marcha hacia Novgorod efectuando el viaje a pie Este mismo dia se incorpora en Novgorod el Comandante Jefe del Batallón D Alfredo Bellod Gómez, que mando durante los combates de los dias 21 al 29 de junio pasado. Que dieron como resultado la limpieza de gran parte de la bolsa del Volchov y ocupación de Bol Zamoshe por la agrupación antitanques.

La 3.ª Compañía efectúa el trabajo siguiente ,75 metros de trinchera fueron profundizadas a 0.50 cms, 80 metros de camino cubierto a 1 50 metros y un paso de tirador de 2 x 2.50 metros, iniciados 4 pasos de tirador y un nido de fusil ametrallador, una trinchera de desagüe de 7 metros por 0.30 de profundidad y 0.40 de anchura, terminado un nido de fusil ametrallador y profundidad a 0.40 cms. Un paso de tirador en Chutiny continúa un refugio y el paso del convoy del Alcázar.

2 Julio

Continúan los trabajos de fortificaciones empezados el día anterior.

3 Julio

En trabajos de fortificación y prácticas de minas, A las 8 h se celebra en Novgorod una misa de campaña por los caídos del batallón formando el personal que se encuentra destinado en el Kremlin y la 2.ª Compañía de este batallón que se encontraba descansando, terminada la misa y por el comandante jefe del batallón se verifica la imposición de la Cruz de Guerra del Mérito alemana al teniente veterinario, D. José Fontana Baena, Alférez capellán, D. Ángel Larrea Fernández, Sargento D José Luis Herráis Gemas, Cabo Manuel Campos Expósito y Soldado Ángel Ruiz Fernández, no imponiéndosela al Brigada D. Celestino Hernández Jiménez y al Sargento D. Bernardo Buesa Rey por encontrarse repatriados. Una vez efectuada la imposición fue exhortada la tropa por el comandante jefe a seguir el ejemplo de sus compañeros y poner muy alto el nombre del batallón. Por la tarde sale la 2.ª Compañía en camiones para la carretera de San Petesburgo acampando en el km 23,50 de Podbereze, saliendo también para el mismo punto el Comandante Jefe del Batallón D. Alfredo Bellod Gómez. Ingresa en el hospital herido el soldado Manuel López Pescador.

4 Julio

Continúan las compañías dedicadas a trabajos de fortificación. Son

repatriados los soldados José García de la Torre. Francisco Víeso Collado. Hipólito Cano Menjibar y Juan García Redondo Ingresa en el hospital hendo el soldado Damian González Camuñas

5 Julio

La 1.ª y 3. Compañía continúan los trabajos de fortificación x la 2 Compañía sale hacia el km 30 para formar parte de la Agrupación que manda el Teniente Coronel Robles. Ingresa enfermo en el hospital el soldado José Expósito Camilo.

6 Julio

En los mismos trabajos que en días anteriores Se incorpora procedente del hospital el soldado José Jover Martínez.

7 Julio

Las compañías se dedican a trabajos propios de su especialidad

8 Julio

En igual situación que en el día anterior. Ingresa en el hospital enfermo el soldado Manuel Ruiz Ramírez.

9 Julio

En igual situación. Por la tarde se incorpora a esta Plana Max or en Novgorod el Comandante Jefe del Batallón con su plana max or Ingresa enfermo en el hospital el Sargento. D. Idelfonso Pérez García x el Soldado Ángel Acosta Fernández, en este día resulta muerto el soldado Benito Carreras Vázquez.

10 Julio

En igual situación que el día anterior en este dia se distinguieron el Capitán D. José Luis Aramburu Topete y los sargentos D. Miguel Angel Lace Frac. D. Gregorio Cigese Arteaga y D Antonio Pérez Calle Ingresa en el hospital herido el soldado Manuel Apente Lima

11 Julio

En igual situación que el dia anterior. Ingresa en el hospital hendo el soldado Francisco Fuentes Martínez y enfermos los soldados Andrés Casanovas Padilla. Jesús Alonso Elices. Miguel Usabel Ruiz y Antomo Hernández Mate.

12 Julio

Continúan los trabajos de días anteriores. Ingresa en el hospital herido el cabo Tomás Ferrers Villamasares y el soldado Mateo Mora Gómez.

13 Julio

En igual situación que el día anterior. Ingresa en el hospital enfermo **el cabo** Manuel Leandro Rodríguez.

14 Julio

En igual situación. Ingresa en el hospital herido el soldado Manuel Bloda Tendero.

15 Julio

En igual situación. Ingresan en el hospital herido el soldado Antonio Rigodón Garrido y enfermos los soldados José Luis Castells Zaera, Francisco García Ruiz, José Benet Fernández y Segundo Núñez Sanche^ En este dia es propuesto para el avance en la escala el Cabo de la 2.ª Compañía de este Batallón Eleuterio Guillén Sánchez.

16 Julio

En igual situación, a consecuencia de la explosión de una mina enemiga, resulta muerto el soldado Víctor Aruechavarraia Arracoechea. Y riendo el de igual clase José Ramón-Losada Rodríguez, siendo evacuado al hospital. Ingresa en el hospital enfermo el Sargento D. Ricardo Fernández, cabo José González y soldado Marcial Vega Vigo.

17 Julio

En igual situación en este dia resultaron muertos a consecuencia de explosión de mina los cabos Francisco Percal Ferrer, Joaquín Ibáñez Cañana. Benito Nicarino Sánchez, y los soldados Jerónimo Valet Gutiérrez, Ramón Ballesteros del Prado, José Martínez Castrillo, Ángel Prieto González, Antonio Inglés Soler y Laureano Cantero López y heridos el cabo José Hernández Martín, Antonio Cortes Catalá, Ramón Torres Lahuerta y los soldado Pedro Alcalá Serrano, Joaquín López Andréu, José María Muñoz Alsa, Ruperto Cancela Fernández, José Calamardo García. Ingresó en este día enfermo en el hospital el soldado José Castellé Mera.

18 Julio

En igual situación ingresó enfermo en el hospital el soldado Antomo Maturana Rodríguez.

19 Julio

En igual situación, ingresa herido en el hospital el soldado Francisco Valladares Gadea y enfermo el cabo Miguel del Regal Álvarez.

21 Julio

En igual situación, ingresa en el hospital herido los soldados Benjamín Casteló Sierra y Juan José Séte Peña.

22 Julio

En igual situación, ingresa hcndo en el hospital el **soldado Sacramento** Ceras Ramis Este día terminan el curso empezado el **día 12 de** los sargentos nombrados para asistir al mismo, siendo sus **profesores ei** Capitán D. Luis Núñez García y los tenientes D Joaquín Díaz Díaz D Lázaro Gómez Iñiguez, y el Médico D Emilio Martínez Burgos, as como el vetennano del Batallón D. José Montañés Baena

23 Julio

En igual situación que el dia anterior continuando en **el Kremlin de** Novgorod. los cursos de sargentos. En este día ingresa **hcndo en el** hospital el Sargento D. Francisco Seria Montesinos y enfermo **el soldado** Ángel Arcadis López.

24 Julio

En igual situación que el día anterior, A primeras horas de la mañana sale el comandante jefe para el sector del Teniente Coronel Pérez Bolomburu. En el citado día se distinguieron en un golpe de **mano los** zapadores Eladio López López y Manuel Suárez González.

25 Julio

En igual situación por la noche regresa a esa plana mayor en Novgorod procedente del sector el Teniente Coronel Bolomburu y el Comandante Jefe del Batallón D. Alfredo Bellod

26 Julio

En igual situación que el día anterior, ingresan en el **hospital heridos** los soldados Manuel Fernández Sanguiñe. Víctor Iglesias Fernández. Hermenegildo Fernández Berenguer y enfermos el Sargento D Juan Antonio Vives García. En este día resulta muerto el soldado Luis Corchuela Morales.

27 Julio

En igual situación que el día anterior, ingresan enfermos en el hospital el soldado Manuel Cresos Aguilar.

28 Julio

En igual situación que el día anterior, ingresaron en el hospital heridos los soldados José Onsurbe Onsurbe. Luis Calderón Muño y enfermos los soldados Manuel Pérez Rodríguez y Manuel Rosis Vaguada. Este día y al efectuar un reconocimiento en las líneas enemigas se distinguieron el Teniente D. Nicolás Alonso Sigüenza y el zapador Manuel Cemadas Abad que resulto herido.



Dibujo del Kremlin de Novgorod, sede del mando del Batallón 250. (Firmado por Isidro).

29,30,31 Julio

En igual situación que en días anteriores. En estos dias ingresa enfermo en el hospital (siguen ocho líneas ilegibles)

1 Agosto

Las representaciones continúan alojadas en los edificios del Kremlin de Novgorod.

En la misma situación y trabajos que finaliza el mes anterior Corte de madera y construcción de caballetes de frisa, así como colocación de una alambrada en una avanzadilla ingresan heridos en el hospital los soldados José Cuesta López, Juan Félix Sánchez Montañés, Juan Domínguez Fernández, José Marios Bueno, enfermo Juan Alejo López y muerto Ángel González Oliver.

2 Agosto

Reconocimientos de campos de minas, arreglo de pistas y cortes de rollizos.

3 Agosto

En trabajos de fortificación y arreglo de la pista en el sector que ocupa el Regimiento 263. Durante este día la 2.ª Compañía tomo parte en los ataques propios y rechazamiento de los enemigos, en el sector ocupado por la Agrupación Robles, desalojando al enemigo de los reductos y de un “bunker” que se había adueñado mediante bombas de mano. Ingresa enfermo en el hospital el soldado Gregorio Salgado Rodríguez.

4 Agosto

Continúan los trabajos del día anterior.

5 Agosto

En igual situación que el día anterior, resultaron muertos los soldados Antonio Navarro Pérez y Joaquín Bazo Campos, ingresando heridos en el hospital el Sargento D. José Treviño Ibáñez, cabo José Sueiro Sala, soldados Ángel García Aya la y Antonio Merchán González, ingresando enfermo en el hospital el soldado Antonio Lidon Jordá

6 Agosto

En trabajos de fortificación, colocación de un campo de 60 minas “T” en el sector que ocupa la 10.ª Compañía del Regimiento 269. se colocaron 250 metros de alambrada con caballetes de frisa, 100 metros. De alambrada rápida, construcción de 30 metros de parapeto de

1.80 metros de altura, profundizándose a 0.50 metros, una trinchera de 100 metros. Ingresa en el hospital herido el soldado Gabriel López Alonso.

7 Agosto

Colocación de campos de minas y construcción de 60 caballetes de frisa, cavándose 80 metros de trinchera profundizada a un promedio de 0.50 metros. Resulto muerto el cabo Norberto Beloqui Jauneria, ingresaron enfermos en el hospital los soldados Ramón Santaron Combea e Isidoro Rubio Carbajo.

8 Agosto

Arreglo de pistas en el sector del Regimiento 263, se construyeron 100 metros de alambrada rápida, 160 metros de alambrada sobre caballetes de frisa, se limpiaron los caminos que acceden a las posiciones, se empezaron a construir dos nidos de ametralladora acasamatados y se hicieron 25 metros de parapeto de 2 metros de altura, ingresaron heridos en el hospital a consecuencia de la explosión de una mina el Sargento D. Eladio Fariñas Guede y los soldados Félix Duran Carrasco. José Borjas González y Faustino Cuervo González.

9 Agosto

En trabajos de fortificación y colocación de un campo de 39 minas "T" y 3 cargas concentradas de 3 Kg. En el sector que ocupa la 10 "Compañía del Regimiento 269, se trazo una posición con 5 pozos de tirador y 50 metros de camino cubierto profundizando hasta 1 metro, se limpio el camino cubierto de Sapolje, se colocaron 300 metros de alambrada rápida y 30 caballetes de frisa. En la madrugada del 9 al 10 se incorporó a Novgorod la 2.ª Compañía. Resulto herido el cabo Arcadio Mendicochea Olmos ingresando al hospital, ingresaron enfermos los soldados Diego Martín Avisi y Ramón Jiménez Sabio.

10 Agosto

Continúan los trabajos de días anteriores, se construyen 250 metros, de alambrada rápida y 100 metros de alambrada sobre caballetes de frisa, fue terminada una posición con 5 pozos de tirador y 60 metros de trinchera a una profundidad de 1.50 x 0.90 se continúa profundizando y prolongando el camino cubierto de Sapolje en una longitud de 15 metros, ingresa herido en el hospital el Sargento D. Marcos Camps Grau y el cabo Ramón Echevarría Azcárate.

I I Agosto

Continúa» los trabajos del día anterior, por la noche emprende l.i marcha hacia Novgoiod la I " Compañía del batallón, llegando ¡i la» dos horas del misino A las 11 limas embarca en ícrrocaii 11 en Taichowo la 2ª Compañía de este batallón con dirección a Vynlsa

12 Agosto

Se hicieron por la 3." Compañía del batallón 250 metros de alambrada rápida, I00 metros de alambrada sobre caballetes de frita. 60 metros de trinchera a una profundidad de I 50 x 0.90 de anchura se continuo profundizando y prolongando el camino cubierto de Sapoljc La I." Compañía reorganizándose en Novgorod

13 Agosto

Continúan los trabajos del día anterior, la l." Compañía efectúa una marcha por el camino de Plcskau, regresando a Novgorod para la primera comida, preparándose el personal para una posible marcha

14 Agosto

Se construye una posición con 5 pasos de tirador y 250 metros de trinchera, así como 100 metros de trinchera y 300 metros de alambrada rápida en el sector del Teniente Coronel Pérez Bolomburu. El Teniente D. Antonio Bolle Pérez sale por orden de la superioridad a poner minas en la posición del “Alcázar”. Ingresa enfermo en el hospital el soldado J. Duran Carrasco

15 Agosto

La lCompañía en Novgorod, la 2ª ' \fyritsa y por la 3." se efectuaron los siguientes trabajos: colocación de 150 metros de alambrada rápida, colocación de un campo de 150 minas “S” se construyen 40 caballetes de frisa.

16 Agosto

La Iª Compañía efectúa una marcha de 12 kilómetros por la carretera de Plcskau, la 2.ª Compañía en Vyritsa se dedica a la reparación de la pista que conduce de Mina a Ssusaninc y a preparación del alojamiento para el Cuartel General así como del mejoramiento del suyo propio. La 3.ª Compañía coloco 300 metros de alambrada sobre caballetes de frisa y colocación de un campo de 50 minas “S”. Ingresaron enfermos en el hospital los soldados Andrés Abril Pérez y Andrés González García. A las 18:00 fue relevada la 3." Compañía de las posiciones que ocupaba por fuerzas alemanas, trasla-

dándose la compañía en camiones a Novgorod, donde llegaron a las 20.30 h.

17 Agosto

Las compañías acampadas en Novgorod se dedican al aseo personal y a instrucción teórica y practica. Ingresan en el hospital enfermos los soldados José Engracia Sánchez y José Castelló Mera, Domingo Garrido Torrija, Antonio Osorio Tallafé y herido Mariano Escribano Morales y Agustín Ciprián Villoslada.

18 Agosto

Las compañías se dedican a instrucción y por la tarde se reparten prendas al personal.

19 Agosto

Instrucción teórica y práctica, la Plana Mayor efectúa una marcha con equipo a Newaja Meliza. Ingresan en el hospital heridos los soldados Juan Rodríguez Pereira, Félix Moreno Calero y Antonio Ponte Anido.

20 Agosto

A las 3.30 h, se prepara el personal con equipo completo para trasladarse la 1.ª Compañía del batallón y la Plana Mayor del mismo a Grigorovo con objeto de embarcar el material lo que efectúa a las 11.00 h; emprendiendo la marcha por ferrocarril a las 16.30 en dirección a Vyritsa, llegando a Luga a las 20.30 donde para el convoy para distribuir la segunda comida, continuando seguidamente la marcha.

21 Agosto

La 3.ª Compañía en Novgorod se dedica a instrucción incorporándose a la referida compañía el Teniente D. Antonio Baile Pérez con su Sección que se encontraba fortificando la posición del "Alcázar", la Plana Mayor y la 1 .ª Compañía del batallón así como la Columna Ligera Motorizada llegan por ferrocarril a las 21.30 a la estación de Nowolisine, donde se efectúa el desembarque del personal y a continuación del material de Parque, municionamiento y cocinas, trasladándose seguidamente en camiones a \fyritsa donde se llega a las 15.50 alojándose el personal en distintas casas del pueblo. Ingresa herido en el hospital el soldado Domingo García Rayo.

22 Agosto

La Plana Mayor, 1.ª, 2.ª y Columna ligera motorizada en \tyritsa.

El personal se dedica a su aseo y desembarque y aparcamiento. En Novgorod continua la 3.ª Compañía, dedicada a recoger el material así

como a efectuar el relevo de los destacados en la posición de la “Muralla" y en la “ Ermita”. Ingresan en el hospital enfermos los cabos Cándido Tejada Lopera *y* Cándido Aparicio Pérez y los soldados José Fernández Sánchez, Solero Vera Muñoz, Juan Carrasco García. José Rosas Fernández y Manuel Estrella Maldonado

23 Agosto

La 3.ª Compañía a las 9.00 emprende la marcha con todo el personal y material para su embarque en la estación de Taichcvvo. efectuándole en camiones y una sección en bicicleta, embarcando a las IX 00 En Vyritsa, las compañías del Batallón a las 8.00 oyen misa y a continuación se dedican a instrucción practica.

24 Agosto

Las compañías se dedican a instrucción teórica práctica y baños y por la tarde a instrucción técnica y marcha militar sin equipo a Krannizy A las 16.00 llega a la estación de Novvolisinc la 3.ª Compañía desembarcando el personal y material, emprendiendo la marcha en camiones hasta Vyritsa.

25 Agosto

Por la mañana el personal se dedica a instrucción teórica y táctica, por la tarde continua la instrucción y marcha militar de 12 Km La 3 Compañía se dedica al apareamiento del material, limpieza personal y armamento.

26 Agosto

El Batallón se dedica a instrucción teórica táctica y por la tarde marcha militar

27 Agosto

Continua el plan de instrucción de días anteriores efectuándose la marcha al pueblo de Kclch, ingresan enfermos en el hospital los sargentos D. Juan A. Vives García, D Alfredo Rodríguez Gil y el soldado Amador Vázquez Ferros.

28,29,30,31 Agosto

Continua el plan de instrucción corno en días anteriores, ingresando enfermos en el hospital los soldados Isidoro Pieza Martin. José María Luque Gutiérrez, José Benet Fernández y Timoteo Tnbaldo Luengo

En campaña a 31 de Agosto de 1942
El Comandante Jefe

1 Septiembre

Las representaciones y el batallón alojados en el pueblo de Vvritsa.

El batallón acantonado en Vyritsa dedicado a instrucción teórica y práctica. La 3.ª Compañía efectúa simulacros de ataques a fortines.

2 Septiembre

En la misma situación y dedicadas las compañías a instrucción. Ingresando enfermos en el hospital los soldados Carlos García Bauza y Ramón López Jiménez.

3 Septiembre

El Batallón por orden de la superioridad efectúa un traslado desde el pueblo de \yritsa al de Pegelewo, alojándose parte de las fuerzas en este pueblo y el resto en los alrededores. Ingresa enfermo en el hospital el soldado Antonio Gómez Andrés.

4 Septiembre

Acantonado el batallón en Pegelewo.

La fuerza del batallón se dedica a la limpieza y aperturas de letrinas y mejora de sus alojamientos. Ingresa enfermo en el hospital el Teniente D. José Calatrava Jiménez.

5 Septiembre

Continúa el batallón en la misma situación y trabajos que el día anterior.

6 Septiembre

El batallón emprende la marcha para su nuevo destino, llegando al pueblo de Patamaki donde se distribuye la segunda comida y pernocta el personal.

7 Septiembre

El batallón en Patamaki.

A las 14.30 horas reanuda el batallón la marcha llegando al anochecer al pueblo de Vanga Myza, donde queda alojado el batallón. Ingresan enfermos en el hospital el cabo Catalino Martínez Mcnéndcz y los soldados José Alonso Galíndez, José Sánchez Iglesias y Juan Pina **Sánchez.**

8 Septiembre

El Batallón acantonado en Vanga Myza.

Se dedica el personal del Batallón a la limpieza y aseo personal y **descanso,** quedando alojada en Grigorevo, parte de la fuerza del bata-

llón por insuficiencia de locales hasta tanto no emprenda la marcha el Batallón de Zapadores alemanes relevado.

9 Septiembre

Las compañías se dedican a instrucción teórica y prácticas, asi como a practicar el manejo, colocación y levantamientos de campos de minas, Ingresan enfermos en el hospital los soldados José Maccrco Sánchez. Gregorio Salgado Martínez y Tomas García Hernández.

10 Septiembre

Continúan las compañías dedicadas a instrucción saliendo por la tarde para el sector de Robles con objeto de hacerse cargo de un parque existente el Alférez D. Manuel Alvarez Fernández, por la tarde salen con objeto de instruir al personal de Infantería en la descripción, manejo y colocación de minas, así como para atender a todas las indicaciones sobre campos de minas establecidos o por establecer que juzgue por conveniente el mando del sector, los tenientes D. Roberto Pozuelo Espinosa, para el sector de la Agrupación Robles, el Teniente D. Juan Chamorro Arcscs para el sector del Regimiento 262, el Teniente D Andrés Eloy Muro Valencia para el sector del Regimiento 263, y el Teniente D. Manuel Caraballo Guijarro para el sector del Regimiento 269. Con un equipo de zapadores cada uno compuesto de un sargento, un cabo y cinco soldados. Ingresaron enfermos en el hospital los cabos Cayetano Sánchez López y Vicente Montes Sánchez, y los soldados Santos Sánchez Castro y José Solsona Alborea.

11 Septiembre

La 2.ª y 3.ª Compañía efectúan ejercicio de tiro real en el campo designado al efecto, el resto del personal del batallón se dedica a instrucción y prácticas de minas

12 Septiembre

Las compañías continúan en el plan de instrucción efectuando ejercicios de tiro. La 1.ª y 2.ª Compañía del batallón, se construyeron XO puntas y se retiraron veinte minas rusas contra personal, resultaron gravemente heridos a consecuencia de la explosión de una mina el Capitán de la 1.ª Compañía D. José María Inbarrcn Ncgrao y el soldado Vicente Oliva Rosillo siendo inmediatamente evacuados al hospital Ingresa en el mismo enfermo el soldado Adolfo García Cancho.

13 Septiembre

A las nueve de la mañana por ser domingo se celebro la misa, y las

compañías a las 10 horas pasaron revista de Armamento dedicando el resto del día a instrucción teórica-técnica así como a prácticas de minas La 3.ª Compañía de 15 a 18,30 horas efectúo ejercicios de tiro. Fallece en el hospital de Mestelewo el Capitán de la 1.ª Compañía D. José María Iribarren Negrao que el día anterior había resultado herido a consecuencia de una mina rusa. Por fallecimiento del anterior se hace cargo del mando de la citada compañía el de igual empleo D. Guillermo Nadal, ingresa enfermo en el hospital el soldado Manuel Díaz Freijoo.

14 Septiembre

Las compañías se dedican a instrucción teórica y táctica, pasando revista de armamento la 3.ª Compañía del batallón, se incorpora al batallón procedente de España, el Teniente D. Rafael Medina Qucsada pasando destinado a la Plana Mayor, se incorpora procedente del hospital el soldado Juan Romero Lucas.

En este día le son concedida la Cruz del Mérito de Guerra alemana al Teniente D. Lázaro Gómez Iñiguez, auxiliar de taller D. Pascual Oto Canalís y a los sargentos D. José Amao Lledó, D. Mariano Labarta Béseos, Cabos Miguel Landaluce Barquín, Francisco Herrera Fuentes, José Alvarez Iglesias y Miguel del Rosal Alvarez, y a los soldados Daniel Zambarano Simeón, Isidro Giménex García, José María Cabezón Marín, José Llopis Pastor, Francisco Fernández Díaz y José Manuel Rodero Raíz, todos ellos por su brillante actuación en el frente del Este.

15 Septiembre

Se hace cargo del gobierno de Vanga Myza por orden el Excmo. Sr. General Jefe de esta División el Capitán de la 1.ª Compañía D. Guillermo Nadal Simó. Las compañías del batallón se dedican a instrucción teórica táctica y a la especial del arma. Salen para el pueblo de Ssemrino el Sargento D. Gerardo Pertierra del Busto dos cabos y diez y siete soldados con objeto de preparar y cortar madera para las necesidades del servicio.

Por la noche resultan heridos a consecuencia de metralla de mortero enemigo el Sargento D. Mariano Labarta Béseos, Cabo Miguel del Rosal Álvarcz y el soldado José Maderal González en el sector del Regimiento 269 donde se encontraban destinados para instruir al personal de Infantería en el manejo de minas.

16 Septiembre

Las compañías se dedican a instrucción teórica y practica de minas, así como prácticas con botes neumáticos en el río, y en el manejo de lanzallamas, pasando revista sanitaria la 1.ª Compañía del Batallón.

17 Septiembre

Continua la instrucción igual que el día anterior. Pasa revista sanitaria la 2.ª Compañía del Batallón.

18 Septiembre

Instnicción igual que el dia anterior pasa la revista sanitaria la 3.ª Compañía.

Se incorporan al batallón procedente del Batallón Móvil número 250 el capellán segundo D. Juan Dehesa y causa baja por pasar destinado al hospital de campaña el capellán D. Ángel Larray Fernández, son repatriados a España por ser de 24 años de edad once cabos y treinta y ocho soldados.

19 Septiembre

Las compañías se dedican a instnicción teórica y practica asi como a practicas con botes neumáticos sobre el rió cercano al pueblo de Vanga Myza. salen para el puesto de mando del Regimiento 262 con objeto de relevar al Teniente D. Juan Chamorro Areses, el de igual empleo D Adolfo Castañeda Onjigas.

Por la noche a las 24 horas se produjo un incendio en los locales que ocupaban las cuadras de la 2.ª Compartía resultando heridos con quemaduras y corladuras al intentar apagar el incendio el Capitán Antonio Riberiego Sánchez. Julián de la Rosa López y los soldados Fernando Jara García. Román Fernández López y Fernando Jiménez Gómez quedando todos ellos en la compartía

20 Septiembre

A las nueve de la mañana se celebro la misa por ser domingo, dedicándose las compañías después de la misa a la instrucción teórica y práctica así como a la construcción de zanjas contra aviones. Se incorporan procedentes del hospital el cabo Arcadlo Mcdicocchca Olmos y los soldados Ángel Arendio López y Adolfo García Cancho y causan baja por enfermedad el Sargento D. Manuel ÁJvarcz Fernández y los cabos Mario Seronclla Estivcl y Juan Cartagena, ingresan herido en el hospital por la explosión de un fulminante el solado Buenaventura Lebrin Gómez.

Causan Alta procedente del 14 Batallón de marcha procedente de España un cabo y cuarenta y tres soldados, Salen para el puesto de mando del Coronel Villalba con objeto de reforzar un puente el Sargento de la 1.ª Compañía de Zapadores D. Fernando Conde Requero y diez soldados, regresando una vez terminado a su unidad.

21 Septiembre

Las compañías se dedican a instrucción teórica manejo de los aparatos especiales, fusiles ametralladores, cargas concentradas, botellas de líquido inflamables y lanzallamas, instrucción táctica, asalto a posiciones muy fortificadas. En esta instrucción por secciones cada sección conquistara un objetivo. Causan alta procedente del hospital el cabo Vicente Montes Sánchez y procedente de permiso de España el soldado Manuel Fernández Pérez, pasa enfermo al hospital el cabo José Álvnrcz Iglesias. En este día empiezan en el batallón un curso de instrucción de minas y empleo de pelotones de asalto asistiendo al mismo dos oficiales, dos suboficiales y diez y ocho individuos de tropa del Regimiento 262; un oficial y seis individuos de tropa del Batallón de Reserva numero 250: un suboficial y cinco individuos de tropa del grupo de exploración; dos oficiales, seis suboficiales y veintidós individuos de tropa del Regimiento 29: dos oficiales, un suboficial y cinco miembros de tropa de Artillería; un oficial, un suboficial y cinco individuos de tropa del Gmpo de Antitanques.

22 Septiembre

Instrucción teórica, empleo del geófono, instrucción practica recoger un campo de minas previamente establecidos, lanzamiento de granadas de mano desde la posición de cuerpo a tierra y practica de asalto a posiciones muy fortificadas. Causan alta procedente del hospital el soldado Antonio Gómez Andrés.

23 Septiembre

Instrucción teórica, descripción del tanque, puntos vulnerables del mismo y organización del terreno para una defensa contra carros, combate contra tanques, explicación de las diversas fases del combate. Superioridad del que ataca contra el que se defiende. Vulnerabilidad de los tanques Apoyo de fuego, precisar los medios con que se destruirán los carros. Puntos precisos de aplicación de las cargas, manera de sujetarla a los tanques. Enlace entre pelotones. Colocación de minas para proteger al cazador.

Instrucción práctica: Aplicación sobre el terreno de lo explicado utilizando el terreno preparado por la mañana

24,25 Septiembre

Continua la instrucción como días anteriores regresa a su unidad una vez terminado el curso de minas y de empleo de pelotones de asalto el personal de los regimientos 262, 263, 269. Batallón de Reserva n 250, Grupo de Exploración, Artillería y Grupo de Antitanques Continua la instrucción de asalto a posiciones fuertemente fortificadas, asistiendo a los ejercicios táctica los señores generales de esta División D Agustín Muñoz Grande y D. Emilio Esteban Infantes.

Causan alta procedentes del hospital los soldados Diego Martin A\ is José Sánchez Iglesias Juan Fina Sánchez y Enrique Monsarar Gracia A las 9,30 horas se celebra la misa por ser domingo asistiendo las compañías del Batallón al mando de los capitanes respectivos, dedicándose después de la misa a la limpieza y revista de armamento.

28 Septiembre

Las compañías dedicadas a instrucción de minas y asalto a posiciones fuertemente fortificadas. Una sección de la 1.ª Compañía reconstruyendo y reforzando un puente en la carretera de Nowoseltka Por la tarde sale el Teniente D. Rafael Medina Quesada para en el pueblo de Sacarino con objeto de hacerse cargo de su pelotón compuesto de un sargento y veintinueve individuos de tropa que se encontraban en el referido pueblo para suministrar leña y preparar madera para las necesidades del servicio. Causa alta procedente del hospital el soldado Ruperto Cancela Fernández, ingresando enfermo en el mismo el soldado Adolfo García Cacho.

A las 17,30 horas y encontrándose el personal de la 1 .ª Compañía del batallón en instrucción práctica de levantamiento de campos de minas hizo explosión una de ellas ocasionando la muere al Sargento D Juan Marenes y heridos el Cabo Indalecio Martínez Castro y los soldados Raimundo Couto Gil, Andrés San Martín Gómez, Francisco Clavería, Francisco Sánchez Martí, Manuel Suárez González y José Espinosa Gil. los cuales fueron evacuados inmediatamente al hospital de Mcstelewo Ingresa herido en el hospital a consecuencia de la explosión de una mina enemiga el cabo José Manuel Domínguez Castaños.

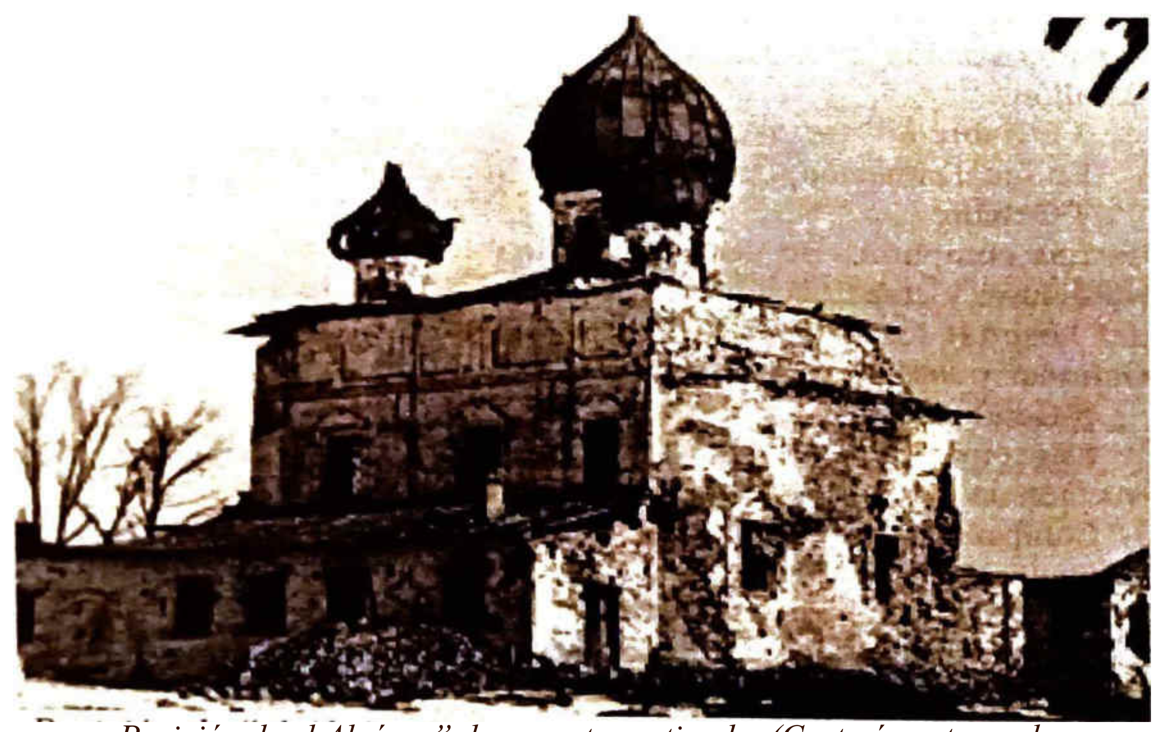
29 Septiembre

Las compañías dedicadas a instrucción y ejercicios de tiro real

30 Septiembre

Continúan las compañías en instrucciones ejercicios de tiro real con arreglo al plan de instrucción. Causan alta en este batallón procedentes del 15 ° Batallón de Marcha el cual procede de España los capitanes D. José Luis Huertas de los Ríos, D. José Luis Josa Castell y los tenientes D Antonio Santamaría Hormaezábal, D. Carlos Vicente Pérez, D. José Zambrano Marqués, Brigada D. Miguel Boyer Puentes, y los sargentos D Francisco Baile Trujillo, D. Leopoldo Casas Rodríguez, D. Luis Navascués Navascués, D. Manuel Navarro Lorente, D. Domingo Rodríguez Fernández, D. Francisco Rivera Palacios, D. Francisco Ortiz Botella, D. Julián Pacheco Martínez, D. Tomas Villén Rivera y D. José González Bravo, así como un cabo y quince soldados. Pasa herido al hospital el soldado Primo Bustamente Azorín y enfermo el de igual clase Eduardo Labemia Aymat.

En Campaña 30 de setiembre de 1942
El Comandante Jefe: Alfredo Bellod



Posición de el Alcázar" duramente castigada. (Cortesía autores de la Historia del Arma de Ingenieros/

1 Octubre

El puesto de mando y el batallón alojados en Vanga Myza.

Continúa la Sección de la 1 ,ª Compañía la reconstrucción v reforzamiento del puente de la carretera de Saluska a Neweselka. Las compañías se dedican a la instrucción del personal en lo referente a colocación y levantamientos de campos de minas. Continúan los destacamentos en los tres sectores de los regimientos 262, 263, 269 y Agrupación Robles constituidos por un oficial, un sargento y un reducido numero de tropa para atender a las indicaciones y ordenes que sobre campos de minas propios y reconocimientos de campos de minas enemigos juzguen convenientes dar los jefes de sector. Estos destacamentos están mandados por el Teniente D. Roberto Pozuelo Espinosa, D Andrés Eloy Muro Valencia, D. Juan Chamorro Areses y Don Manuel Caraballo Guijarro respectivamente.

2 Octubre

Las compañías se dedican a instrucción teórica practica de asalto a posiciones muy fortificadas y defensa contra-tanques continuando al mismo tiempo los trabajos en la carretera de Pushkin y construcción por una sección de la Columna Ligera Motorizada del Polvorín del Batallón.

3 Octubre

En igual situación y trabajos que el día anterior.

4 Octubre

Las compañías se dedican a abrir fosas en el cementerio de Mcstclcwc y construcción de polvorines. Se incorporan procedentes del hospital los soldados Timoteo Tribaldo Luengo, José Alonso Galíndez y José María López Gutiérrez.

5 Octubre

Las compañías se dedican a trabajos de reparación de puentes, construcción de polvorines del batallón y los corta cables en el frente de la 3.ª Compañía a distintos reconocimientos con base de partida en el Regimiento 263.

Al efectuar un reconocimiento de un campo de minas enemigo resultaron muertos a consecuencia de la explosión de una mina los soldados Jesús Alonso Elices y Juan Esteban Sánchez y herido de gravedad el de igual clase Julián Aparicio Gutiérrez. Se incorpora procedente del hospital el soldado Amador Vázquez Torres.

6 Octubre

Las compañías dedicadas a instrucción, arreglo de carreteras y puentes, construcción de polvorines. Se incorporan procedentes del hospital el cabo Cándido Tejada Lapeña y el soldado Enrique Arroyo Mateni.

7 Octubre

En los mismos trabajos que en dias anteriores, pasan enfermos al hospital los soldados José Jiménez Moreno, Ángel Arcadio López, Amadeo Casanova Padilla y Teodoro Santos Herranz, se incorporan procedente del hospital los soldados Millán Sánchez Martínez.

8 Octubre

En los mismos trabajos anteriores. A consecuencia de bombardeo de artillería enemiga sobre Vanga Myza resultaron heridos los soldados Francisco Benachera Manrique, Luis Parra Minaya y el cabo Jesús Ruiz Reyes los cuales son evacuados al hospital, evacuando igualmente por enfermo al soldado Jesús Arroyo Martínez.

9 Octubre

Continúan los trabajos en los puentes y polvorín, pasan enfermos al hospital el teniente médico D. José Sánchez Sánchez, sargento D. Antonio Ojeda Gil y los soldados Antonio Diosdado Pérez, Francisco Puertas Molíns y Timoteo Tribaldo Luengo.

10,11 Octubre

Las compañías continúan los trabajos e instrucción igual que los días anteriores, se incorpora al batallón procedente de España el Capitán D. José Luis Josa Castells pasando a desempeñar el cargo de oficial a las órdenes.

12 Octubre

En este día es relevado el Teniente D. Manuel Caraballo Guijarro por pasar a mandar una sección en Vanga Myza, del sector del Regimiento 269 que se encontraba al mando de un pequeño destacamento, pasando a mandar el mismo el de igual empleo D. Antonio Baile Pérez.

A las ocho horas emprende la marcha para el sector de la Agrupación Robles el Comandante Jefe de este Batallón de Zapadores D. Alfredo Bellod Gómez a las 16,30 horas sale para el mismo sector la 2.ª Compañía, quedando solo en Vanga Myza la representación y el parque de la misma. Resultó muerto de bala enemiga el teniente de la 2.ª Compañía D. Juan Chamorro Areses y herido el cabo Jesús Álvarez Fernández siendo evacuado al hospital.

13 Octubre

Se incorpora a la 2.ª Compañía del batallón, en concepto de agregado, el Teniente de la Plana Mayor D. Rafael Medina Qucsada que se encontraba en Sscmrino con un destacamento de zapadores para la corta de madera para atender a las necesidades del servicio de zapadores pasando a mandar el mismo el de igual empleo D Ramón Corrachano Gómez. Las compañías continúan los trabajos emprendidos el día anterior y a la construcción de abrigos para personal, resultan heridos el soldado Salvador Prat Escala, ingresando en el hospital, pasa también al mismo enfermo el soldado José González Díaz.

14 Octubre

Continúan los trabajos del día anterior pasando enfermo el hospital el Sargento D. José Luis Herráiz Comas. Marcha con objeto de incorporarse con el comandante en el Sector Robles el teniente ayudante del batallón D. Nicolás Alonso Sigüenza.

15 Octubre

Prosiguen los trabajos de días anteriores, se reincorporan procedentes del hospital el soldado José González Díaz, pasan enfermos al hospital los soldados José Díaz Pérez y Santiago Jiménez Ribada Sale destacada para Sluzk una sección de la 3.ª Compañía que se encontraba en Vanga Myza. Se recibe la orden general de división número 22 de la misma fecha en la que le concede el Excmo. Sr. General Jefe de la División la Cruz Guerra en nombre del Caudillo al Sargento D Antonio Gil Cotrina y al zapador José Llopis Pastor, por la bravura, pericia y espíritu de compañerismo demostrado por el sargento citado que en compañía del soldado Llopis retiro dos heridos que habían quedado entra las dos líneas.

16 ,17 Octubre

En la misma situación que en días anteriores ingresan hendos en el hospital el Sargento D. José Hernández Alcaraz y el soldado Andrés Abril Pérez.

Se incorpora a la Plana Mayor el Teniente D. Roberto Pozuelo Espinosa que se encontraba en el sector Robles al mando de un destacamento para atender a los campos de minas propios así como cuantas indicaciones le hiciera el jefe de sector, haciéndose cargo del referido destacamento el de igual empleo D. Rafael Medina Quesada Se incorpora a Vanga Myza el comandante jefe de del Batallón D. Alfredo Bellod

Gómez v el Teniente anudante D. Nicolás Alonso Siguenza procedentes de la Agrupación Robles.

18 Octubre

En igual situación que días anteriores se incorpora al batallón procedente de España el Teniente D. José Zambras de Marques, siendo destinado a la 2.ª Compañía y procedente del hospital el Sargento D. Marcos Camps Grau, pasan heridos al hospital los soldados José Quintero Toscano. José Otero Lesión, Alejandro Rocío Sanz y enfermos los de igual clase Dimas Jurado Donaire y Juan Díaz Pérez.

19 Octubre

En igual situación y trabajos causan alta procedentes del hospital el Sargento D. Antonio Ojeda Gil y el Cabo Ramón Echevarría Azcárate.

20 Octubre

En igual situación que el día anterior, sale a primera hora de la mañana con objeto de visitar las posiciones del 1. Batallón del Regimiento 262 el Comandante Jefe del Batallón de Zapadores. Causan altas procedente del hospital los soldados Dimas Jurado Donaire y Jesús Quintero Toscano. Regresa por la noche el comandante.

21,22 Octubre

Continúan los trabajos igual que los días anteriores. Se incorporan procedentes del hospital los soldados Manuel Suárez González, Ramón López Jiménez y Juan Rodríguez Pereira.

En la noche del 21 al 22 efectúan un reconocimiento a vanguardia en el sector de la 11 Compañía del Batallón del Regimiento de Infantería 269 el destacamento de zapadores compuesto por el Teniente D. Antonio Baile Pérez, Sargento D. Feliz Cerrada Leal, y los zapadores Antonio Regida Garrido, Juan Vizcaíno Villanueva y Miguel París Pleu, descubriendo en la alambrada propia una mina de madera cuya capacidad era de cinco kilogramos de explosivos en la que había un par de cartuchos multiplicadores de setenta y cinco granos cada uno y en estos cabos de los cuáles salía una mecha explosiva en dirección al enemigo. El teniente cortó la mecha y ordena al sargento y a un soldado que reconocieran la mecha hasta su final para levantar el explosor del sistema de fuego, mientras el seguía el reconocimiento de la alambrada. La patrulla del sargento cortó el sistema de fuego a unos cuarenta metros de las posiciones enemigas y -consistía en una mecha lenta de 20 cm de longitud unida a la explosión por cuatro cebos.

La patrulla del teniente encuentra y levanta 22 minas colocadas de igual forma que la primera con la particularidad de que algunas de ellas (ocho) estaban ancladas para producir la explosión del sistema si *eran* levantadas con precauciones. La ejecución de este servicio fue hecha bajo el fuego enemigo que noto la presencia de la patrulla, siendo de resaltar el valor del sargento y el soldado que se aproximaron hasta la alambrada enemiga a pesar del fuego y la serenidad y destreza del oficial al levantar las minas.

La misma patrulla, la noche siguiente, levantó otro artificio semejante frente ala 1.ª Compañía del Regimiento 269, 1 / Batallón, con Ja diferencia de que en lugar de las minas habían colocados saquetes de tres kilogramos de explosivos y sin anclar, algunas de las minas estaban reunidas siendo el total de diez situadas a diez metros aproximadamente Los efectos que el enemigo se proponía producir era probablemente la voladura total y simultánea de cien metros de la alambrada con la consiguiente sorpresa y aprovechar los efectos materiales y morales de la explosión para intentar alguna acción ofensiva

23,24 Octubre

En igual situación, pasa al hospital herido el soldado Manuel López Pedrosa y enfermo el de igual clase José Solsona Albcrca

25 Octubre

En los mismo trabajos que en los días anteriores, en un reconocimiento efectuado por el destacamento de la 1.ª Compañía de éste Batallón que tiene en el Regimiento 263. en el sector de la 1 ª Compañía del referido regimiento fallecieron a consecuencia de la explosión de una mina enemiga los soldados Manuel López Mera y Enrique Martínez Anas y resulto herido el de igual clase Manuel Hernández Clemente Ingresa herido a consecuencia de bala enemiga el Sargento D Antonio Gil Cotrina en el hospital

26 Octubre

En igual situación que el día anterior una sección de la 3 ª Compañía comienza en este día un plan intenso de instrucción

27 Octubre

En los mismos trabajos de instrucción que en días anteriores, se incorporan procedentes del hospital los soldados Raimundo Couto Gil y Tomas García Hernando y pasa enfermo al mismo el de igual clase Lorenzo Torresano Rodríguez.

28 Octubre

En igual situación que el día anterior, por la mañana sale para efectuar la selección de posiciones en la parte que ocupa el 1. Batallón del Regimiento 262 y la artillera de acompañamiento de dicho regimiento el Comandante Jefe de Zapadores, regresando por la noche a la plana mayor del batallón. Causan alta procedente del hospital el soldado Faustino Cuervo González y pasa herido al mismo establecimiento el de igual clase Ramón López Jiménez.

29,30 Octubre

En igual situación que en días anteriores en este día efectúa reconocimientos el Comandante Jefe del Batallón de Zapadores de posiciones en el sector de la 3.ª Compañía del Regimiento 262 y del Grupo Ciclista.

31 Octubre

Continúan los trabajos igual que en días anteriores y la sección de la 3.ª Compañía en un plan intensivo de instrucción. A la nueve horas dan comienzo las cursillos divisionarios para sargentos actuando como profesores, los tenientes D. Roberto Pozuelo Espinos, D. Lázaro Gómez Míguez teniente médico D. Ernesto Martínez Burgo, así como el Teniente veterinario D. Rafael Valverde Fernández.

En este día se recibió en este Batallón la orden número 23 de la División que copiada literalmente dice así:

En mi P.C. a 30 de Octubre de 1942. -Articulo Único - El General Jefe del Cuerpo de Ejercito 54 me dice lo siguiente.- Al realizar una intrépida acción de reconocimiento el Teniente D. Antonio Bailo Pérez, con un sargento y tres soldados del Batallón de Zapadores numero 25 de la División Española de voluntarios, dio en la noche del día 21 al 22 de octubre con preparativos rusos para hacer volar el obstáculo alemán en un ancho de cien metros encontrando a la noche siguiente, parecidos dispositivos de voladuras e inflamación en otros sitios.

No obstante de encontrarse entre ellos minas aseguradas contra la recogida, procedió a inutilizarlas de manera experta, acercándose hasta cuarenta metros de la línea principal de combate enemiga para quitar el aparato de encendido. Gracias a su precaución y temeridad y su propia resolución de seguir y examinar los mencionados dispositivos hasta la línea principal de combate enemiga, se ha podido evitar en dos sitios una acción por sorpresa del enemigo y reunir al mismo tiempo, experiencia de cómo el ruso prepara sus ataques inesperados.

Por la presente expreso mi reconocimiento especial a la División Española de Voluntarios 250 así como al Teniente Antonio Baile Pérez y a su valiente patrulla, -lo que se hace público en esta orden general para conocimiento de todos y satisfacción de los interesados - El General firmado Muñoz Grandes.

En Campaña 3 1 de Octubre de 1 942
El Comandante Jefe
Bellod

1 Noviembre

El puesto de mando en Vanga Myza. Las compañías destacadas en Puzhkin, Sscmrinc Krasni Bor, Ssluzk y Vanga Myza. Una sección de la 1 .ª, 2.ª y 3.ª compañías como en el mes anterior dedicadas al reconocimiento de campos de minas existentes tanto propios como enemigos en los sectores de los regimientos 262, 263 y 269 respectivamente La 2.ª Compañía destacada en Krasni Bor dedicada a la colocación de campos de minas y construcción de alambras. Una sección de la 1.ª Compañía destacada en Pushkin dedicadas a trabajos de fortificación y otra sección de la 3.ª Compañía dedicada en Slus a la construcción y preparación de alojamientos.

Causa alta procedente del hospital el soldado Timoteo Tnbaldo Luengo, pasan enfermos al mismo los soldados José Guillén Martínez y Baltasar Brada Carcoba.

2,3 Noviembre

En igual situación que el dia anterior causan altas procedentes del hospital los soldados Primo Bustamante Azorín y Luis Parra Minaya, v procedentes de España el Capitán D. Adolfo Lafuente Samper, dos cabos y seis soldados, causan baja por paso al hospital enfermos el cabo Jacinto Reus Calatayud y los soldados Alfredo Rodríguez Díaz y Lorenzo Ruiz Valdepeñas.

4 Noviembre

Continúan las compañías en los mismo destacamentos y trabajos que en días anteriores, se incorporan del 15 Batallón de Marcha procedentes de España el Teniente D. Antonio Santamaría Omiazábal, el Brigada D. Miguel Boyer Puentes, seis sargentos y setenta y un individuos de tropa, pasa herido al hospital el cabo Miguel Fernández Borrajo

5,6,7 Noviembre

En la misma situación que el día anterior. Causan alta procedentes del hospital el cabo José Álvarez Iglesias y soldado Andrés Ramos Moreno Ingresan enfermos en el hospital los soldados Ramón Caldas Lanas, Manuel Merino Leña y Cesar Hermoso Marín.

8,9,10 Noviembre

En igual situación que en días anteriores, causan alta procedentes del hospital el Teniente médico D. José Sánchez Sánchez y los soldados Manuel Merino Leña, Alfredo Rodríguez Díaz, Santos Sánchez Castro, Juan Domínguez Hernández, Manuel Aponte Lima, Antonio Merchán González, Manuel Polo Robledo y Francisco Jurado Ortiz, en este día y a causa de bombardeo de la aviación enemiga resultaron muertos los soldados de la 2.ª Compañía Rafael Martínez y Francisco Pérez Guerrero, ingresan enfermos en el hospital el Alférez D. Manuel Álvarez Fernández y el soldado Manuel Velasco Bravo.

11 Noviembre

Las compañías continúan las mismas misiones que en días anteriores, el comandante jefe del batallón sale para el sector del Regimiento 263 con objeto de visitar las posiciones del 'Alcázar' condiciones de defensa, fijar posiciones para nuevas armas automáticas y antitanques, así como para estudiar la defensa de Pushkin.

12,13 Noviembre

En igual situación que los días anteriores. Causa alta procedente del hospital el Teniente D. José Calatrava Jiménez, pasan al hospital enfermos el cabo Agapito Suárez García y los soldados Alfredo Rodríguez Díaz, Eladio Arias López y Juan Domingo Oliva. Salieron, en esta fecha como repatriados a España por estar comprendidos en la edad de 23 años diez y nueve cabos y cuarenta y tres soldados.

14,15,16 Noviembre

En los mismos trabajos, causan baja por enfermos el Sargento D. Angel Lapuente Viu y los soldados Pedro Martínez Eguiguren, Victoriano Segarra Anduela, y herido el de igual clase Diego Martín Avis.

17 Noviembre

En los mismos trabajos, en este día sale con objeto de visitar y establecer nuevas posiciones el comandante jefe del batallón para el sector del 1. Batallón del Regimiento 269 regresando por la noche. Ingresa en el hospital enfermo el soldado Jesús López Ruiz.

El caballo seguía presente en el frente de Rusia Distribución de víveres (Cortesía autores de la Historia del Arma de Ingenieros)

18 Noviembre

En igual situación, sale para visitar las posiciones del sector del Regimiento 269 y Grupo Ciclista el comandante jefe de zapadores regresando al puesto de mando por la noche.

19 Noviembre

Continúan los trabajos que en días anteriores, resultando muerto cuando se encontraba efectuando trabajos en primera línea el Sargento D Manuel Ramiro Fuentes y herido el soldado Antonio Sánchez Martínez ingresando en el hospital, a consecuencia de bombardeo de artillería enemiga.

20,21 Noviembre

Continúan los trabajos y destacamentos, causan alta procedentes del hospital los sargentos D. José Hernández Alcaraz y D. Manuel Fernández Gómez y soldado Andrés Abril Pérez, pasan heridos al hospital los soldados Narciso Roca Morales, Felipe García Garijo y Alejandro Ezquerro Benito.

22 Noviembre

En igual situación que los días anteriores ingresan herido en el hospital el soldado Fernando Jara García y enfermos los de igual clase Manuel Puig Candela y Manuel Ríos Gómez.

23, 24, 25,26,27 Noviembre

Continúan los trabajos y destacamentos de los días anteriores sin nov edad alguna en el batallón.

28 Noviembre

Continúan los trabajos y destacamentos en este día se constituye la Compañía de Zapadores Esquiadores formada a base de una sección de la 1.ª y otra de la 3.ª Compañía del batallón al mando del Capitán D. Adolfo Lafuente Samper, en este día se desplaza al sector Robles (Residencia Krasni Bor) el comandante jefe del batallón con objeto de fijar nuevas posiciones y estudiar el plan de defensa del mismo. Causan alta procedente del hospital los soldados Juan Díaz Pérez y Manuel Ríos Gómez.

29,30 Noviembre

Continúan los mismos destacamentos y trabajos que en días anteriores, el comandante jefe del batallón continua en Krasni Bor dedicado al estudio de defensa del Sector Robles. Causan baja por pasar enfermos al hospital el cabo Onofre Prat Socias y los soldados Miguel

Soler Murcia y Agustín Cipriano Villocslada

En Campaña 30 de noviembre de 1942

1,2,3,4,5,6,7,8,9 Diciembre

El P.M (Puesto de Mando) en Vanga Myza Las compañías destacadas en Pushkin, Krasni Bor, Ssluzk, Ssmerino y Vanga Myza

Una Sección de la 1.ª Compañía en Pusclikin en el sector del Regimiento 263 dedicada a trabajos de fortificación y atendiendo a las necesidades y modificaciones que el mando crea conveniente en lo referente a campos de minas. Una sección de la 3.ª Compañía en Ssluzkcn el sector del Regimiento 269 dedicada a la instalación de campos de minas. Un destacamento de la 2.ª Compañía en Woiskolovvo en el sector del Regimiento 262, a las órdenes de un oficial para atenciones a los campos de minas. Una sección de la 3.ª Compañía en Ssluzk. y otras dos secciones de la I ª y 2.ª Compañía en Krasni Bor dedicadas a instrucción especial y reconocimiento de líneas propias

Una Sección de la 2.ª Compañía dedicada a trabajos de fortificación en el sector del Regimiento 262.

Un destacamento de la Columna Ligera Motorizada en Ssluzk aparcando madera para los trabajos de fortificación el resto de la compañía en Vanga Myza. dedicada a aparcamiento de material, descarga de vagones, construcción de soportes para minas B. vigilancia de polvorines. construcción de quitanieves y arreglo de trineos

Un destacamento de Ssmerino dedicados al corte de madera para los trabajos de fortificación y otros vanos Dos secciones de la Compañía de Esquiadores dedicadas en Vanga Mv'za a una instrucción intensiva

Ingresan heridos en el hospital el Sargento D. José de Mora Cera v los soldados Carlos Pedro Sánchez de Prado, José González Onis. Joaquín Alonso Morilesy Juan Romero Luccna, y enfermos el Teniente D Natalio Fernandez Díaz y los soldados José Castclló Mora. Alv entino Muñoz Oliveira. José Bellido Caro. Juan José Meléndez Nava. Isidoro Piesa Martín. José María Gutiérrez Pérez. Luis Duran Monago v Luis Díaz Godmes

Se incorporan procedentes del hospital el Alférez D Manuel Alv arez Fernández y los soldados Agustín Cipnán Villaoslada. Ramón Lope? Jiménez y Miguel Soler Murcia.

10 Diciembre

Continúan los mismos trabajos que el día anterior. Ingresa enfermo en el hospital el soldado José Cámara Figucroa y se incorpora procedente del mismo el de igual clase Luis Duran Monago.

11 Diciembre

En igual situación y trabajos que el día anterior.

12,13,14 Diciembre

En los mismos trabajos que en días anteriores. La 1Sección de la 1 " Compañía de Krasni Bor dedicada a instrucción y a disposición del jefe del sector. Ingresa herido en el hospital el Cabo Vicente Solar Bayona y enfermo el soldado Juan Camuñas Marín, se incorporan procedentes del hospital los soldados José María Gutiérrez Pérez, José Bellido Caro, Diego Martin Avis, Alventino Muñoz Oliveira.

16,17,18,19,20,2,22,23,24 Diciembre

Las compañías se dedican a trabajos de fortificación y entretenimiento y colocación de campos de minas, así como a la colocación del material y corle de madera para los mismos trabajos.

Ingresan heridos en el hospital los soldados Félix Moreno Calero, Francisco Neira León, Bemardino Carballo López, Antonio Castro Ruiz, Angel García Ayala, José Llopis Pastor, y Ataúlfo Acebal Martín, se incorporan procedentes del hospital los cabos Jacinto Reus Calatayud, y Miguel Fernández Borrajo, así como el Sargento D. José de Mora Cera, Cabo Manuel López Pedrosa y los soldados Santiago Jiménez Ribada, José Castelló Mora, Francisco Puertas Molina, Carlos Pedro Sánchez del Prado y José Jiménez Moreno. Causan alta procedentes del 18 Batallón de Marcha diez sargentos, cinco cabos y quince soldados.

25,26,27,28 Diciembre

Continúan los trabajos y destacamentos de días anteriores, ingresan en el hospital enfermos el Teniente D. Rafael Medina Qucsada y los soldados Cándido Hidalga Gallego y Martin Gclabcrt Fullana, se incorporan procedentes del hospital los soldados Damián González Camuñas, Luis Díaz Godines, Domingo Garrido Torija, Baltasar Prada Carcoba, Francisco Neira León, Francisco Batista Martín y José Fernández Diez.

29 Diciembre

Continúan los mismos trabajos y destacamentos.

Una sección reforzada de la 1.ª Compañía constituida por el Te-

niente D. Andrés Eloy Muro Valencia cuatro sargentos y ochenta y uno de tropa actuó como Zapadores de Asalto, con misión de voladura de alambradas, levantamiento de campos de minas y destrucción por medio de explosivos de elementos defensivos (bunkers y emplazamientos de armas), la fuerza de infantería con misión de asalto y aniquilamiento de los combatientes enemigos estuvo constituida por la 6.ª Compañía del 2 ° Batallón del Regimiento 262 de cuyas fuerzas una sección quedó situada entre ambas alambradas para apoyar la acción si hubiera sido preciso, las otras dos secciones de infantería cumplieron su misión de aniquilamiento.

A las fuerzas de Infantería precedieron las de zapadores hasta el mismo parapeto enemigo, por la necesidad de abrir brecha en el campo de minas, situado entre la alambrada y el parapeto enemigo

La fuerza del batallón cumplió magníficamente su misión, pues organizada en tres pelotones irrumpió junto con las de Infantería en la posición volando los objetivos señalados los pelotones del centro y de izquierda, no teniendo necesidad de efectuar ninguna voladura el pelotón de la derecha comprobando que el fuego de artillería que precedió al ataque había destruido los objetivos que a dicho pelotón se le asignaron. Este éxito del batallón que mereció la felicitación del General de la División que ordenó la concesión de diecisiete emees de Hierro para recompensar a los valientes zapadores no se hizo sin haber sufrido bajas sensibles que fueron cinco muertos entre ellos el oficial que falleció a las horas de ser trasladado al hospital y doce hendos.

Muertos. Teniente D. Andrés Eloy Muro Valencia, Cabo José Rodríguez Morales, soldados Enrique Larfeuil Lazcano, Feliciano Moreno Plaza y Teodoro Domingo Serra.

Heridos: cabo Lucio Herranz del Nogal y los soldados Angel Iglesias Sánchez, Eladio López López, Francisco Cornejo Muñoz, Francisco Samaniego Vidal, Eduardo Veiro Marzoa, Toribio Lorenzo Méndez, Arturo Menéndez Chics, Mariano León Cabo, Guillermo Gutiérrez González y Julián Carrasco Heras.

Se incorpora procedente del hospital el soldado Raimundo Couto Gil

30 Diciembre

Continúan los trabajos y destacamentos de días anteriores

31 Diciembre

En igual situación que en días anteriores.

A las once horas se celebra en el cementerio español de Mestclcwo el entierro del Teniente D. Andrés Eloy Muro Valencia fallecido a consecuencia de las heridas recibidas en el asalto a la avanzada de Krasni Bor el día 29 siéndole impuesta por el Excmo. Sr. General Jefe de la División D. Emilio Esteban Infantes la Medalla Militar Individual en premio a su heroica y ejemplar conducta".

En Campaña a 31 de diciembre de 1942

El Comandante en Jefe

Fdo: Alfredo Bellod

Enero de 1943

Día, lugar y clase de alojamiento: El puesto de mando en Vanga Myza. Las compañías destacadas en Pushkin, Vanga Myza, sector del Regimiento 262, Ssluzk, Ssemrino y Federeskoje.

1,2,3,4,5 Enero

Una sección de la 1.ª Compañía en Pushkin en el sector del Regimiento 263 dedicada a los trabajos de fortificaciones y atenciones de campos de minas.

Una sección de la 1 ,ª Compañía en Vanga Myza a disposición del mando.

Dos secciones de la 2.ª Compañía dedicadas a trabajos de fortificación en el sector del Regimiento 262, un destacamento de la misma compañía en Woiskolowo, sector del Regimiento 262, dedicado a atenciones de campos de minas.

Una sección de la 3.ª Compañía en Ssluzk dedicada a entretenimiento y colocación de campos de minas.

Un teniente, un maestro herrador y una sección de la 3.ª Compañía en Ssemrino dedicada al corte de madera para los trabajos de fortificación y otros varios.

Dos secciones de la Compañía de Esquiadores dedicadas en Vanga Myza a instrucción del personal.

Una sección de la Compañía de Esquiadores dedicada a trabajos de fortificación en Federoskoje.

La columna ligera motorizada en Vanga Myza dedicada a aparcamiento del material, descarga de vagones, construcción de minas y vigilancia de polvorines, construcción de quitanieves y arreglo de trineos y carros.

La Plana Mayor en Vanga Myza dando servicio de seguridad y descarga de vagones.

Se incorporan procedentes del hospital los cabos Agapito Suárez García y Jesús Alvarez Fernández y los soldados Mariano León Cano, y Martín Gclabert Fullana.

Ingresa herido en el hospital el soldado David Alonso Gil y enfermos los de igual clase José Jurado Ortiz, Cándido Hidalga Gallego \ José Salas Linares.

En igual situación y trabajos, la sección de la 1.ª Compañía que se encontraba en Vanga Myza se incorpora a Ssluzk

Por el Exemo. Sr. General del Cuerpo de Ejército LIV son impuestas en Krasni Bor la Cruz de Hierro de Primera Clase a los sargentos D Leoncio González Novales y D. Francisco Suárez Ojeda y la de Segunda Clase al Sargento D. Antonio León Mayol Ramón, Cabos Lucio Herranz del Nogal, Antonio Sánchez Gil y Felicísimo Aguado Rubio \ a los soldados Francisco Fernández Díaz, Tonbio Lorenzo Méndez, Pedro Cestero Jiménez, Jesús Pinto Chaves, Lázaro Jurado Mata, Juan Gascón Porqueras, Juan Agustín García Martin, Jerónimo Navarro Irene. Bernardo Colchón Cano y Mariano León Cano, por la actuación distinguida de los mismos en el asalto a la avanzadilla de Krasni Bor llevada a cabo por la 1.ª Sección de la 1.ª Compañia al mando del heroico oficial de Zapadores D. Andrés Muro Valencia el día 29 de diciembre de 1942

Se incorpora a Vanga Myza la 2.ª Compañía del Batallón, dedicándose a un plan intensivo de instrucción.

7,8,9,10,11,12,13,14 Enero

En igual situación y trabajos que en días anteriores. Se incorporan procedentes del hospital el Cabo Onofre Prat Socias y los soldados Eduardo Vicro Marzos, Julián Carrasco Heras, Cándido Hidalga Gallego, Antonio Castro Ruiz, Juan Domingo Oliva Salmerón, Tonbio Lorenzo Méndez, José López Manzanera, Juan José Méndez Naya y Francisco López Ros.

15 Enero

En igual situación y trabajos. A las seis y quince del dia de hoy una sección de la 1.ª Compañía al mando del Teniente D. Emeterio Blanco Sánchez, verificó en el sector de la 5.ª Compañía del Reginuento de Granaderos 263, mía operación de asalto y destrucción de las filas enemigas. Este asalto fue realizado con completo éxito cumpliendo los

Zapadores la misión que les fue encomendada de apertura de brecha y destrucción de organizaciones defensivas del enemigo, resultando nueve hondos dos de ellos no evacuados. Mereciendo la felicitación del Excmo. Sr. General Jefe de la División en la Orden General núm. 27 de fecha 18 del mismo.

16,17,18,19,20 Enero

En igual situación y trabajos que en los dias anteriores pasando la 2 ’ Compañía que se encontraba acantonada en Vanga Myza al nuevo sector de Popovka y del 3." Batallón del Regimiento 262.

Se incorporan procedentes del hospital, Pedro Estrada Carpenter, Jesús López Ruiz y Antonio Flores Cruz.

Ingresan en el hospital heridos los soldados Toribio Lorenzo Méndez, Juan Gascón Porqueras, Manuel Fernández Alvarez, Dámaso Pardo Trujillo, Félix Malo Hernández, Mariano Berzosa Viñas, y Manuel Carrillo Díaz y enfermo el de igual clase, Luis Durán Monago.

21,22,23,24,25,26,27 Enero

En igual situación y trabajos. Causan alta procedentes del hospital los soldados Dámaso Pardo Trujillo, Manuel Fernández Alvarez, Luis Durán Monago, Victoriano Segarra Andueza y Francisco López Ros.

Causan alta, procedentes del 19 Batallón de Marcha diez y siete cabos y veintidós soldados.

Ingresa en el hospital herido el soldado Francisco Fernández Díaz y enfermo el Sargento D. Ramón González González y los soldados Rafael Estevez Morales, Juan A. Alias Cereceda y José Sarrio Valenciano.

Continúan los trabajos y destacamentos de días anteriores.

Se incorporan al Batallón procedentes del hospital el Sargento D. Ángel Lapuente Viu y los soldados Alejandro Ezquerro Benito y Rafael Estevez Morales y procedentes del Grupo de Transporte el Sargento D. Francisco Olalla Rodríguez.

Ingresan enfermos en el hospital el Sargento D. Carlos Granados Pérez, Cabo Ramón Casals Neira y los soldados Timoteo Tribaldo Luengo y Miguel Collado Palomar y herido el soldado José Campillo Bernabé.

Marchan, repatriados a España, el Brigada D. Bernardo Alvárez Iglesias, sargentos D. Andrés Casado Gozalo, D. Pedro García Jiménez, D. Fernando Conde Requero y D. Femando Luna Budia, siete cabos y nueve soldados pertenecientes al primer trimestre del año 1920.

En Campaña, 31 de Enero de 1943.



Zapadores con minas, sus misiones eran su colocación, reconocer y levantar mapas de los enemigos. (Cortesía autores de la Historia del Arma de Ingenieros?.

L2.3.4.5.6 Febrero 1943

El Puesto de Mando en Vanga Myza. Las compañías desplegadas en Ssluzk Pushkin, Popowka, sector del Regimiento 262, Federoskejc y Krasni Bor.

Relación de acontecimientos de importancia.

Una sección de la 1. Compañía en Pushkin dedicada a trabajos de fortificación.

Una sección de la 2.ª Compañía en el nuevo sector de Popowka dedicada a trabajos de fortificación en primera línea.

Una sección de la 2.ª Compañía en el sector del Regimiento 262 dedicada a trabajos de fortificación y establecimiento de campos de minas.

Una sección de la 3.ª Compañía en Ssluzk dedicada a entretenimiento de campos de minas.

Una sección de la 3.ª Compañía en Federeskoje dedicada a trabajos de fortificación.

Un destacamento de la 3.ª Compañía al mando de un oficial en Kransi Bor dedicado a la colocación de campos de minas.

Un sargento, un maestro herrador y veinte soldados en Ssemrine dedicados al corte de madera para los trabajos de fortificación y otros varios.

Dos secciones de la Compañía de Esquiadores en Vanga Myza dedicada a la construcción de «bunkers», alambradas rápidas y trabajos imprescindibles del batallón.

Una sección de la Compañía de Esquiadores en Federeskoje dedicada a trabajos de fortificación.

La Columna Ligera Motorizada en Vanga Myza dedicada al aparcamiento de material, descarga de vagones, construcción de soportes para minas y arreglo de carros.

La Plana Mayor en Vanga Myza dando servicio de seguridad y descarga de vagones.

Resulta muerto a consecuencia de proyectil enemigo el soldado José Vázquez Núñez e ingresan heridos en el hospital los soldados José Pardo Hernández y Casimiro Calvo y enfermos los soldados Juan Yubero Escribano, Manuel Polo Robledo, Francisco Mora Ortiz.

7 Febrero

Las compañías en este día quedan a disposición del mando, a ex-

cepción de la Columna Ligera Motorizada que continúa con los mismos trabajos.

8,9 Febrero

Las compañías continúan a disposición del mando, pasa enfermo al hospital el soldado Andrés Garralda Iribarrcn y heridos los de igual clase Hermenegildo Fernández Berenguer y José Castclló Mera

Se incorporan, procedentes del hospital los soldados Ramón Casado Meira y Juan Yubero Escribano.

10,11 Febrero

Todas las compañías del batallón actúan como reserva en los combates defensivos en el sector de Krasni Bor, destruyendo un tanque enemigo el soldado Antonio Puente Anido encontrando gloriosa muerte en dicha acción.

A las seis y treinta horas el enemigo rompió el fuego. La preparación artillera duró en la posición hasta las 9,30 horas, durante ese tiempo la aviación enemiga bombardeó dos veces la posición y la ametralló en varias ocasiones a partir de las 9,30 la artillería sólo hacia fuego de hostigamiento sobre la posición.

A las 9,45 horas dos carros acompañados por la infantería intentan atacar, uno de los carros queda en los campos de minas puestas por el Teniente D. Maximiliano Amaro en días anteriores, el otro retrocede y a la infantería contraria se la rechaza causándoles numerosas bajas.

Para prevenir otro ataque se coloca otro campo de minas sobre la carretera Moscú-Leningrado y otro delante de la posición. Como las minas eran pocas se recurre a colocar las cajas de minas como si fueran otras tantas, dando el truco tan buenos resultados que todos los carros que intentaban rebasaban la posición sin atacarla.

La resistencia de la posición obliga al enemigo a canalizar sus ataques en dos direcciones: hacia Raikowov y hacia Krasni Bor.

A las 10,30 horas avanza el enemigo atacando por el flanco siendo rechazado con sangrientas bajas.

A las 11 comunica el islote con el Comandante Rcinlcn por radio

Poco antes a eso de las 10 horas se acogieron en la posición los restos de la 6 y 7 compañías del Regimiento 262, con el Capitán Campos, que se encarga de ocupar una trinchera a retaguardia para defender las posiciones.



Carro» runos destruidos, ios zapadores tuvieron también una misión antitanque. (Cortesía autores de la Historia del Arma de ingenieros;

A las *3,30 horas te* envía una patrulla con teléfono para intentar el enlace. pero es descubierta por los rusos y obligada a replegarse.

A las *4,30* se envía por otro sitio otra patrulla al mando de otro oficial Mucre este y un enlace y el superviviente regresa a la posición.

A las $ de la tarde (nos estarnos *refiriendo* siempre a horas de Ja tarde; llegan a la *posición* algunos elementos del Batallón 250, que se habían defendido en la línea hasta esa hora Durante *toda* la larde y *noche continua* el cerco con algunos ataques sin importancia

A Ja I de la madrugada del día 11 acordaron los capitanes romper el cerco y pasar a las líricas propias, que suponían a unos cinco kilómetros

<>rWiht/.ada la marcha, enterrando los muertos y destruidos los dentemos que *no* podían trasladarse salieron de la posición, 'lodos los *hcfukrt fueron* evacuados Después de algunos encuentros con patrullas rusas llega la guarnición a las líneas alemanas, donde entregaron

un prisionero que había sido hecho durante las operaciones *riel* cerco Fue presentada la guarnición a un coronel alemán La llegada de la guarnición a las líneas propias tuvo lugar a las 6,30 del día 11

Sobre la actuación de este islote se conocen rnái detalles que de los demás por haber salido ilesos dos de sus oficiales Además, tanto pr< su situación dominante como por encontrarse en la dirección principal de ataque era donde mejor se podía ver en desarrollo la operación

Los otros dos islotes cuya defensa estaba encomendada a dos secciones de la I / Compartía estaban situadas en las cuadrículas 176 B 1 y 176 d 3, El primer islote estaba defendido por la I * Sección y la Plana Mayor de la Compartía y el segundo citado por la 2 ª Sección

Una vez rota la primera línea el enemigo atacó a esta segunda línea con masas de hombres y tanques, resistiendo estos impetuosos ataques hasta que infiltrado el enemigo por el centro cercaron a los islotes por medio de un movimiento envolvente que se unió con otros de flanco

Las dos secciones que guarnecían estos dos islotes con todos los oficiales bajas y la mayor parle de los suboficiales y tropa quedaron destrozadas, abriéndose paso a los restos de las guarniciones a través del enemigo se replegaron por grupo(s) hacia la carretera del hospital)lio agregándose a mandos de Artillería y de Infantería, haciéndose nuevamente fuertes cerca del PM del batallón hasta las IX,30 en cuyo momento con el comandante buscaron contacto con el resto de la fuerza

Esta compartía por haber quedado nuevamente quebrantada sin oficiales, ni suboficiales ha sido embebida en las demás compartías del batallón.

El personal de Plana Mayor del batallón que en número de unos treinta se encontraba en el PM del batallón junto con un pelotón de una sección de las 2.ª Compartía, que carecía de oficial por hayarsc enfermo desde varios días antes en Vanga Myza.

Por el Puesto de Mando del batallón se encontraba a unos doscientos metros del P.M. del sector. El enlace dejó de existir desde el primer momento, pues el enlace telefónico quedó interrumpido con la 1 ª Compartía que debía comunicarse por medio de Falleras y el radio telegráfico establecido con la 1.ª Compartía no se pudo establecer

Cuando los bolcheviques en su avance pretendieron apoderarse del P.M. del sector y del batallón, intervinieron enérgicamente no sólo conteniendo al enemigo, sino rechazándolo a unos quinientos metros com-

plementando la actitud análoga de nuestros elementos de nuestra izquierda lanzadas personalmente por el propio jefe del sector, consiguiéndose establecer una línea de resistencia situada unos cuatrocientos metros delante del P.M. del sector y hacia la derecha. Recogidos nuevos elementos que se replegaban procedentes de Popowka como fueron el 1.r Batallón del 262, personal del grupo de exploración y una batería sin piezas, al mando de los oficiales, Comandante Rubio, Capitán García Ciudad y Capitán López Alarcia, se consigue establecer una línea de resistencia desde el meridiano del P.M. del jefe del sector hasta la estación de Popowka, mantenida desde las 9 horas a las 18,30 horas primero por el personal de Plana Mayor, reforzada después por el Teniente alemán Llop que mandaba un pelotón alemán y sucesivamente por las fuerzas ya citadas según iban llegando reconstituyéndose durante este tiempo la línea cuantas veces se producían infiltraciones de infantería o de tanques enemigos consiguiendo rechazar siempre a aquella y persiguiendo a los tanques que se infiltraron, haciendo huir a uno y destruyendo otro de 38 toneladas que se había situado frente al P.M. del Jefe del Sector. En esta lucha que costó gran número de bajas intervinieron con decisión los de Plana Mayor y un pelotón de la 2.ª Compañía incluso el teniente médico y el teniente veterinario distinguiéndose el Pater D. Juan Dehesa Manuel en los auxilios prestados a los heridos en los grupos de combate. El Teniente ayudante D. Nicolás Alonso Sigüenza y el Capitán D. Luis Nuñez García que se incorporó desde otro sector donde trabajaba a Krasni Bor, tan pronto se enteró de la iniciación del combate, cooperaron eficazmente para contener al enemigo.

El primero en caer por estas luchas del P.M. fue el Sargento Ferreira que marchaba el primero alentando a los demás. Especial atención merece por su valor el enlace Antonio Ponte Anido que detuvo el tanque con una mina T y a la vez la rotura de la cadena le produjo la muerte, asimismo el zapador Manuel París Plou atacó con una botella de líquido inflamable y bombas de mano al tanque. Entre los heridos que resultaron al atacar al cano se distinguió un soldado de transmisiones, asistente del Teniente Zalduondo y el Teniente alemán Llop.

Con su actuación decidida que sostenía el ánimo de los soldados se distinguieron el Teniente Frajo de exploración, Iturzaeta de Artillería y el Teniente Constantino de Infantería.

No había organización táctica pues todo era improvisado organizándose pequeños grupos de combate que cortaban las infiltraciones rechazando al enemigo le perseguían en contraataque y combatían a los tanques infiltrados por eso se hace la relación de hechos en la forma descrita.

La Compañía de Zapadores Esquiadores organizada en tres secciones que ocupaba posiciones a la izquierda del río Izhora intervino también en la lucha, sufriendo bajas principalmente las secciones mandadas por los tenientes Corrochano y Baile.

Relación de distinguidos

Propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando, Teniente D Manuel Caraballo Guijarro, este oficial jefe del islote de resistencia del flanco izquierdo de la División en el llano comprendido entre el río Izhora y la carretera general al romper el enemigo el frente y ver aniquilado al heroico Regimiento de Granaderos 250 contuvo al enemigo y con su sección emprendió un contraataque con bombas de mano que rechazaron al enemigo de nuevo a las posiciones de primera línea Después murió en su puesto de honor sin que le quedara una bomba de mano con más del cincuenta por ciento de bajas. Llevaba diez meses en la División y siempre dio pruebas de valor y elevado espíntu militar

Actuación heroica

Capitán D. José Luis Aramburo Topete jefe del islote situado en la dirección principal de ataque y a pesar del furor con que fue acometido, fue el único elemento de la organización defensiva que más tardó en caer en poder del enemigo. Desvió el ataque enemigo y le infligió enormes perdidas gracias a sus disposiciones especiales de inteligencia y valor. Rompió el cerco enemigo a las dieciséis horas de haber sido cercado, sin auxilio enlaces ni noticias del exterior.

Capitán D. Guillermo Nadal Simó oficial de extraordinario valor al ser atacado y arrollado por el enemigo, ni pensó en replegarse esperó el contacto con el enemigo a pie firme pistola en mano y allí fue herido, caído en el suelo pretendieron rematarle de dos tiros y al cabo del tiempo atravesó las lincas enemigas y se pasó a nuestras filas donde se halla hospitalizado.

12 Febrero

Se concentra la Plana Mayor, 1.ª 2.ª y 3.ª Compañía en Sscmblino > marcha por ferrocarril desde este punto hasta Vanga Myza

13 Febrero

En este día queda embebido el resto del personal de la 1.ª Compañía en la 3.ª saliendo todo el Batallón de Vanga Myza a las siete de la tarde con punto de reunión en Federeskoje. A las doce de la noche agregándose en Federoskoje al Batallón la 1 ª Compañía de Infantería y Ametralladoras que se encontraba en Raikowo mandada por el Capitán de Infantería D. Femando Pueyo Ayneto, saliendo todo el Batallón con la Compañía Agregada para Woiskolowo en la madrugada del 13 quedando todas las fuerzas al mando del Comandante Jefe de Zapadores D. Alfredo Bellod Gómez, denominándose desde esta fecha todo el personal del Batallón de Reserva Móvil del Ishora (Agrupación Bellod) ocupando el flanco derecho de la División dependiente del sector mandado por el Teniente Coronel Rodríguez Cano.

14,15,16,17,18,19,20,21,22,23,24,25,26,27,28 Febrero

El batallón continua con las mismas misiones ocupando el flanco derecho de la División en el sector mandado por el Teniente Coronel Rodríguez Cano. Resultan muertos los soldados Juan Bizcaron Vdlanueva y Juan Murcia Robles e ingresan en el hospital heridos Angel Sebastián González, Antonio García Sánchez, Antonio Luque Borrego, Juan Levis Roncallo, Antonio García Abril, Angel García Ayala, José García Ruiz y Adolfo Carretero Talavera e ingresó enfermo en el hospital el soldado Manuel Gutiérrez Muñoz.

En Campaña 28 de febrero de 1943

El Comandante en Jefe

Firmado: Alfredo Bellod Gómez

1 de Marzo 1943

Día lugar y clase de alojamiento: El Puesto de Mando en Woiskolowo y las compañías ocupando el flanco derecha de la División, dependiente del sector Rodríguez Cano

Relación de acontecimientos de importancia

La *1 . Compañía de Infantería Agregada, Plana Mayor, 2.ª y 3.ª Compañía formando el Batallón Reserva Móvil del Ishora ocupando el flanco derecho de la División.

Dos secciones de la Compañía de Zapadores esquiadores en Vanga Myza. Una sección de la Compañía de Esquiadores en Ssluzk para ser trasladada a Vanga Myza.

La Columna Ligera Motorizada en Vanga Myza dedicada al apareamiento del material, descarga de vagones, construcción de soportes para minas, vigilancia y seguridad del campamento.

2 Marzo

Las compañías con las mismas misiones que el dia anterior.

La Compañía de Zapadores Esquiadores en este día queda disuelta, procediéndose con su personal a la reorganización de la 1 Compañía de Zapadores. Ingresan enfermos en el hospital el Cabo Saturnino Esteban Rubio y los soldados Ramón Soriano Valverde, Felipe García Garijo, Amador Vázquez Torres, Sixto Revuelta Alonso y Miguel Jiménez López.

3 Marzo

Las compañías con la misma misión que días anteriores. La 1.ª Compañía en Vanga Myza procediendo a su reorganización.

4 Marzo

En igual situación que el día anterior. Ingresa enfermo en el hospital el Sargento D. Teudis Plaza Ramos.

5,6 Marzo

El Puesto de Mando en Ssluzk.

La 1.ª Compañía de Infantería agregada, Plana Mayor, 1.ª 2.ª y 3.ª Compañía de Zapadores en Ssluzk como reserva divisionaria dedicadas a la construcción de albergues, caminos cubiertos y trincheras. La Columna Ligera Motorizada en Vanga Myza con las mismas misiones que en días anteriores. Se incorpora procedente del hospital el soldado Angel Sebastián González.

7 Marzo

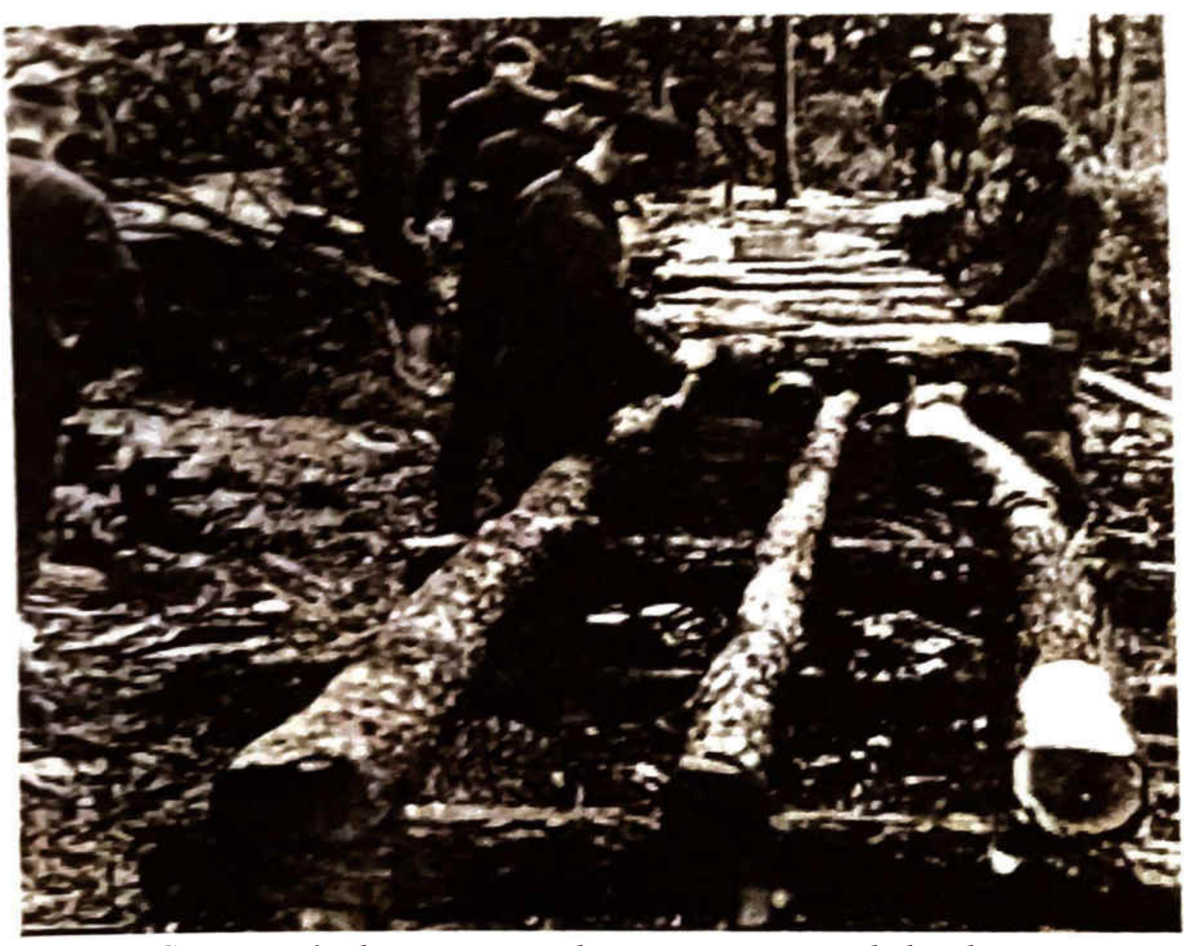
Con las mismas misiones que el día anterior. Ingresa enfermo en el hospital el soldado Fernán de Jiménez Neveu, se incorpora procedente del mismo el soldado Juan Gascón Porqueras.

8,9.10 Marzo

En iguales situaciones que los días anteriores, ingresa herido en el hospital el soldado Eleuterio Álvarez Iglesias y enfermos los de igual clase Aurelio Castrillo y Venancio Cortijo, se incorporan procedente del hospital los soldados Timoteo Tribuido Luego y Vicen (sic) R. Vilá Martín y Amador Vázquez Torres.

11,12,13 Marzo

Con las mismas misiones que en días anteriores, ingresan enfermos



Construcción de carreteras sobre carrizos, material abundante y medio de evitar el dominio de las carreteras por el barro, otra misión de los zapadores. (Cortesía autores de la Historia del Arma de Ingenieros/

en el hospital los soldados Albertino Muñoz Oliveira y Fausto Gómez Bellido, se incorporan procedentes del mismo los soldados Eugenio Martínez Martínez, Manuel Picón Ramos, Salvador Lucio Díaz, José Fernández Medina, Francisco Coraje Muñoz y Antonio Muñoz Valle

14,15,16,17,18,19 Marzo

En igual situación que los días anteriores, ingresan heridos en el hospital los soldado José Garrido Arias, Julio Fuelle Argüelles, Antonio Flores Cruz, Pedro Alonso González, Justo Garriga Ruiz y enfermo Juan Domingo Oliva Salmerón. Se incorpora procedente del hospital el cabo Santiago Sánchez Arco y los soldados Nicéforo Herrero González,

Justo Garriga Ruiz y enfermo Juan Domingo Oliva Salmerón Se incorporan procedentes del mismo el Cabo Santiago Sánchez Arco y los soldados Nicéforo Herrero González, Juan Sánchez Moreno, Casimiro Aguado Portillo, Gervasio Torres Velado, Isidoro Piosa Martí vToribio Lorenzo Méndez.

20,21,22,23 Marzo

Con las mismas misiones que en dias anteriores. Resultó muerto el soldado Gabriel López Alonso y heridos los de igual clase Miguel Martin Repero (sic), Joaquín López Andreu, Joaquín Fernández Lastre y enfermo Pedro Martínez Molina, Domingo Hinojosa Calleja. Miguel Sureda Durán y Joaquín Pérez Mora. Resulta muerto el soldado José Fernández Sánchez. Se incorporan procedentes del hospital los soldados Ramón Serrano Navarrete, Francisco Soriano Heras, Francisco Mora Ortiz, Eladio Arias López, Lorenzo Torresano Rodríguez y Miguel Sureda Durán.

24,25 Marzo

La 1 ,ª Compañía en período de instrucción en Ssluzk, la 2.ª Compañía tiene una sección agregada a cada regimiento para dirigir los trabajos de fortificación y revisión de los campos de minas contra personal situados a vanguardia de nuestra líneas.

La 3.ª Compañía encargada de la revisión, reparación y enmascaramiento de los campos de minas antitanque de la División en segunda línea.

La Columna Ligera Motorizada en las mismas misiones que en dias anteriores. Ingresa herido en el hospital el soldado José Garrido Arias y enfermo el de igual clase Mariano Bermejo Rodríguez. Se incorporan procedentes del mismo los soldados Domingo Oliva Salmerón y Francisco Morán Organero.

26 Marzo

Con las mismas misiones que en días anteriores, se incorporan procedentes del hospital los soldados Manuel Martín Sánchez. Tortbio Moreno López, José Sergio Valenciano, José Luis La\id Fernández. Mateo Fernández Real, Juan Romero Lucena y Justino Alonso Gómez.

27 Marzo

Con las mismas misiones que en dias anteriores. En este día y en virtud de cuanto dispone la Orden General de la División núm. 37 Sección 3.ª se hace cargo del batallón el Comandante D. Ezequiel Román

Gutiérrez cesando en el mando del mismo el de igual empleo D. Alfredo Bellod Gómez que marcha repatriado a España (Ascendió a Teniente Coronel el 5.5.1943. Hoja de Servicios). Se incorporan procedentes del hospital los soldados Enrique Arroyo Mattení, Manuel Carrillo Díaz, Juan Nave Roncallo, Antonio Luque Borrego.

28,29.30,31 Marzo

Con las mismas misiones que en días anteriores. Ingresan enfermos en el hospital los soldados Ramón Jiménez Sabio, Emilio Benito Portillo, Isidoro Piosa Martín, Mario García Picañol y Antonio Moreno Presa Causa alta procedente del mismo el cabo Manuel López Pedrosa.

IN MEMORIAM
TAL COMO FUERON

Capitán José Iribarrcn Ncgrao

Nacido en Vigo el 9 de agosto de 1919, logró el título de bachiller en 1933, y aprobó el primer grupo de asignaturas de la preparación para ingreso en la Escuela de Caminos, Canales y Puertos en 1936.

Le sorprendió la Guerra Civil en Valladolid, donde se alistó en las fuerzas que en aquellos primeros días se llamaron 'Voluntarios de España' y luego '9.ª Bandera de Castilla' con la que marchó al frente. Fue nombrado Alférez Provisional en mayo de 1937 y Teniente Provisional en diciembre del mismo año, terminando la campaña con una brillante hoja de servicios.

Cursó los estudios de transformación en la Academia de Ingenieros, con un gran aprovechamiento, saliendo con el número 6 de la Promoción 123, en julio de 1941, recibiendo en Toledo el nombramiento de Teniente Efectivo, de manos de S E. el Generalísimo.

Ascendido a capitán, se ofreció como voluntario en la División Azul, para combatir al Comunismo, hallando muerte en Rusia, el 13 de setiembre de 1942, a los 23 años de edad.

Teniente Juan Ramón Chamorro Areces

Nacido en Arcade (Pontevedra) el 12 de septiembre de 1918, obtuvo el título de bachiller en 1935 y aprobó el primer curso de Ciencias Exactas en 1936.

Le sorprendió el Movimiento Nacional en Zaragoza y alistándose como soldado de ingenieros, marchó al frente en una compañía que mandaba su hermano Adolfo, muerto también por Dios y por España.

Fue nombrado Alférez Provisional en marzo de 1938 y ascendido a Teniente Provisional en noviembre del mismo año. Cursó los estudios

de Transformación siendo promovido a teniente efectivo, en julio de 1941.

Después de una corta permanencia en África se ofreció como \o-luntario en la División Azul para combatir al Comunismo, mereciendo ser citado como distinguido en una de las operaciones v encontrando muerte en Rusia, al llevarse a cabo un contraataque, el día 13 de octubre de 1942, a los 24 años de edad

Teniente Andrés Muro Valencia

Nacido en el Casar de Escalona (Toledo), el 30 de noviembre de 1912, estudió bachillerato por libre en Talavera de la Reina, obtuvo el Título de Aparejador en la Universidad de Valladolid en 1935. habiendo estudiado los dos primeros cursos en la Escuela de Madrid v fue durante dos años Presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de aparejadores.

Al iniciarse el Alzamiento hubo de ocultarse hasta el 15 de septiembre de 1936 en que fue liberado su pueblo. Incorporado voluntario al Ejército Nacional fue destinado al 4° Batallón de Regimiento de Infantería Argel n.°. 27.

Fue nombrado Alférez Provisional de ingenieros en febrero de 1937 y promovido a Teniente Provisional en jumo de 1937. Cursó los estudios de transformación en la Academia de Ingenieros siendo promovido a teniente efectivo en julio de 1941.

Se ofreció como voluntario en la División Azul para combatir al comunismo encontrando muerte gloriosa el 30 de diciembre de 1942 en Rusia al dirigir en Krasni Bor un asalto a las posiciones rusas Sobre su féretro el General Jefe de La División Azul puso la Medalla Militar indiv idual que le fue concedida por su valor en la brillante acción.

Capitán Rafael García Segura

Nacido en Madrid, el 19 de junio de 1914. logró su título de bachillerato en el Instituto Cisneros; aprobó el primer año de Ciencias en la Universidad de Madrid en 1935 e ingresó en la Academia de Artillería e Ingenieros de Segovia en 1936.

Le sorprendió el Alzamiento en Madrid, y fue uno de los defensores del Cuartel de la Montaña, donde cayó herido gravemente.

En septiembre de 1938 se pasó a las fuerzas nacionales por el frente del Tajo, incorporándose al Grupo de Zapadores de la 55 División. Nombrado Alférez Provisional en noviembre de 1938.

Cursó los estudios de Transformación en la Academia de Ingenieros siendo promovido a teniente efectivo en julio de 1941.

Ascendido a capitán, se ofreció como voluntario en la División Azul para combatir al comunismo hallando muerte gloriosa en Rusia en la ofensiva del 10 de febrero de 1943, a los 28 años de edad.

Teniente Miguel Blesa Castán

Nacido en Zaragoza, el 20 de diciembre de 1917, logró su título de bachiller en 1935, y aprobó el primer curso de Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza, alistándose, desde el primer momento, en el Regimiento de Infantería Aragón n.° 17, y pasando a la Compañía de Transmisiones de la División 52, siendo luego oficial-enlace con la Legión Cóndor y el Ejército del Norte.

Fue nombrado Alférez Provisional en marzo de 1937 y ascendido a Teniente Provisional en mayo de 1938. Curso estudios de transformación siendo promovido a teniente Efectivo, en febrero de 1942. Se ofreció como voluntario en la División española, para combatir al comunismo, hallando muerte gloriosa en Rusia, en la ofensiva del 10 de febrero de 1943, a los 26 años de edad.

Teniente Carlos Sánchez Cáceres

Nacido en Huelva, el 10 de septiembre de 1915, logró el título de bachiller en el Instituto de Huelva y el de Aparejador de Obras en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Le sorprendió la Guerra Civil en Huelva, alistándose, desde el primer momento en la 1.ª Bandera de la F.E.T., y pasando al Batallón de Zapadores Minadores n.° 2 y luego al Regimiento de Transmisiones de el Pardo.

Fue nombrado Alférez Provisional, en febrero de 1937, y ascendido a Teniente Provisional, en junio del mismo año. Cursó estudios de transformación siendo promovido a Teniente efectivo, en julio de 1941. Se ofreció como voluntario en la División Azul, para combatir al comunismo, hallando muerte gloriosa en Rusia , en la ofensiva del 10 de febrero de 1943, a los 27 años de edad.

Teniente Emcterio Blanco Sánchez

Nacido en Aldcatcjada (Salamanca), obtuvo el título de maestro nacional, en la Normal de Salamanca, en 1933.

Le sorprendió el Alzamiento en Salamanca, alistándose en el Regimiento de Infantería Victoria n ° 26, pasando como Alférez de Complemento al Batallón de Zapadores n ° 7 y luego como Teniente de Complemento, al de Zapadores n.° 5.

Cursó los estudios de transformación siendo promovido a Teniente Efectivo, en julio de 1941, hallando muerte gloriosa en Rusia, en la ofensiva del 10 de febrero de 1943, a los 26 artos de edad

Teniente Manuel Carahallo Guijarro

Nacido en Sevilla, el 26 de enero de 1917, logró en aquella ciudad los títulos de bachiller y de Técnico Industrial Electricista, en 1936

Le sorprendió el Alzamiento en Sevilla, alistándose, desde el primer momento, en el Requeté de Sevilla, Tercio de la Virgen de los Reyes, con el que marchó al frente. Fue nombrado Alférez Provisional en abril de 1937 y ascendió a Teniente Provisional en mayo de 1938

Cursó los estudios de Transformación siendo promovido a (emente efectivo en jillió de 1941. Se ofreció como voluntario en la División Azul, para combatir al comunismo, hallando muerte en Rusia, en la ofensiva del 10 de febrero de 1943, a los 26 artos de edad

SohhidoAntonio Ponte Anido. Laureada Militar

En los duros combates tenidos en el sector de Krasni Bor el 10 de febrero de 1943, un carro enemigo, de treinta y ocho toneladas, irrumpió en las línea propias a fin de desorganizar su retaguardia, resultando infructuosos los ataques de los soldados espartóles para ponerle fuera de combate Cuando el carro T-34 continuaba avanzando por Lis inmcdia-ciones del puesto de socorro donde había numerosos heridos y hacia el cual se dirigía su luego de cartón, D Antonio Puente Anido, impulsado por la idea de salvar a sus comporteros y también para evitar la destrucción de las municiones que se hallaban cerca del puesto de mando del Jefe del Sector, cogió una mina antitanque, cuyas características y manejo conocía a la perfección. Y en un magnífico rasgo de valor y abnegación, marchó hacia el carro.



Antonio Ponte Anido, Laureada Militar y muerte heroica en Krasni Por.

colocando la mina sobre una de sus cadenas Y produciéndose la voladura, a costa de la propia vida, ofrendada conscientemente para salvar otras muchas.

Los datos biográficos y los textos anteriores corresponden a los recordatorios de los oficiales muertos en Rusia y que figuraban en la placa que acompañaba a la Cruz del Kremlin de Novgorod. Fueron publicados por la Academia de Ingenieros en 3 de octubre de 1942 y 18 de marzo de 1943. Al termino de todos los recordatorios citados se dice:

"Ocupó gozoso el puesto que Dios y la Patria le asignaron. Fue buen hijo, buen soldado, buen patriota y buen cristiano. Sacrificó su vida en aras de santos ideales"

"l(Bienaventurados los que mueren por la Patria en la paz del Señoril"

Por su interés reproducimos el milenio ptiblicmlo en el dimio /</ *País* de su corresponsal en Moscú Pilar lionel, el 20 de enero de 2004.

Un Símbolo de oirá Era

España trata de devolver una cruz (pie trajo de Rusia
la División Azul

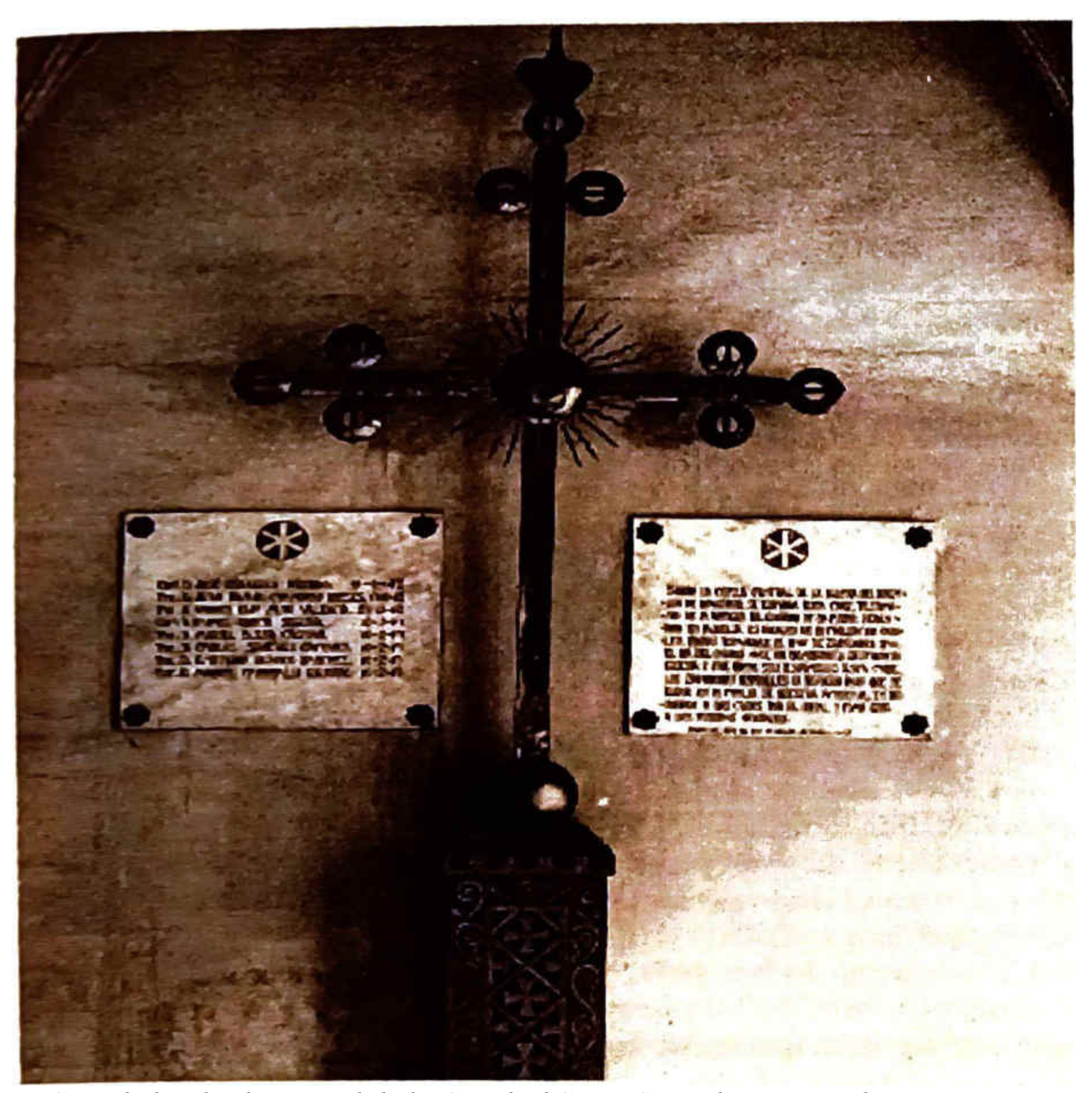
PILAR BONET, Moscú

“Para una cruz de cobre dorado rematada por una paloma, la historia de la División Azul (los voluntarios españoles en la invasión de la URSS por la Alemania nazi) no ha concluido aún. La cruz coronaba la cúpula central de la catedral ortodoxa de Santa Sofia de Nóvgorod, (pie data del siglo XI y que es uno de los templos más antiguos de Rusia. En 1942 se desplomó en un bombardeo de la artillería soviética contra las posiciones del mando de la División Azul, situadas en el Kremlin de Nóvgorod. Desmontada y en un camión, la cruz fue trasladada a Burgos, y desde 1943 ha estado en la capilla de la Academia de Ingenieros Militares, ahora en Hoyo de Manzanares (Madrid).

Si ios españoles, que quieren devolver la cruz, y los rusos, que quieren recuperarla, acaban encontrándose en un gesto digno, la cruz de Nóvgorod puede ser un símbolo de la superación de los fantasmas de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ni las gestiones de Moscú ni las de Madrid -en las que ha mostrado un interés especial la Casa del Rey- han dado resultado hasta hoy.

Protagonista de los sucesos que concluyeron con el traslado de la cruz a España y uno de sus pocos supervivientes es el general José Luis Aramburu Topete, ex director de la Guardia Civil. Aramburu Topete fue capitán de un batallón de zapadores en la 250." División, más conocida por la División Azul, desplegada en la zona noroccidcntal de Rusia entre octubre de 1941 y noviembre de 1943.

«Recuerdo que era 4 de junio de 1942, día del Corpus Christi, y que el comandante Alfredo Bellod convocó a los oficiales del batallón a una reunión en un edificio muy cerca de la catedral. Al poco tiempo, la artillería bolchevique comenzó a disparar contra nosotros con gran



Cruz de la cúpula central de la Catedral Santa Sojia de Novgorod.

precisión. Dispararon unas tres horas. No nos dieron, pero hicieron polvo la chapa de la cúpula. Las cruces se desplomaron y quedaron muy dañadas. Cuando todo terminó, recogimos la cruz principal, que tenia cerca de dos metros y medio de altura, y a alguien se le ocurrió mandarla arreglar. Luego, la trasladamos a España como símbolo de

lo sucedido», relata en una conversación telefónica el general, de 81 años.

Aramburu Topete todavía conserva un pedazo de metal grabado con el lenguaje de entonces: «El Ejército español vio el sol de la victoria reflejarse en la dorada cúpula milenaria del Kremlin de Novgorod destrozado por la artillería bolchevique...».

Aramburu Topete planea un viaje a Novgorod con su esposa para mayo y no se opone a la devolución de la cruz. No obstante, dice estar preocupado por «la interpretación histórica». «No me parece mal devolverla, pero no queremos que nos insulten acusándonos de saqueo», afirma.

En octubre de 2003, Aramburu Topete acompañó al rey de España, don Juan Carlos, cuando éste visitó la cruz en la capilla de la academia Informada sobre el periplo de la cruz, la Casa del Rey consideró la idea de devolverla, eventualmente, en la visita que el principe Felipe realizó a Rusia en 2003. Sin embargo, no se habían tenido en cuenta las dimensiones del objeto. «Nos llamaron de la Casa Real, pero cuando se enteraron de que media 2,5 metros de altura se echaron las manos a la cabeza», dice el director de la academia, el general Jesús Guerrero Chacón, a quien le gustaría contar con una réplica de la cruz, en caso de tener que desprenderse de ella.

En 2003, durante una entrevista del ministro de Cultura. Mijaíl Shvidkoi, con el embajador de España, José María Robles Fraga, los representantes rusos propusieron precisamente hacer una réplica de la cruz, afirma el diplomático español, según el cual los rusos no han contestado aún a la oferta de devolución.

La provincia de Novgorod ha hecho sus propias gestiones para recuperar la cruz. «Si nos devuelven la cruz, pueden estar seguros de que celebraremos un acto digno, e incluso estamos dispuestos a dar las gracias», afirma el alcalde de Novgorod. Nikolái Grazhdankin.

Relaciones de Bajas del Batallón de Zapadores 250

Relación numérica de las bajas ocurridas en el Batallón de Zapadores de Asalto 250 desde noviembre de 1941 a diciembre de 1942 la fundación del mismo hasta el día de la fecha

Meses	**Muertos**	**Heridos**	**Enfermos**
1941			
Noviembre	11	33	14
Diciembre	12	52	12

Meses	**Muertos**	**Heridos**	**Enfermos**
1942			
Enero		13	42
Febrero		7	44
Marzo	3	4	18
Suman	26	109	130
Abril		5	11
Mayo	1	14	4
Junio	13	57	21
Julio	12	29	31
Agosto	4	23	28
Septiembre	2	15	29
Octubre	5	15	18
Noviembre	3	7	25
Diciembre		9	14
Suman	40	174	181
Total bajas	66	283	311

Bajas ocurridas en el Batallón desde el 24 de enero aJ 1 4 dt de 1943

Expresión	**Muerto»**	***Heridos***	
Oficiales	2	4	
Suboficiales	4	*3*	1
Tropa	22	83	
Total Bajas	28	90	35

"El Batallón de Zapadores de Asalto n/ 250. tuso en los vezztz primeros meses de su actuación en Rusia 802 bajas de los seteesezzee treinta y seis hombres que constituían su plantilla" fDel escrito de. propio General Bellod: *Resumen de mi vida militar.*

Relación de muertos

Manuel Regidor Prada (4 6.42). Francisco Tomás Tomas (6 6 42 Manuel Reina Molina (8.6 42) Cabo Rafael García Molina (11 6 42 Rafael Arjona Berrocal (23.6.42) Cabo. Marcelino Castro Lobc (23.6.42) . Cecilio Sobrino Elias (23.6 42) Enrique Argenta García (24.6.42) . Leoncio Muñoz Pintado (23.6.42).

Antonio Arrabal González (23.6.42). Francisco Pérez Ramírez (23.6.42) Antonio Tardío Alonso (26 6.42). Juan Polo Robledo (26.6.42) Benito Carreras Vázquez (9.7.42). Víctor Aniechama Aurrococchea (17.7.42). Francisco Percal Ferrer (17.7.42) Catx? Joaquín Ibañez Cariñena (17.7 42) Cabo. Benito Nacarino Sánchez (17.7.42) Cabo Jerónimo Valet Gutiérrez (17.7.42). Román Ballesteros del Prado (17.7.42).

José Ramón Martínez Castrillo (17.7.42). Angel Prieto González (17.7.42) . Antonio Inglés Soler (17.7.42). Laureano Cantero López (17.7.42) . Luis Carchero Morales (26.7.42). Angel González Olner (1.8.42) . Antonio Navarro Pérez (5.8.42). Joaquín Bazo Campos (5.8.42) . Norberto Beloqui Jauneria (7.8.42) Cabo José María Inbarren Negrao (13.9.42) Capitán. Juan Marenco Muñoz (28.9.42) Sargento Jesús Alonso Elices (5.10.42).

Juan Esteban Sánchez (5.10.42). Juan Chamorro Arescs (12.10.42) Teniente. Manuel López Mora (25.10.42). Enrique Martínez Anas (25 10 42). Rafael Palmer Martínez (9.11.42). Francisco Fuentes Guerrero (9.11.42). Manuel Romero Fuentes (10.11.42). Andrés Eloy' Muro Valencia (30.12.42) Teniente. José Rodríguez Morales (29.12.42) Cabo Enrique Larfeuil Lazcano (29.12.42).

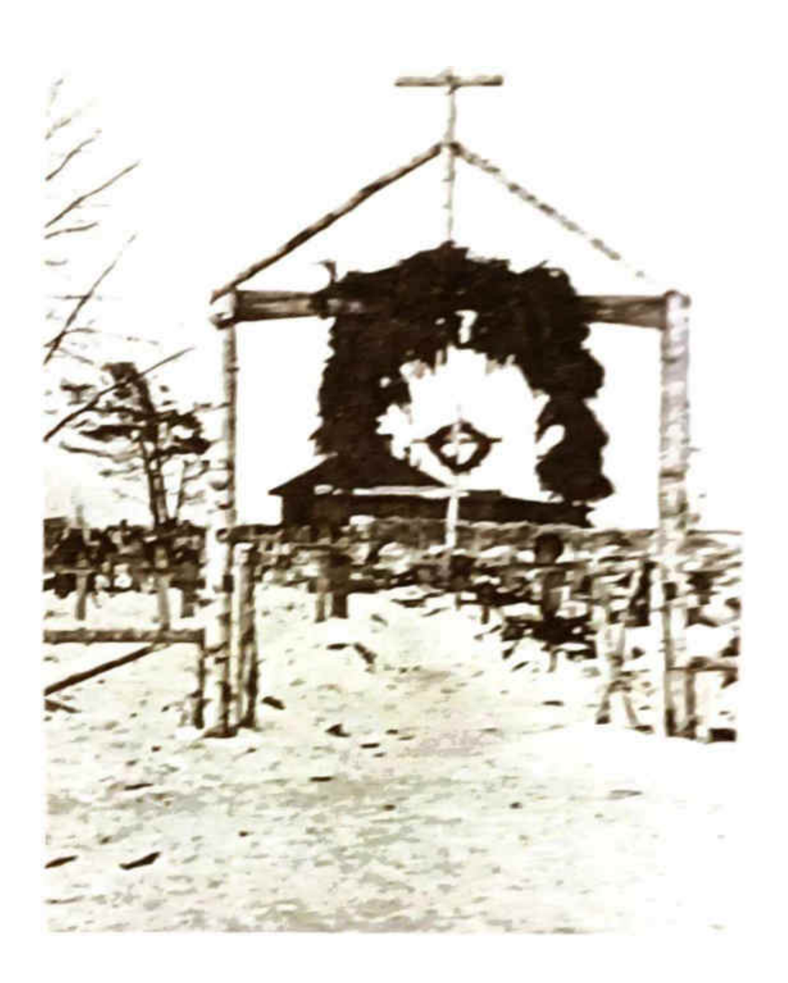
Feliciano Moreno Plaza (29.12.42). Teodoro Domingo Serra (29.12.42) Juan López Cidoncha (29.12.42). José Vázquez Nuñez (3 2.43). Emeterio Blanco Sánchez (10.2.43) Teniente. Manuel Caraballo Guijarro (10.2.43) Teniente. Leoncio González Novales (10.2.43) Sargento. Antonio Custoya Camoiras (10.2.43).

Guillermo Ferreira Suárez (10.2.43) Sargento. Miguel Angel Laco Eiasu (10.2.43) Sargento. Sixto Santos Arnedo (10.2.43) Cabo. Jacinto Reus Calatayud (10.2.43) Cabo. Jesús Alvarez Fernández (10.2.43). Arsenio González García (10.2.43). Diego Prieto Moreno (10.2.43). Antonio Ponte Anido (10.2.43) Laureada Militar. Francisco Lucas Arteaga (10.2.43).

Gabriel Oriente Sánchez (10.2.43). Juan Espejo Moreno (10.2.43). Francisco Vilardez Traubat (10.2.43). Rafael Mayor López (10.2.43). José Jardón Vior (10.2.43). Antonio Barroso García (10.2.43). Antonio loarte Solana (10.2.43). Manuel Chamosa Rodríguez (10.2.43). Antonio Pinto (10.2.43). Luis Vida San Felipe (10.2.43). Roque Celaya (10.2.43).

Baltasar Ferreira Abad (10.2. 43). Juan Vizcaíno Villanueva (21.2.43) . Juan Murcia Robles (21.2.43). Gabriel López Monso (20.3.43) . José Fernández Sánchez (21.3.43).

Esta relación de muertos en combate del Batallón de Zapadores de Asalto 250 ha sido hecha a partir del Diario de Operaciones y se presenta siguiendo las fechas en que cayeron. Carece de todo carácter oficial y, por desgracia, puede haber en ella ausencias dolorosas, alguna por puro error y también por la confusión de datos en la batalla de Krasni Bor, donde hubo un considerable número de desaparecidos y las primeras listas de bajas se establecieron con la urgencia que imponía la situación. Además contiene únicamente, por las limitaciones de tiempo del material manejado, los nombres de quienes perdieron su vida entre mayo de 1942 y marzo de 1943. Para la historia completa del batallón habría que corregir los posibles y penosos errores que se hayan podido cometer y añadir los caídos antes y después de esas fechas.



Entrada al cementerio español de Grigorovo.

Despedida al César en el Mando

Al cesar en el mando del batallón por haber ascendido al emplee superior inmediato, no puedo marcharme sin dedicaros unas palabras llenas de efusión por el cariño que hacia vosotros siento

Durante casi un año hemos convivido dentro de una gran disciplina y con las miras puestas en conseguir la masor eficacia en nuestro scmcio. Han sido frecuentes las pruebas duras a que ha estado sometido el Batallón, pero siempre ha sabido salir airoso de ellas y cuanto ma^or era la dureza de la campaña o cuanto más dificultosos o peligrosos eran los trabajos mayor prestigio adquiría el batallón. Gracias al esfuerzo de todos, soldados, suboficiales y oficiales, el Batallón de Zapadores ha adquirido el prestigio que hoy tiene en la División Este prestigio ha> que mantenerlo.

En La rotación de los contingentes que se van relevando, todos roemos que inculcar a los que vengan el mismo espíritu que nos dieron * q—nos precedieron, el cual es fácil de mantener. Primero la cc^sfederación de que sois voluntarios, que habéis abandonado todo por Pero ña v de que venir a dar la vida por ella os dará la moral. Un afán —v-y; grande por conocer el manejo de las armas, los distintos tipos de —Tnas hasta familiarizaros con ellas, el manejo continuo de explosivos, etc., dará la instrucción necesaria. Y sobre todo una obediencia oeea a vuestros superiores y un mando firme pero afectuoso con los inferiores establecerá esa disciplina férrea, condición fundamental de un ejercito.

Con estas tres condiciones satisfechas: moral elevada, instrucción perfecta y disciplina férrea un ejército es invencible y un batallón prevalece sobre los que no tengan en igual grado esas virtudes militares.

Tenéis la obligación de seguir la conducta que os indico porque los muertos numerosos del Batallón así lo exigen. Su recuerdo servirá en Ies momentos difíciles de estímulo porque nos dijeron lo que había que hyrr El Batallón que entre sus ciento treinta y nueve muertos tiene hombres del temple de un Teniente Muro, un sargento Leoncio y un soldado como Antonio Ponte Anido, no tiene nunca excusa para desfallecer en el esfuerzo que exige el cumplimiento de una orden.

Al marcharme siempre tendrá una oración para los caídos y un recuerdo cariñoso para los que con vuestro trabajo, abnegación y arrojo, habéis hecho fácil y agradable el mando del Batallón de Zapadores de Asalto en Rusia.

¡¡Arriba España!! ¡ ¡Viva Franco!!
Vuestro Comandante
Alfredo Bellod

Hoja de Servicios 1942

"En nota del Estado Mayor del Ejército 1 ? Sección n.° 1.865 -A- de **fecha 11** de marzo, dispone que por Orden del Excmo. Sr. Ministro del **Ejército** queda de jefe titular a las órdenes del Excmo Sr. General Don **Emilio Esteban Infantes,** debiendo presentarse con urgencia al Estado **Mayor del** Ejército para organizar las fuerzas de Ingenieros que tienen

que constituir la Nueva División Española El día 4 de abril se agregó a la División de San Sebastián y formando parte del 8º Batallón de Marcha atravesó la frontera franco-española el día 21 del mismo mes. llegando al campamento de Graffenwóhr (Alemania) el día 27 empleando los días siguientes en instrucción y equipar el personal, emprendiendo la marcha hacia el frente el día 21 de mayo, llegando el día 27 del mismo mes, haciéndose cargo del Mando del Batallón de Zapadores de Asalto de la División Española de Voluntarios, el día 30 del referido mes. El mismo día se le dio el mando de una Agrupación Antitanque constituido por una Compañía de Zapadores, otra de cañones antitanques, con nueve piezas de calibre 3.7 una sección de Artillería de dos piezas de 10,5, en misión antitanque y una Sección alemana con una pieza anticarro y una Sección alemana con una pieza antitanque de 8,8 mm tipo flag' con la que el día 21 emprendió la marcha hacia el frente de Dolgowo, cesando en el mando de estas fuerza al ser disuelta el día 21 de junio Desempeño sin interrupción el mando del Batallón de Zapadores en el frente de Volchov y más tarde en el de San Pctesburgo. interviniendo en cuantas acciones de guerra y trabajos realizaron las fuerzas del Batallón Con fecha 19 de noviembre le fue concedida en nombre del Fúhrer por el Excmo Sr Jefe del L L V C de E la Cruz de Hierro de 2 ° Clase y prestando sus servicios en la Compañía fino el año ”

1943 ‘Al iniciarse el año continua en Rusia en el frente de Leningrado en la misma situación que al finalizar el año anterior desempeñando el mando del Batallón de Zapadores de Asalto n 250 Intervino en cuantos trabajos y operaciones actuó el batallón Tomó parte activa asumiendo el mando de unidades de v anas armas. en la defensa de Krasni Bor, con motivo del fuerte ataque bolchevique del 10 de febrero, consiguiendo detenerlo y estabilizar el frente hasta la llegada de fuerzas alemanas Entre los días 12 de febrero a 5 de marzo mande un batallón mixto de Reserva Móvil, denominado por el mando Batallón Bellod' compuesto de dos compañías de Zapadores, otra compañía formada por individuos procedentes de todas armas y una Sección de .Ametralladoras con cuatro máquinas, con misión de asegurar el flanco derecho de la División, que por la frustración enemiga de días anteriores estaba amenazado y contener al enemigo en caso de ruptura por el sector que daba a la población enemiga de Tidficino continuando a

partir del 5 de marzo en su cometido específico de Jefe del Batallón de Zapadores de Asalto hasta el día 29 de marzo en que cesó en el mando del mismo y regreso repatriado a España, pasando la frontera franco-española el día 4 de abril. Según certificado que obra en poder del interesado autorizado por el Excmo. General Jefe de la División Española de voluntarios en 3 de abril se le concede la Cruz Roja del Mérito Militar Desde su regreso a España continuó prestando sus servicios en la Dirección General de Transportes hasta el día 5 de mayo en que fue ascendido a teniente coronel por orden de 3 del mismo mes, con antigüedad de 29 de enero del año actual (D.O. n.° 100) quedando en situación de disponible forzoso en la 1 ? Región Militar. Por Orden de 27 del mismo mes de mayo D.O. n.° 113) y en turno de libre elección es nombrado Jefe de Estudios de la Academia de Ingenieros. El 8 de junio se trasladó a Madrid y el 9 dio una conferencia sobre organización, cometidos y actuación del Batallón de Zapadores de Asalto en la División Española de Voluntarios en la Escuela Superior del Ejército, ante los generales y coroneles que en esa fecha seguían el curso".

CORRESPONDENCIA MILITAR

Carta del General Agustín Muñoz Grandes

Madrid, 5 de marzo de 1943
Sr. D. Alfredo Bellod Gómez
Comandante de Ingenieros
Feldpost. núm. 26994
Mi querido amigo y compañero:

Correspondo a su carta de 6 del pasado enero, y le agradezco muy sinceramente su recuerdo y la felicitación que me expresa por los éxi**tos** obtenidos en esas heladas tierras por nuestros bravos soldados.

Mucho me alegra el que haya sido concedida una Medalla Militar a una Sección de ese Grupo, cosa que no me ha sorprendido, toda vez que mandados por jefes como Vd. estoy seguro realizarán gestas heroicas que superarán a las adquiridas por nuestros valientes Zapadores de Asalto, que en las estepas de Rusia, tanto prestigio han logrado para el **buen** nombre de nuestra Patria.

Sé que el invierno es duro y que sufrís mucho, pero no importa, España se lo merece todo y Ella sabrá compensar en su día a los que heroicamente se han sacrificado para que no muera y para que no sea estéril el sacrificio de los que pensando en su porvenir y grandeza dieron valientemente su vida.

Con un cariñoso saludo para todos esos valientes que le acompañan, reciba un fuerte abrazo de su buen amigo y compañero,

Agustín Muñoz Grandes

(Nota final a mano: no deje Vd. de contarme detalles del combate del 10 Krasni Bor).

Carta del General Emilio Esteban Infantes

En Rusia, 25 de julio de 1943

Señor Don Alfredo Bellod Gómez

Teniente Coronel de Ingenieros

Mi querido amigo y compañero. He tenido verdadera satisfacción en que se le haya concedido la Cruz de Hierro de 1.ª Clase, conforme con la propuesta que había formulado a su favor y al tener mucho gusto en comunicárselo así, también he de expresarle mi contrariedad por no haber sido posible imponérsela personalmente.

Aprovecho la repatriación del Capitán Díaz Díaz de Ingenieros para que con su Diploma la haga llegar a sus manos, y reciba con ella mi sincera felicitación y cariñoso afecto de su buen amigo y general que le abraza

Emilio Esteban Infantes

(Nota manuscrita: Ya le dije que tendría Vd. la Cruz de 1 [1] y todavía no está Vd. suficientemente recompensado).

Carta del Coronel Director de la Academia de Ingenieros del Ejército

Sr. D. Alfredo Bellod

Comandante de Ingenieros.

División Española de Voluntarios

Feld-post N.° 26.994

Berlín. Alemania

Mi querido amigo y compañero hemos recibido la felicitación vuestra y esperamos habrá llegado a vosotros igualmente nuestro saludo y un pequeño recuerdo que la Academia os dedicaba.

El dia 21 del mes pasado y con motivo de la entrega de despachos a los nuevos oficiales en el Patio del Alcázar, por SE. tuve la satisfacción de oír al General Muñoz Grandes los mayores elogios para las tropas de Zapadores de la División, elogios que repitió uno por uno a todos nuestros cadetes, y en Madrid también me han dicho lo mismo por comentarios suyos sobre vosotros.

Como compañeros y amigos vuestros tomamos como propia esta satisfacción, os enviamos nuestra enhorabuena y deseamos una feliz terminación de vuestra jomada en esas tierras.

Recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo y compañero

Luis Troncoso

Te incluyo una fotografía del General Muñoz Grandes entregando despachos a nuestros oficiales.

Carta al Coronel Director de la Academia de Ingenieros

En Campaña a 10 de noviembre de 1942

D. Luis Troncoso Sagredo

Burgos

Mi respetado Coronel - Recibí tu afectuosa carta en la que enviabas los recordatorios que la Academia había mandado hacer, en memoria de nuestros queridos compañeros Iribarren y Chamorro, caídos en el campo del honor. La decisión de la Academia, con ser justa demuestra vuestra sensibilidad y la atención que prestáis a este Batallón por lo que os damos las gracias y un abrazo de hermano.

Si a veces tenemos ratos de amargura, otros en cambio son de felicidad, de satisfacción plena al ver el elevado espíritu con que proceden los zapadores, y para que participéis vosotros también de esta satisfacción y alegría te envío copia de dos ordenes generales de la División que en breve espacio de tiempo ha hecho mención de los soldados de zapadores, cosa que es tanto más de apreciar por no ser frecuentes esta clase de citaciones. Una de ellas la de la patrulla mandada por el Teniente Baile lo ha sido en la General de C. de E. (Cuerpo de Ejército).

Además te diré que la preparación del batallón está orientada en lo referente a campos de minas propias y enemigas, asalto a posiciones fuertemente preparadas, lucha directa contra tanques y construcción de puentes de circunstancias (de rollizos por ser un material que abunda) para cargas de 24 Tm.

Aquí se han dado cursos para oficiales, suboficiales y tropas de otras armas para enseñarles el manejo de explosivos y la forma de realizar el ataque a posiciones muy fortificadas.

Como las guerras son fuente de enseñanza para otras futuras, conviene hablar de ello a algunos compañeros que como tú ocupan puestos elevados dentro del Arma, a los que conviene tener en antecedentes para la mayor eficacia en la organización futura de nuestro Ejército

Los batallones de asalto divisionarios son, como su nombre indica fuerzas combatientes, mejor dicho fuerzas selectas de combate Ni cavan, ni hacen alambradas. Sus misiones principales son: la colocación de campos de minas propios, el reconocimiento y rastreo continuo de las existentes, el reconocimiento y levantamiento de campos de minas enemigos, y en la ofensiva, su misión es abrir brecha en los campos por donde tiene que avanzar la infantería y el asalto a los bunkers' o fortines que por su resistencia y condiciones especiales necesitan medios especiales de destrucción (aplicación directa de cargas, empleo de lanzallamas, otros medios inflamables, etc). También tienen misión antitanque, mejor dicho cazatanque.

La acción del zapador hay que considerarla, no ya antagónica, ni siquiera distinta, debe considerarse como es, sin desvirtuar su cometido, acción complementaria, que facilita el ataque de la infantería

El ataque a un campo atrincherado lo hace la infantería cuando la aviación, la artillería y los zapadores de asalto han destruido las fuertes obras que se oponen a su paso. El mando encomienda a los zapadores la misión que han tenido siempre, abnr brecha en el dispositivo enemigo, bien cuando hay que actuar por sorpresa sobre un punto de la defensa extraordinariamente importante por su fortaleza o situación, o bien cuando después de una enorme preparación de aviación y artillería subsiste algún fortín o bunker' que no ha podido ser destruido y que impide el paso. Han tenido también los zapadores otra misión importantísima, abrir brechas o caminos en los campos de minas y en las alambradas, lo primero se hace en la noche o noches que preceden al ataque, lo segundo en el momento mismo del ataque si la artillería no las ha destruido.

Naturalmente hay unos campos de minas situados entre las alambradas enemigas y sus propias posiciones que no pueden retirarse en el momento del asalto y su destrucción puede realizarla únicamente la

artillería que si no las anulara completamente producirá la explosión de muchas de las minas y una remoción grande del terreno que facilitará bastante el paso de la infantería.

Para llenar estos cometidos, principalmente en el campo de minas y el asalto a posiciones muy fortificadas está instruido el batallón. En este Ejército alemán, donde todo está perfectamente estudiado y están delimitados los campos de acción, se tiende a que el Ejército dé su máximo rendimiento, especializándose cada uno en su cometido. De la Guerra del 14 dedujo la consecuencia, que se cumplirá también en esta, de que la infantería se agota, es tal su desgaste que tiene que reservarse para cumplir su cometido, arrollar, avanzar y ocupar, lo que no puede realizar sin la cooperación de otras armas y servicios que la alimentan, la municionan, la transportan, la enlazan dándola cohesión y la machacan y destruyen y le abren brecha en los obstáculos fuertemente organizados que se oponen a su paso. En la pasada guerra eran la aviación y la artillería las que realizaban el machaqueo. Hoy ha surgido un elemento nuevo de combate con la misión eterna del zapador, son las secciones de Zapadores de Asalto, con instrucción especialísima y que sólo puede llevarse a cabo con una tropa selecta, con una instrucción especial y con irnos elementos distintos que la caracterizan.

Esta Sección de Zapadores (generalmente es una sección, con frecuencia suele ser también una compañía), en el desempeño de su cometido es un conjunto orgánico que obra de por sí bajo la dirección única del oficial, que dispone de un apoyo de fuegos propios (pelotón de apoyo directo), que se abre brecha a través del dispositivo enemigo y alambradas (equipo de brecha). Hay que aclarar que en los ataques por sorpresa a fortines las minas no pueden quitarse la noche anterior, porque desaparecería la sorpresa, hay que quitarlas durante el mismo ataque. Continuando con la organización y misión de la sección, hay que asaltar limpiando de enemigos y destruir aplicando cargas (pelotón de asalto); tiene que municionarse rápidamente, pues el equipo de los asaltantes es reducido y ligero (pelotón de municionamiento), tiene que ocultarse (pelotón de humos); y tiene que atender a las bajas (equipo sanitario), que no debe intentar siquiera retirar las bajas sino depositarlas en los embudos, lo más a cubierto posible. Por la organización de una sección con pelotones reducidos y armas y medios especiales, (pistolas ametralladoras, fusiles ametralladores, bastones buscaminas, car-

gas alargadas, cargas concentradas, botes de humo y lanzallamas) se comprende la forma autónoma de actuar. Tiene un cometido concreto el asalto al bunker' y su destrucción. Su acción está limitada en el espacio, por el frente que ocupa desplegada de derecha a izquierda, por la distancia entre la base de partida y el "bunker' en el sentido del fondo. Su acción en el tiempo está limitada por la iniciativa del ataque que la fija el mando y por la consecución del objetivo que le señala el más caracterizado de los supervivientes, con una señal convenida

No termina aquí su cometido. Abierta la brecha avanza rápidamente la infantería rebasando y profundizando su penetración hasta el máximo en el dispositivo enemigo. Entonces las Secciones de Asalto preparan las inmediaciones del fortín conquistado para la lucha contra tanques, ante una posible reacción enemiga y cuando esta se produce tiene la misión de anular el ataque con medios especiales, lanzallamas, botellas de líquido inflamable, minas magnéticas, cargas concentradas, etc

La misión del zapador es clara, terminante, abre brecha en el dispositivo enemigo. En tiempos de Vauban realizaba sus trabajos de aproche avanzaba protegido por el cestón, llegaba el primero a la muralla y la volaba.

En las últimas guerras, en las plazas fuertes bien preparadas, en que todos los elementos orgánicos de la defensa estaban tan fuertemente protegidos que los podía anular la artillería, se recurría a la guerra de minas, y el zapador, llamado minador en este caso, abría sus galerías de minas, avanzaba solo como un topo y volaba el dispositivo enemigo Hoy si los ejércitos están animados de espíritu ofensivo, como no pueden esperar para tomar una posición a que el minador cumpla su cometido, que requiere un trabajo lentísimo, necesita que el zapador le abra la brecha sobre la superficie del terreno. No va agazapado como el zapador del cestón, porque le destruirían, ni va como el minador de Puerto Arturo, de Sebastopol o de la Ciudad Universitaria, si fuera asi no llegaría nunca a tiempo. El zapador de hoy busca su protección en otra cosa que se llama velocidad y que se consigue con una instrucción espccialísima e independiente de las demás armas con medios de lucha también especiales y propios.

Un poco extensa he sido en esta carta pero pierde cuidado que aún he de escribirte más, hablándote de otras cosas interesantes y cuando \uelva si Dios quiere no tengo inconveniente en dar una o varias con-

fcrcncias sobre lo que aquí se ve y se hace que es muy interesante. Sólo pongo una condición que sigas tú de Coronel Director, pues para dar la conferencia necesito saber que me escuchan amigos que me oyen con benevolencia para decirles lo que dicen los autores de las malas obras... y perdonen sus muchas faltas.

Muchos abrazos a todos los compañeros y otro muy fuerte a ti de subordinado y amigo.

Bellod

La misión de los Zapadores de Asalto

El mando del Batallón de Zapadores de Asalto 250 confirmó en el Comandante Alfredo Bellod Gómez las enseñanzas de las guerras de África y de España. Aparecen los zapadores como una fuerza de penetración en los dispositivos enemigos y no un complemento o acompañamiento en esa acción. Por su especial preparación han de figurar en la vanguardia de ataque para destruir o inutilizar las defensas del adversario.

Guiado por su experiencia el comandante envió prácticamente a la totalidad de los Jefes de Unidad del Arma de Ingenieros un escrito en el que se repiten las ideas y casi todo el texto de esa carta al Coronel Director de la Academia de Ingenieros.

La correspondencia del Comandante Alfredo Bellod Gómez con el General Agustín Muñoz Grandes muestra la sintonía de ideas sobre las misiones de las fuerzas de zapadores en la Campaña de Rusia. El testimonio del Coronel Luis Troncoso Sagredo confirma esa comunidad de criterios militares.

Difundir esa idea era también una forma de lealtad a los oficiales que habían perdido su vida aplicándola. Al dar cuenta al citado coronel de la muerte del Capitán José María Iribarren Negrao, el Comandante Bellod le traslada palabras del General Muñoz Grandes: “su muerte no ha sido inútil, ha sido no solamente ejemplar, sino que ha puesto el primer jalón en la orientación del zapador español, marcando su carácter de tropa selecta y su misión de asalto”.

Ya de regreso en España, en una ceremonia de entrega de despachos en el patio del Alcázar de Toledo, presidida por el Generalísimo Franco, el General Muñoz Grandes elogió la acción de los zapadores en Rusia a cada uno de los oficiales de Ingenieros.

El momento más importante en la exposición de sus experiencias como comándame del Batallón de Zapadores de Asalto en Rusia *ÍHC* la conferencia en la Escuela Superior del Ejército, pronunciada el 9 de junio de 1943 por el Comandante Alfredo Bellod Gómez

Órdenes a las que se refiere la carta al coronel Director de la Ac a-demía de Ingenieros

Orden General de la División del día 3 1 de diciembre de 19 12 f: M Jefatura

El General en Jefe alemán del C de E LIV en escrito del 30 del actual me comunica lo siguiente: ‘Felicito a la División por la opera-ción cuidadosa y hábilmente preparada del 29-12-1942 contra las posi-ciones de vanguardia de nuestro enemigo cerca de Krasni Bor. las con-siderables bajas sangrientas causadas al enemigo, el bolín recogido y los ‘bunkers’ destruidos le lian perjudicado personal y maten.límenle Además el combate ha demostrado de nuevo la superioridad moral y combativa del valiente soldado español sobre el soldado rojo y obligó al enemigo a mandar rápidamente refuerzos al frente La operación tuvo un pleno éxito. Ruego participe a las heroicas tropas del Regimiento de Granaderos núm. 262 y del Batallón de Zapadores núm 250 mis gra-cias y mi mayor elogio; así como a las balerías de Artillería participan-tes en la operación» que apoyaron magníficamente el ímpetu de los asaltantes'

El día 29 era el general en jefe del Cuerpo de Ejército XVIII el que me comunicaba la felicitación que transmití a la División en la Orden General de ayer.

Estas felicitaciones no pueden menos de enorgullcccnnc Estamos encuadrados en el mejor ejército del mundo y son dos de sus generales ilustres los que sin regateos de méritos felicitan a la valiente Di\ isión Española.

Nuevamente ostentamos ante el mundo un timbre de gloria ganad.i en esta guerra contra el comunismo, y siendo proverbial el \ alor de nuestra raza, tenemos siempre que hacer honor a este concepto que como soldados nos coloca a la cabeza de los valientes.

Yo sé muy bien que para combatir con denuedo no necesitáis más

estímulos que el de luchar por una causa justa. Que es Esparta la Patria querida la que en los momentos difíciles acude a vuestro pensamiento para que la llevéis siempre en el corazón, y siendo así, pocas cosas tengo que recordar para que lleguéis a ser el prototipo perfecto del soldado espartol

CORRESPONDENCIA CON FAMILIARES DE OFICIALES
CAÍDOS EN RUSIA

Carta de D. José Iríharrcn

Madrid, 10 de noviembre de 1942

Sr D Alfredo Bellod

Mi querido amigo y compartero:

Recibo su cariñosa carta en la cual me da a conocer el sentimiento que le ha producido la muerte de mi querido c inolvidable hijo (q.c.p.d), lo mismo que a todos los demás oficiales, pero no es contestación ni a una primera carta que le escribí recién enterado de la desgracia por la que V. escribió al amigo Chueca, ni tampoco a otra que por avión le remití (creo que el 22 del pasado octubre), en ambas pedía detalles de su muerte y sus causas que me dijera si era bien conocido y señalado el sitio donde reposan sus restos en la idea de trasladarlos aquí más adelante, si es posible y por último que si podía me enviara algunos objetos de su pertenencia y uso Intimo y particular. La primera no ha debido llegar a V, cosa que me temía cuando escribí la segunda, esta se ha cnizado sin duda con la de V He recibido la suya y por ella me entero de algunas cosas de las varias que preguntaba y espero que en otra pueda escribirme completa esa información.

Tiene V. mucha razón el pesar que nos ha causado su muerte ha sido y es grandísimo, pues es el primero que perdemos, era el mayor, además el mejor y nos tenía muy contentos por todo cuanto hacía; pero nos sirve de gran consuelo, lo primero que ha muerto como un buen cristiano, que ha sido debidamente asistido espiritual y materialmente. Además hemos recibido aquí muchas demostraciones de lo querido que era por sus compañeros de estos tiempos, así como de que también lo estimaban los más antiguos a pesar de su poco tiempo de servicio, todo

ello sirve de algún modo como lenitivo a nuestro dolor. Por algunas noticias de ahí más directas y otras no pero que nos han sido transmitidas y además por las de V. vemos que ha sido una víctima del cumplimiento de un deber, al tratar de conocer en detalles de las minas, para de ese modo evitar o tratar de aminorar el efecto que estaban produciendo esos artefactos. Si todo esto es cierto, no dudo que lo sea, pues así lo confirmaban esas cartas y la de V. y si no lo fuera no tendría porque decirlo, me permite pedirle haga cuanto esté en sus manos porque esa actuación no quede desconocida, se la lleve el viento como si fuera humo o paja y por el contrario quede firmemente grabada y hecho constar en alguna parte. Otra noticia que me han dado es que le han concedido la Cruz de Hierro ¿Es cierto? Si así fuera le agradecería mucho me lo comunicaran oficialmente, si ello le es posible. Todo lo anterior se lo digo por creer que es el mejor recuerdo que puedo conservar de él, el hacer que conste su buen comportamiento para la posteridad. Dispénseme esta explosión de cariño en estas circunstancias tan críticas, hacia él. He recibido una carta del General Muñoz Grandes en la que me comunica su pesar al perder a uno de sus mejores capitanes, muy especializado en el peligroso y delicado al par que útil servicio de minas. Demostrará V. el cariño que le tenía haciendo cuanto pueda por el mantenimiento de su memoria. No dudo un momento de que no le olvidará en sus devociones, pues tuvo V ocasión de conocerlo y apreciar sus buenas condiciones durante la campaña de aquí. Le niego me perdona esta expansión de padre que tengo con V. Salude y dé las gracias a todos los compañeros por el sentido pésame que en su nombre me comunica y con mi ofrecimiento para todo en cuanto pueda serle útil reciba un abrazo de su affmo. amigo y compañero.

José Iribarren

(Padre del Capitán José Iribarren Negrao, muerto en combate el 15 de setiembre de 1942).

Carta de D. J. Chamorro

Madrid. Carabanchel, 14.12.1942

Sr. D. Alfredo Bellod Gómez

Mi querido amigo y distinguido Comandante:

Acabo de recibir, aquí, donde estoy hace días cuidando a otro de

mi» hijo», enfermo *en* eMe hospital, su Mentida y cari flota carta de 21 del mes *próximo pacido y* me apresuro a darle infinitas gracias *por* su sentido pésame y el de los compañeros de mi hijo Juan que hallo muerte gloriosa en esas tierras guiado por su alto espíritu y amor a España. Siento orgullo en medio de mis penas, por haberme cabido la ocasión de ofrendar estos dos hijos del cuerpo de Ingenieros en honor de mi *Patria.*

Mil gracias, pues, a lodos y a V le abraza efusivamente su gran amigo

X Chamorro

(Padre del Teniente Juan Ramón Chamorro A reses muerto en combate el 13 de octubre de 1942),

Carta a D. Reyes Muro

En Campaña 28 de enero de 1943

Sr D. Reyes Muro, Casar de Escalona

Muy Sr. mío: Con retraso premeditado, le comunico la muerte de su hijo Andrés, ocurrida el 30 de diciembre pasado, corno consecuencia de las heridas recibidas el día anterior. No he querido comunicárselo antes, por la imposibilidad de hacerlo con las debidas precauciones y he preferido esperar a que familiares y amigos le enterasen con el cuidado propio del caso.

Le escribo no sólo en nombre propio, sino también en el de todo el Batallón, expresándole nuestro sincero pesar por haber perdido nosotros el mejor oficial del batallón y V el ser querido al que nunca podrá olvidar, pero a quien siempre podrá recordar como modelo de cristiano y con el consuelo de saber que si su hijo ha perdido la vida ha sido por lo único que en este mundo vale la pena perderla, en servicio de España.

Contaré con todo detalle la forma en que ocurrió el triste suceso. El día 29 a una compañía de infantería y a una sección de zapadores se le dio la misión de asaltar una organización enemiga, ocupada por unos setenta hombres y contando entre sus armas defensivas tres ametralladoras pesadas, un cañón antitanque y varios fúsiles ametralladores. La misión de los ochenta y seis Zapadores de Asalto mandados por el Teniente Muro era abrir brecha en los campos de minas, volar la alambrada y destruir con cargas las armas pesadas y las organizaciones cncmi-

gas. La misión fue efectuada en vientres minutos después de una preparación de artillería. El primero que entró en la posición fue el Teniente Muro, el último que la abandonó fue el mismo valiente oficial, después de cumplir con exactitud todos los cometidos que se le habían asignado. Su sección tuvo cuatro muertos y doce heridos y a él hasta el momento de la retirada nada la había ocurrido, pero habituado como estaba al manejo de minas, quiso traer dos minas para estudiarlas a posteriori, llevado por el exceso de celo que tanto le honraba, una de las minas estaba anclada produciéndose la explosión que le produjo las heridas que motivaron su muerte en la madrugada del siguiente día. Como conocía el valor de su hijo le ordené que, además de los zapadores necesarios para cumplimentar la orden, llevase como enlaces y a modo de escolta propia un sargento y tres soldados, uno de los que resultaron heridos por la misma mina. El hecho ocurrió cuando ya nuestras tropas se retiraban a nuestras líneas de partida, de modo que al no evitar la irreparable desgracia, los acompañantes lo pudieron traer y se le ha podido dar cristiana sepultura en el cementerio español de Mestelewo.

Las heridas que sufrió su hijo le interesaban la mano y el pie, pero un fragmento se introdujo por la parte superior del párpado derecho, muy cerca de la ceja, en el cerebro y fue lo que le ocasionó la muerte, fue atendido inmediatamente por el teniente médico del batallón que lo recibió en la misma trinchera, con quien habló y conservó el conocimiento durante una hora, entrando después en estado comatoso del que no volvió, con lo que dejó de sufrir.

Alfredo Bellod

(D. Reyes Muro: padre del Teniente Andrés Eloy Muro Valencia, muerto en combate el 30 de diciembre de 1942).

Carta de D. Amadeo Blanco

Sr. D. Alfredo Bellod (Comandante)

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Recibimos su sentida carta, la que en medio del dolor que invadía nuestras corazones nos satisface tener algún detalle de cómo se produjo su muerte y como paso los últimos momentos de su existencia ya que es el único consuelo que nos queda, y tranquiliza que su comportamiento en el cumplimiento de

su deber fuera satisfactorio para sus jefes y para la Patria como siempre lo fue para sus padres y familia e innumerables amistades que todos los dias nos lo recuerdan.

Le agradeceríamos, si manifestó en los últimos momentos algún deseo, nos lo manifestara como asimismo si tenia algún objeto que pudiera servarnos de recuerdo, si es posible que se nos enviara.

Deseándole que Dios le proteja en todo momento y tenga la suerte de regresar entre los suyos se despide este que queda de V. muy agradecido y a su disposición.

Amadeo Blanco

(Padre del Teniente Emeterio Blanco Sánchez, muerto en combate en Krasni Bor el 10 de febrero de 1943).

De este libro se terminó
su impresión el 14 de mayo
de 2004 al comienzo
del Siglo del Terrorismo
si la Humanidad no lo
remedia.

En el 150 aniversario
de EDITORIAL SAN MARTÍN
1854-2004

Menos de cien militares entraron en combate en las tres guerras del siglo XX en las que participaron las armas españolas. El general Alfredo Bellod Gómez, autor de estas memorias, *Soldado en Tres Guerras,* pertenece a ese limitado circulo. A las tres acudió voluntario y en cumplimiento de una honda vocación.

Por el libro pasan hechos e intervenciones en acontecimientos que han marcado cien años de la historia de España. Los escenarios que describe el libro son variados geográficamente y las circunstancias bien distintas. Las acciones de estas memorias traen escenarios desde la guerra de África, con su paisaje árido y el castigo del sol, hasta los treinta bajo cero de la campaña de Rusia y escenas de la guerra civil en Somosierra.

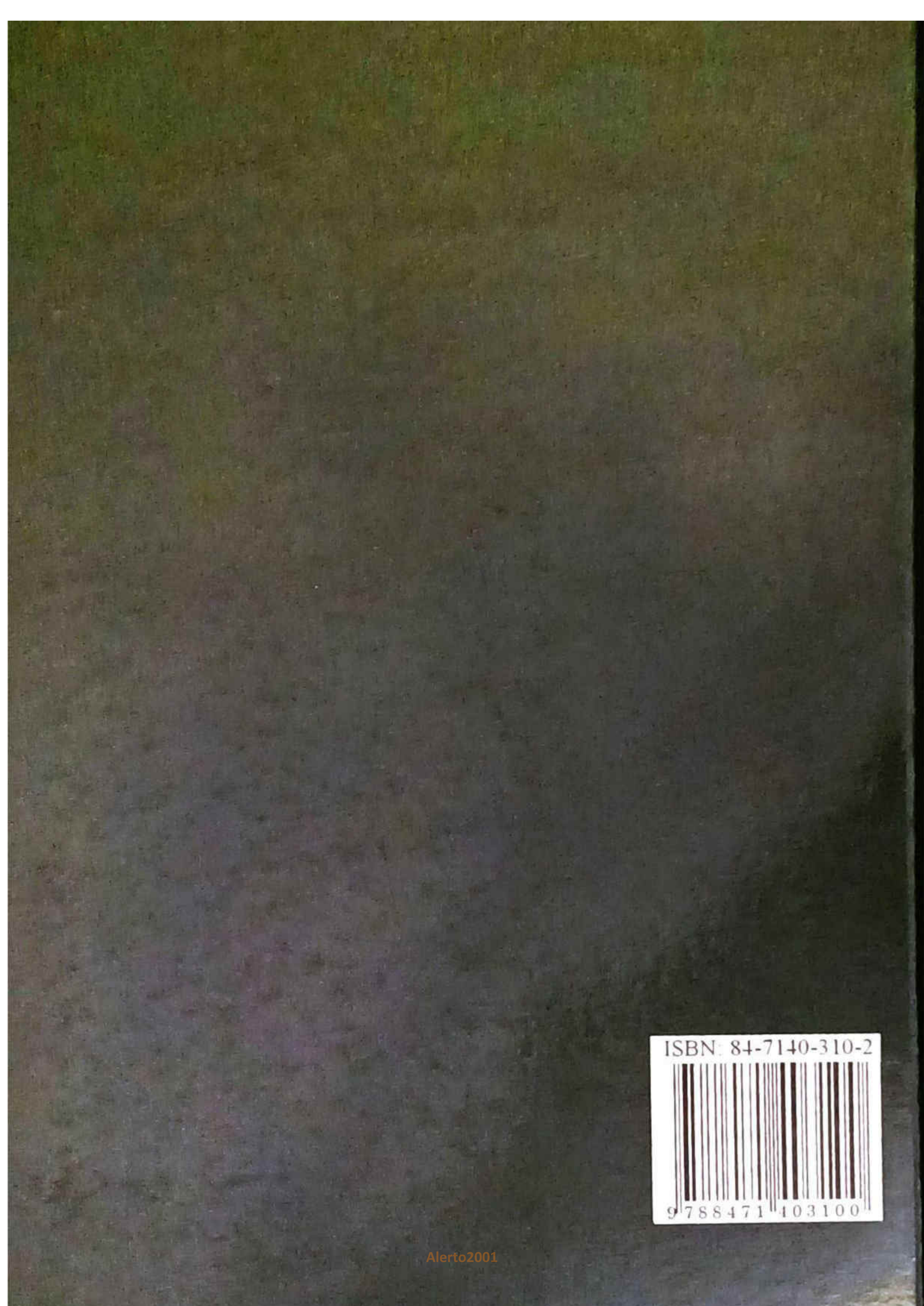
Es un libro de acciones bien determinadas por nombres de esos tres escenarios. Joven teniente en África sus memorias pasan por Adgós, Tetuán, Xauen, Zoco Arbáa de Beni Hassani, Ain-Yir o Lau. También los nombres de la retirada de 1924 en la columna de Castro Girona y en el puesto de mando de Franco. Las montañas de Gorgues o del Magot o el revuelo de las mujeres de Tetuán al llegar la oración del *muezzin.* Las acciones de la Guerra Civil se central en la marcha hacia Madrid de la columna de García Escámez, el frente de Somosierra hacia Navafría y el intento del ejército republicano para apoderarse de Segovia. Los nombres de la Campaña de Rusia se centran en Novgorod y la batalla de Krasni Bor, una hora de la verdad ante el intento del mariscal Zhukov para liberar Leningrado, dentro de la operación Iskra de las armas soviéticas.

En el libro se estremezclan dos lineas ascendentes. La del joven oficial, que nace en África y aprende la responsabilidad del mando, al jefe de una unidad, el Batallón 250 de Zapadores y la de las guerras como fuente de enseñanzas para otras futuras. Aquel Batallón 250 fue una unidad militar respetada por su capacidad y decisión de combate y estuvo a la altura de un enfrentamiento militar de gran envergadura con intervención de los ejércitos más modernos de la época.

El relato es directo y verdadero. En estas páginas hay detalles y precisiones que permiten entender mejor cómo era el cuerpo de oficiales del Ejército español de la regeneración. También aparecen algunos comentarios familiares: el padre, la esposa, el dolor por el hijo enfermo que dibujan un entorno social.

La guerra es una gran aventura humana y convoca a los hombres a grandes y decisivas horas. Estas páginas llevan al lector a medir las calidades humanas de la milicia y ponen de relieve sus valores. Son una parte de esa gran historia que, según Carlyle, es la "esencia de innumerables biografías".

Ilustración de la Cubierta: *Artillería motorizada a su paso por un puente construido por los pontoneros.*


ISBN: 84-7140-310-2
9 788471 403100